

# PROVIDENCE



Jamie McGuire

Fallen Angels & Bookzinga

## Síopsis

**A** la sombra del viejo mundo de Providence, Rhode Island, Nina Grey se encuentra en el centro de una guerra entre el Infierno y la Tierra.

Mientras lucha con el dolor por la reciente muerte de su padre, Nina conoce a Jared Ryel por casualidad... o eso cree.

A pesar de que su sorprendente buen aspecto y sus misteriosos talentos son una distracción bienvenida, pronto se hace evidente que Jared sabe más sobre Nina que incluso sus amigos en la Brown University. Cuando las preguntas superan a las respuestas, Jared lo arriesga todo para conservar a la mujer que había nacido para salvar al compartir el secreto que había jurado proteger.

Cuando antiguos socios de su padre comienzan a seguirla en la oscuridad, Nina se entera de que su padre no era el hombre que pensaba, sino un ladrón que robaba a los demonios. En busca de la verdad detrás de la muerte de su padre, Nina se topa con algo que no esperaba, algo que el infierno quiere y sólo ella tiene la llave.

Primer libro de la Trilogía Providence

# Providence

3

*Para Beth, quien le dio a Providence sus alas,  
Y para mamá, quien proporcionó el viento para que  
pudiera volar*

## Índice

Sinopsis	Capítulo 12
Capítulo 1	Capítulo 13
Capítulo 2	Capítulo 14
Capítulo 3	Capítulo 15
Capítulo 4	Capítulo 16
Capítulo 5	Capítulo 17
Capítulo 6	Capítulo 18
Capítulo 7	Capítulo 19
Capítulo 8	Epílogo
Capítulo 9	Próximo Libro
Capítulo 10	Sobre la Autora
Capítulo 11	Créditos

## Capítulo 1

## Perdido y encontrado

*Traducido por Puchurin**Corregido por Angeles Rangel*

5

La hija promedio respeta a su padre. Ella puede considerarlo como su héroe, o ponerlo tan alto en su pedestal que ningún objeto de su afecto se podría comparar a él. Para mí, mi padre merecía más que respeto, o lealtad o incluso amor. Tenía reverencia hacia él. Él era más que Súperman, él era Dios.

Uno de mis primeros recuerdos era el de dos hombres encogiéndose del miedo en la oficina de mi padre mientras él hablaba palabras que no entendía. Siempre su veredicto era final y nunca se discutía. Ni la muerte podía tocarlo. Cuando contesté mi teléfono el 14 de diciembre, esa realidad llegó a su fin.

—Nina —suspiró mi madre—, a él le queda poco tiempo. Deberías venir ahora.

Coloqué el teléfono en la cama a mi lado, con cuidado para evitar que por mis manos que temblaban demasiado, se pudiera caer al suelo. Las pasadas semanas habían sido un universo paralelo para mí, mientras había estado enfrentando una horrible llamada tras otra. La primera fue de una enfermera del hospital informándome del accidente automovilístico de mi padre. Mi número era el más reciente marcado en su teléfono móvil, dejándome con la horrible tarea de ser quien le notificara a mi madre la terrible noticia.

En sus últimos días, cuando los informes de no mejoría fueron reemplazados por la gentil sugerencia de prepararse para lo inevitable, estaba agradecida poder recibir las mismas. Se sentía extraño, caminar a

través del cuarto y tomar mi abrigo y llaves. Esa tarea se veía muy mundana para ser el comienzo del viaje de la despedida de mi padre. Me lamenté por la vida ordinaria que parecía tan distante mientras caminaba a mi coche y lo encendía.

Mi padre había llegado a la cima de la industria del transporte marítimo gobernando con mano de hierro, pero yo conocía su lado dulce. El del hombre que dejaba reuniones importantes para contestar mis llamadas triviales, besaba mis rasguños y re-escribió los cuentos de hadas para que así la princesa siempre fuera salvada por el príncipe. Ahora él estaba indefenso en su cama, desapareciendo en el gran dormitorio que compartía con mi madre.

Agatha, nuestra ama de llaves, me recibió en la entrada.

—Tu mamá te espera, amor. Es mejor que vayas arriba.

Agatha tomó mi abrigo y luego subí las escaleras sintiendo que la bilis subía más alto en mi garganta con cada paso que daba.

Su enfermera privada pasó junto a mí cuando entré al cuarto y me estremecí al verlo. Su rostro estaba amarillento con una capa fina de sudor y su usual mandíbula afeitada estaba oscura con barba que cubría sus labios resecaos. Mi madre le hablaba con palabras suaves y confortantes mientras su pecho subía y bajaba con cada respiración trabajosa. Los apagados tonos y los zumbidos de las bombas y monitores eran la música de fondo para mi peor pesadilla.

Como las demás ocasiones que visité a mi padre después del accidente, mis piernas se transformaban en profundas raíces que atravesaban mis zapatos y se hundían en el piso de madera. No podía ir hacia el frente o retroceder.

Mi madre me miró con una pena agotadora en sus ojos.

—Nina —me llamó—, querida, ven.

Alzó su mano para hacerme ir hacia delante pero mis pies no se podían mover. Suspiró comprendiendo y caminó hacia mí, con su brazo extendido frente a ella. No podía quitar mis ojos de los débiles intentos de mi padre para respirar mientras ella ponía sus manos sobre cada uno de mis hombros para llevarme hacia delante. Después de varios reacios pasos, me detuve.



—Lo sé —murmuró ella.

Despegando mis zapatos del suelo, dejé que me guiara a su lado. Mi primer instinto fue ayudarlo pero la única cosa que se podía hacer, era esperar que su sufrimiento terminara.

—Jack, querido —dijo mi madre en un tono suave—. Nina está aquí.

Después de verlo luchar para recuperar suficiente aliento, me incliné hacia abajo para susurrarle al oído.

—Estoy aquí, papi.

Su aliento saltó un poco y murmuró algo inaudible.

—No trates de hablar. Solo descansa. —Mis dedos temblorosos alcanzaron su mano—. Me quedaré contigo.

—¿Cynthia? —el abogado de mi padre y amigo, Thomas Rosen, llamó a mi madre desde la esquina trasera de la habitación. Con una dolorosa expresión miró hacia mi padre, me aferró a su pecho por un momento, y luego calladamente caminó hacia Thomas. Sus voces se convirtieron en una corriente de murmullos parecidas a las máquinas de mi padre.

Él aspiró otra bocanada de aire mientras yo, tiernamente retiraba su cabello teñido de canas de sus mojadas cejas.

—Niin... —tragó—. Nina.

Mis ojos se dirigieron hacia mi madre, quien estaba en una conversación silente, buscando en su rostro alguna señal de esperanza. Viendo la tristeza de sus ojos, miré de vuelta a mi padre y me preparé para decirle adiós.

—Papi —comencé, pero las palabras comenzaron a fallarme. Mis ojos se cerraron con el impulso de aliviar su sufrimiento. Un aliento entrecortado se escapó de mi pecho y comencé nuevamente—. Debería decirte que está bien.... que no tienes que quedarte conmigo, pero no puedo.

Su respiración disminuyó. Él estaba escuchándome.

—Yo no quiero ser la que te deje ir, papi. Quiero que te mejores, pero sé que estás cansado. Así que si quieres dormir... yo estaré bien.

Las comisuras de sus labios temblaron mientras intentaban subir. Mi boca sonrió mientras mi rostro se arrugaba.

—Te extrañaré, papi. Te voy a extrañar muchísimo.

Aspiré otra bocanada de aire y él hizo lo mismo, pero la de él fue diferente esta vez. No había más lucha dentro de él.

Miré de vuelta a mi madre, quien me miraba con los ojos llenos de lágrimas. Él tomó otra respiración profunda y exhaló despacio. Su vida se escapó con el último oxígeno que tenía en sus pulmones. El sonido me recordó a una llanta perdiendo aire, suave y nivelado hasta que no quedó nada más. Su cuerpo se relajó, y sus ojos se volvieron vacíos y desenfocados.

La enfermera silenció el tono fijo del monitor del corazón mientras yo miraba su pacífico rostro. La realidad de que mi padre se había ido se apoderó de mí en oleadas. Se torcieron mis entrañas, y mis brazos y piernas se sentían extraños, como si ya no me pertenecieran. Asentí y sonreí, ignorando las lágrimas que bajaban por mis mejillas. Él confió en mis palabras, y por eso se dejó ir.

Thomas tocó mi hombro y se movió a la cabecera de la cama. Alargó el brazo para colocar su mano sobre los ojos de mi padre y murmuró algo precioso en hebreo. Me incliné sobre el pecho de mi padre y lo abracé. Por primera vez en mi vida, él no me abrazó devuelta.



Miré hacia mis manos y recorrí la esquila del funeral. Separadas por un guión, las fechas de nacimiento y muerte de mi padre se mostraban con una letra elegante en la cubierta. Hice una mueca reconociendo que esa corta línea de tinta significaba su vida.

El papel encajó cómodamente en el bolsillo interno de mi abrigo justo cuando el oleaje que provocaba las ruedas del autobús que se acercaba, se detuvo suavemente frente a mí.

La puerta se abrió, pero yo no miré. Los sonidos de los pasajeros saliendo hacia la acera nunca llegaron. Mis vecinos tenían poca necesidad del



transporte público, en especial tan tarde en la noche. Aquellos pocos que lo utilizaban eran el personal de servicio que trabajaba en las colosales residencias cercanas.

—¿Señorita?

El conductor del autobús se aclaró la garganta para llamar mi atención, cuando no le presté atención, la puerta se cerró de inmediato. Los frenos de aire se liberaron, y el autobús se alejó lentamente de la acera. Traté de no pensar en el día que había tenido, pero mi memoria estaba saturada de ello.

Tal como hacía en mi infancia, comencé a mecirme para consolarme a mí misma. El color melocotón cálido de mis dedos había desaparecido hacía mucho, recordándome las manos cruzadas de mi padre yaciendo en el ataúd.

Un soplo de aire frío inundó mis pulmones dando paso al sollozo que se había estado abriendo paso a la superficie. Pensé un momento antes que mis ojos ya no podrían llorar más, y me pregunté cuánto más tendría que soportar antes de que mi cuerpo estuviese demasiado exhausto para continuar.

—Noche fría, ¿eh?

Me sorbí la nariz y lancé una mirada de molestia al hombre que estaba a mi lado. No le había escuchado acercarse. Él sopló sobre sus manos, frotándolas y ofreciendo una sonrisa tranquilizadora.

—Supongo —contesté.

Miró su reloj y suspiró.

—Maldita sea —murmuró en voz baja—. Supongo que perdimos el último autobús.

Sacó su teléfono móvil del bolsillo de su chaqueta negra de motociclista y marcó. Saludó a alguien y luego solicitó un taxi.

—¿Quiere compartir un taxi? —preguntó él.

Lo miré, sospechando inmediatamente. Sus ojos azul grisáceo se estrecharon y levantó una ceja al ver mi expresión. Debo haberle mirado como una maníaca, y ahora estaba reconsiderando su oferta.



Me crucé de brazos, sintiendo de repente la incomodidad del invierno a través de mi abrigo, filtrándose en mi piel, perforándome los huesos. Tenía que volver a la escuela; tenía que hacer un trabajo.

—Sí, gracias —respondí con voz temblorosa.

Después de un incómodo momento de silencio, el hombre habló otra vez.

—¿Trabajas por aquí cerca?

—No. —Dudé en continuar la conversación, pero me dio curiosidad—. ¿Usted?

—Sí.

Qué extraño. Él no parecía empleado de servicio. Miré su reloj con la esquina de mi ojo. No era de servicio, definitivamente.

10

—¿Qué hace usted?

Él no contestó de inmediato.

—Estoy... involucrado en el sector de seguridad casera —asintió, pareciendo estar de acuerdo consigo mismo.

—Soy estudiante —contesté, tratando de controlar el ridículo temblor de mi voz.

Me miró con una expresión que no pude descifrar, y luego volvió a mirar hacia el frente. Él era mayor que yo, pensé que no más de cinco o seis años. Me pregunté si sabía quién era yo. Había un atisbo de familiaridad en sus ojos, aunque no podía ubicarlo.

Su móvil vibró, y lo abrió para leer un mensaje de texto. Trató de esconder su emoción y luego cerró el teléfono sin contestar el mensaje, y no habló de nuevo hasta que llegó el taxi.

Me abrió la puerta y me deslicé hasta el extremo más alejado del asiento mientras él se sentaba detrás del conductor.

—¿A dónde? —preguntó el chofer con una voz ronca.

—Universidad de Brown —le dije—. Por favor.

—Uh-huh. ¿Una parada?



—No —dijo mi inesperado compañero.

Noté que él había sido cuidadoso de no mencionar su dirección y me pareció extraño. Quizá no sea tan extraño del todo; quizá yo sentía más curiosidad sobre él de lo que me hubiera gustado admitir. Me sorprendió no haberlo notado hasta el momento, y me encontré agradecida de este extraño por la diversión que inadvertidamente me había creado.

—Por cierto, soy Jared —sonrió, estirando su mano para tomar la mía.

—Nina.

—Wow, ¡tus manos están heladas! —dijo, colocando su otra mano sobre la mía.

Saqué mi mano, notando su cálido agarre. Lo miré por un momento, escuchando cualquier voz interior que pudiera sentir algún peligro, pero el único sentido destacado era curiosidad.

Después de percatarse de su error, se disculpó con una sonrisa. Yo coloqué mi pelo detrás de mis orejas y miré por la ventana. El viento azotaba fuera, soplando los copos de nieve a través de la carretera como blancas serpientes deslizándose adelante. Me estremecí ante la imagen y apreté mi abrigo a mi alrededor.

—Brown, ¿eh? —preguntó Jared. Su móvil vibró en su bolsillo y lo abrió nuevamente.

Asentí.

—Brown. —Él continuó mirándome por lo que di más detalles—. Especializada en Administración.

La frustración remanente de la llamada no deseada desapareció cuando nuestros ojos se encontraron. Parecía como si se acabara de dar cuenta que había estado llorando.

—¿Está usted bien?

Miré hacia abajo, jugando con mis uñas.

—Hoy enterramos a mi padre.

Se me ocurrió que no tenía idea de por qué estaba compartiendo información tan personal con un extraño.

—Estaban muy unidos —dijo Jared. Era más una afirmación que una pregunta.

Esperé ver pena en sus ojos, pero no había ninguna. Mi alivio me hizo sonreír, lo que ocasionó que él hiciera una mueca para uno de los lados de su boca. Entonces noté que tenía un rostro agradable, ahora que había llamado mi atención. Él era bastante atractivo, en realidad...

—¿Dónde es su residencia? —preguntó el chofer. Despegué mis ojos de Jared y señalé en dirección de mi dormitorio.

—Residencia Andrews Este.

El taxi se detuvo y automáticamente Jared salió. Tan pronto como su puerta se había cerrado, la mía se abrió.

—Gracias —dije.

—Fue un placer conocerte, Nina. —Había un sentido en sus palabras. Iba más allá de cortesía o sinceridad. Él dijo las palabras con convicción.

Asentí y caminé hacia mi dormitorio. Él pausó antes de entrar al taxi para sonreírme una vez más y por primera vez en semanas sentí algo más que vacío. Miré el taxi partir y entonces me giré en contra del viento para caminar hacia Andrews.

Una vez dentro de mi cuarto, noté mi aspecto en el espejo y me quedé sin aliento. ¡Buen Dios! No era de sorprenderse que Jared se sintiera obligado a ayudarme. ¡Parecía como un vagabundo, un desesperado adicto al crack esperando su próxima dosis! Mi cepillo rasgó mi corto cabello rubio y saqué mi flequillo fuera de mi rostro. Fui al lavabo y me limpié el rímel corrido y la base veteada.

Con el ceño fruncido, saqué mi móvil del bolsillo y pulsé marcación rápida para llamar a mi madre.

—¿Nina? —contestó ella.

—Estoy en mi cuarto, mamá.

Ella suspiró.

—Bien. Sé que no te gusta tomar el autobús. Robert pudo haberte llevado. Toma dos de esas píldoras que hoy te di, ¿de acuerdo? Te ayudará a dormir.

Puse mis ojos en blanco. Mi madre: la cliente habitual de las farmacias de Providence.

—Probablemente me dormiré al segundo de colocar mi cabeza en la almohada. —No era la pura verdad, pero mantendría a mi farmacéutico personal a raya.

—Está bien, querida. Qué duermas bien.

Mi dormitorio se veía pequeño. Las paredes blancas estaban lastimosamente vacías en mi lado. Sentía que estaba siendo vigilada, me asomé para ver a mi compañera de cuarto. Su lado del cuarto estaba cubierto de carteles de osos de peluche y colores de equipos. Mi decoración consistía en un marco de fotografía sobre la mesa de noche el cual tenía una foto de mis padres y yo en la graduación de preparatoria solo unos meses antes.

—¿Cómo está tu mamá? —preguntó Beth debajo de su edredón rosa.

—Ella está... triste.

—¿Cómo estás tú?

—Igual —suspiré. Mi tono concluyente de voz pareció relajar a Beth, y mientras me ponía el pijama, noté la disminución en su respiración.

Me senté en la cama y me tiré contra las almohadas. Mis pensamientos se movían sin mucho esfuerzo a la última hora. La sonrisa de Jared ocupó mi mente por un tiempo, pero después de un rato mis pensamientos me trajeron de vuelta al funeral. Me puse de lado y me hice un ovillo, tratando de llorar en silencio. El alivio finalmente reemplazó el aplastante dolor mientras me desliaba a la inconsciencia.



Me volteé para el otro lado y mis ojos parpadearon, percatando los grandes números rojos del reloj. Las cinco de la mañana llegaron rápidamente. Sentí mis ojos hinchados y adoloridos. Fue cuando me di cuenta que mis sueños habían sido crueles. No habría milagros y mi padre se había ido.

El final de la peor experiencia de mi vida no había terminado con lo que se suponía era mi clausura.

Bajé de la cama y abrí mi portátil, determinada a terminar mi ensayo para las 8:00 am. La pantalla se iluminó y miré por encima a Beth, que tenía la cabeza enterrada en su almohada. Mis dedos comenzaron a escribir la próxima remisión y pronto comenzó la apagada sinfonía del clic contra el teclado.

Los párrafos se crearon rápidamente y terminé un cuarto después de las 7:00 am. Con un clic del ratón, la impresora se sacudió y sonó con su nueva tarea. Miré hacia Beth, sabiendo que ni una impresora de periódicos la despertaría. Recogí mis artículos de tocador para hacer mi viaje diario por el pasillo hacia las duchas.

Con mi rostro rojo y lo suficientemente exfoliado, me ajusté la bata y caminé por el pasillo. Mientras me lavaba los dientes en el pintoresco lavabo de nuestro cuarto, Beth se sentó en la cama y estiró los brazos. Su cabello color caoba largo hasta la mandíbula estaba deshecho en algunas áreas, y levantado en otras.

—Buenos días —dijo ella animada. Entonces golpeó la realidad—. Oh, quiero decir...

—Está bien, Beth. Es una bonita mañana. —Miré hacia la ventana, noté que el cielo estaba más sombrío desde el comienzo, pero no iba a mencionar eso.

Beth sonrió y comenzó hacer su cama, colocando sus peluches frente a su almohada con volantes.

—¿Vas a ir al partido del sábado? —preguntó ella.

—No lo sé. Quizás.

Usualmente ella me invitaba a ir y en ocasiones insistía que fuera, siempre con su animada y placentera voz. Beth es natural del sur. Había trabajado duro y había sido premiada por numerosas becas para poder escaparse del pequeño pueblo de Oklahoma al que ella llamaba hogar. Su lado del cuarto estaba cubierto de trofeos, fajas y coronas de los numerosos concursos en los cuales había participado y ganado. No era la típica reina de belleza. Aunque hermosa, parecía ser muy introvertida; rasgo que trataba desesperadamente de romper. Me explicó el día que nos mudamos al

dormitorio, que los concursos eran una maldita necesidad para la matrícula.

—Bueno, te daré una oportunidad esta semana si decides no participar. Lo entiendo con los finales y... todo lo demás —admitió ella sin mirar en mi dirección.

—Te lo agradezco.

Me arreglé el cabello en una pequeña coleta en la nuca, pareciendo un ramo de trigo que salía disparado de la parte trasera de mi cabeza. Suspiré en mi armario y me di un discurso motivacional antes de vestirme de las inevitables capas: una después de la otra; sostén, camiseta, suéter, calcetines, vaqueros, botas, abrigo y no siempre en ese orden.

Con mi mochila a punto de reventar, saqué su mango y la incliné sobre sus ruedas.

—Me voy temprano para tomar café.

Beth sonrió mientras encendía su portátil.

—Buena suerte para conseguir pasar esa cosa a través del hielo.

Salí del ascensor hacia el pasillo preguntándome si Beth tenía razón sobre el clima. Contuve el aliento y empujé la puerta para abrirla, esperando que la fría temperatura picara en mi rostro. El viento sopló la pesada puerta de cristal contra mí, trabajando en contra de la ya lamentable presión que había manejado con una mano. Usando mi brazo y hombro, meforcé para abrir la puerta y me quedé sin aliento cuando la ráfaga de aire frío quemó mi rostro.

Llegué hasta el salón comedor que la población estudiantil había llamado afectiva y apropiadamente «La Rata», y me quité mi abrigo. Arrastrando mis pies a través de las baldosas del suelo, seguí una línea recta hasta la cafetera. Líquido oscuro y marrón creaba un vapor que me ayudaría a funcionar temprano en la mañana. Por costumbre, alcancé mi crema de avellanas favorita y dos sobres de Splenda.

—Sabes, esa cosa es la muerte en un sobre —dijo Kim detrás de mí.

—Suenas como mi madre —le contesté.



—Estoy sorprendida de que vinieras hoy. Qué lástima que tu padre haya muerto durante los finales.

Kim nunca se contenía o refinaba sus palabras. Usualmente lo encontraba bastante refrescante, pero no había tenido tiempo para prepararme antes que sus palabras salieran de sus labios, y mis costillas se apretaron en respuesta.

—Sí.

Kim me miró por un momento, y luego me pasó por el rostro un bollo de moras.

—¿Desayuno?

Negué con la cabeza, sin cruzar mis ojos para mirar el bollo.

16

—No, gracias. Tengo que ir a clase.

—Caminaré contigo —dijo ella, colocando el bollo en su lugar.

Kim se colocó una desteñida gorra de cazador roja con cubre oídos sobre su corto cabello marrón. Pensé que si podía reír, lo hubiera hecho.

—Oh, Kim —dije tratando de que mi voz pareciera cautelosa.

—¿Qué? —preguntó ella, deteniendo su paso.

—Nada —sacudí la cabeza, decidiendo dejarlo allí.

Si algún sombrero pudiera hacerse para Kim, era aquella ridícula atrocidad que ella se había puesto en la cabeza. Kim estaba sobre el promedio en estatura, una cabeza más alta que mi metro setenta centímetros. Su corto cabello color caramelo enmarcaba su rostro con unas ondas suaves. Loca e impredecible como era, la gente se sentía atraída hacia ella. Sabía que seríamos amigas en el momento en que la conocí en el pasillo de Andrews; no podía imaginarme alguien tan interesante en mi vida.

Kim caminó conmigo a través del campus para ir a clase, manteniendo mi mente alejada de pensamientos sobrios, con los relatos de sus contratiempos y errores ocurridos la semana pasada. Ella nunca fallaba en entretenerme con su desenfrenada honestidad y falta de un filtro entre su mente y boca.





Una vez en la clase, Kim se inclinó hacia mí y mantuvo su voz baja.

—Y, el funeral...

Me retorcí en mi asiento.

—Yo... realmente no quiero...

—Oh, está bien. Sí. Así que... ¿fue ayer? —A diferencia de Beth, Kim no evitaba lo desagradable. En ocasiones parecía que primero te abofeteaba la cara con una sonrisa en su rostro.

—Sí —suspiré—. Fue muy agradable.

—Muy agradable —repitió Kim, asintiendo—. Traté de llamarte anoche, pero no contestaste.

—No llegué hasta muy tarde. Perdí el último autobús y terminé tomando un taxi.

Kim me miró incrédula.

—¿El último autobús? No sabía que el transporte público tenía toque de queda. —Me quedé considerando eso por un momento antes de que ella continuara—. ¿Por qué no condujiste? Tu madre te buscó, ¿no es así?

—Terminé compartiendo un taxi.

—¿Con tu madre?

—No, Kim. No con mi madre —dije sin expresión—. Conocí a un hombre en la parada de autobús. Ambos perdimos el mismo. —No confesé que tuve un momento de bloqueo mental y dejé ir el autobús.

—¿Compartiste un taxi con un desconocido de la parada de autobús? Interesante.

—Las historias de todo el mundo no terminan con un final espectacular como los tuyos. Nosotros sólo compartimos un taxi —dije tratando de que mi contestación sonara concluyente.

—¿Cuántos años tenía?

Puse mis ojos en blanco.

—No lo sé.



—¿Feo?

—No, Kim. Él estaba bien.

—Yo no pregunté si él estaba bien. Así que... era guapo, joven... ¿y?

—El funeral de Jack fue ayer, Kim. Yo era un desastre —dije, sintiendo mis cejas unirse.

—¿Por qué hiciste eso?

—¿Hacer qué? —pregunté, molesta.

—Llamar a tu padre «Jack». Pensaba que estábais unidos.

—Lo somos. Lo éramos. No lo sé... ¿debido a que ese es su nombre? —Kim me miró, sorprendida con mi respuesta. Comencé otra vez—. Siempre me sentí rara llamándolo «padre» frente a otras personas. Al igual que yo no llamaría «cariño» a un novio frente a vosotros. Es algo... personal.

—Eso es raro, Nina.

—Bien, tú eres una autoridad en rarezas.

Kim asintió, no afectada por mi insulto.

—¿Y quién era el hombre misterioso? ¿Viene aquí?

—No lo creo. Su parada era después de la mía —murmuré, moviendo mi bolígrafo entre mis dedos.

Porque mi parada era la primera, tenía curiosidad de si él vivía cerca de la universidad y si me encontraría con él nuevamente. Me estremecí al pensar en esa posibilidad. ¿Qué podría decirle a él? «Hola Jared. ¿Me recuerdas? Soy la imitadora de Alice Cooper con la que compartiste un raro viaje en taxi por veinte minutos».

—¿Qué es esa cara? —La expresión de Kim sólo podría ser un reflejo de la mía.

—Nada, solo... —Me encogí de hombros—, él probablemente pensó que estaba loca.

—Esa podría ser la historia más aburrida que he escuchado —dijo Kim, suspirando.

—Traté de ahorrarte la falta de detalles. Sin embargo, él tenía una bonita sonrisa —reflexioné.

Kim me miró con un renovado interés y abrió la boca para decir algo pero, el profesor Hunter entró al salón. No había notado la cantidad de asientos vacíos. Algunos de los estudiantes habían dejado su trabajo sobre el escritorio del profesor y salido por donde entraron en vez de ir a sus asientos como de costumbre.

—¿Qué están haciendo aquí todavía? Entreguen sus ensayos y salgan. Sus calificaciones se publicaran en el sitio web. Felices Fiestas —dijo a los que todavía estábamos en el salón.



La semana de exámenes finales llegó a su fin; el ritual nocturno de hacerme una bola para llorar parecía ser permanente en mi vida. La primera semana del receso, tuve un poco de control sobre el vacío cuando llegaba. Después de eso, hubo unas cuantas noches que escapé de la tristeza. El dolor encontró nuevas fuerzas la noche de Navidad, pero para mi alivio, conciliar el sueño sin llorar se hizo un poco más fácil cuando las festividades estuvieron cerca de terminar.

Me pareció desconcertante que aunque el tiempo brindaba algún alivio, también estaba más lejos de cuando Jack era parte de mi vida. Cada día que pasaba se hacía más largo desde que podía llamarlo o escuchar su voz. Con el tiempo, el alivio y el temor se entrelazaron.

Cuando el semestre de primavera comenzó, Jared se había convertido en una imagen tenue de un día que quería borrar, por lo que fue una sorpresa verlo de pie a poca distancia de mí en la fila de *Urban Outfitters* fuera del campus. No estaba segura de que fuera él al principio, pero cuando tomó el recibo que le entregaba el vendedor y se giró, le miré el tiempo suficiente para estar segura. Él no tuvo la misma duda que tuve yo.

—¿Nina?

Sentí que mis cejas se levantaron mientras trataba de pensar en algo además de responder «sí». Mi boca se abrió, pero no salió nada.

Él se señaló su pecho como si estuviese hablando con un mudo.

—Soy Jared. Compartimos un taxi —Pacientemente esperó a que yo recordara su cara, y me di cuenta que no había olvidado ni un centímetro de ella.

—Pensé que eras tú —dije, con una sonrisa amable. Algo estaba mal en mi garganta. Se sentía seca, y como si al mismo tiempo me estuviese ahogando con mi propia saliva. Tragué fuerte y traté de recordar no ser una ridícula estudiante universitaria adolescente.

La expresión de Jared pasó de alivio a euforia cuando una amplia sonrisa cruzó su rostro. Un cálido sentimiento burbujeó de mi pecho a mi rostro, y sentí el calor desprenderse de mis mejillas.

*Oh, Dios, ¡no te ruborices!* Pensé para mí, pero era muy tarde. No tenía idea de cómo recuperarme.

—Pareces tener un mejor día. ¿Llegaste al autobús a tiempo y todo eso?

—Algo así —murmuré—. ¿Cómo va el negocio de seguridad?

—Interesante. —Un brillo tocó sus ojos y no sabía exactamente cómo interpretarlo.

Simultáneamente nuestra atención se dirigió al móvil vibrando en el bolsillo de su chaqueta. Él sonrió disculpándose antes de silenciar la distracción.

—¿Tuviste una Navidad placentera? —Traté de no temblar mientras las palabras salían de mi boca. *Ugh. Nada imaginativo*, pensé.

—Algo así —citó.

Sonreí ante su broma. Él parecía tan cómodo conmigo. No estaba segura si era confianza o si él era esa clase de persona que podía tener una conversación con cualquiera y hacerlos sentir que se conocían de años.

Levanté la túnica de jersey color plata en mis manos.

—Compra de cumpleaños para mi madre.

El hombre detrás de mí en la fila se aclaró la garganta, y me percaté que estaba atrasando la fila. Jared sonrió y dio un paso hacia atrás, hacia la caja registradora. Me di cuenta que nuestra conversación no había

terminado y volví mi atención a la chica pelirroja detrás del mostrador, tratando de controlar mi entusiasmo.

Ella me entregó el recibo de compras, y Jared me acompañó afuera. Se quedó mirando a mis ojos, cálidamente verificando mi rostro. No recordaba que fuera tan alto. Se alzaba sobre mí, por lo menos un metro ochenta y cinco centímetros. ¿Cómo no había notado el increíble color de sus ojos? Parecían brillar mientras me miraba fijamente.

—¿Eres de Providence? —pregunté.

—Sí —dijo pareciendo sorprendido por mi torpeza.

—¿Fuiste a Brown?

—No.

Si sus ojos no estuviesen tan animados por la conversación, hubiese supuesto que por sus cortas respuestas era tiempo de excusarme con el rabo entre las piernas.

—¿En serio? Estoy tratando de ubicarte. Parece que nos hemos visto antes. —¿Acabo de decir un cliché? Fantástico, me acabo de hundir al nivel de los adolescentes desesperados de todas partes.

—No lo creo. Eso es algo que no olvidaría —dijo—. Iba a comprar algo de comer al final de la calle. ¿Quieres venir conmigo?

Pensé que había dicho que sí, pero él estaba mirándome con expectación.

—¿Nina?

—¿Sí? Quiero decir sí. Eso sería fantástico.

Traté de sonreír a través de mi humillación y pensé si siempre había sido tan articuladamente torpe. No podía imaginar por qué él todavía continuaba hablándome.

Caminamos hasta el final de la manzana para cruzar la calle en el semáforo. Jared me guió hacia delante con su mano en mi espalda y miró a nuestro alrededor mientras cruzábamos. Contuve la risa; él me recordaba a uno de los agentes de seguridad del Presidente. Lo único que le faltaba era el aparato de comunicación en su oído y las típicas gafas Ray-Bans negras.



Nuevamente Jared abrió la puerta para mí. Había visto este restaurante varias veces, estaba cerca de la universidad, pero nunca me había aventurado a entrar.

—Te gustará —me aseguró.

Me detuve un segundo, preguntándome si había dicho algo en voz alta.

—Bienvenidos a Blaze —dijo la anfitriona, haciendo un gesto de que ella nos sentaría de inmediato. Momentos después apareció una camarera, y Jared esperó por mí para que pidiera.

—Tomaré una Dr. Pepper.

—Que sean dos —dijo Jared, levantando dos dedos. Sus ojos nunca dejaron los míos.

La camarera asintió y nos dejó uno al otro. Tenía curiosidad por saber si él hubiese pedido una cerveza si no lo estuviese acompañando una menor.

—No creo que te haya dado las gracias por haberme llevado a casa.

—En realidad, lo hiciste —dijo, colocando sus codos en la mesa y cruzando sus brazos.

—Oh. Esa noche es una especie de borrón —hice una mueca.

—Lamento que hayas perdido a tu padre, Nina. Me alegro de haber estado allí.

Coloqué mi cabello detrás de mis ojas.

—Yo también me alegro de que estuvieras allí.

—Probablemente no era la idea más segura... estar sentada en la oscuridad. Hay una gran cantidad de locos por ahí. —Su tono de voz era casual, pero en el fondo había una pizca de ansiedad.

—Crecí en ese vecindario. Es seguro, te lo aseguro.

El rió y negó con la cabeza.

—Siempre es seguro hasta que algo malo ocurre.

La camarera trajo nuestras bebidas y preguntó si queríamos pedir. Una vez más, Jared esperó por mí para comenzar.

—Voy a pedir una ensalada griega —dije. Miré hacia Jared quien me estaba estudiando con sus cejas levantadas y una sonrisa irónica. Yo no iba a ser como una de esas chicas—, y el linguini.

La camarera volvió su atención a Jared.

—¿Para usted?

—Voy a querer la ensalada de la casa con queso azul y los camarones Scampi. Y ¿nos podría traer algunas batatas fritas, por favor? —dijo él, entregando el menú a la camarera. Cuando ella se fue, miré alrededor del restaurante y luego por encima de Jared, quien no me había quitado los ojos de encima.

No sabía qué decir para conversar cuando estaba bajo su mirada. Los ojos de Jared eran de un increíble azul grisáceo; parecían brillar contra su piel ligeramente bronceada. Sus gruesas cejas marrones se asentaban sobre sus ojos almendrados y eran un poco más oscuras que su estratégicamente revuelto cabello rubio oscuro. Sus rayitos naturales brillaban con el sol de la tarde que irrumpía sobre las ventanas. Es evidente que era más que atractivo. Nuevamente me pregunté por qué él continuaba hablando conmigo.

—¿Batatas fritas? —pregunté.

—Son famosas. Bueno, son famosas para mí. Tienes que mojarlas en las salsitas que te dan para que puedas apreciarlas completamente. Es toda una experiencia.

—Batatas fritas —dije, todavía insegura.

Él sonrió.

—Confía en mí.

Su móvil vibró y él lo abrió. Esta vez era más que un mensaje de texto; puso una mirada irritada y lo presionó a su oído.

—Ryel —contestó él.

¿Ri-el? Estaba bastante segura de que ese era su apellido, pero no podía tener la certeza. Él bajó su voz e inclinó la cabeza lejos de mí. No estaba contento con la persona que llamaba, pero era solo el tono lo que podía entender; él estaba hablando en lo que pensaba era ruso. Era



devastadoramente guapo, amable y hablaba un segundo idioma. Y si las batatas fritas eran todo lo que él había prometido, me podría caer de la silla.

Él se volvió impaciente con la persona al otro lado de la línea y colgó la llamada.

—Disculpa por eso —dijo.

Negué con la cabeza, respondiendo su disculpa.

—No, está bien. Solo que inadvertidamente aprendí dos cosas nuevas de ti.

Sus ojos estaban enfocados en los míos, pero estos estaban un poco nublados como si su atención estuviese dividida entre el problema del que llamó y yo.

—¿Ryel? —pregunté.

—Mi apellido.

—Y era... ruso, ¿lo que estabas hablando? —dije levantando mis cejas.

—Sí —suspiró. Sus hombros se relajaron mientras exhalaba—. ¿En estos días, no todo el mundo habla un segundo idioma?

—¿Tú sólo hablas dos? —dije, fingiendo insatisfacción.

Él rió, y una nueva punzada se formó en mi pecho. No podía sobreponerme a su sonrisa y lo extraordinaria que era, como si él hubiese salido de una revista.

—Tuve francés en el último año de instituto. No se me quedó —dije, sintiéndome inferior.

—Mi padre lo habla muy fluido. Aprendí de él.

—Oh, ¿tu familia es de Rusia?

—Eh... no —dijo Jared, pareciendo incómodo con la pregunta.

—Fue hermoso —dije—. Eres muy popular. El negocio debe estar yendo fantástico.

Sus ojos se estrecharon mientras estudiaba mi rostro.





—El negocio está... —sus ojos se suavizaron y se inclinó un poco hacia mí, encontrando mi mirada—, mejor de lo que ha estado en mucho tiempo.

Me obligué a respirar. Me sentía tan poco natural cuando él me miraba de esa manera.

—Entonces, ¿disfrutas lo que haces?

—Unos días más que otros —dijo encogiéndose de hombros.

—¿Y hoy?

Él sonrió nuevamente. Algo le estaba divirtiendo sobre nuestra conversación y yo no estaba al tanto de la broma.

—Hoy es un buen día.

25

Mi atención estaba dividida entre la camarera que caminaba detrás de él, trayendo las batatas fritas y las ensaladas. Jared miró hacia la mesa y luego hacia mí con una sonrisa calculadora.

—¿Te sientes valiente?

Me incliné hacia el frente para ver mejor dentro del envase tejido.

—Me estás poniendo muy nerviosa por una canasta de batatas fritas. Ésas deben de ser unas batatas absolutamente increíbles.

—Realmente, batatas que merecen una presentación.

Ambos reímos. Él tomó unas cuantas y las mojó en una taza con una extraña sustancia viscosa.

—¿Sin salsa de tomate? —pregunté, mirando la lanza deforme en mi mano.

Jared arrugó su nariz.

—La salsa de tomate es para aquellos que no quieren saborear su comida.

—La salsa de tomate es para tontos. —Me concentré en la canasta y fruncí el ceño.

La risa brotó de su garganta y yo hundí mi batata en la salsa. Él le dio un mordisco a la suya y me miró levantar la mano hacia la boca. Su expresión se hizo ansiosamente juguetona mientras yo masticaba.



—No... está mal. Bastante bueno, en realidad —dije asintiendo mientras tragaba.

Su rostro era triunfante. Bromeamos y reímos mientras eliminábamos las frituras restantes, y educadamente discutimos sobre el clima a través de nuestras ensaladas. Después de terminar nuestros platos principales, él miró mi plato vacío y asintió con satisfacción.

—Me gusta una chica con apetito.

—Pues tengo el presentimiento de que entonces seremos buenos amigos —reí—. Esta fue la primera comida no-Ratty que he tenido desde que regresé a la universidad. Gracias por traerme aquí.

Jared sonrió.

—Fue un absoluto placer. Me alegro de que nos hayamos encontrado uno al otro.

La camarera trajo la cuenta y Jared la tomó, colocó su tarjeta en el respaldo y se la entregó a ella. Parecía como si él hubiese ganado la lotería. No podía creer que mi entretenimiento con unas batatas fritas con un sabor diferente lo hubiera puesto tan contento.

Me ayudó con mi abrigo. No soy la clase de chica que disfruta de las galanterías, pero la manera casual en que él lo hacía me hizo sentir un poco mareada. Recogí mi bolsa *Urban Outfitters*, y él me siguió hasta fuera.

—¿Vas a caminar? —preguntó Jared.

—Voy a caminar. —Coloqué mi cabello detrás de mis orejas y esperé por él a que fuera caballeroso nuevamente.

—Está haciendo frío. ¿Te importa si te llevo? —preguntó él, colocando sus manos en los bolsillos de sus vaqueros.

La sonrisa que se extendió en mi rostro era incontenible.

—¿Recuerdas dónde vivo?

—Andrews, ¿no? —dijo él. Yo asentí y él pareció contento de que pudiera darme la respuesta correcta—. Estacioné por aquí —dijo él, dirigiéndome calle abajo.

Jared se detuvo junto a la acera al lado de mi dormitorio, y subliminalmente le pedí que preguntara mi número de teléfono, por otra cita, cualquier cosa. No quería esperar tanto tiempo como esta vez para poderlo ver nuevamente.

—Gracias de nuevo —dije, tratando de ganar tiempo.

Él sonrió, pero no fue tan amplia como durante el almuerzo. Parecía estar tan decepcionado como yo de que nuestro corto encuentro hubiera terminado.

—De nada. En verdad, el placer ha sido mío.

Él salió y en menos de un segundo, abrió mi puerta. Me paré a mirar su rostro y después de una pequeña pausa, comencé a caminar hacia mi dormitorio. Un sentido de urgencia superó mi nerviosismo y giré sobre mis talones.

Él no se había movido. De pie, frente a su Escalade negra, parecía exactamente un guardia de seguridad. El cristal estaba oscurecido y parecía más una escena del Medio Oriente que una calle tranquila de Providence.

—¿Jared? —Saqué el móvil de mi bolso para pedirle su número, pero las palabras me abandonaron. Tragué mientras sus ojos me atravesaron. No sabía si la atracción era mutua, pero por lo menos de mi parte, era intensa.

—Nos encontraremos de nuevo —dijo él, sonriendo.

Iba a comenzar a argumentar, pero ¿qué podía decir? Si preguntaba cuán pronto sería, sonaría más desesperada de lo que quería.

—Fue bueno verte de nuevo, Nina —dijo él, antes de desaparecer detrás del tinte oscuro de sus ventanas.

Sonreí y me despedí con la mano, entonces continué mi camino a Andrews.

## Capítulo 2

### Invitaciones

*Traducido por Pamii1992*

*Corregido por Angeles Rangel*

28

—**E**stá lloviendo otra vez —se quejó Kim—. Eso es algo nuevo y diferente. —Encendió su cigarrillo y movió sus rodillas de adelante hacia atrás para evitar el frío. Le di una mirada desaprobadora—. ¿Qué? —me preguntó.

—Eso es realmente repugnante. Mi padre fumaba puros. En verdad, no entiendo por qué les atrae.

Ella se encogió de hombros.

—No hay atractivo. Soy una no conformista.

—Eres masoquista —le respondí, poniendo los ojos en blanco.

Esperamos fuera a que Beth terminara su clase, planeando secuestrarla a la cafetería más cercana del campus. Un grupo de estudiantes salió en masa, y revisé cada rostro. Noté a un chico de cabello revuelto que se alejaba del río de estudiantes y le sonreía a Kim.

—Hola, Josh —lo saludó Kim.

—Hola, Kimmie. ¿Terminaste la tarea de cálculo?

Kim se encogió de hombros.

—La haré antes de que empiece la clase.

Los amigos de Josh permanecieron cerca de nosotros y hablaban entre ellos.

—Nina, él es Josh. Fuimos juntos a la preparatoria en Quincy. Quiere ser como yo cuando sea grande —bromeó Kim, golpeándolo juguetonamente en el brazo.

Josh se rió y me dio la mano.

—Solo si llego a usar un sombrero como ése.

—Mucho gusto, Josh.

—Tucker... Chad... Ryan —dijo él, señalando a cada uno de sus amigos.

Tucker y Chad asintieron de la forma típica que hacen los chicos, pero Ryan nos tendió la mano, primero a Kim y luego a mí.

—Hola... hola —nos dijo a cada una. Sus ojos se detuvieron en mí por un momento.

—Iremos más tarde a The Gate por pizza, por si quereis venir —dijo Josh.

—Ya hicimos planes con otra amiga nuestra, pero quizá la próxima vez —respondió Kim.

Josh asintió y empezó a avanzar, Chad lo siguió. Ryan se quedó por un momento más y después también los siguió.

Kim me miró con sus cejas elevadas.

—Bueno. ¿Quién dice que no existe tal cosa como el amor a primera vista?

—Oh, déjalo ya —murmuré.

Beth se unió a nosotras después de unos minutos.

—¡Ya era hora! ¡Gah! —dijo Kim, dramáticamente como acostumbraba, haciendo que Beth se riera.

—¿Quién es él? —preguntó al ver que Ryan se giraba a vernos otra vez.

—Ryan. El amigo de un amigo. ¿No es un sueño de chico? —dijo Kim al mismo tiempo que se recargaba en el hombro de Beth.

—¡Eres tan... rara! —se rió Beth, empujando a Kim.

Beth y yo nos acomodamos debajo de un paraguas mientras Kim caminaba bajo la lluvia sin inmutarse. Llegamos al viejo Sentra de Kim y nos subimos, Beth en el asiento trasero. Kim hizo como si estuviera

diciendo una corta plegaria y luego encendió el motor. Después de unos cuantos zumbidos, el coche arrancó y Beth aplaudió.

—Gracias. Gracias —dijo Kim, inclinando su cabeza en pequeños movimientos.



Llegamos al mostrador y Beth y Kim analizaron el menú.

—Yo tomaré un Café Grande Mixto, por favor. —Kim suspiró junto a mí. A diferencia de mí, se negaba a tomar la misma bebida dos veces.

Me acomodé en mi silla, rodeando mi taza con ambas manos. El viento y la lluvia habían amainado, y estaban golpeando intermitentemente la gran ventana de vidrio. Justo cuando Beth se estaba sentando junto a mí, la campana de la puerta sonó y yo automáticamente elevé la mirada.

Era él.

Beth se dio cuenta que estaba mirando más allá y se dio la vuelta para ver a Jared caminando hacia el mostrador.

—¿Estás bien, Nina? —me preguntó.

Kim se sentó e intercambió miradas con Beth, luego se volteó en su asiento también para ver de quién no podía despegar mi mirada.

La chica detrás del mostrador habló emocionada.

—Mira nada más, si es Jared Ryel. Hace tiempo que no te veo por aquí. ¿Cómo has estado?

—Las cosas van bien, Katie. Tomaré lo de siempre —respondió, indiferente a su coqueteo.

Para cuando Jared casualmente se dio la vuelta en nuestra dirección, las tres lo estábamos mirando fijamente. Esperaba que tuviera una expresión incómoda ante nuestras evidentes miradas, pero sólo sonrió.

—¿Quién es ese? —preguntó Beth, obviamente impresionada.



—Es Jared —dijo Kim, recargándose y sonriendo de oreja a oreja.

—Jared. ¿Quién es J...? —susurró Beth.

—¡Sshh! —las callé.

—¿Nina? —me llamó Jared. Me pareció detectar un poco de incertidumbre en su voz.

Tan pronto como sus ojos se encontraron con los míos, me sentí inmediatamente perdida. Pero como siempre, Kim me salvó.

—Tú debes de ser Jared —dijo Kim con una sonrisa traviesa.

—Lo soy —le confirmó, recorriendo lentamente la poca distancia que lo separaba de nuestra mesa.

—Yo soy Kim —estiró su mano y la estrechó con la de él, sacudiéndola vigorosamente, nada propio de una dama.

—Es... un placer conocerte —dijo Jared, mirándola brevemente antes de regresar su mirada a la mía. La confusión estaba escrita en todo su rostro, y acercó su cabeza unos centímetros hacia mí, antes de hablarme—. ¿Está todo bien por aquí?

Con mi visión periférica pude ver cómo las cejas de Beth se juntaban y sus ojos se movían hacia mí, confundida por el comportamiento de Jared.

—Todo está genial —murmuré, recargando mi taza en la mesa—. ¿Cómo has estado?

—He estado... bien. ¿Estoy interrumpiendo algo?

La ruidosa voz de Kim se elevó un octavo.

—¡Por supuesto que no! ¿Te gustaría acompañarnos?

Jared me miró por un momento y yo le sonreí, o eso esperaba. Sentí un extraño flujo de adrenalina; temiendo que dijera que sí pero aterrada de que dijera que no.

Miró otra vez a Kim y suspiró.

—Ya debería irme.



—¿No te puedes quedar? ¿Aunque sea un ratito? —le pregunté, esperanzada.

Jared suspiró casi aliviado. Miró alrededor y jaló una silla a nuestra mesa. Yo no podía contener la emoción que sentía y una sonrisa se apoderó de mi boca al instante.

—¿Cómo podría decir que no a eso? —preguntó y sentí mis orejas enrojecer.

—Sí, puede ser muy persuasiva —dijo Kim, mirándome.

La ignoré y se los presenté debidamente.

—Jared, Kim Polloc. Kim... Jared Ryel. Y ella es mi compañera de cuarto, Bethany Layne.

Jared extendió su mano y saludó a Beth. Ella sonrió.

—Solo Beth.

Jared asintió.

—Mucho gusto, Beth.

—Así que... ¿cómo os conocisteis? —preguntó Beth.

—Le conseguí un taxi —respondió Jared, sonriéndome.

—Lo hizo. La noche de lo de Jack... compartimos un taxi —dije, tratando de mantener la conversación en Jared en vez de en las circunstancias.

—Oh —dijo Beth. Pude ver la confusión en su rostro. Y supe que tendría que explicárselo más tarde.

—Y comimos juntos —agregó Jared.

—¿En serio? —preguntó Kim, mirándome para que lo confirmara.

Jared se empezó a reír.

—Veo que fue lo suficientemente interesante como para que lo compartieras.

Jugué con mis dedos sobre la taza de café.

—Me llevó a conocer Blaze en Thayer. Estuvo muy bien.





—Creo que fue la compañía más que otra cosa —dijo Jared, y sus ojos se suavizaron.

—Suena a que os lo pasasteis muy bien —habló Beth, emocionada. Ya se había olvidado de que no le había contado y ahora estaba tal vez, demasiado emocionada.

—Así es, nos lo pasamos muy bien —dijo él, centrando sus ojos en mí—. Me dio mucho gusto verte otra vez, Nina, pero me tengo que ir. —Se puso de pie y regresó la silla a su lugar. Me puse tensa, quería preguntarle cuándo nos podíamos volver a ver, pero simplemente no encontraba la fuerza. Me conformé con esconder mis sentimientos con una mueca decepcionada.

Para mi alivio, él lo notó.

—Te veré luego —me aseguró, divertido por mi expresión decepcionada.

—Bien —asentí una vez.

Salió de la cafetería tan maravillosamente como había entrado, y me recargué en el respaldo de mi silla. Mis músculos se quejaron, no me había dado cuenta de que había estado tan tensa. Tomé un trago de mi café y di un profundo y relajante suspiro.

Había pasado de no saber de su existencia a toparme con él inexplicablemente. Mi vida estaba de pronto llena de estas pequeñas y milagrosas sorpresas, momentos en los que estaba encontrando tanta felicidad que ya estaba empezando a preguntarme cuándo iba a llegar la siguiente.

Los ojos de mis amigas se fijaron en mí. Yo levanté la mirada, consciente de su incontrolable curiosidad.

—¿Sí? —les dije, sonriendo inocentemente.

—Oh, por favor, Nigh. Como si no estuvieras nadando en tus propias increíblemente potentes feromonas en este momento —dijo Kim.

—Es muy guapo —agregó Beth.

—Supongo... si te gustan de ese tipo —respondí, tratando de parecer calmada.

—¿Supones? —gritó Beth—. ¿Te refieres al tipo de bien vestido, guapísimo, al estilo súper estrella de cine que es educado y está interesado en ti? ¿A ese tipo te refieres?

Kim se rió.

—Estás siendo ridículamente calmada en este momento, considerando que cuando estaba aquí tenías la personalidad de una almeja.

—¡No es cierto!

—Pudo haber sacado café de la nariz y aún así él se hubiera quedado —dijo Beth riendo.

—No es guapo. Es angelical —suspiré, recordando cada detalle de él.

Kim se unió a las risitas de Beth y las tres nos empezamos a reír intensamente.

34



En los siguientes días, cada vez que salíamos del campus lo buscaba. Beth y yo fuimos por café un par de veces más y ya estaba penosamente preocupada. Yo respondía cuando me preguntaba algo y asentía en las partes adecuadas de la conversación, pero ambas sabíamos que estaba esperando encontrarme a Jared.

No podía creer cuán molesta me podía poner por un hombre que apenas conocía. No era del tipo de chicas que se veía atrapada en cosas como esas, y para ser honesta, solía perder la paciencia con aquellas que si lo hacían. Cuando me encontré buscándolo en cada tienda, restaurante y cafetería que frecuentábamos, me regañé a mí misma.

Pasaron cinco días con ese ridículo comportamiento.

El sol estaba desapareciendo en el horizonte mientras Beth y yo esperábamos en la cuarta bomba de la gasolinera *Eastside Shell*. Bostecé por aburrimiento, escuchando cómo las bombas zumbaban con cada dólar que les metían. Beth sacudió su nariz ante el olor e imité su expresión.

—¿Qué? —me preguntó.

—Nada. Es solo que amo este olor y tú pareces como si estuvieras oliendo una granja de cerdos en Oklahoma. ¿Estás recordando cosas feas?

—Qué graciosa. —Ella levantó la mirada y una gran sonrisa cruzó su rostro.

—Y yo que pensaba que no te ibas a aguantar —le dije, sorprendida por su expresión.

—Hola, Jared —dijo Beth, sonriendo inocentemente.

Me di la vuelta y ahí estaba él, parado al otro lado de la bomba pareciendo tan atónito y sorprendido como yo me sentía.

—Esto se está poniendo un poco escalofriante —dijo él.

—Hola, a ti también —le dije, dejándole ver cuánto me alegraba verlo.

—¿Cómo van las clases? —preguntó.

—Bien. ¿Cómo va el negocio? —sonreí. Estaba mejorando en esto, *gracias a Dios*, pensé. Finalmente podía sentirme aunque sea un poco normal junto a él.

—Es un buen día —dijo él, sonriendo con su increíble sonrisa. Definitivamente lo era—. Ese es un gran auto —señaló con la cabeza.

—Gracias.

Una de las pocas grandiosas cosas que mi padre me había comprado era mi BMW blanco. Me lo había dado como regalo de graduación, y aparte de mi Peridoto<sup>1</sup> y el anillo de diamantes que me había comprado por mi cumpleaños número dieciséis, era mi más preciada posesión. Normalmente no me importaban mucho las ostentosas cosas que mi padre compraba, pero ésta era especial; pues había venido acompañado con la mirada orgullosa de mi padre, que tanto disfrutaba.

—¿Vas a algún lado? —le pregunté.

—¿Por qué? —ladeó su cabeza, confundido por mi pregunta.

---

<sup>1</sup> Peridoto pertenece a una de las pocas piedras preciosas encontradas en un solo color, y que forman parte del grupo de olivino. Es una de las gemas “idiocromáticas”, es decir que su color viene de la composición química básica del mismo mineral, no de impurezas menores, y por lo tanto se encuentra sólo en tonos verdes.



—Pareces como si fueras a una importante cita o algo.

Él se rió.

—No... no una cita. ¿Y qué hay de ti? ¿Alguien te obligará a ir a un restaurante de comida extraña esta noche?

—No hago eso con cualquiera —le respondí, elevando una ceja. Me impresioné ante el sonido de mi voz, mucho más valiente de lo que me sentía.

Él sonrió otra vez.

—¿Ah sí?

Saqué mi recibo de la bomba de gasolina y miré a Beth, quien pretendía no estar mirando. Él caminó hacia mí, con las manos en los bolsillos.

36

—¿Qué te parece si lo ponemos a prueba, entonces? —preguntó.

—¿Me estás retando o me estás invitando a cenar? —respondí, mirándolo directamente a los ojos. No supe de dónde salieron mi súbita valentía y picardía, pero eso era mucho menos humillante que la torpeza que demostré las dos veces anteriores que lo vi.

—Ambas —sonrió. Se recargó sobre mi coche, a unos centímetros de mí. Traté de parecer calmada, a pesar de que mi corazón estaba latiendo furiosamente en mi pecho por su cercanía.

Fruncí el ceño, al darme cuenta del dilema en el que me encontraba.

—Tengo que ir a mi grupo de estudio esta noche.

No pareció molesto, para mi mortificación, por el cambio de planes.

—Tal vez la próxima vez.

Caminó hasta su Escalade y se fue sin decir otra palabra. Pasé al lado de Beth y ella se metió en el lado del copiloto. La puerta se azotó detrás de mí mientras me sentaba junto a ella.

—¿Qué fue eso? —me preguntó Beth.

—No lo sé.

Los ojos de Beth se abrieron con incredulidad.

—¿Dejaste pasar una cita con él por tu grupo de estudio? ¡Has estado deseando encontrarte con él toda la semana!

—No puedo deshacer mis planes cada vez que me invite a salir. ¿Qué parecería eso? —Insistí, frunciendo el ceño ante el pensamiento de que él me considerara así de fácil.

Beth se encogió de hombros.

—¿A quién le importa?

Encendí el coche.

—¡Beth! Piénsalo bien. No me ha dado su número —cambié la palanca a «conducción» y empecé a avanzar—, y simplemente aparece de la nada y me invita a salir.

—¡Estás loca! Te gusta. Te invita a salir. ¿Y le dices que no? ¡Tiene que haber algo mal contigo, Nina!

De vuelta en Andrews, tuve que lidiar con lo mismo por ambos lados.

—¿Qué te sucede? —casi gritó Kim.

—¡Ugh! ¡Tú también no!

La sonrisa satisfecha de la cara de Beth irradiaba por todo el lugar.

—Te lo dije.

—Tengo que estudiar. Incluso ustedes estudiarán esta noche —razoné, más que nada conmigo misma.

—Yo no lo haría, si tuviera una cita —dijo Beth, cruzando sus piernas sobre la cama.

—Te apuesto a que sí, si te la hubieran pedido noventa minutos antes de que empezara el grupo de estudio —le respondí.

—Está bien —dijo Kim, abrazándonos a ambas—. Nigh tiene razón. La prosa antes que los hombres.

Beth rodó los ojos mientras juntaba sus artículos de estudio y yo metía mis notas dentro de mi abrigo.

Kim chasqueó los dedos.

—Vámonos, chicas. No quiero cerrar The Rock tarde a las 2:00 a.m. como la vez pasada.

Nos dirigimos a la biblioteca John D. Rockefeller, cubriendo nuestras cabezas del frío viento. Justo cuando cruzábamos la calle, la nieve empezó a caer a grandes copos. El pasto muerto crujía bajo nuestros pies mientras cortábamos camino. Beth nos rogó que fuéramos en el auto, pero Kim insistió en que camináramos para que pudiera fumar. Beth enlazó su brazo con el mío.

—Brown necesita generar algún pequeño tipo de sistema de transporte para llevarnos de aquí allá más fácilmente. Como un tráiler conectado a algo de cuatro ruedas.

—Sí, Oklahoma, vamos a contratar un transporte para el heno. Brown necesita cultura —dijo Kim, sin cambiar de expresión.

Beth entrecerró los ojos ante el comentario de Kim.

—Solo era una sugerencia. Me estoy congelando.

—No le hagas caso a Kim, ella ni siquiera está usando un abrigo —le dije, mientras mis dientes empezaban a rechinar.

—Las dos sois unas bebés, ¡gah! —gruñó Kim.

—Eso sí suena como un transportador de heno —dijo Beth, soltando risitas.

Cuando llegamos, nuestro grupo de estudio ya nos estaba esperando. Carrie y Tracey, del equipo de baloncesto, estaban en un sillón. En el lado opuesto estaban los amigos de Kim, Justin y Kristi. Lisa, una estudiante de medicina, apenas notó nuestra llegada y junto a ella había alguien que reconocí inmediatamente.

Ryan tenía la cabeza llena de oscuro cabello y era un poco más alto que yo. Debido a que su camiseta era un poco ceñida, pude notar su atlética complexión. Su gorra de béisbol estaba jalada hacia el frente sobre sus ojos, así que solo pude ver su perfecta y blanca sonrisa y un profundo hoyuelo en su mejilla izquierda. Las otras chicas del grupo parecían apreciar su presencia.

—¡Quién te viera! Tan responsable —dijo Kim.



—Josh iba a venir también, pero terminó yendo a una cita —explicó Ryan, quitándose su gorra para dejar ver sus brillantes ojos verdes.

—Hmm —dijo Kim, inclinándose para que pudiera sentir todo el efecto de su acusadora mirada.

Beth hizo lo mismo.

De pronto, Ryan se sintió incómodo, sus ojos iban y venían entre nosotras tres.

—¿Qué dije? —preguntó.

—Nada —refunfuñé, pasando junto a Beth.

Me senté en el pequeño espacio entre Ryan y Lisa. Mientras todos discutían sus apuntes y cuán confusos estaban, Ryan se giró hacia mí.

39

—¿Tienes química? ¿Entiendes algo de esto? —se quejó.

—¿Con qué estás teniendo problemas? —le pregunté. Y él me sonrió.

—No estás teniendo ningún problema, ¿verdad?

Sintiéndome atrapada, sonreí y borré una línea en la parte superior de sus apuntes. Le expliqué su error y empecé a escribir con mi letra femenina.

—¿Entiendes cómo llegué hasta aquí?

Ryan asintió, aún un poco inseguro.

—Veo cómo llegaste ahí. Llegar ahí, por mi cuenta, es el problema.

Mientras la noche avanzaba, borré un poco más del papel de Ryan. Teníamos cientos de pequeños pedacitos de goma sobre nosotros. Su paciencia y humor habían hecho que la noche se fuera mucho más rápido, aunque trabajé más en su química que en mis propios apuntes.

—Muchas gracias por ayudarme —dijo Ryan, guardando una hoja dentro de su libro.

—No sé de cuánto te servirá, pero de nada. Tenemos grupo de estudio dos veces a la semana, ven cuando quieras.

La cara de Ryan se iluminó.



—Lo haré. Gracias. Uh... algunos de nosotros vamos a ir tomar unos tragos el fin de semana. Estaría genial que vinieras.

—Solo hay como cinco lugares a los que puedo entrar.

Ryan me guiñó el ojo.

—Eso no será problema. —Sonaba inofensivo.

—Suena divertido. Veré qué harán las chicas.

Kim miró su reloj y bostezó.

—Clávadme un tenedor o algo. Estoy muerta.

—Nigh, ¿estás lista? —preguntó Beth.

—¿Nigh? —preguntó Ryan con una ceja alzada. Hice una mueca.

—Es un apodo que se inventaron para torturarme. No se te ocurra llamarme así.

—Entendido —dijo él.

Kim y yo nos pusimos de pie, esperando a que Beth terminara de recoger su tienda de oficina en miniatura.

—Es por eso que yo no traigo nada —dijo Kim, haciendo referencia a Beth.

—¡Tomaste prestada mi pluma! —objetó Beth.

—Oh, sí —dijo Kim, metiendo la pluma en la mochila de Beth—. Todo listo.

Beth rodó los ojos y me miró.

—¿Le pondrías cinta adhesiva en la boca?

—No creo que la cinta funcione —le dije sonriendo.

Caminamos de vuelta a Andrews y Kim se despidió de nosotras, continuando a su habitación. Colapsé en mi cama mientras Beth reunía sus cosas para dirigirse a la ducha. Mientras repasaba las imperfecciones del techo con mis ojos, mi mente seguía yendo hacia Jared. No solamente había pasado de nunca verlo a encontrármelo regularmente, como si fuera el destino.



—¿Ryan te invitó a salir el fin de semana? —pregunto Beth, secándose el cabello con la toalla.

—No. Nos invitó a salir el fin de semana. Supongo que algunos de sus amigos irán por unos tragos; nos pidió que los acompañáramos.

—¿Qué le dijiste? —preguntó, de pronto muy interesada.

—Le dije que sonaba divertido.

—¿Quieres ir? —preguntó con voz aguda.

—Supongo que tú sí —me reí, rodando los ojos.

—¡Sí! ¡Sí quiero! ¿Quieres ir? Por favor di que sí —se tiró de rodillas junto a mi cama.

—Quiero ir —le dije secamente, y Beth se me aventó encima.

—¡Gracias, gracias, gracias, gracias, gracias! —chilló.

—¡De nada! Ahora quítate de encima —me reí.



El día siguiente fue más cálido, un buen día para salir a dar un paseo fuera del campus. Providence se había transformado de una bella y cristalina ciudad de blanco, a un desastre de hielo derretido y fango que los autos rápidamente habían creado. La impoluta nieve se había convertido en una masa entre grisácea y café en las orillas de la carretera y las banquetas.

Me deslicé felizmente en mis botas para la lluvia de flor de lis blancas con negro y caminé por los charcos con la esperanza de probar mi teoría del destino con respecto a Jared.

Después de una hora de caminar, el sol ya no me mantenía caliente. Me metí en la primera cafetería que encontré y pedí el café más grande que tenían, mirando por la ventana.

Pensé en cuán ridícula me había vuelto: caminando por la calle con temperaturas que rondaban a las árticas para ver si Jared se

materializaba frente a mí. ¡Soy la futura CEO de la primera compañía naviera de Providence por el amor a todas las cosas sagradas! ¿En qué clase de tonta me había convertido? ¿Por un chico? Un increíblemente atractivo, inteligente, educado, bien vestido, fantásticamente perfumado chico. Pero era solo un chico. Hombre. Chico. Todos eran chicos.

Cuando la sangre volvió a circular por mis dedos, tomé el camino de regreso a la universidad. Estaba demasiado cerca de anochecer de lo que me hubiera gustado estar tan lejos del campus, así que aceleré el paso.

Dos calles antes de llegar al campus, presioné el botón en el semáforo y mantuve mi distancia de la esquina, temerosa del inevitable salpicar de los autos que iban pasando. La luz cambió y crucé, notando que la calidez de mi café estaba disminuyendo.

Antes de que llegara a la mitad de la calle, la bocina de un coche sonó junto a mí. Salté, y mis ojos se movieron hacia la luz. Aún estaba en verde. Me di la vuelta para mirar ofendida al vehículo, pero mis ojos se sorprendieron al ver la Escalade negra. Jared me saludó con la mano, temblando por el ataque de risa que estaba teniendo.

No estaba segura si estaba molesta o eufórica, pero la mezcla de ambas emociones me movió hacia el lado del copiloto de su coche. Abrí la puerta y me subí.

—¡Me diste un susto de muerte! —le dije, azotando la puerta detrás de mí.

—¡Lo siento! —exclamó Jared, tratando de evitar que las comisuras de su boca se convirtieran en una sonrisa.

La luz cambió a verde y me miró fijamente.

—¿Quieres que te lleve?

Lo miré en blanco.

—¿Es en serio? ¡Estoy en tu coche!

Se encogió de hombros y avanzó.

—Luces como si te fueras a congelar —dijo, tocando la punta de mi nariz. El simple roce de sus dedos envió una corriente de adrenalina por todo mi cuerpo y no pude sentir nada más que calor. Jared se estiró a presionar los botones debajo de la radio y puso la calefacción al máximo.



—Salí a dar un paseo —le dije, incapaz de quitar la ridícula sonrisa de mi rostro.

—Lo noté —dijo él, frunciendo el ceño, en desaprobación.

—¿A dónde te diriges?

—A recoger un cliente —se removió incómodo en su asiento.

—¿Siempre eres así de esquivo?

Él elevó una ceja.

—Estás muy molesta el día de hoy.

—¿Debo recordarte que me pitaste en medio de una concurrida calle? Pudiste haber hecho que me mataran.

43

—Lo dudo. El semáforo estaba de nuestro lado. —Me quedé embobada por un momento en como dijo «nuestro».

—No descartemos a los posibles motociclistas rabiosos cruzando la mojada calle. Mi duda causada por tu pitido podría haber resultado en un accidente.

Jared se rió.

—¿Estás segura de que no quieres entrar a la facultad de derecho? Tienes una gran imaginación.

—Eso me han dicho —sonreí.

—¿Qué harás este fin de semana?

—Saldré a tomar unos tragos con unos amigos. Te invitaría pero asumo que estarás ahí —busqué por una expresión culpable o sorprendida por mi comentario, pero me decepcioné rápidamente.

—No eres lo suficientemente mayor para beber —me dijo con el ceño fruncido, ignorando mi acusación.

Me acerqué a él.

—No le diremos eso al barman —le susurré.

La expresión de Jared cambió a una de frustración.



—¿Voy a tener que agendar una cita para salir a cenar contigo?

—Estoy segura de que eso es una cita.

Él sonrió, con su increíble sonrisa y yo traté de no jadear. Era difícil ser directa cuando él era tan impresionante. Sentí como si tuviera a una estrella de cine en el mismo coche que yo.

—¿Quieres que te dé mi número? —le pregunté sin pensar. Una ola de vergüenza me recorrió tan rápido como las palabras dejaron mi boca.

Él no respondió de inmediato; en vez de eso, dejó salir un largo suspiro. Sentí el calor subir por mi rostro, empezando en mi cuello, pasando mis ojos llegando hasta las raíces de mi cabello.

—No tengo que darte mi número. Solo quiero decir que...

44

—¿Estás bien? —dijo Jared. Él me observaba como si fuera a romper en llanto en cualquier momento.

Solo pude asentir cuando disminuyó la velocidad para detenerse detrás en Andrews. No me atreví a mirarlo. Mientras me peleaba con la manija para abrir la puerta, sentí su mano en mi brazo.

—¿Nina? —Se estiró para tomarme suavemente de la barbilla y me giró para que pudiera verlo—. No te enojas. No hiciste nada malo.

—Lo siento... Creo, creo que lo malentendí —mordí mi labio, haciendo que dirigiera su atención hacia ellos.

Se acercó un poco; sus ojos aún fijos en mi boca. Cuando estaba a unos pocos centímetros de mí, sacudió la cabeza y se retractó.

La sangre fluía por cada centímetro de mi cuerpo y mis pies hormigueaban mientras la adrenalina pasaba a través de ellos y entonces desapareció. Me había equivocado. Lo que había entendido como coqueteo o atracción debió haber sido más como apego hacia mí. Tal vez me veía como una hermana pequeña y yo había hecho mi error demasiado evidente.

Abrí la puerta, saltando en un charquito poco profundo. El motor de la Escalade aún resonaba detrás de mí mientras cerraba la puerta y caminaba hacia Andrews, demasiado humillada para mirar atrás.

## Capítulo 3

### Sospechas

*Traducido por Carosole*

*Corregido por Angeles Rangel*

45

No salí del campus de nuevo hasta que Beth, Kim y yo quedamos con Ryan y sus amigos para beber en un pub del centro. Cuando llegamos, vi que tenía menos de pub y más de cuchitril, pero serviría para nuestro propósito.

Tucker le hizo una seña al barman.

—Hey, Tozzi.

Tozzi miró a nuestro grupo mientras secaba un vaso y asintió.

Empezamos con un shot y brindamos por nuestra mascota:

—¡POR EL GRAN OSO PARDO!

Perdí la cuenta de cuántos tragos había bebido, era fácil hacer eso con la cuenta a cargo del bar y con Tucker pidiendo una ronda tras otra. Mis mejillas estaban empezando a doler de las constantes carcajadas y sonrisas, por lo que hice caras para evitar que se estiraran. Ryan se hizo lugar y se acercó a mi rostro mientras estaba riendo, mucho más bebido que yo.

Habló tan discretamente como un borracho era capaz, apartando mi flequillo de los ojos y riendo como si estuviera hipando pequeñas burbujas con cada palabra.

—¿Te dije lo hermosa que estás esta noche? —preguntó.

—Unas cuantas veces —contesté.

Agarró cada lado de mi cara y presionó su frente contra la mía.

—Me alegro de que hayas venido, Nina. Nunca me he divertido tanto.

Beth se había acabado de ofrecer para llamar a un taxi cuando la puerta se abrió y los vi. Jared entró con una belleza rubia platinado. Ella medía un metro sesenta y tres centímetros más o menos y era claramente más joven que yo. Sus labios eran bancos de nieve afelpados que brillaban bajo sus ojos azules helados. Ella se movía con la confianza y precisión de una modelo, ignorando nuestra mesa mientras pasaba junto a ella. Su cabello era liso, apenas tocando sus hombros, y su espeso flequillo caía justo encima de sus ojos. Un diminuto piercing de diamante centelleaba en el pliegue izquierdo de su nariz. Nunca había visto nada como ella en la vida real antes. Parecía una Barbie punk rock con maquillaje espeso, ropa pegada al cuerpo y botas largas.

Jared nos ignoró también, mientras la seguía al bar, y sentí algo atorarse en mi garganta cuando él se sentó a su lado.

Kim agarró mi hombro.

—¿Él sabe que estás aquí?

—No lo creo —me atraganté.

—¿Qué está pasando? —preguntó Ryan, viendo nuestra reacción hacia la pareja rubia del bar.

—Ese es el chico que ha estado persiguiendo a Nina —dijo Kim, mirando a Jared con disgusto.

Ryan me miró y señaló con su cabeza a Jared.

—¿Estás saliendo con ese chico?

—No. —Me levanté de la mesa. La puerta estaba sólo a unos pocos pasos, pero no podía sacar mis ojos de ellos.

Tozzi le echó una mirada a la rubia que estaba con Jared y negó con la cabeza. Jared le susurró algo en su oído, deslizó algo en la barra y el barman se alejó sin más argumentos. La niña —y ella era una niña— miró a Jared molesta. Me enojé instantáneamente. Él había elegido estar con ella y ella se aburría de él.

Beth se tropezó de vuelta a la mesa.

—El taxi está en camino.

—Vamos a esperar afuera —dijo Kim, llevándome con ella.

Justo antes de que mirara para otro lado, Jared levantó sus ojos para encontrarse con los míos. Me alegré de que me hubiera visto, así no estaría tan sorprendido de la furia que desataría en él la próxima vez que nos viéramos. Mi enfado me dio la distracción que necesitaba para alejarme. Sacudí mi cabeza con incredulidad de que él hubiera aparecido con semejante barata put...

Mi brazo se fue en la dirección incorrecta.

—Nina, no te vayas—dijo Jared.

—¿Qué estás haciendo aquí con ella? —dijo Beth con desprecio.

47

Miré mi brazo y luego levanté la vista hacia él. Soltó su suave agarre como si no me quisiera ofenderme más.

—Sólo... espera un minuto. No es lo que crees.

—No creo nada —me burlé.

Jared suspiró.

—Sí, lo haces. Si me dieras un momento para explicar...

En el siguiente momento, Ryan estaba junto a mí, mirándolo.

—Ella se está yendo. Mejor retrocede —dijo en voz baja, hostil.

Jared giró su cabeza de nosotras, riéndose de la amenaza. Miró directamente a Ryan, y retrocedí cuando sus ojos cambiaron de piscinas cálidas a azul acerado.

Después de unos pocos minutos tensos, Jared me miró. Sus ojos se suavizaron nuevamente.

—Nina, no quiero que te vayas molesta. Sólo escúchame.

—No creo que pueda —dije, alejándome de él. Su mano se disparó para agarrar mi brazo una vez más. Ryan agarró el brazo de él y pude ver que en segundos la situación se iba intensificando.

Una pequeña mano se lanzó y agarró la muñeca de Ryan, curvándola hacia atrás lo suficiente como para incapacitarlo. Ryan gritó de dolor.

Una voz femenina pero firme vino detrás de Jared.

—Te lo voy a decir sólo una vez. No le pongas una mano encima a mi hermano.

—¡Está bien! ¡Está bien! —rogó Ryan.

—Está bien, Claire, es suficiente —murmuró Jared, mirándome. Suspiró por el horror que emitían mis ojos mientras la miraba sacando su mano de la de Ryan.

—Ésta es mi hermana pequeña, Claire —explicó Jared con disgusto.

Mis ojos le dieron una mirada confusa a Claire, buscando algún tipo de ofensa por ella, pero no había ninguna. Él estaba diciendo la verdad.

—¿Tu hermana? —pregunté. Con mi vista periférica pude ver a Ryan frotándose su muñeca.

Claire miró a Ryan, viéndose irritada y preocupada, casi como si se hubiera arrepentido de lastimarlo. Jared se dio cuenta de la manera en que lo miraba también, y ellos intercambiaron una mirada extraña.

—No quería que pensaras que... —se detuvo, mirándome—. Lo siento. En cuanto al otro día, es difícil...

Claire rodó sus ojos y caminó hacia la barra. Jared susurró en su oído mientras pasaba.

—Compórtate.

—Lo que sea —chasqueó ella.

Claire se acomodó en el taburete y pidió agua, comportándose. Después de un rato, sus ojos centellaron hacia Ryan y luego volvieron a su bebida.

Jared se giró a mí nuevamente, queriendo claramente continuar en lo que estábamos. Sus ojos deambularon junto a mí donde Ryan todavía seguía de pie.

—Está bien, Ryan —susurré, tocando su brazo. Noté la mirada de Jared en mi mano como si estallara en llamas.





—¿Está bien? —repitió Ryan, todavía frotándose la muñeca. No pasé por alto la ansiedad en su voz.

—Sí —sonreí.

Ryan caminó con Kim y Beth a la pared junto a la puerta para unirse con el resto del grupo con el que vinimos. Todos estaban haciendo un intento pobre de pretender que estaban mirando por el taxi.

—¿Qué estás haciendo aquí, Jared? —Eché mi cabeza hacia atrás para mirarlo a los ojos. Murmuró algo por lo bajo, explorando brevemente la sala llena de gente que nos estaba mirando. Levanté la cabeza y me incliné para quedar en su línea de visión—. ¿Jared?

—No quise que pensaras que estaba con Claire. Ella insistió en venir —dijo, mirándome.

—No estoy segura de por qué estás aquí en absoluto —me crucé de brazos y lo miré fijamente.

Jared notó la tenacidad de mi barbilla y suspiró.

—Estoy aquí por lo que pasó el otro día. La mirada en tu rostro cuando te alejaste... No podía dejar que simplemente pensaras que no... que no estaba... —él estaba luchando con la verdad y eso me estaba irritando.

—¡Sólo dilo!

Hizo una mueca ante mi tono.

—Tengo estos... sentimientos por ti. Y cuando te vi por aquí, con esa misma mirada, temía que no me volvieras a hablar de nuevo si no te lo explicaba.

—¿Tienes sentimientos por mí?

Su rostro decayó.

—No puedo conseguir sacarte de mi mente.

Esa simple oración hizo a mi corazón saltar en mi pecho. Él tomó suavemente mi mandíbula y acarició con su pulgar mi mejilla. Su toque envió una descarga eléctrica a través de mi cuerpo, desde mi cabeza hasta mis pies.

Un solo de guitarra sensual sonó de la máquina de discos. Conocía la canción vagamente, pero no estaba prestando demasiada atención para determinarla. La boca de Jared hizo una media sonrisa y agarró mis dos manos.

—Ven aquí —dijo.

Caminó hacia atrás y me llevó a la pequeña pista de baile de madera. Me acercó a su pecho, sus ojos sin dejar a los míos. Todos en la sala nos deben haber estado mirando a través de la nube de humo, pero yo no podía separar mi mirada de la de él, ni siquiera por un minuto. Envolvió sus brazos alrededor de mi cintura, y yo deslicé mis manos por sus brazos, me detuve en sus hombros.

No estaba segura de si estábamos siquiera bailando, con toda mi atención en el hecho de que nuestros cuerpos estaban demasiado cerca. Rompió su mirada y se inclinó para presionar sus labios en mi cabello. Puse mi mejilla contra su pecho y cerré mis ojos.

Afianzó su agarré, y sentí cada centímetro de mí que estaba en contacto con él quemar de una manera maravillosa. Levanté la mirada y mis ojos se atascaron en sus labios, la parte inferior estaba un poco más llena que la superior. Mordí mi labio en anticipación, el alcohol disolviendo todas mis inhibiciones.

Su cuerpo se tensó y seguí su mirada hacia el bar. Uno de los hombres grandes que aún vagaba por el pub, se había acercado a Claire.

El hombre alcanzó a Claire y el agarre de Jared sobre mí se apretó, dando un paso hacia delante en una postura protectora.

El hombre se inclinó y palmeó la espalda de Claire. Rió fuertemente e intentó susurrarle algo en su oído. Claire estaba mirando hacia delante, con su cuerpo rígido; viendo sólo la mitad de su expresión estaba claro que estaba a punto de perder su temperamento. El hombre perdió su equilibrio y usó a Claire para enderezarse.

—Claire... —advirtió Jared, pero fue demasiado tarde.

En el mismo segundo, ella golpeó las piernas del hombre con una velocidad increíble y luego se puso de pie en su taburete, golpeando su cabeza, con la mejilla hacia abajo, en la barra. La madera hizo un sonido de rotura con la fuerza de su golpe y el hombre gimió de dolor. Él sacudió

sus brazos, rebuscando por encima hacia el rostro de Claire, pero ella rápidamente lanzó su otra mano y agarró sus dedos, jalándolos hacia atrás. Los huesos de sus dedos se quebraron y yo retrocedí, a pesar de que aún no había procesado lo que estaba pasando. El hombre ensangrentado le gritó al barman para que tratara de separarlos.

Claire se inclinó y le gritó en su oído por encima de la música.

—¿Esto fue bueno para ti, bebé? —y luego lentamente le lamió su mejilla. Claire soltó su agarre, y él se deslizó hacia el piso. La sala entera parecía haberse congelado en el tiempo.

Jared dejó escapar un suspiro exasperado. Me miró con un agotado dolor en sus ojos, y luego me dejó ir. Se acercó a Claire, la agarró del brazo y la condujo hacia fuera.

—¡Ella rompió mis malditos dedos! —gritó el hombre, meciendo su brazo contra su pecho.

Varios de los viejos clientes se apresuraron a su lado y lo ayudaron a levantarse mientras él gemía con dolor. Beth tomó mi mano y me sacó del pub. El taxi esperaba por nosotros en una nube de gases.

Miré alrededor, pero Jared había desaparecido.

Beth jaló mi abrigo frenéticamente.

—¡Entra Nina, antes de que la policía llegue!

Entré al taxi y mis oídos se llenaron de chillidos y conversaciones en voz alta. No escuchaba ninguna de ellas; estaba tan confundida sobre lo que había visto. Jared no se sorprendió en absoluto de que su hermana adolescente le hubiera roto la mano a un gran hombre como si estuviera hecho de cristal.

Le di vueltas a eso en mi cabeza; el recuerdo parecía más una película de kung fu que algo que se había desarrollado enfrente de mis ojos. La pequeña y delicada Claire parecía tener una fuerza y velocidad sobrehumana, y la reacción de Jared no tenía sentido. Él no actuó para protegerla, y sin embargo pareció saber lo que iba a ocurrir; incluso me protegió a mí.

—¡Nina! ¿Me estás escuchando? ¿No fue increíble? La manera en que ella... —Beth hizo una serie de golpes de kárate y luego puso la mano



hacia adelante con el mismo movimiento que Claire usó para golpear la cabeza del hombre en la barra, gruñendo con cada movimiento. Beth rió con deleite mientras yo me estremecí al recordarlo.

—No me gustaría encontrármela en algún lugar oscuro, te diré eso — bromeó Kim.

Ryan sacudió su cabeza.

—Ella pesa sólo cuarenta y tres kilos y cuando agarró mi mano, no la pude liberar. ¿Cuánto tiene? ¿Dieciséis? ¿Diecisiete? No es normal.

—Debe estar en el insituto, todavía —dijo Beth.

—Aunque es lo suficientemente mayor como para conducir. ¿Viste su auto? —agregó Kim.

Entonces, me animé.

—¿Los viste irse?

Beth asintió.

—Se alejó por la calle en un auto de tipo deportivo; Jared estaba con ella. Parecía como si estuvieran discutiendo.

—Era un Lotus —dijo Kim.

—Era un Lotus Exige S 260 negro. Un buen, buen auto —reflexionó Ryan—. Cuesta más de doce mil dólares sólo la pintura.

—¿No tiene el papá de Josh uno? —preguntó Kim, dándole un codazo a Ryan.

Él negó con la cabeza con las cejas levantadas.

Kim me miró.

—Fue bueno que no fuera su cita, Nigh. Eso habría sido una pelea de gatas.

—Oye —saltó Beth. Su risa la tenía mitigada—. ¿Qué va mal? Lo vas a volver a ver, estoy segura. Tenías que haber visto la manera en que te miraba cuando bailaban juntos.

No pude dejar de notar que Ryan frunció el ceño por las palabras de Beth.

Mi atención estaba puesta en las luces que pasaban fuera de mi ventana. Verlo de nuevo era exactamente lo que quería, pero mi sentido de auto preservación pegó el grito en el cielo. La situación entera era una gran bandera roja, pero ¿creía que Jared era peligroso?

Algo en los ojos de Jared me aseguró que en el poco tiempo que lo había conocido, estaba a salvo. Cada parte de mí que había sido guiada por mi padre de ser razonable y cautelosa gritaba *corre*, pero sabía que intencionalmente trataría de cruzarme en su camino lo más pronto que el destino permitiera. El momento de tristeza en sus ojos antes de que él me dejara pasaba una y otra vez por mi cabeza. Tenía que volver a verlo.



En la siguiente sesión del grupo de estudio, Ryan colapsó en la silla a mi lado. Balanceaba su lapicera entre sus dedos mientras yo repasaba mis notas.

—¿Nina? —murmuró.

—¿Sí?

—¿Quién era el chico de la otra noche?

Fingí una expresión confusa.

—¿Qué chico?

Él me sonrió.

—Sabes de quién estoy hablando. Ese Jared. ¿Estás saliendo con él?

Me encogí de hombros.

—No, no realmente.

—¿Qué significa eso?

Mantuve mis ojos sobre las hojas.

—He ido a almorzar una vez con él, me ha llevado a casa un par de veces, y lo he visto por la ciudad... —Estaba siendo verdaderamente vaga. No sabía hacia adónde se dirigía la conversación.

—Entonces, ¿qué fue eso en el pub? ¿Por qué apareció con su hermana para decirte que no estaba con ella?

—No he hablado con él para averiguar eso, todavía.

—Pero... ¿hablarás con él? —Su voz se volvía impaciente con mis respuestas.

—No lo sé, Ryan, ¿por qué? —dije, incapaz de esconder mi irritación con sus preguntas.

Él se retorció en su asiento y luego se volvió hacia mí.

—Te quería preguntar... si... ya sabes... si quieres ir a cenar alguna vez.

—Oh —froté mi frente—. Tengo mucho que hacer ahora mismo.

Ryan asintió indiferente.

—Sólo pensé en preguntar. No sabía si tú y ese chico estaban...

—No es por Jared —mentí.

—¿Crees que fue allí para echarte un ojo?

Lo consideraré por un minuto.

—No lo sé, tal vez. Me lo he estado encontrando un montón de veces, últimamente.

—Eso es espeluznante.

—Me gusta pensar que es el destino interviniendo —reflexioné.

El rostro de Ryan se retorció en petulancia.

—Suena como acechar para mí.

—Eso dices, al tratar de luchar por una chica que apenas conoces.

—Él tenía sus manos en ti —se quejó.

—Gracias —sonreí, dándole un codazo.



—De nada. Sabes que ese chico solo trae malas vibras, ¿cierto?

—No creo eso. —Él frunció el ceño ante mis palabras, pero le resté importancia a su escepticismo—. No lo puedo explicar. Hay algo en sus ojos.

Ryan sacudió su cabeza en señal de desaprobación.

—Sólo no quiero que te hagan daño. Su hermana pequeña está demente.

—Opino lo mismo.

Ambos reímos y luego Ryan se encogió de hombros.

—Tal vez una vez que resuelvas todo con tu acosador, lo reconsideres.

—Él no es un acosador.

—Ujum —dijo, tratando de parecer interesado en su libro de álgebra.

Beth empezó a juntar su gran cantidad de organizadores, y Kim se puso de pie y se estiró. El resto del grupo se disolvió cuando Kim, Beth, Ryan y yo salimos de la biblioteca juntos.

—Estoy hambrienta —dijo Kim.

—Podría comer —se metió Beth.

Ryan se giró a mí.

—¿Una merienda después del estudio queda fuera de la cuestión?

Todos me miraron expectantes.

—Vamos a comer —me encogí de hombros.

Ryan y Kim planeaban posibles salidas para el fin de semana por encima de los panqueques y las croquetas de papa, mientras Beth y yo hablábamos sobre nuestras intenciones de asistir al partido de baloncesto. Incluso con el rompecabezas cada vez mayor que era Jared, la vida volvía a ser una sombra de la normalidad nuevamente. Sentí la ansiedad que había estado teniendo por semanas disolverse lentamente en el aire.

Cuando nos dirigíamos al coche vi a un hombre bajo, y rechoncho caminando hacia nosotros. Ryan se alejó de nuestro grupo, y se colocó





entre nosotros y el extraño. El hombre llegó hasta el Sentra de Kim al mismo tiempo que nosotros.

—¿Eres Nina Grey? —me preguntó el hombre con voz ronca. Mi cuerpo se tensó.

—¿Qué necesita? —preguntó Ryan, dando un paso hacia delante.

El hombre notó la presencia de Ryan pero me habló sólo a mí.

—Fui un socio de tu padre. Mi nombre es Charles Dawson. Es importante que hable contigo.

No estaba segura de qué decir, la mención de mi padre formó una sensación punzante en mi estómago.

—Me gustaría que hablemos a solas, si no te importa —dijo, entrecerrando sus ojos mientras miraba a cada uno de mis amigos y luego a mí.

—Nina, ¿conoces a este tipo? —preguntó Ryan, señalando con su pulgar al Sr. Dawson.

Estudí su rostro por un momento. Él llevaba un traje caro como los cientos de otros hombres que había visto en la compañía de mi padre a través de los años, pero su rostro no me era familiar.

Traté de ser amable.

—N-No creo que pueda, señor. No estoy segura de poder ayudarle.

El Sr. Dawson dio un paso hacia mí y Ryan hizo lo mismo.

—He estado tratando de ponerme en contacto con tu padre desde hace algún tiempo. Me he enterado de que él ha fallecido.

Luché para separar mis labios lo suficiente para formar palabras.

—Eso es correcto.

—Tu padre había acordado firmar algunas de sus propiedades a mí, y me preguntaba si estabas familiarizada con nuestra transacción.

Kim dio su opinión.

—Nina, probablemente éste no sea el momento apropiado para...



—Creo que usted preferiría hablar con el abogado de mi padre, Thomas Rosen —interrumpí—. Él está con Rosen y Barnes en el Kennedy Plaza. Estoy segura de que él será capaz de ayudarlo. —Giré para meterme en el coche, pero el hombre dio varios pasos hacia delante rápidamente para frustrar mis esfuerzos. Sostuvo mi puerta y su rostro se tornó severo.

—Es de mucha importancia, Nina. He agotado todas mis opciones y estoy pidiendo tu ayuda. —Sus ojos se dirigieron a Ryan y luego nuevamente a mí. El Sr. Dawson mantuvo su voz baja—. Jack tiene una caja fuerte. Tal vez, ¿la hayas visto? Mis papeles están allí y necesito obtenerlos de inmediato.

La ya sensación incómoda que estaba experimentando crecía a medida que el hombre se acercaba más a mí. Escuché a Kim dar pasos para interceder, pero Ryan se le adelantó, metiéndose entre el extraño y yo. Me deslicé en el asiento y cerré la puerta, mientras Kim daba la vuelta y se apuraba para encender el coche. Ryan se detuvo por un momento, mirando al hombre, y luego se unió a Beth en el asiento trasero. Vi el brazo de Ryan deslizarse entre mi hombro y la puerta, bajando el seguro.

El Sr. Dawson se inclinó para mirarme a través del cristal.

—Necesito esos papeles, Nina. Sería inteligente de tu parte ayudarme. —Sacó una tarjeta y la sostuvo contra la ventana con su palma. La escané rápidamente e intenté sonreír.

Nadie habló hasta que estuvimos casi de vuelta en el estacionamiento de la universidad.

—¿Alguien más piensa que eso fue completamente espeluznante? —chilló Beth.

—¡Beth! ¡Me diste un susto de muerte! —dijo Kim.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó Ryan.

—Voy a llamar al Sr. Rosen mañana y luego llamaré a mi madre —dije inquieta.

Beth asintió con los ojos muy abiertos.

—Tu madre se va a volver loca.

—Lo sé —gruñí.



Kim se despidió y se fue al Andrews. Luego Beth y yo nos despedimos de Ryan.

Beth palmeó el hombro de Ryan.

—Me alegro de que hayas estado allí, Ryan. Ese hombre era... no creo que hubiera dejado a Nina subir al coche si no hubieras estado allí.

—Sí, gracias —dije, abrazándolo.

Ryan se apartó para mirarme, todavía manteniéndome envuelta en sus brazos.

—Haría cualquier cosa por ti —dijo, sacando el flequillo de mis ojos.

Di un paso atrás y miré a Beth, sus ojos iban de él a mí. Él se rascó la nuca nerviosamente.

—Sí, bueno... supongo que será mejor que vaya al dormitorio. Las veré en la siguiente sesión de estudio, chicas.

—¡Nos vemos! —chilló Beth.

Sonreí y lo despedí de la mano mientras se giraba para alejarse.

Beth agarró mi brazo y me llevó con ella mientras caminaba.

—¡Niiinah! ¿Qué vas a hacer con él? ¡Está enamorado de ti!

—No lo está —dije, mirándola ceñuda—. Sólo no ha aceptado nuestra estricta relación platónica, aún.

—¿Y crees que lo hará?

—Sí —dije, asintiendo una vez.

—¿O esperas que lo haga?

—Lo hará.

—¿Porque estás enamorada de Jared? —sonrió.

—¡Apenas conozco a Jared! —dije, irritada—. Beth, debes escuchar lo ridícula que sueñas en este mismo momento. Ryan me ama, yo amo a Jared. Los he conocido a ambos cerca de dos segundos.

—Estás en negación.



Rodé mis ojos.

—Iré a ver a mi madre mañana ¿Quieres venir?

—No, tengo una reunión.

Levanté una ceja.

—¿Qué clase de reunión?

—No voy a hablar sobre eso, te reirías de mí.

—Dime, Beth. No lo haré —dije, enganchando mi brazo alrededor del suyo.

Apretó los labios y luego suspiró con resignación.

—Estamos empezando un grupo para estudiantes de Oklahoma.

59

—¿Cuántos son? —Mis palabras estaban teñidas involuntariamente de incredulidad.

—¡Algunos! —dijo a la defensiva.

Luché contra una sonrisa.

—¿Vas a tener un square dance y luchas con el Club de los Nativos Americanos?

—No es gracioso.

Reí entre dientes y miré hacia otro lado.

—Fue muy divertido.

—¿Sabes que el parquímetro fue inventado en Oklahoma? ¿Y el carrito de compras...? ¡Fue inventado en Oklahoma, también! ¡La seña de ceda el paso, el piloto automático, el correo de voz! Todo por los de Oklahoma. Bill Gates fue inspirado por un artículo escrito por Ed Roberts, que es de Oklahoma. ¡Tenemos casas económicas, gas natural, a Will Rogers y a los Sooners! Las bromas de Oklahoma se están volviendo realmente viejas. No somos un grupo de incultos... eres mi amiga ¿no? —dijo sin aliento.

—¡Sí, Beth! ¡Somos amigas! Tienes razón, lo siento. No diré más nada de Oklahoma. —Podía sentir mis ojos abiertos con perplejidad. Beth estaba molesta conmigo.

—Y eso va para Kim, también —refunfuñó.

—No puedo hablar por Kim, pero no contengas tu respiración.

Beth trató de no sonreír, pero rió de todas formas. Sonreí disculpándome y nos abrazamos fuera de nuestros dormitorios.

—Estás loca, pero te quiero igual —reí.

—También te quiero. No quisiera convivir con cualquier otro yankee —dijo con un horrible acento sureño.

A la mañana siguiente, Beth decidió levantarse temprano y me acompañó para el café. Me sentía más cercana a ella después de nuestro entendimiento de la noche anterior, y ella parecía estar en un estado de ánimo inusualmente bueno para estar levantada tan temprano.

Las clases pasaron sin retraso. Antes de darme cuenta, estaba sentada en mi habitación sola, pensando en Jared y sus inexplicables apariciones en mi vida. Mi mente cambió abruptamente al Sr. Dawson. Agarré mi teléfono y llamé a la oficina de Thomas. Su secretaria me atendió y me dijo que él tenía el día libre. Colgué, frustrada.

No podía recordar algún secreto o cualquier acuerdo de bienes importante en que mi padre hubiera estado involucrado, que no era exactamente sorprendente. No tenía ni idea de los negocios de mi padre, y había estado agradecida de mantenerlo de esa forma. Sin embargo, eso era antes que un extraño hombre me empezara a seguir. Al menos una persona que pensaba que yo tenía acceso al archivo. Tenía que saber por qué era tan importante.



Entré por la puerta de la casa de mis padres y llamé a Agatha.

—Sí, ¡Nina, cariño! ¿A qué se debe el alboroto? —preguntó, apresurándose por la esquina.

—¿Está mi madre en casa?

—Está en Crestwood, planeando una cosa que otra. Ya sabes lo ocupada que se mantiene estos días.

Por supuesto que ella estaría fuera. Inmediatamente después del funeral de Jack, mi madre se unió a cada grupo, cada organización y cada beneficencia que pudo encontrar. Tenía varias reuniones en el día y, aunque a veces era frustrante no poder llegar a ella, estaba agradecida por su tiempo bien invertido fuera de mi dormitorio.

Después de una hora de hojear el correo de mi madre y espiar en cada armario, me dirigí a la oficina de Jack. Era el lugar más obvio para buscar, así que supuse que no iba a encontrar nada que pudiera servir de ayuda. Llevé mi mano a la perilla y casi me había convencido de buscar en otro lado, pero le di la vuelta y atravesé la puerta.

No había cambiado.

Su escritorio de caoba y su silla giratoria estaban imperativamente en el centro de la sala. Cientos de libros, incluido de derecho tributario, enciclopedias, poesía, los clásicos y el Dr. Seuss estaban alineados en la pared del fondo.

Crucé la alfombra de lujo importada y me senté en la silla del escritorio. Los últimos papeles que él había estado mirando antes de su accidente estaban esparcidos a un lado, y había sobres cerrados en el otro. Empecé con esos. Abrí uno tras otro, examinando declaraciones, invitaciones, solicitudes y cartas. Al no ver nada interesante, los lancé al cubo de basura debajo del escritorio.

Justo cuando estaba a punto de poner el abrecartas en el interior del cajón, la inscripción me llamó la atención. Mi madre lo había comprado para que yo se lo pudiera dar a Jack por su cumpleaños. La inscripción decía simplemente:

***Para papi, con cariño, Nina.***

Pasé el dedo por las palabras afectuosamente y lo metí en mi bolsillo trasero. Mi madre no lo necesitaría.

Mis ojos revolotearon a dos pilas de papeles firmadas con pegatinas de aquí en varios colores brillantes. Los hojeé, pero no vi nada acerca de las propiedades.

Abrí el cajón inferior de su escritorio y miré todos los archivos, pero no vi nada de importancia. Buscando en los cajones que quedaban, revolví

viejas fotos, sobres, papeles de los últimos diez años de declaraciones de impuestos y un juego de llaves del coche. Cerré el último cajón y resoplé.

Mis ojos vagaron hacia unos archivadores a lo largo de la pared del lado izquierdo. Empecé con el cajón más alto del armario más cerca de la pared y buscando algo referente a propiedades, comercial o algo así. Empecé a sentirme obsesionada. Cada vez que cerraba un cajón, ahogaba un sollozo. Cada cajón lo cerraba más y más fuerte. Sólo un gabinete no se podía abrir.

Mientras buscaba en el último cajón mis manos empezaron a temblar. Al no encontrar ninguna evidencia sospechosa o cualquier cosa relacionada con el Sr. Dawson, le di una patada al cajón para cerrarlo, haciendo balancear al gabinete hacia adelante y hacia atrás.

—¡AGH! —pisoteé, cerrando mis manos en puños a los lados.

Caminé en pequeños círculos por un minuto y luego hice fui a la silla del escritorio y me derrumbé. Un pequeño marco de bronce estaba a mi izquierda. Éramos Jack y yo cuando tenía unos cuatro años. Habíamos ido de vacaciones al Gran Cañón y yo me había caído. La miré más de cerca para verificar mi rodilla vendada y sonreí. Estaba sentada en el regazo de mi padre; él acababa de terminar la limpieza de la suciedad y la sangre y utilizó una bandita de colores del bolso de mi madre. Me besó la rodilla y me dijo que todo iba a estar mejor, y a pesar de que el escozor se mantuvo, asentí creyéndole.

Los colores eran tan vivos, como lo era mi memoria. Mis ojos se llenaron de lágrimas y miré alrededor, horrorizada de estar en la oficina de Jack y en lo que estaba haciendo allí. El Sr. Dawson, un completo extraño, me había hecho dudar de mi padre. Me limpié la cara y me enderecé rápidamente de su escritorio. La puerta se cerró detrás de mí, mientras bajaba las escaleras rápidamente.

—¿Señorita Nina? —llamó Agatha tras de mí, pero pasé junto a ella, demasiado concentrada en escapar de la vergüenza que sentía.

Puse mi BMW en marcha y volé por el camino de entrada a la calle. Las lágrimas corrían por mi rostro y sentía mi cuerpo estremecerse con los mismos sollozos que había luchado tan duro para contener. Tenía demasiadas preguntas y ninguna respuesta, todo lo que había tenido sentido con mi padre murió con él.

Las luces de la calle parpadeaban mientras pasaba volando al acelerar por la carretera. Al pasar junto a la parada de autobús donde por primera vez había conocido a Jared. Me di cuenta de que alguien estaba sentado en el banco y golpeé los frenos. Di marcha atrás y el coche hizo un ruido de zumbido grave al retroceder. Mis neumáticos pararon chirriando directamente en frente de donde estaba Jared.

Saliendo del coche, me caminé hasta la mitad de la calle.

—¿Me estás siguiendo?

—¿Estás bien? —preguntó, con preocupación ensombreciendo sus perfectas facciones.

—¿Qué estás haciendo aquí, maldita sea? —grité.

Se puso de pie y extendió sus brazos hacia mí, pero yo negué con la cabeza. Se detuvo y frunció el ceño.

—Nina, ven aquí.

—Quiero respuestas, Jared. Apareces en mi vida, me dices que tienes esos sentimientos por mí. No me diste tu número y rechazas el mío. —Di un paso hacia él, y él dio uno hacia mí.

—Nina, sé que estás molesta, pero todo va a estar bien. —Su voz era tranquila y suave, casi demasiado, como si estuviera tratando de bajarme de la cornisa.

—¡Estoy en medio de la calle llorando a lágrima tendida y gritándote, Jared! ¿Por qué no me preguntas qué está mal? —Jared pensó durante un momento, pareciendo sorprendido por mi observación. Dio otro paso hacia mí con los brazos extendidos, pidiendo abrazarme.

—¿Es eso lo que sientes por mí? ¿O sólo me estás siguiendo porque me tienes lástima? ¿Es porque soy algún caso trágico de huérfana de padre que has decidido hacer un proyecto de caridad?

Sus ojos se volvieron furiosos y bajó los brazos.

—Sabes que eso no es verdad.

Cuando dio otro paso hacia delante, no trató de ocultar su emoción. Sus ojos dolían porque fuera hasta él; pude ver que mis lágrimas le causaban dolor. Me apoyé en sus brazos y los envolvió a mi alrededor sin dudar.

Me relajé por un momento, el calor de sus brazos me daba una comodidad instantánea.

Se inclinó para presionar su mejilla contra mi sien.

—Es más que sólo sentimientos, Nina. Tienes que saberlo.

Lo miré de reojo con mis ojos húmedos.

—¿Entonces por qué no...?

—¿Qué? —preguntó. Negué con mi cabeza al principio, pero él me acercó más a él y sus ojos me suplicaron que confesara mis pensamientos—. Dime.

—¿Por qué no has tratado de besarme?

Pareció aturdido, y luego sus ojos se fijaron en mis labios. Vi como su expresión cambió de deseo, a conflicto, a decisión. No sabía qué significaba todo aquello, así que cerré los ojos y me incliné hacia él, sabiendo que sus labios estaban a pocos centímetros de los míos. Sentí a su agarre apretarse, manteniéndome a raya. Mis ojos se abrieron, con humillación rompiéndome en oleadas. Agregándose a mi vergüenza ya agobiante, las lágrimas una vez más se desbordaron por mis mejillas.

Cerró sus ojos con fuerza y arrugó su cara.

—No quiero mentirte.

La humillación todavía ardía en mi rostro, pero ahora estaba revestida por mi ira. Había superado sus vagas no-respuestas. Él me ofrecería un poco de verdad envuelta en confusa ambigüedad pero mi paciencia había llegado a su límite.

Viendo el resentimiento en mis ojos, Jared dejó escapar un suspiro de frustración. Me soltó y cruzó la calle hacia una moto impresionante negra que estaba estacionada detrás del banco. Sin mirar atrás hizo girar la llave, y con la pulsación de un botón, el motor rugió a la vida. El motor rugió mientras aceleraba un par de veces antes de irse.







El fin de semana vino y se fue. Beth y yo asistimos el partido de baloncesto y Kim, Beth y yo nos unimos a Ryan, Josh, Tucker y Chad para ver hockey y comer nachos. Me negué a hablar de Jared, incluso con Beth. No podía ni siquiera explicarme lo que había pasado que me hizo estar tan enojada cada vez que mencionaban su nombre.

Ryan parecía disfrutar mi cambio de opinión. Una noche me llamó para pedirme ayuda con química, y nos encontramos sentados en el piso de su dormitorio, solos.

—No... es... —Presioné mis labios juntos mientras reescribía las últimas líneas.

—Chad dijo que fracasó este examen el año pasado —se quejó Ryan.

—Bueno, Chad no me tuvo de tutora ¿verdad? —Le tiré mi lapicera y rebotó en el piso.

—Con tutor o no, este examen se va a joder.

—¿Has perdido tu fe en mí?

—¿Has reconsiderado mi oferta? —sonrió.

—No sé de qué estás hablando —me encogí de hombros, haciéndome la tonta.

—Sí, lo sabes. Está bien si no... lo harás con el tiempo —sonrió ampliamente.

—Estoy bastante segura de que no estaré interesada en citas por un largo, largo tiempo.

Ryan no perdió el tiempo.

—Esperaré.

## Capítulo 4

## El anillo

*Traducido por Savina*

*Corregido por Angeles Rangel*

66

Las siguientes semanas resultaron ser bastante mundanas. No había visto a Jared o al Sr. Dawson y las proposiciones de Ryan habían disminuido. Beth había estado notablemente ausente de nuestra habitación. Ni siquiera había sido secuestrada para un partido de baloncesto.

No salí del campus para más paseos por exámenes teóricos, e intenté no aventurarme fuera del campus en general. Mis sentimientos estaban en conflicto en cualquier momento dado, entre estar desesperada por ver a Jared otra vez y avergonzándome por los pensamientos de cualquier confrontación oportuna. Me comprometí a expulsarlo de mi mente, incluso si tenía que hacerlo mil veces al día.

En el grupo de estudio, Ryan y yo tomamos nuestros lugares normales para trabajar juntos en su última crisis académica. Kim pasaba el tiempo disparando bandas de goma a Josh mientras Beth y la nueva chica, Nicole, comparaban notas.

Josh atrapó uno de los misiles de goma de Kim en el aire y bostezó.

—Entonces, ¿cuándo vamos a salir otra vez?

Kim se encogió de hombros.

—No lo sé. ¿Cuándo quieres ir?

—No creo que Nina esté en condiciones para eso —sugirió Beth. Todo el grupo se me quedó mirando con una mezcla de lástima y expresiones expectantes que yo estaba desesperada por evitar.

—Por supuesto que estoy en condiciones para eso —le dije, buscando un tono casual.

En verdad, salir de nuevo con las mismas personas al mismo lugar me puso inquieta porque estuviéramos pidiendo una repetición, y yo no estaba preparada para ver a Jared otra vez. Al mismo tiempo, me preocupaba que él no apareciera.

—¿Estás segura? —preguntó Beth, inclinándose hacia adelante en su silla.

—¿Por qué no vamos mañana? —le preguntó Josh a Ryan.

—Yo me apunto —dijo Ryan, empujándome.

—¿En un martes? ¿Cuánta diversión puede haber un martes por la noche? —gemí.

—Tan divertido como lo hagamos —dijo Ryan.

A nuestro regreso de camino a Andrews, me quejé a Beth por salir en una noche de jornada de clases. Ella no parecía perturbada por la perspectiva, así que lo dejé pasar. Cuando entramos pesadamente en nuestra habitación, mi teléfono sonó.

—Hola, mamá —bostecé.

—Pareces cansada, Nina. ¿Estás durmiendo bien? —preguntó.

—Sí. Es que ha sido un día largo —dije, retirando mi edredón.

—Bueno, no te quitaré mucho tiempo. Sólo quería decirte que Thomas me llamó hoy. Quiso disculparse por no devolverte la llamada. ¿Lo llamaste, querida?

—Eh... sí. Lo hice. —No había previsto que Thomas llamaría a mi madre.

—Bueno, ¿para qué le llamaste?

Decidí acercarme lo más posible a la verdad ya que sería la mejor opción.



—Bueno, estuve en la oficina de papá hace unas semanas y me encontré con unos papeles sin firmar. No quería que te preocuparas, así que llamé al Sr. Rosen.

—¿Estuviste en la oficina de papá? ¿Por qué?

—Supongo que simplemente lo echo de menos.

—Oh —susurró—. Siento no haber estado allí.

—Está bien, mamá. Era algo que tenía que hacer por mi cuenta.

—No te preocupes por esos papeles, querida. No tienes nada de qué preocuparte. Thomas tiene copias de todos los papeles de tu padre en su despacho; ya han sido atendidos. Yo no estaba... preparada para moverlos por el momento.

68

—Entiendo —le dije, pensando en el abrecartas que me había llevado. Obviamente ella no se había dado cuenta, todavía. Me pregunté si había ido siquiera a la oficina de Jack—. ¿Alguna vez papá habló contigo de alguna transacción urgente de propiedades?

Mi madre ponderó la respuesta por un momento.

—¿Unas propiedades? Tu padre no se ocupaba de propiedades, Nina.

—Oh. Claro. —Traté de que mi voz sonara ociosa para poner fin a la conversación.

—Haré saber a Thomas que he hablado contigo. —Parecía aceptar mi explicación, pero obviamente no estaba convencida.

—Está bien, mamá. Ahora me voy a la cama.

Colgué el teléfono y Beth se dio la vuelta mirándome fijamente.

—¿Qué?

—No le hablaste sobre ese tal Dawson, ¿verdad? —me dijo Beth, sosteniendo una toalla y artículos de aseo en la mano.

—No puedo decirle eso ahora mismo.

Entrechoqué mis uñas, esperando a que Beth volviera. El Sr. Rosen decidió llamar a mi madre en vez de a mí. El pensamiento inundó mi mente con las palabras inquietantes que dijo el Sr. Dawson, lo que a su



vez se transformó en pensamientos acerca de mi padre siendo estafado a título póstumo. En ese instante, me enfadé más allá de las palabras y me puse de pie rápidamente. Beth no volvería lo suficientemente rápido; el único consuelo sería una distracción. Sin pensarlo un segundo, tomé las llaves y salí corriendo por la puerta.

Mi BMW zigzagueaba entre el tráfico sólo un poco por encima del límite de velocidad. Pensé que si de alguna manera me perdía, tratar de encontrar el camino de vuelta sería una distracción excelente. Conduje hasta que los edificios me eran menos familiares y entonces dejé de prestar atención a las señales de tránsito. Cuando ya no estaba en Providence, aminoré para hacer un cambio de sentido e iniciar el reto de encontrar el camino a casa. Me desvié un poco hacia la cuneta antes de hacer el giro y entonces mi coche chocó sobre un objeto inadvertido mientras tiraba del volante en la dirección opuesta.

—¡Maldita sea!

Miré por el espejo retrovisor, buscando lo que había atropellado para decidir si debería detenerme a evaluar los daños. En el momento siguiente vi el metal reflectante retorcido y suspiré.

Me acerqué a la orilla de la carretera y me detuve bruscamente. Al darme cuenta de la situación en la que me había metido, dejé caer mi frente fuertemente contra el volante con un ruido sordo.

Un neumático desinflado en el arcén de una carretera desconocida en el medio de la noche era sin duda una distracción.

Abrí la puerta de un empujón y me acerqué a mirar el neumático del lado del pasajero delantero. Al ver la goma agrupada en el suelo, me pasé los dedos por el pelo.

La niebla difuminaba las luces de la calle, así que mi visión era limitada. En rápidas zancadas me metí de nuevo en mi coche para llamar a Beth... Al mismo tiempo que recordaba que había dejado mi bolso detrás, me di cuenta de que también había fracasado en traer mi teléfono.

—¡Nina! ¡Eres una idiota!

La lógica se antepuso al pánico. El sol saldría en unas horas y pensé que podría hacer señas a alguien para que parase y usar su teléfono. Puse la calefacción al máximo y dejé que el aire seco llenara la cabina. Cuando

hizo demasiado calor para respirar, giré la llave del encendido y apagué el coche. Unos momentos más tarde, tiré del abrigo ciñéndolo más a mi alrededor. Iban a ser un par de horas muy largas antes de la salida del sol; no le llevó mucho tiempo al calor sofocante del coche disiparse hasta ser un calor suave y luego un incómodo frío poco después.

Tres golpes rápidos sobre mi ventana me hicieron saltar unos centímetros fuera de mi asiento. Me di la vuelta para ver a un hombre con un abrigo acolchado azul de pie a pocos centímetros de distancia. Mi mano voló hasta la cerradura mientras él se inclinaba para mirar hacia adentro.

—Es un poco tarde para eso, ¿no te parece? Ya podría haberte robado a estas alturas —dijo Jared, haciendo una mueca ante mis lamentables esfuerzos.

No podía hablar, el miedo envió a la adrenalina correr por todo mi cuerpo y experimenté una docena de emociones diferentes antes de que se asentaran en alivio.

—Abre el maletero para que pueda agarrar el neumático de repuesto —dijo.

Alcancé el botón y el maletero se abrió con un *pop*. Saliendo rápidamente del coche, observé mientras Jared sacaba un gato y rápidamente lo ensamblaba y luego sacó el neumático de repuesto, llevándolo a su espacio de trabajo. Yo siempre había visto a la gente hacer rodar la rueda, pero Jared la levantó sacándola de mi maletero como si fuera una bolsa de la compra.

Trabajó febrilmente, como si estuviera siendo cronometrado, bombeando el gato, desenroscando las tuercas y tirando fuera de la carcasa el antiguo neumático aplanado para sustituirlo inmediatamente por el de repuesto. Repitió el proceso en sentido inverso, apretando las tuercas y haciendo girar la rueda. Una vez que terminó de bajar el coche, guardó el neumático desinflado en el maletero, seguido del gato y de la llave para ruedas.

—Vete a casa, Nina —gruñó. Cerró el maletero de golpe y luego se limpió la grasa de las manos sobre sus vaqueros.

—Jared...

—Simplemente vete a casa —dijo, evitando mis ojos. Me dio la espalda, desapareciendo en la niebla.

—Gracias —susurré.

Negué con la cabeza y pasé corriendo rodeando la parte delantera de mi coche, mirando fijamente el nuevo neumático para asegurarme de que no había imaginado todo lo que acababa de ver. Mi nuevo y perfectamente apto neumático estaba ajustado perfectamente a mi coche. Miré hacia la niebla en la que Jared había desaparecido y resoplé. Ya no era una posibilidad indefinida que Jared estuviera siempre esperando como si tuviera alas. Yo no sabía por qué o cómo lo estaba haciendo, pero él velaba por mí.

Durante el viaje a casa, mi mente corrió con teorías y explicaciones. No había manera posible para él explicarse. Jared había admitido básicamente que me seguía. Tal vez por eso estaba tan irritado; yo había conseguido meterme en otra situación en la que tendría que dejar en claro que él estaba cerca. Debería haber sido presa del pánico, cualquier otra persona habría repetido la palabra acosador una y otra vez en su cabeza, pero sólo sentía una abrumadora sensación de calma. Más allá de la calma, estaba aún más sorprendida al descubrir que me sentía halagada.

Otra cosa más me quedó clara: yo no tenía absolutamente ningún sentido común en relación a Jared Ryel. Me había convertido en un ser irracional, insensato, ridículo y sollozante e, increíblemente, él todavía estaba en mi vida. No me importaba si era un acosador o un milagro. La idea de que siempre estuviera cerca de mí, que podría haber estado observándome en ese mismo momento, envió escalofríos eufóricos por mi espina dorsal.



La noche siguiente, un golpe en la puerta provocó que Beth agarrara su bolso. Cuando abrí la puerta, Kim, Josh, Ryan, Tucker, Chad, Lisa y Carrie estaban todos de pie en el pasillo.

—Nos tomamos de las manos para no perdernos —bromeó Kim.

—Eso está muy bien —dije, volviéndome para agarrar mis llaves y la billetera—. No vamos a caber todos en el Beemer.

—Yo llevo mi jeep —dijo Chad.

—¡Genial! —entonó Beth.

Cuando seguí a Beth a través de la puerta del pub, sentí que mi cuerpo se tensaba. No me relajé hasta que terminé de explorar el lugar y vi que Jared no estaba en ninguna parte a la vista. Con mi relajación vino también el descontento, pero el brazo de Ryan alrededor de mis hombros proporcionó una distracción inmediata. Tomamos una mesa mientras Ryan colocaba unas monedas en la máquina de discos. Al cabo de una hora estábamos todos en la pista de baile de madera bailando música disco.

—La próxima vez, ¡me voy a traer un CD! —gritó Kim sobre los Bee Gees.

Cuando volvimos a nuestra mesa, en la máquina de discos sonó una canción lenta y Chad le preguntó a Beth si quería salir a bailar. Ella estaba radiante, y lo vi tirar de la mano de ella suavemente a la pista de baile. Sentí las comisuras de mi boca elevarse mientras los miraba, incapaz de alejar de mí el recuerdo agri dulce de los brazos de Jared alrededor de mí en el mismo lugar tan sólo unas semanas antes.

—Vamos. Baila conmigo —dijo Ryan, tirando de mi mano.

Podría haber dicho que no, si no me hubiera llevado ya a mitad de camino. Se había convertido en un trabajo a tiempo completo alejarle de la idea equivocada acerca de nuestra amistad. Lo seguí hasta la pista de baile y él aseguró sus manos detrás de mi espalda.

—Oh, anímate. No es tan malo —sonrió Ryan.

—Has estado bebiendo; me estoy concentrando en no tropezar con tus dos pies izquierdos.

—Te atraparé —dijo él, muy cerca de mi cara.

—Genial, entonces nos caeríamos los dos —sonreí.

Ryan me abrazó hacia él.

—No me importa caer para agarrarte.

Relajé mi barbilla en el hombro de Ryan hasta que la canción terminó. Parecía querer seguir bailando, pero la siguiente canción era animada. Vacilé y luego me soltó, llevándome de nuevo a la mesa de la mano.

Salimos después del último aviso, y Lisa y Carrie decidieron tomar un taxi al apartamento de alguien porque después había una fiesta. Beth decidió



viajar con Chad una vez más y mi corazón saltó cuando vi que la conducía de la mano a su Jeep.

Rápidamente cruzamos en contra de la luz hacia el estacionamiento; Kim y Ryan rieron mientras buscaba a tientas mis llaves.

Maldije cuando mis llaves cayeron al suelo en el agujero de una maceta. Me agaché para conseguirlas, pero una mano sucia se me adelantó. Kim y Ryan se quedaron en silencio mientras lentamente me erguía y miraba a la cara del hombre andrajoso que estaba delante de mí.

—Gracias —le dije, ofreciendo mi mano para que me diera mis llaves. Me di cuenta de que había otros tres hombres con él, emergiendo de las sombras del callejón.

—De nada —dijo con voz áspera. Tenía una barba desaliñada de color castaño y sus ojos negros eran anormalmente hundidos. A primera vista parecía un sin techo, pero sus uñas estaban demasiadas limpias y su rostro no estaba lo suficientemente curtido. A pesar de haber crecido en el East Side, había visto parte de los indigentes en los muelles con mi padre.

—¿Supongo que no podrías darme algo de cambio por mis molestias?

—Eh... claro —dije, mirando a Kim y Ryan antes hurgar en mi billetera. Le entregué un billete de diez dólares y él miró por encima hacia mi BMW.

—Estoy seguro de que la llave de este coche vale más que eso —insistió.

Metí la mano en mi bolsillo y le entregué un billete de veinte.

—Ahí tiene. Por favor, deme mis llaves —le dije, tendiéndole mi mano.

Me miró fijamente durante un largo rato, instando a Ryan a caminar hacia nosotros.

—Ella le ha dado algo de dinero. Devuélvale las llaves.

El hombre miró a Ryan por encima y luego me miró otra vez a mí.

—No creo que eso sea suficiente.

Mis ojos se estrecharon.

—¿Cuánto quiere?

—¿Cuánto tienes en tu billetera?



—¿Qué?

—Y también me gustaría ese precioso anillo verde de tu dedo, muñeca —asintió.

—No se llevará su anillo —dijo Ryan, caminando entre nosotros.

—¿Benson? —el hombre barbudo llamó a alguien a sus espaldas. Uno de los hombres detrás de él asintió e hizo señas a los otros para seguir adelante.

—Ryan... —susurré mientras él daba un paso hacia un lado para que yo me escondiera detrás de él.

—Oh, mira, Grahm. Ella tiene un pequeño guardaespaldas.

—Cállate, Stu —gruñó el hombre de la barba.

—Dame el anillo... y el dinero. Y se podrán ir —dijo, escupiendo en el suelo.

—Yo no lo creo, Grahm —Ryan se movió mientras evaluaba a los otros hombres.

—Ryan.... —le advertí, y luego miré al cabecilla—. Escucha, esto es todo lo que tengo en mi... —le dije empujando en él varios billetes grandes y unos cuantos más de cinco y de uno—. Esto es todo lo que tengo en mi billetera. Tómalo.

—Y el anillo —dijo Grahm en tono obstinado.

Miré a la expresión horrorizada de Kim y luego otra vez al ladrón.

—Yo... no puedo darle mi anillo. Mi padre me lo dio y falleció recientemente.

—Es una historia muy triste —se burló—. Dame el anillo.

Escondí mi mano temblorosa detrás de mí, y miré a mi alrededor esperando que alguien, cualquiera, me pudiera ayudar.

—No lo haré. —Tragué saliva—. Lo siento.

Grahm apartó la vista momentáneamente y Ryan aprovechó la oportunidad para atacarlo.





Kim corrió alrededor del coche.

—¡No!

Se produjo una pelea, con los otros tres saltando sobre Ryan. Estaban en un corrillo, dándole puñetazos y pateando a Ryan sin piedad.

Di un paso hacia el grupo.

—¡BASTA!

Ryan dejó escapar un grito ahogado y dejó de luchar. Mis manos volaron a mi boca cuando vi que Stu sostenía un cuchillo chorreando sangre.

—¡BASTA, POR FAVOR! —dije.

Los hombres estaban riéndose entre sí; la brutalidad había terminado con una última patada a las costillas de Ryan. Me quedé mirando aterrorizada mientras él yacía destrozado en el pavimento mojado. Justo cuando intentaba levantarse a cuatro patas, Stu utilizó la bota para empujar de nuevo la mejilla de Ryan contra el pavimento.

—¡Agh! —Ryan lanzó un gemido.

—No te dije que te levantarás todavía, ¿verdad? —dijo Stu.

La atención se centró en mi mano. La apreté en un puño; no me rendiría con el anillo de mi padre. Graham pareció darse cuenta de mi decisión y todos ellos dieron un paso hacia adelante, preparándose para quitármelo. Cuatro pares de ojos malévolos se desplazaron al unísono cuando una voz familiar gruñó detrás de mí.

—Creo que es el momento en que ustedes, caballeros, sigan su camino.

Jared pasó por delante de mí, y el aire se escapó de mis pulmones con un alivio abrumador.

—Jared —dije.

Él me lanzó una sonrisa tranquilizadora.

—Está todo bien, cariño. No tienes que darles tu anillo.

—Al diablo que lo hará... ¿Quieres un poco de lo que ha tenido este chico?  
—le advirtió Stu.

Grahm miró sospechosamente a Jared.

—Tú eres el chico de Ryel, ¿no es así?

Mi sangre se heló mientras miraba hacia abajo al cuerpo inerte de Ryan. Todavía respiraba, pero en pequeñas bocanadas superficiales. Miré a Jared, aterrada de lo que le pasaría a él.

—Caballeros, pueden irse ahora, con el dinero que la dama les ha ofrecido, o pueden quedarse sin tener nunca más uso de sus brazos y piernas. Es su elección. De cualquier manera, el anillo no dejará su dedo esta noche.

—La voz de Jared comenzó cortés, pero cuando su oferta terminó se había hecho más baja y aterradora.

Grahm rió mientras bajaba la cabeza. Una vez que terminó su risa, sus ojos se movieron hacia arriba, mirando a Jared debajo de su ceño.

—Entonces supongo que tendremos que cortarle la mano.

Me quedé helada.

Jared se volvió hacia mí, con los ojos azules como el acero, y luego volvió a mirar a los hombres mientras daba pasos hacia ellos.

—¿Lo ves? —suspiró Jared—. Ahora me estás haciendo enfadar.

—Estoy harto de esto —dijo Benson.

—¡Benson, espera! —ordenó Grahm.

Dos de los hombres corrieron hacia Jared y así mientras un grito crecía en mi garganta, vi a Jared tirar uno de ellos por encima de su espalda y lanzarlo a través del estacionamiento, a una distancia increíble, por lo menos treinta metros, contra el muro de piedra del callejón. El cuerpo del hombre voló cayendo dentro de unos botes de basura con un fuerte golpe. Benson voló hacia atrás después de que Jared le diera un puñetazo en la cara y yo retrocedí cuando estalló la sangre de su nariz. Stu corrió hacia Jared con su cuchillo, pero Jared le esquivó ágilmente hacia un lado y agarró el brazo del hombre mientras arrojaba el cuchillo hacia él. Jared tiró del brazo de Stu a un lado y rápidamente estrelló su puño en el codo por detrás, hipertextendiéndoselo hasta que se rompió. Jared le dio un puñetazo, esta vez en la cara y el hombre cayó al suelo.

Grahm intentó dar media vuelta y salir corriendo, pero con una velocidad sorprendente Jared extendió su mano y lo agarró por su abrigo, deteniéndolo en seco. El hombre se dio la vuelta y empujó a Jared contra mi coche.

Mis manos volaron hasta mi boca.

Jared giró rápidamente para golpear con el codo a Grahm en un lado de la cara. El hombre barbudo se desplomó al suelo, el golpe le hizo revolcarse entre gemidos ahogados.

Cuando le miré boquiabierto, me di cuenta de que su mandíbula estaba torcida. Lo sostuvo contra su cara con las manos y gimió de dolor.

Jared sacó las llaves del coche que estaban en el suelo junto a él y descubrió una cartera gastada, de color negro junto a ellas. La recogió y la abrió automáticamente para revelar un objeto metálico grande.

—Ah... esto no es bueno —dijo Jared, frotándose la frente.

—¿Qué? ¿Qué es eso? ¿Eso es suyo? —Traté de tener una mejor visión pero Jared lo metió en el bolsillo de su chaqueta.

Respirando pesadamente, Jared dio unos pasos más cerca de mí.

—¿Estás bien?

—¿Yo...? ¿Y tú estás bien?

Jared asintió pero pude ver la sangre brotando de un pequeño corte en su pómulos, justo debajo de su ojo.

—Estás sangrando —susurré.

Jared se limpió la herida y miró la sangre embadurnada en el dorso de la mano.

—No es nada grave. Tengo que salir de aquí antes de que la policía aparezca.

—Ryan va a necesitar un médico —dije, corriendo al lado de Ryan. Todavía respiraba, pero había sido golpeado gravemente—. ¿Ryan? ¿Puedes oírme? —pregunté, pero él no respondió.

Jared asintió y luego levantó sin esfuerzo a Ryan en sus brazos para ponerlo en el asiento trasero de mi coche. Kim corrió alrededor para saltar a la parte trasera y lo cubrió con su abrigo.

—No tiene buen aspecto, Nigh —dijo Kim, acunándolo en sus brazos.

Jared abrió la puerta del lado del pasajero.

—Entra, Nina, yo conduciré.

Volamos a través de la oscuridad; haciendo de cada semáforo en rojo un recuerdo borroso. Envolví mis brazos alrededor de mi pecho, encontrando difícil respirar.

Jared apoyó su mano en mi antebrazo.

—¿Estás llevándolo bien?

—Estoy preocupada por Ryan —susurré, mirando atrás momentáneamente a mi amigo. La mano de Jared me apretó más.

—Todo va a estar bien, Nina. Ryan va a salir adelante.

—No deberías haber... podrías haber sido asesinado, Jared.

Jared arqueó una ceja, y me miró como si estuviera exagerando.

—Fue necesario. —Soltó su mano izquierda de mi brazo y agarró el volante—. Tienen suerte de que les perdonara la vida después de que él... —se detuvo, al ver mi expresión—. No tienes de qué preocuparte... No voy a dejar que nadie te lastime. Y mucho menos yo.

Cuando el ceño fruncido no abandonó mi cara, él se movió incómodo en su asiento.

—¿Sucede algo malo?

—No me pasa nada malo a mí, Jared. Estás sangrando, Ryan está... —me di vuelta—. ¿Ryan? ¿Puedes oírme?

Toqué suavemente su rostro golpeado con las yemas de mis dedos.

Pude ver a Jared en mi visión periférica, todo su cuerpo se tensó como si estuviera tocando una granada.

—¡Tenemos que llegar al hospital! —suplicó Kim, agarrando su muñeca con sus dedos.

—Aguanta, Ryan. Ya casi estamos allí —le dije, haciendo una mueca cuando él también la hizo.

Tuve que darme la vuelta para secarme las lágrimas; no quería que me viera llorar. Jared me metió el pelo detrás de la oreja, y con su cálido pulgar limpió la humedad de mis lágrimas. No me di cuenta de que estaba girando mi anillo en mi dedo sin pensar hasta que Jared me apretó suavemente la mano.

—No tienes que hacer eso. Todo va a estar bien, te lo prometo.

79



Ryan fue llevado a cirugía y Kim, Jared y yo fuimos conducidos a la sala de espera de la UCI. Jared se sentó a mi lado, apartándome el flequillo de los ojos.

Kim se sentó en el sofá de al lado, con las rodillas temblando de arriba abajo. Se mordía las uñas, mirando al frente.

—¡Llamé a Beth hace media hora! ¿Cuándo van a llegar hasta aquí?

No podía mirarla, la sangre de Ryan había manchado su camisa y chaqueta.

Beth, Josh y Chad se presentaron en la sala de espera, con los ojos abiertos de par en par y sin aliento. Beth se estrelló contra mí, abrazándome hasta pensé que mis costillas se iban a romper.

—Oh, Dios mío, ¡¡Nina!! ¿Estás bien? ¿Kim está bien?

—Estamos bien —susurré.

Beth se llevó las manos a la boca cuando vio la sangre en la ropa de Kim y sacudió la cabeza.

—¿Ryan?

—Aún está en cirugía —dijo Kim—. Tiene algunas costillas rotas y creen que el cuchillo puede haber perforado el bazo. Se lo van a quitar si no pueden lograr que la hemorragia se detenga.

Mis ojos se llenaron de lágrimas.

—Vaya —suspiró Josh, frotándose la frente con incredulidad.

Beth me abrazó mientras ambas llorábamos. Se acercó a Kim y se sentó. Cuando Kim sólo le ofreció una débil sonrisa, Beth la tomó en sus brazos.

Jared puso su brazo alrededor de mí y me llevó al sofá. Kim explicó los hechos a los otros hasta que Josh la interrumpió.

—¿Por qué simplemente no les diste el maldito anillo, Nina? —preguntó Josh en un tono acusatorio.

—Esto no es culpa de Nina —gruñó Jared, apretándome más a su lado.

—Su padre le dio ese anillo, Josh —agregó Beth.

—Es sólo un anillo —murmuró.

Jared me miró a los ojos con una expresión de comprensión; no quería que me sintiera peor de lo que ya estaba. No esperaba que nadie pudiera entender mi unión al anillo más de lo que esperaba que entendieran mi relación con mi padre.

—¿Cómo escaparon? —preguntó Beth.

Sentí a Jared moverse incómodo junto a mí cuando Kim habló.

—Jared se enfrentó a los cuatro sucesivamente. Fue increíble. Al parecer, él le enseñó a su hermanita todo lo que sabe.

Todos los ojos se dirigieron a Jared, quien se inclinó hacia delante y juntó las manos.

—Trabajo en el negocio de la seguridad.

—¿Dónde? ¿En Irak? —se burló Josh.

—No —dijo Jared, restando importancia a la explicación de Kim.

Yo sabía mejor que eso. Había visto sólo una fracción del secreto de Jared.



Me sacudí contra el hombro de Jared cuando él susurró que Ryan estaba siendo llevado a Cuidados Intensivos para su recuperación.

—Está bien, estás a salvo —susurró, presionando sus labios en la parte superior de mi pelo.

—Oh —dije, secándome los ojos—. Debo haberme dormido un segundo.

—Más bien como una hora —dijo Kim con los ojos pesados.

Jared me apretó contra él.

—No te perdiste nada, necesitabas descansar.

—¿Qué hora es? —pregunté bostezando.

—Siete y media —dijo Beth, mirándome tan agotada como yo me sentía.

81

Las enfermeras empujaron la camilla por el pasillo con un apenas coherente Ryan conectado a monitores y tubos. Corrí por el pasillo y le tomé de la mano, caminando con ellos.

—Lo siento mucho. —Mi voz se quebró antes de que pudiera intentar un tono más valiente.

Ryan murmuró algo inaudible y sentí mi cara comprimirse.

—Está bien, no tienes que hablar. —Me sentí ahogada en el tono tan familiar de esas palabras—. Estaremos justo al final del pasillo, ¿de acuerdo? —Le besé la mano y él sonrió, estirando sus dedos temblorosos para acariciar mi mejilla con el dorso de ellos. Sostuve su mano en mi rostro por un momento, la besé y luego dejé que fuera hacia puertas dobles.

Las puertas se cerraron en mi cara, y llevé mi mano a la boca para ahogar el llanto. Beth vino detrás de mí y Kim se unió a nosotras, seguida por Josh y Chad. Todos nos amontonamos en el centro de la sala mientras nos abrazábamos y llorábamos.

Llevaba acurrucada en los brazos cálidos de Jared veinte minutos cuando una enfermera salió.

—Está descansando ahora. Si desean refrescarse y volver más tarde, podría estar listo para las visitas entonces.

—Pero... ¿cómo está? —le pregunté.



—Todavía es pronto, pero es joven y saludable. Yo diría que se va a recuperar muy bien —dijo y sonrió.

Compartimos un suspiro colectivo cuando ella se dio la vuelta y desapareció detrás de las puertas dobles.

—Me voy a casa. Llámenme cuando despierte —dijo Chad.

—¿Puedes llevarme? —pidió Kim. Con eso, Beth, Kim, Chad y Josh se pusieron de pie.

—¿Te vas a quedar? —preguntó Beth.

Asentí y me levanté para abrazarla.

—Me quedaré con ella —dijo Jared.

82

Beth sonrió a través de su cara fatigada antes de que Chad la tomara de la mano.

—Estás agotada —dijo Jared—. Debería llevarte a casa.

Negué con la cabeza.

—No podemos dejarlo aquí solo. Casi hago que lo maten.

—Él casi hizo que lo matasen —contestó Jared, poniendo mala cara.

—¡Trató de evitar que me atacaran a mí! —dije, ofendida.

—Para lo que le sirvió —dijo Jared con desdén, rodando sus ojos.

—Lo sé, Jared. Si no hubieras aparecido, Ryan se habría desangrado y me hubiera quedado sin mi mano para el resto de mi vida, aunque fuera breve.

La ira apareció en su rostro mientras se puso de pie, deteniéndose a escasos centímetros de mí.

—No es gracioso, Nina. Estabas en grave peligro. Ryan debería haber calculado la situación en lugar de empeorarla. Él ve demasiada televisión. Es de los que tratan de impresionar a la chica que quieren...

—¡Él no lo hizo para impresionarme!

—Sus sentimientos por ti nublaron su juicio. Trató de ser un héroe.... y aquí estás, sintiéndote culpable.

—¿Estás celoso? —dije, incrédula.

La postura rígida de Jared en el coche se repetía en mi cabeza. Yo estaba demasiado preocupada para pensar en ello en ese momento, pero tenía sentido. Había confundido mis actos con intimidación. Pensó que Ryan y yo éramos más que amigos.

Jared rodó los ojos.

—Si estuviera celoso, no sería por eso. Estoy acostumbrado a verte con alguien más. Ahora es sólo un tema de persistencia.

Mis ojos se estrecharon con desconfianza.

—¿Qué quieres decir con que estás acostumbrado a ello?

Jared no respondió de inmediato. Dejó escapar un suspiro de exasperación y se le tensaron las mandíbulas.

—Me refería a antes. He tenido que verte con él antes.

—¿Con Ryan?

—Sí. En el pub, ¿recuerdas? —los ojos de Jared vagaban por todas partes excepto hacia los míos.

—Me acuerdo —dije, todavía sin convencerme.

Me tomó la mano y la preocupación ensombreció su rostro.

—Me alegro de que estés bien. Por un momento pensé que no llegaría a tiempo.

—¿Tu juicio estaba empañado? —dije mordazmente, todavía indignada por el gesto de desaire a la valentía de Ryan.

—Algo así —frunció el ceño, mirando lejos de mí.

—No me vas a decir la verdad, ¿cierto? —Saqué mi mano de la suya y crucé los brazos.

La cabeza de Jared se irguió de golpe, y me miró fijamente.

—¿Y qué verdad sería esa?

—Sabes bien de qué te estoy hablando. Te batiste con cuatro hombres por tu cuenta, como si fueran niñas. El sentido de la oportunidad



incomparable que tienes para aparecer, el hecho de saber dónde estoy todo el tiempo...

—No sé dónde estás todo el tiempo... y mi sentido de la oportunidad esta noche fue casi inexistente —contestó Jared.

—¿Vas a ser honesto conmigo o no? —Me quedé allí de pie por un momento, y cuando Jared pareció deliberar consigo mismo, caminé de vuelta al sofá.

Jared suspiró con resignación y luego se sentó a mi lado.

—Quería besarte la otra noche. Sabía que estabas molesta. Quería consolarte y terminé lastimándote más. —Hizo una mueca—. Esa no fue mi intención, Nina. Hubiera dado cualquier cosa por ese beso. Es sólo que... es complicado.

84

—¿Sabías que yo estaba molesta?

Bajó la mirada y suspiró.

—¿Jared? —Levantó la mirada hacia mí—. ¿Qué quieres de mí? —le pregunté, exasperada.

Él no levantó la vista.

—Quiero que estés a salvo. Quiero que seas feliz. Estoy averiguando el resto.

Asentí.

—Está bien.

Su cabeza se elevó.

—¿Está bien? —dijo, buscando mis ojos.

—Está bien. —Me encogí de hombros.

La cara de Jared estaba sólo a una corta distancia de la mía, tan cerca que podía sentir su aliento cálido soplando suavemente contra mi mejilla. Miró fijamente a mis labios, pero no me atreví a moverme por miedo a que se retirara y volviera a sufrir la humillación de nuevo. Tomé una bocanada de aire y me miró a los ojos. Se inclinó más cerca de mí, una cantidad infinitesimal, y su teléfono sonó. Los dos exhalamos un suspiro y se recostó a contestar su teléfono.

—Ryel —espetó. Oí una charla rápida en la línea y luego apagó su celular, agitando su cabeza a los lados—. Me tengo que ir.

—Está bien —le sonreí.

Me besó en la frente y el calor de sus labios ardía en mi piel.

—Nos vemos por ahí —dijo Jared, caminando hacia la puerta.

—¿Jared? —dejé escapar, tropezando con mis pies. Se volvió hacia mí y me sonrió—. Gracias. Muchas gracias. Por todo.

Los ojos de Jared se tornaron suaves y dio unos pasos hacia mí. El calor de sus manos se hundió en mis hombros y su mandíbula se tensó mientras un torrente de emoción se desplazaba a través de su rostro. Sus cejas se frncieron antes de que cautelosamente me atrajera hacia él y presionara sus suaves labios contra los míos. Pasó sus manos subiendo por mi cuello hasta mi cara, donde sostuvo mis mejillas en cada una de sus manos. Mi entorno se desvaneció; en lo único que pude centrarme fue en el calor irresistible contra mi boca. Una vida entera podría haber pasado y todavía el beso habría terminado demasiado pronto. Él tiró de mí con más fuerza hacia su pecho y luego dio media vuelta, desapareciendo por la puerta.

Caminé unos pasos hacia atrás y caí contra el asiento. La gravedad de la situación, me oprimió con fuerzas renovadas. El peligro, el miedo y la confusión acerca de lo que había visto, lo que Jared era capaz de hacer, nadaban alrededor en mi mente. Debería haber estado loca de ansiedad, pero sentí el mismo sentimiento de calma que había sentido en el lado de la carretera la noche anterior. Ryan iba a estar bien, mi mano seguía firmemente unida a mi muñeca, y el regalo de Jack estaba seguro alrededor de mi dedo.

Sentí una punzada de vergüenza al darme cuenta que ninguna de esas cosas eran la razón de mi estado de ánimo. Mis labios todavía sentían un hormiguelo por el calor del beso de Jared.

Me derretí en el sofá, volviendo la cabeza para presionar mi mejilla contra el cojín. Estaba tan fatigada que sentía que era un esfuerzo simplemente respirar.

# Providence



Mis ojos pesados se alzaron hasta la pared de ventanas a lo largo de la sala de espera. Los tacones de Cynthia estaban golpeando rápidamente desde el fondo del pasillo.

## Capítulo 5

### Revelación

*Traducido por Rihano*

*Corregido por Angeles Rangel*

87

— ¡Nina! Por el amor de Cristo, ¿por qué no me llamaste?

—Estoy bien, mamá. No me lastimaron —le dije, balanceándome mientras tiraba y empujaba de mí para mirarme.

Ella me agarró en sus brazos con fuerza.

—Nina Eliabeth Grey, si algo te hubiera pasado, lo juro por Dios... lo juro por Dios que nunca les habría perdonado.

—Estoy bastante segura de que a esos hombres no les hubiera importado si los perdonabas o no, mamá.

Ella me dio una mirada irónica y me abrazó de nuevo.

—Bueno, eso no importa ahora. Estás a salvo, eso es lo importante.

—¿Beth te llamó? —pregunté, tratando de mantener mis ojos abiertos.

—¿Qué quieres decir con que si Beth me llamó? —Su voz se alzó una octava—. ¿No se me permite ver por mí misma que mi única hija está a salvo después de que ella es... es atacada en la calle por algún drogadicto? ¡Nina, me enfureces a veces! ¿Qué estabas haciendo en un bar, de todos modos? En esa parte de la ciudad, nada menos, ¡podrías haber sido asesinada! Y tienes la audacia de preguntar...



—¡Está bien, mamá! ¡Está bien! ¡Lo siento! —la atraje hacia mí. Estaba muy cerca de ponerse histérica. Por lo general, mi madre no llegaba a tales extremos, pero tenía suficiente para sufrir sin mí siendo asaltada en callejones oscuros.

Cynthia se apartó y me sostuvo con el brazo extendido.

—Bueno, ya basta de eso —suspiró, su típica cara de póquer de regreso al juego—. Ven, querida. Voy a enviar a alguien por tu coche.

Negué con la cabeza.

—Voy a quedarme aquí y esperar a que Ryan despierte.

—Pero estás agotada —argumentó en vano. Las dos sabíamos que no cambiaría de opinión.

Cynthia me dio unas palmaditas en la rodilla y se levantó.

—Espero que estés en la cama descansando en cuatro horas. Sin excusas, jovencita.

Asentí mientras ella caminaba por el pasillo. Me froté los ojos y me recosté contra el asiento. La televisión estaba en un canal médico, algo acerca de los seguros y las recetas. No me tomó mucho tiempo perder el interés.

Tres horas más tarde, la enfermera de la UCI se paró a mi lado.

—¿Nina?

—¿Sí? —Me senté y parpadeé.

—Mi nombre es Jenny. Soy la enfermera de Ryan —sonrió—. Está despierto. Pregunta por ti.

Me puse de pie y caminé con ella hacia las puertas dobles. Antes de que pasáramos, una mujer desaliñada correteó por el pasillo hacia nosotras. Llevaba un uniforme marrón de camarera y su pelo negro rizado fracasó miserablemente al intentar quedarse en el moño desordenado que ella se había hecho.

—¡Estoy buscando a Ryan Scott! ¿Me dijeron que está en la UCI? —resopló ella.

Jenny me miró y luego de vuelta a ella.







—¿Es usted su...?

—¡Madre! Soy su madre. ¿Él está aquí? ¿Está bien? —dijo ella, sin aliento—. Soy Callie Scott. Me gustaría verlo, por favor.

Jenny extendió una sonrisa de disculpa y luego se volvió hacia Callie.

—Él está aquí, Sra. Scott. Le voy a mostrar su habitación.

Yo caminé de regreso a mi asiento, mirando el reloj. Según Cynthia, tenía menos de una hora para regresar a casa y descansar. Incapaz de cumplir, saqué mi teléfono del bolsillo para llamar dando una explicación.

Mientras marcaba, Jenny asomó la cabeza por la puerta de la sala de espera.

—¿Nina?

—¿Sí?

Ella sonrió.

—A él todavía le gustaría verte.

—¡Oh! —dije, sorprendida. Seguí rápidamente detrás de ella a través de las puertas dobles y nos detuvimos tres habitaciones después. Cuando retiró la pesada cortina, los anillos rasparon por la barra de metal.

Ella sonrió a su izquierda.

—La encontré. No se fue.

Me asomé a la habitación y me encogí interiormente ante los tubos y los cables saliendo del cuerpo de Ryan.

—Hola, Nigh —dijo él con voz áspera.

Logré una media sonrisa.

—Hoy es el único día que voy a dejar que salgas con eso.

Ryan se echó a reír y luego hizo una mueca.

—Tómalo con calma, bebé —dijo Callie, buscando un lugar donde tocarlo, que no estuviera conectado a un monitor o una bomba intravenosa. Se acomodó cepillando hacia atrás su cabello.



—Mamá, no te preocupes —susurró él, inclinándose lejos de su caricia nerviosa.

—Chad, Beth y Josh estuvieron aquí antes; ellos regresarán —le dije, tocándole el pie.

Ryan asintió.

—¿Está Jared todavía aquí?

Negué con la cabeza, haciendo que las comisuras de la boca de Ryan se levantaran. No estaba segura de cuánto había visto, o cuánto recordaba.

—Es una buena cosa que él te esté acosando.

Puse los ojos en blanco.

—Él no me está acosando.

—¿Cómo más explicas que él apareciera de la nada? —presionó Ryan.

—¿Quién te está acechando? ¿Es este el hombre que atacó a mi hijo? —La cara de Callie se arrugó con preocupación.

—No, mamá. Es el hombre que evitó que todos fuéramos asesinados —dijo Ryan, viendo mi cara.

Callie me miró, todavía queriendo respuestas.

Me sentí inquieta bajo su mirada.

—Es un amigo mío que llegó justo a tiempo.

—Como de costumbre —Ryan frunció el ceño—. Te ves fatal. Duerme un poco.

—Puedo dormir más tarde —argumenté. Por supuesto que él estaría preocupado por mí, mientras yacía en una cama de hospital.

—Puedes dormir ahora. Mi madre está aquí, no os necesito a las dos quejándoos sobre cada pequeña cosa.

—Yo no me quejo —le dije, fingiendo insulto.

—Puedes ser un poco llorona —sonrió y se tocó la mejilla. Yo maniobré alrededor de los tubos y los cables para besar el lugar que él había indicado. Estar así de cerca de alguien cubierto de la parafernalia

hospitalaria causaba que mis costillas se apretaran de una manera muy familiar. Mordí mi labio con aprensión.

—Oye —levantó un brazo para acariciar mi mejilla con el dorso de sus dedos—. Voy a estar bien. Lo haría de nuevo si tuviera que hacerlo.

Mi rostro decayó ante sus palabras. Sabía cómo él se sentía acerca de mí, y cómo terminaría. No podría soportarlo si alguna vez lastimaba a Ryan lo suficiente para que me odiara.

Mis manos agarraron las suyas.

—Sólo concéntrate en recuperarte antes de comenzar a planear más peleas de cuchillo, ¿de acuerdo?

Él sonrió.

—Dulces sueños, Nina.



Caminé en la oscuridad, corrí las cortinas y apagué todas las bombillas. Beth estaba todavía acunada dentro de su edredón respirando fuertemente. Me quité el abrigo y caí boca abajo sobre mi cama.

Traté de yacer lo más quieta posible; no quería dejar que mi mente divagara. Permitir los pensamientos significaría revivir el ataque, la sangre, los ojos del hombre que cortaría mi mano para tomar mi anillo; el sonido escalofriante del grito de Ryan cuando fue empalado y la expresión horrorizada de Kim en el coche. Ni siquiera quería detenerme en los labios de Jared. Sólo quería dormir.

Mis ojos se abrieron de golpe ante el sonido de la puerta cerrándose con cuidado.

—¿Beth? —dije, atenta a cualquier movimiento de su lado de la habitación. Ella no respondió.

Me apoyé en mis codos y parpadeé varias veces hasta que pude ver claramente que la cama de Beth estaba vacía y arreglada. Una nota estaba

en la parte de atrás de la puerta, así que salí lentamente de la cama y me encaminé a través del suelo frío.

***Fui con Chad y Josh al hospital. Nos vemos allí.***

***~Beth***

Ryan no estaría en el hospital solo. Por supuesto, su madre aún podría estar allí, pero era bueno que tuviera a sus amigos a su alrededor. Beth estaría en casa tarde, supuse. Miré el reloj.

¡Seis en punto!

Luchando para salir de la cama, corrí a cambiarme y cepillar mis dientes, tirando de mi cabello sin orden ni concierto en una coleta. Justo cuando agarré mis llaves, mi estómago gruñó. Salir del campus, inmediatamente, sola parecía una mala idea, y esperar por algo comestible en el hospital era ser demasiado optimista. Cenar en The Gate significaba un largo paseo por el amargo exterior frío, lo que alejaría a mi mente de pensar en circunstancias más problemáticas. Subí la cremallera de mi chaqueta y cerré la puerta detrás de mí.

Pronto estuve a una docena de metros de mi destino. Yo tenía razón; temblar con cada paso había sido la distracción perfecta de la noche anterior. Solté un suspiro vaporoso de alivio mientras mi mente se concentraba en la calidez y el posterior deshielo que las puertas de The Gate me aseguraban.

Antes de que mi mano alcanzara el pomo de la puerta, un hombre salió de entre las sombras.

Paré de súbito.

—¿Sr. Dawson?

—¿Tienes el archivo? —preguntó, sus ojos atentos.

Aún con la repercusión del ataque, mis manos se apretaron en puños y las metí en los bolsillos. Eché un vistazo a la manija de la puerta, viendo que apenas estaba a un metro de mí.



Obligué a mi cuerpo a relajarse.

—El Sr. Rosen no está familiarizado con su transacción, pero podría darle su número, si lo desea.

—¿Así que me ayudarás, entonces? —Entrecerró los ojos.

—No estoy segura de por qué usted pensaría que este acoso incesante me animaría a serle de ayuda en absoluto. —Yo estaba mintiendo, por supuesto. Sabía cómo funcionaba el juego de la intimidación. Había visto a mi padre ganarlo muchas veces.

—Nina, te he dicho lo que estoy buscando. Tu padre y yo...

—Participaron en un acuerdo de propiedad. Usted ha dicho eso — interrumpí—. Yo soy su hija, no su socio de negocios. Por favor llame al Sr. Rosen.

93

Llegué a la puerta, pero el Sr. Dawson me agarró del brazo. Con un rápido movimiento, me jaló hacia él. Jadeé cuando me susurró al oído con su voz gutural, gruñendo:

—No estoy jugando contigo, pequeña. Tu padre tiene documentos y fotos que quiero. La última vez que los vi, estaban en un archivo en su despacho marcado **Puerto de Providence**. Quiero todo ese archivo, ¿me entiendes? A menos que quieras que mami tenga que lidiar conmigo más tarde, te sugiero que hagas lo que te pido.

Amenazar a mi madre envió una voz valiente emanando de mi garganta.

—¡Aléjese de ella!

El Sr. Dawson resopló.

—Igual que Jack... nunca sabes cuándo retroceder.

—¡Mi padre no daba marcha atrás!

—¡Y eso es lo que lo mató! —gruñó el Sr. Dawson, jalando mi brazo de nuevo.

Sentí que mis ojos se abrían en incredulidad. Su respuesta no tenía sentido. Mi padre murió después de su accidente de auto.

El Sr. Dawson suspiró y aflojó el agarre.

—Estoy haciéndote un favor, cariño. No quieres estar atrapada dentro de cien metros de ese paquete. Hay cosas más peligrosas que yo ahí fuera queriéndolo mucho más que yo. Tráemelo y tú y tu madre tendréis mucho menos de qué preocuparos.

Sus dedos se deslizaron de mi brazo y desapareció entre las sombras del edificio vecino. Apoyé la cabeza contra la puerta de vidrio escarchado, tratando de conseguir el valor de moverme. Una vez que la adrenalina fue absorbida en mi cuerpo, aspiré una bocanada de aire y me deslicé hasta el suelo.

Él no vino. Yo estaba en peligro y Jared no vino. Estaba sorprendida cuando la correlación me golpeó y me pregunté si sólo me había dado cuenta o si lo había sabido todo el tiempo. La última vez que el Sr. Dawson se acercó a mí, Jared no se presentó tampoco, pero razoné que Ryan había estado allí. Ryan había controlado la situación lo suficiente para que Jared no fuera necesario. Pero esta vez estaba sola. Esta vez lo necesitaba.

Alguien empujó la puerta contra mí.

—¿Estás bien? —Un chico bajo de pelo oscuro, con gafas apareció a la vista, asomando la cabeza por la puerta semi-abierta.

—¿Quieres entrar? —preguntó el chico, confundido ante su descubrimiento.

Me levanté del suelo.

—No, gracias —le dije, volviéndome rápidamente hacia Andrews.

No miré hacia atrás para ver su inevitable expresión desconcertada; yo estaba demasiado concentrada en mi misión. Regresaría a casa de mi madre y la voltearía boca abajo si tenía que hacerlo. Corrí por el pasillo hasta el ascensor abierto y pulsando sobre el botón de mi piso varias veces, me apoyé contra la barandilla. Cuando las puertas finalmente se cerraban, mi madre se metió entre ellas, haciendo que se abrieran con una sacudida una vez más.

—Confío en que has dormido —dijo ella.

—¿Es por eso que estás aquí? —le pregunté, sorprendida.



—¿Necesito una razón? —Ella estaba casi ofendida, pero descartó mi pregunta para señalar cosas más importantes—. Nina, la verdad. Te ves horrible. ¿Cuánto lograste dormir?

—Lo suficiente —salí del ascensor y la empujé conmigo.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó ella, reacia a ser arrastrada.

—Quiero ir a casa. ¿Puedo ir a casa contigo?

—Por supuesto. —Estaba segura de que ella tenía curiosidad acerca de lo que me había poseído para hacer tal petición atípica; yo había tratado a nuestra casa como la zona cero de una colonia de leprosos en cuarentena desde el funeral.

Tiré de su abrigo para acelerar el paso y se detuvo bruscamente.

95

—¿Qué está pasando, Nina?

—¿Qué quieres decir? —le pregunté, tirando de su brazo.

—¡Esto! —dijo, haciendo un gesto a mi mano en su brazo—. Esto es lo que quiero decir. ¿Qué es tan urgente?

Exhalé una nube de frustración.

—Beth está en el hospital y no quiero estar sola. Lo siento si estoy siendo demasiado entusiasta.

—¿Entusiasta? Nina, no has tirado de mi abrigo así desde que tenías cinco años. ¿Hay alguna otra razón por la que quieras ir a casa?

La miré sin comprender. Yo no quería mentirle otra vez.

—Está bien —suspiró—. Robert está esperando en el coche.

En el camino, Cynthia jugueteó con su moño francés cuidadosamente acomodado e hizo preguntas genéricas acerca de la universidad. Ella sospechaba de mi comportamiento, pero como era la norma con mi madre, insistió en pasar por alto lo obvio para conseguir una falsa sensación de seguridad. No habló durante el resto del viaje a casa para no echar a perder la ilusión con cosas triviales como la verdad.

Robert desaceleró cuando entró en nuestro largo camino de entrada. Mi madre le sonrió cuando él abrió la puerta, y yo seguí detrás de ella hasta la casa.



Una vez dentro, me quité la bufanda, sombrero, chaqueta, y, finalmente, mis guantes. Froté el frío residual todavía aferrándose a mis brazos, metódicamente yendo sobre mi plan en mi mente.

—Nina, no te quedes inmóvil en las puertas. Es de mala educación.

—Voy a subir —le dije al pasar.

Corrí a la oficina de mi padre, esperando que mis ojos se abrieran a algo que había pasado por alto antes. Caminé a lo largo de los bordes exteriores de la habitación y pasé la mano por la superficie de la pared, sintiendo la textura desigual con mis dedos. Traté de no concentrarme en una sola cosa; quería dejar mi mente abierta a cualquier pista que pudiera haber pasado por alto antes.

Mis dedos rozaron los lomos de los libros de mi padre. Saqué algunos de ellos y los miré por detrás, golpeando en la pared contra la que estaban. Me arrastré debajo de su escritorio y busqué algo anormal.

Cuando no encontré nada, volví a las paredes, gabinetes, y luego la estantería. Fui sobre todos ellos de nuevo, tratando de verlos de otra manera, de tocarlos de manera diferente, para valorar cualquier cosa que parecía fuera de lugar. Mientras mi paciencia se desvanecía, así como mi objetividad. Empecé a hurgar a través de los gabinetes como lo había hecho antes, golpeando al cerrarlos y murmurando en voz baja.

Me senté en el suelo, contra la parte delantera del escritorio de Jack y miré al otro lado de la habitación con los codos sobre las rodillas.

Las respuestas estaban aquí; me estaba perdiendo algo.

Levanté mi barbilla con interés cuando la pintura favorita de mi padre me llamó la atención. Me puse de pie y metí la mano bajo los bordes del gran marco. Decidida, llegué más cerca de su centro, me arrodillé y miré debajo de él, e incluso lo separé un poco de la pared. No vi nada destacable, por lo que extendí la mano a ciegas, con la esperanza de encontrar algo que no encajara. No había nada.

Pisoteé con rabia.

—¡PAPÁ!

Miré alrededor de la habitación con las manos desafiadamente en mis caderas, soplando mi flequillo de la cara. Había otras cuatro pinturas en la



sala. Recorrí cada una, imitando el barrido que yo acababa de hacer con la pintura más grande. Arranqué la cuarta pintura de la pared y busqué en la parte trasera del marco. Mirando hacia la pared ahora vacía, sentí otro grito de irritación llegar.

*¿Cómo no puede haber nada en su oficina? No hay cajas de seguridad, no hay puertas secretas, ni...*

Llaves. Había llaves en el escritorio de Jack. La primera vez que había buscado en su oficina supuse que eran las llaves de su coche. Pero el coche que manejaba él mismo —su Jag— estaba destrozado. Chatarra. ¿Para qué eran las llaves?

En mi prisa por llegar al escritorio, mi cadera chocó contra la esquina con un fuerte chasquido. Ahugué un grito y me doblé, usando el escritorio para mantener el equilibrio. Traté de frotar la punzada con una mano, y abrí el cajón conteniendo las llaves con la otra. Sostuve las llaves en la palma de mi mano, tratando de recordar si había visto una cerradura en la que las llaves podían encajar. Poco a poco volví la cabeza hacia la pared de los gabinetes. La torre central de archivos estaba cerrada.

*Sin duda, él no sería tan obvio, pensé.*

Cojeé hacia los archivadores y tiré del cajón. Estaba cerrado todavía.

La primera llave sólo entró hasta la mitad del camino. Intenté tres llaves más; la cuarta se deslizó con facilidad, pero no daba vuelta. Dos llaves más tarde, me encontré a mí misma maldiciendo a mi padre, al Sr. Dawson, incluso al metal en mis manos. Agarré la última llave entre el pulgar y el índice y cerré los ojos.

La llave se deslizó dentro, y giré la muñeca. Ésta comenzó a girar, y luego se atascó. Ninguna de las llaves era del archivador cerrado.

—¡Maldita sea! —le dije, arrojando las llaves al piso. Di una patada al archivador, me alejé, y luego volví a darle otra patada, esta vez mellando la parte inferior.

Cojeando crucé el suelo, tomé las llaves y las tiré en el cajón del escritorio. Había terminado.

Caminé por el pasillo con mi mano todavía apretada contra mi palpitante cadera y me detuve en lo alto de las escaleras. La voz de Cynthia sonaba

cansada mientras hablaba por teléfono. Parándome por un momento antes de tomar el primer escalón, la oí decir mi nombre.

—Nina está bien. Está arriba, descansando. ¿Qué esperas que haga? ¿Prohibirle...? ¡Honestamente, te preocupas demasiado! Ella no quería estar sola esta noche. Escuché algo de conmoción arriba; supuse que golpeó algo. No debe haber sido tan malo como... —ella suspiró—, sí. Voy a ver cómo está. Buenas noches.

Cynthia se volvió levantando la mirada hacia mí. La saludé con timidez, maldiciendo en voz baja por ser atrapada espiando.

—¿Estás bien, querida? —preguntó.

—Estoy bien. Me encontré con un escritorio; golpeé mi costado. ¿Quién era ese?

Ella se encogió de hombros.

—¿Era realmente necesario gritar tales blasfemias mientras estoy hablando por teléfono? Mis amigos tenían la impresión de que había criado a una dama.

—Lo siento. No me di cuenta de que estaba hablando tan alto.

Cynthia asintió con desdén.

—Tengo un hermoso jamón en el horno. Te vas a quedar para cenar, ¿no es así?

—Eh... sí. Iba a parar por el hospital, pero eso puede esperar.

Cynthia se dirigió hacia las escaleras. Yo la seguí a su estudio donde puso algunos sobres sin abrir en su escritorio.

—¿Cómo lo está pasando tu amigo? —preguntó, supuse que solo por ser educada.

—No estoy segura, no he vuelto desde esta mañana, pero nadie me llamó para decirme lo contrario. Estoy segura de que ha habido mejoras.

—Maravillosa noticia, querida —dijo ella, preocupada.

Sacó sus aretes de perlas de sus orejas, y los dejó en la bandeja de plata que estaba colocada en una pequeña mesa junto a la pared. Mis ojos vagaron hasta posarse en un armario que hacía juego con su mesa y

escritorio. Las hojas de una planta oscurecían la parte superior del gabinete, y me concentré en un pequeño círculo plateado en la esquina superior derecha.

—¿Vienes, Nina? —preguntó Cynthia, deteniéndose en la puerta.

—Estaré abajo en un minuto. Quería comprobar mi correo, si no te importa.

—No, en absoluto —sonrió ella—. No llegues tarde para la cena.

La vi salir por la puerta y esperé mientras bajaba las escaleras. Una vez que estuvo en el nivel inferior, corrí por el pasillo hasta la oficina de mi padre. Tirando para abrir el cajón de su escritorio, tomé el pequeño anillo de plata con las llaves.

Con una sensación de emoción, corrí de vuelta al estudio de mi madre, y puse la planta en el suelo. Era más pesada de lo que parecía, y gruñí mientras trabajaba de bajarla sin volcar la maceta completa a un lado.

Después de que las cinco primeras llaves fallaran, soplé mi flequillo fuera de la cara con una bocanada de aire. Sólo quedaban dos llaves. La sexta llave se deslizó dentro, y cuando di vuelta a mi muñeca y la llave siguió girando noventa grados, me quedé sin aliento.

Tirando de la puerta para abrirla del armario, miré detrás de mí solo por un momento, temerosa de qué diría mi madre si me atrapaba husmeando en sus cosas. Había varios archivos, así que los saqué todos y los extendí en el suelo. Sobre mis rodillas, hojeé contratos, documentación de envío, un recibo por el anillo que mi padre me compró, reclamaciones de seguros y presentaciones y el ocasional comprobante de depósito.

Deslicé una carpeta a un lado para descubrir otra sin los garabatos sin sentido de Jack en esta.

## ***Puerto de Providence***

Me temblaban las manos cuando abrí la solapa de la carpeta. *¿De verdad quiero saberlo?* Sentí que estaba abriendo la caja de Pandora.

Asentado en la parte superior, encontré un sobre grueso y arrugado de papel manila. Saqué el paquete del archivo y lo abrí. Contenía una pila de fotografías en blanco y negro. Imagen tras imagen presentando a una docena o más de hombres diferentes, pero esas mismas caras aparecían una y otra vez, a veces solos, y otras veces juntos. Un hombre, que era a menudo el tema de las fotos, estaba de pie junto al gobernador de Rhode Island. Otro hombre fue fotografiado tanto en ropa casual y con algún tipo de uniforme; supuse que era un oficial de policía en el atuendo de gala.

Había visto suficientes películas para saber qué se trataba de fotos de vigilancia. Volteé cada una de las imágenes, pero todas ellas estaban sin marcar. Yo nunca había visto a estos hombres antes que pudiera recordar, y no podía entender por qué mi padre los habría fotografiado. Miré la carpeta en el suelo, sabiendo que estaba a punto de averiguarlo.

Una hoja de papel escrita a mano me llamó la atención, y me lancé sobre ella. Pasé a la página siguiente, y la siguiente. Mi corazón latía con fuerza mientras las palabras se grababan en mi iris. *No era cierto. No podía ser.*

—¿Nina? ¡Cena!

Me apresuré a recoger los archivos y los metí en el armario de Cynthia. Cerré la puerta del gabinete y puse el macetero de nuevo en su estante. Después de regresar las llaves al cajón del escritorio de Jack, me encontré con Cynthia en el comedor.

Me senté en mi silla de siempre, al otro lado de mi madre. Un humeante plato de comida me esperaba sobre porcelana china, e hice una mueca cuando el olor delicioso invadió mi nariz. Me di cuenta de que no había comido desde las cinco de la tarde anterior. Yo estaba muerta de hambre, pero no podía comer.

—¿No tienes hambre, querida?

Fruncí el ceño y apuñalé una zanahoria con el tenedor. Su cortesía forzada pronto estaría descartada y todas las amabilidades cesarían.

—No realmente.

—Bueno, ¿por qué no? —Esperé a que las palabras adecuadas salieran y ella rodó los ojos con impaciencia—. Realmente, Nina. Ya sabes que no me gusta cuando...

—¿Papá siempre ha sido un criminal, o fue algo que retomó justo antes de morir? —solté, sin preocuparme por las consecuencias.

El tenedor de Cynthia cayó a su plato con un ruido estridente. Ella no dijo nada durante un largo rato. Las dos contuvimos la respiración, esperando a que la otra hablara.

—¿Qué... dijiste? —susurró finalmente.

—Ya me oíste.

—No. Creo que no lo hice. Estoy segura de que te equivocaste al hablar —sus ojos parpadearon cuando ella terminó su frase.

—Puerto de Providence. —Me senté un poco hacia delante en la silla, mirando su cambio de expresión de insulto a conmoción.

—¿Qué? ¿Dónde escuchaste...? —Cynthia se detuvo a media frase y negó con la cabeza. Ella estaba nerviosa, lo cual rara vez experimentaba.

—Vi el archivo, madre. ¿Era crimen organizado, o solo rozó la parte superior en los muelles? Sabes que su nómina estaba llena de policías corruptos, ¿no?

—¡Nina Elizabeth Grey! ¡Cierra tu boca en este instante! —Pude ver las ruedas girando en su cabeza, y luego ella se levantó para venir a mi lado de la mesa, sentándose a mi lado—. Tú viste los archivos. ¿Qué archivos? —Me di cuenta de que su furia estaba contenida, ella se ocuparía de mi falta de respeto más tarde.

—Los archivos encerrados en el gabinete en tu estudio, madre. Deja de hacerte la tonta.

Sus ojos se estrecharon; mi rudeza superaba por poco a su curiosidad.

—Nunca me he hecho la tonta en mi vida, Nina. ¿Por qué motivo tú...?

—Quiero la verdad. —No dejé que mis ojos se movieran ni un centímetro de su mirada.

—No me preocupé por los tratos de negocios de tu padre —dijo ella, dándose la vuelta.

—Pero tú sabes de lo que estoy hablando cuando digo Puerto de Providence, ¿no? —Mis ojos acusadores se clavaron en ella.

Cynthia asintió levemente.

—Eso no es algo de lo que tú quieras admitir que tienes conocimiento, Nina. Olvida que viste nada de eso —susurró.

—Olvida... —Yo estaba en estado de conmoción. ¿Mi padre era un... un... criminal? ¿Un ladrón? Mi rostro se retorció en disgusto—. Robaba a los distribuidores para los que transportaba, vendía las cosas en el mercado negro, pasaba contrabando ilegal y usaba policías para encubrir su trabajo sucio... ¡agentes de policía, madre! ¡Por todo lo cual, reunía pruebas en su contra para evitar que se voltearan contra él! —Mis ojos brillaban por la ira—. Todo lo que tenemos es dinero sucio. Jack ha golpeado gente... él ha asesinado personas.

Cynthia se limpió una lágrima y miró a su regazo. Esto me tomó por sorpresa; yo sólo había visto a mi madre llorar un par de veces, todas ellas tras el accidente de Jack y su muerte.

102

—Oh, Jack —susurró ella, negando con la cabeza lentamente. Ella me miró con ojos compasivos—. Se suponía que nunca verías esas cosas, Nina. Tu padre siempre fue tan cuidadoso de mantenerte a salvo de esa parte de su vida. No han pasado seis meses de su muerte y yo le he fallado. —Cynthia se puso de pie y caminó lentamente hacia la puerta.

Me aparté de la mesa y la llamé.

—Dime que estoy equivocada, madre. Necesito que me digas que esto es un error. —Mi voz estaba más cerca de suplicar que del tono firme que había querido imprimirle.

Cynthia no se volvió; ella se limpió otra lágrima y suspiró.

Respiré hondo y me preparé.

—Charles Dawson quiere esos archivos.

—¿Él sabía dónde estaban? —chilló ella, dándose vuelta.

La ira se apoderó de mí.

—¿Sabes quién es?

—Trabajó para tu padre —dijo ella, tocando su boca nerviosamente, pensativa.



Me senté más recta en la silla, mis músculos rígidos.

—¿Por qué me está acosando, madre? ¿Por qué no te molesta eso?

—Nina, querida —su tono se volvió suave—, te lo he dicho. Tu padre hizo todo lo posible para mantenerte alejada de sus asuntos. Entiendo que estuvieras asustada; pero estabas a salvo, te lo aseguro.

—¿Qué significa eso? ¿Por qué nadie me da una respuesta directa?

Cynthia inclinó la cabeza y alzó las cejas, como hacía cuando era pequeña.

—¿No te parece que después de esta noche, algunas cosas es mejor no decirlas?

Mi reacción inmediata fue gritarle y exigir la verdad, pero ella tenía razón. Yo había perdido a mi padre otra vez esta noche, la reverencia que una vez había sentido por él fue reemplazada por una debilitante decepción. Era peor que perderlo por la muerte. Toda percepción que había tenido de él había sido arrancada. Ya no era más Dios ante mis ojos, solo era un hombre; un hombre imperfecto, corrupto.

Consideré la sugerencia de Cynthia y asentí.

Ella levantó mi barbilla.

—Lo siento, amor.

—Tengo que salir de aquí —solté, alejándome de su tacto. Todo lo que yo sabía era una mentira. La dejé sola para ir a buscar mi abrigo.

—¿A dónde vas? —gritó detrás de mí.

—A dar un paseo —le dije, apretujándome dentro de mi sombrero y guantes.

—¡Hace mucho frío afuera, Nina! ¡Sé razonable! ¡Por favor, deja que te lleve Robert!

Tiré de mi bolso sobre mi hombro y abrí la puerta.

—Voy a caminar hasta la parada de autobús y coger un taxi a Brown. Te llamaré cuando llegue ahí. —Evité sus ineludibles ojos suplicantes, mientras marchaba fuera, cerrando la puerta detrás de mí.

El invierno explotó en mi cara. El aire estaba demasiado frío para respirar, quemando mi nariz y garganta con cada bocanada de aire que tomaba. El viento había arreciado y los copos de nieve grandes azotaban a mi alrededor. Mi cabello golpeó contra mi cara y miré de soslayo mientras el viento helado hacía borrosa mi visión.

Traté de ordenar toda la información nueva, pero el aire helado junto con mi enojo bloqueaba cualquier pensamiento racional que podría haber hecho. Llegué al final del camino de entrada y anduve hacia la calle, caminando tan rápido como mis piernas me podían llevar. Mi casa se había convertido en algo oscuro y malvado donde la corrupción y el escándalo se llevaban a cabo. No pude atreverme a mirar atrás, a pesar de que no tenía ninguna intención de volver.

Cuando la quemadura dolorosa del viento comenzó a disminuir a una sensación de entumecimiento, escuché un vehículo disminuir la velocidad a mi lado. Seguí caminando; no estaba de humor para explicarme o discutir con Robert. Él era menos capaz de hacerme cambiar de opinión que mi madre.

—¿Nina?

Yo conocía esa voz. Pertenece a la única persona que quería ver. Cuando me detuve, también lo hizo su SUV.

—Voy a tomar el autobús, Jared —dije, mirando al frente.

—No, no lo harás. He venido a llevarte a casa.

Me quedé perfectamente inmóvil salvo por el ocasional tambaleo cuando el viento intentó derribarme.

—Nina, está congelando afuera —dijo él, impaciente.

Cuando no me moví, Jared abrió la puerta y se acercó a mí. Me miró por un momento y luego se inclinó, levantándose en sus brazos. Me llevó al lado del pasajero, presionando sus labios calientes en mi frente.

Me colocó suavemente en el asiento y se detuvo.

—¿En qué estabas pensando?

No podía pronunciar ni una sola palabra. Me sentía rota, todo era demasiado para mí, para aceptarlo en un espacio tan corto de tiempo.



Una vez en su asiento, encendió la calefacción a su nivel máximo y siguió adelante. De vez en cuando, Jared estiraba una mano y me apartaba el pelo de la cara, o mantenía su mano cálida cariñosamente en mi mejilla, pero los únicos sonidos eran el aire caliente soplando a través de las rejillas de ventilación y el camino bajo los neumáticos.

El Escalade se detuvo en la calle detrás de Andrews. Jared me acompañó a la puerta en silencio, pero cuando puse la mano en el pomo, me tocó el brazo.

—Nina, sé que es mucho para asimilarlo, pero él te quería.

Mis ojos se enfocaron y lancé una mirada hacia él.

—¿Tú conociste a mi padre?

Los ojos de Jared se pusieron tensos de la angustia.

—Yo sé que todo lo que él hizo... lo hizo por amor a ti, Nina. Tú eras su mundo.

—No sabes nada acerca de él —dije entre dientes—. Tú no sabes nada de mí y si no vas a darme respuestas, puedes irte. ¡Estoy harta de que me mientan!

—Yo nunca te he mentado —dijo Jared, enojado y sorprendido de que yo lo hubiera despedido con tanta facilidad.

—¿Por qué eres tan reservado? ¿Por qué siempre sabes dónde estoy? ¿Cómo nos salvaste esta mañana? ¿Cómo hiciste todo eso?

—Esta mañana estabas bien con no saber todos los detalles.

—Eso fue antes de que averiguara que toda mi vida era una mentira. — Lágrimas de rabia se desbordaron y corrieron por mis mejillas—. Sólo necesito una cosa en mi vida, sólo una, que sé que es real. ¡Necesito a alguien que sea honesto conmigo!

—Nina —susurró Jared, estirándose hacia mí. Lo empujé y él hizo una mueca—. No hagas eso. He tenido que estar presente y verte llorar tantas veces... ya no puedo hacerlo más.

—¿Qué significa eso? —le pregunté, manteniéndolo a distancia—. ¿Qué quieres decir con que me has visto llorar? ¡Por favor, sólo dime la verdad!



Jared vaciló y luego suspiró.

—No puedo. Créeme cuando te digo que desearía por Dios poder hacerlo, pero no puedo.

Sus ojos estaban cargados con el valor de una vida de frustración.

—Te creo —dije, abriendo la puerta—. No quiero verte nunca más. Por favor, déjame en paz.

—Nina... —dijo él. Miré sus ojos por última vez antes de cerrar la puerta detrás de mí. Tocó dos veces.

—Nina —dijo en tono bajo y desesperado.

Apoyé la cabeza contra la puerta y dejé escapar un sollozo débil y apagado. No podía entender por qué no era lo suficientemente digna de la verdad. La ira se apoderó de mí otra vez, y me aparté de la puerta caminando a mi habitación.

106

Beth se sentaba en su escritorio, tipeando en el teclado de su ordenador portátil cuando abrí la puerta. Dio un salto y se volvió cuando el pomo de la puerta golpeó contra la pared.

—¿Dónde estabas? Ryan estaba esperando que vinieras. —Sus ojos se abrieron de par en par cuando vio la expresión de mi cara—. ¿Nina?

—Fui a The Gate para conseguir algo de comer antes de ir al hospital, pero me encontré con el Sr. Dawson —dije, cayendo sobre mi cama.

—¿El Sr. Dawson? —Su voz subió una octava—. ¿Por qué estaba en The Gate?

—Me agarró, me dijo que quería que yo consiguiera los papeles para él...

—¿Él te agarró? ¿Jared lo sabe?

Mis ojos se clavaron en ella con recelo.

—¿Qué te hace preguntar eso?

Ella vaciló, recogiendo sus delicados dedos.

—Él siempre parece llegar en el mejor momento.

—No se presentó esta vez.





Ella inclinó su cabeza más cerca para que yo la mirara.

—¿Lo has visto hoy?

—Acaba de dejarme aquí —suspiré.

—No lo entiendo. ¿No se presentó, pero te trajo a casa?

—¿Podemos ya no hablar más de esto?

—Oh. Claro. Lo siento. —Ella dejó caer su brazo de mi hombro y me dejó sentarme en su propia cama.

Después de unos momentos, Beth suspiró y se removió.

—¿Qué, Beth?

—Nina... —Esperé a que ganara el valor para lo que fuera con lo que ella estaba luchando. Tomó otra inspiración, pero no la dotó con la valentía que ella esperaba.

—¿Qué es?

—Lo amas —espetó ella, preparándose rápidamente para mi reacción.

—Yo no lo amo. No sé nada de él.

—¿Cuánto es suficiente saber acerca de alguien antes de que puedas amarlo?

Volví a pensar en la forma en que me sentía cuando estaba a su alrededor, la manera en que su toque enviaba electricidad a través de mi cuerpo; la forma en que sus ojos me derretían cuando él miraba más allá de mis iris a algo más profundo, como si pudiera ver mis emociones bailar por dentro de mí. Me sentía tan protegida y completa en su presencia, que rivalizaba incluso con la absoluta seguridad y amor que sentía al estar cerca de mi padre. Me estremecí cuando consideré en cuán miserable sería mi vida si Jared hacía lo que le pedí y me dejaba sola.

—Tú lo amas —confirmó Beth mientras miraba mi expresión—. Él te ama también, ya sabes. Es tan obvio, casi como si te amara desde antes de conocerte. —Sacudí la cabeza en negación y la voz de Beth se levantó un tono más alto—. Nina. ¿En serio? ¿Después de todo lo que ha pasado?

—Si lo hace, no es suficiente para confiarme la verdad. —Hice una mueca ante mis propias palabras. No me daba cuenta de lo hiriente que era decir las en voz alta.

—Él todavía no habla, ¿eh?

—Le dije que me dejara sola esta noche. —Beth empezó a hablar, pero yo continué—, yo no lo decía en serio. Bueno, lo dije en serio, pero no es lo que quiero. Todo lo que tiene que hacer es ser honesto conmigo y él simplemente... se niega.

—¿Por qué tienes que entenderlo? ¿No puedes estar con él y olvidarte de lo demás?

—¿Estar con él, cómo? Ni siquiera sé dónde vive. No sé su número de teléfono, si es derecho o zurdo, o su cumpleaños... no sé nada de él —le dije, disgustada con mi situación.

—Los he visto juntos. Todo saldrá bien —sonrió.

Puse los ojos en blanco ante su simple solución. La lógica de Beth hizo a mis sentimientos más complicados de lo necesario y me alegré cuando ella pareció darse por vencida. Estaba devastada por Jack, furiosa con Cynthia y encontré a Jared culpable por principio. Aparte de eso, no quería pensar en ello. La ira era más fácil de controlar que sentirse traicionada.



El jueves por la mañana seguí a Beth a la mesa reservada para las cafeteras y los diversos azúcares y otras cremas. Como era su costumbre, Kim apareció detrás de nosotros y nos quejamos de nuestros aditivos. Agarré mi taza de viaje con las dos manos, haciendo cola con mis amigos.

Beth detuvo en seco sus pasos, iniciando un choque en cadena. Yo choqué contra Kim, y el café que sostenía explotó desde la ranura en la tapa, salpicando en una línea vertical desde el cuello hasta el dobladillo de mi chaqueta.

—¡Beth! —gritamos Kim y yo al unísono.

Miré mi abrigo y utilicé mis guantes, para sacudir el goteo del líquido color moca. Alguien de repente agarró mi brazo y me empujó hacia delante. No tuve tiempo para ver cuál de mis amigas era, porque los increíbles ojos gris azulado de Jared atraparon mi atención al segundo que levanté la vista.

Di rápidamente unos pasos para así poder haber estado a una distancia de conversación, pero una vez que me paré a unos pocos metros de él, no pude hablar.

—Llegando tarde, ¿verdad? —dijo Jared, pareciendo complacido por mi reacción.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunté, perpleja.

Él se rió y miró hacia abajo. Vi desde mi visión periférica que Beth y Kim estaban tan impresionadas como yo lo estaba. No me podía imaginar lo que lo había poseído para presentarse aquí, y estaba aún más desorientada ante su manera despreocupada; como si nuestra conversación de la noche anterior no hubiera tenido lugar.

—¿Vas a tomar asiento?

Me senté inmediatamente, de una manera casi cómica. Por lo general, él no hacía acto de presencia a menos que tuviera algo importante que necesitara decir, o si había problemas. Los escenarios corrieron intermitentes a través de mi mente. Me quedé mirándolo en silencio, esperando la respuesta.

Cruzó los brazos sobre la mesa y se inclinó hacia mí.

—Sé que dijiste que te dejara en paz, pero me puse a pensar mucho anoche y tenía que verte. Tenemos que hablar.

Mi boca se abrió un poco en estado de sorpresa y la cerré justo cuando miré a Kim y Beth. Sus bocas estaban en un estado similar.

—Te, eh... vemos en clase, Nigh —dijo Kim, alzando las cejas.

Hice una mueca mientras ellas me abandonaban. Mis hombros se sentían tan tensos que parecían estar flotando alrededor de mis oídos. Tomé una respiración profunda y los forcé a bajar a su posición correcta.

Jared parecía nervioso y tragó.

—¿Cruce la línea?

—Quiero respuestas, Jared.

Las comisuras de su boca se levantaron mientras deslizaba una tarjeta hacia mi lado de la mesa.

Apreté el papel fino entre mis dedos y lo examiné. Era una tarjeta de visita genérica en tono marfil con su nombre y el nombre de la empresa escrito en color marrón chocolate. Mi corazón arrancó de improviso a la lectura de la siguiente línea, que contenía su número de teléfono.

—¿Me vas a dar tu número?

—Sí. —Él esperó por un momento con una mirada expectante y entonces comprendí qué era lo que quería.

—¡Oh! —dije, luchando por buscar en mi mochila algo para escribir. Escribí mi nombre y número en un pedazo de papel y se lo deslicé, imitando su movimiento suave y único.

110

Jared sonrió y se metió el papel en el bolsillo interior de la chaqueta.

—¿Y si ese no es mi número? —le pregunté—. ¿Y si es el número a una clínica de control de la ira para tu hermana?

Jared sacudió la cabeza, riéndose a la vez.

—Entonces se lo daría a ella. Pero espero que sea el tuyo. Lo necesito para invitarte a cenar apropiadamente.

Podía oír a mi corazón latiendo en mi pecho y cuando pensé que él podía ser capaz de escuchar, sentí mis mejillas ruborizarse.

—Te dije que necesitaba respuestas en primer lugar —dije, tratando de parecer más tranquila de lo que me sentía.

—Te dije que íbamos a hablar, ¿no? —Sus ojos brillaban con diversión, incluso pareciendo un tono más claro de azul—. Te llamaré esta tarde. Eso estará bien, ¿no?

—¿Por qué no solo me lo pides, ahora? —dije, quemando toda posibilidad de parecer indiferente.

—¿Es eso lo que quieres? —preguntó, alzando la ceja.

Asentí y una amplia sonrisa iluminó su rostro.

—¿Querrías cenar conmigo mañana?

—Me encantaría. Gracias.

—No quiero hacerte llegar tarde. —Incluso mientras decía las palabras, no parecía tener prisa por decir adiós.

Ambos nos pusimos de pie y Jared sostuvo la puerta abierta para mí, mientras entrábamos en el aire de la mañana. Se sentía surrealista estar caminando al lado de él en el campus. Él parecía menos como un producto de mi imaginación rodeado por el paisaje de mi vida cotidiana.

—¿Te recojo alrededor de las seis y media? —preguntó, rozando ligeramente las puntas de mis dedos con los suyos. La electricidad se disparó inmediatamente por mi brazo y mi corazón martilleó contra mis costillas.

—Suena perfecto. —No podría haber elegido palabras más ciertas.

Kim y Beth me estaban esperando justo en el interior del edificio, y yo trataba de no saltar arriba y abajo mientras me acercaba.

—¿Qué pasó? —dijo Beth, agarrando mi brazo.

—Vamos a salir mañana por la noche. A las seis y media. —Yo estaba radiante.

—¡Sí! —dijo Beth, aplaudiendo.

Kim y yo seguimos escaleras arriba a nuestra clase. Ella no estaba tan animada como Beth.

—Ryan no va a estar feliz —dijo ella.

Incliné mi cuello para enfatizar mi irritación.

—Yo no estoy con Ryan, Kim. Él no debería estar infeliz al respecto.

—Lo sé... Creo que es mala sincronización de tu parte que vayas a salir en una cita con Jared, cuando Ryan todavía está en el hospital por tratar de salvar tu vida.

—¿Estás diciendo que está mal que salga con Jared porque estoy obligada ahora con Ryan, ya que se lesionó por defenderme? ¿Es eso lo que quieres decir? —reliqué, deteniéndome delante de nuestra clase.

# Providence



—No. No estoy diciendo eso, definitivamente. Eso sería muy Casablanca de mi parte.

Kim sonrió cuando rodé los ojos hacia ella y caminamos hacia nuestros asientos juntas.



## Capítulo 6

## Verdades

*Traducido por Puchurin**Corregido por Angeles Rangel*

113

La paciencia es una virtud que yo no poseo. Colas en parque de diversiones, citas médicas, cartas de aceptación a universidades son suficientes como para volverme loca. Esperar para mi cita con Jared se sentía como una tortura. Cada clase fracasaba miserablemente en mantener mi interés, y a media mañana dejé de tomar notas. La clase al final del día fue insoportable. Movía mi pierna arriba y abajo, golpeaba mi lápiz en el pupitre, cambiaba de posición en la silla y suspiré por lo menos una docena de veces.

Beth tocó mi brazo.

—No interrumpas mi ataque de ansiedad. Es de mala educación —susurré.

Beth apretó sus labios, tratando de no reír.

—Deja de asustarte. Es una cita. Has tenido citas anteriormente.

—No con Jared.

Ella golpeó por un momento mi antebrazo con sus dedos y sonrió.

—¿Por qué no visitamos a Ryan después de la clase?

—Creo que eres brillante —dije, despegando el último pedazo de mi goma de borrar.

Para cuando el Profesor Hunter había dicho la palabra «retirarse», yo había guardado la última de mis cosas en mi bolsa, con el camino más rápido

hacia el Beamer trazado en mi mente. Beth luchó para mantener el ritmo y gruñó con frustración cuando llegamos al coche.

—Eres ridícula —resopló ella.

—No tienes excusa. Tus piernas son más largas que las mías. —Ella puso los ojos en blanco mientras ponía el Beamer en marcha.

Ryan se veía mucho mejor, tenía más color en su rostro y la red de tubos y cables que lo habían cubierto días antes había desaparecido.

—Hola —dijo estirando el torso—. Hoy me moverán de la Unidad de Cuidado Intensivo.

—¡Eso es fantástico! —sonreí—. Vas a estar fuera de aquí en cualquier momento. ¿Sabes el número del cuarto en el que estarás?

114

Ryan negó con la cabeza.

—Te llamaré y te avisaré.

—Será mejor que lo hagas. ¿Cómo vamos a entrar el contrabando ilegal? —dijo Beth.

—Hablando de eso... ¿se les ocurrió traerme otra hamburguesa?

Beth negó con la cabeza.

—Nina tenía prisa en llegar aquí.

A Ryan no le agradó el comentario como pensé que lo haría.

—Eso es sorprendente. Pensé que estaría corriendo a Andrews para prepararse para su cita. —Trato de sonar casual, pero pude oír resentimiento en sus palabras.

Eché un vistazo a Beth y luego a él. Mi rostro enrojeció instantáneamente del coraje.

Ryan puso sus ojos en blanco.

—Calma, Nina. Josh te vio en el Ratty. Le molestó verte allí con Jared. No confía en él.

—Es ridículo que esté molesto por eso —respondí.



—No es culpa de Josh. Él cree que soy mejor para ti que el aspirante a 007. Yo estoy de acuerdo —dijo Ryan, moviéndose para sentarse en su cama.

—Ese aspirante a 007 es la razón por la que estemos vivos —dije entre dientes.

—Vamos, chicos. Esto puede esperar —dijo Beth.

—¿No vas a salir con él, verdad? —dijo Ryan disgustado.

—Sí, lo haré. Y realmente no me importa lo que tú y Josh, o cualquiera de tus colegas piensen.

—¿Colegas? —repitió Ryan levantando una ceja—. ¿Quién dice colegas, ahora?

—Cállate —dije molesta—. Vamos, Beth. Las horas de visita terminaron.

—Oh, vamos, Nigh. No te molestes —bromeó Ryan, levantando sus manos hacia mí.

—Te dije que solamente me podías llamar así una vez. El límite de tiempo se ha excedido.

—Nina, perdóname. No te vayas. No es de mi incumbencia con quién sales. Estoy seguro de que es bastante obvio por qué tengo problemas con eso. —Miró sus manos con el ceño fruncido.

Lo miré por un momento. Era difícil mantener el coraje cuando él estaba en una cama de hospital.

—Espero que ellos puedan eliminar lo que te está haciendo actuar así antes de que te den de alta.

—Oh, no estoy tan mal. Vas a venir mañana, ¿no?

—Lo haré —dije, pasando mis dedos por su cabello.

Él sacó mi mano.

—Pero no quiero oír sobre tu cita, ¿de acuerdo?

—Estoy segura de que podemos encontrar otras cosas de qué hablar.

—Debemos irnos, Nigh. Tenemos muchas cosas que hacer —dijo Beth con voz cantarina.

Le saqué la lengua a Ryan antes de seguir a Beth al coche.



En busca del vestuario perfecto, Beth y yo volcamos el armario. Había ropa por doquier. Algo muy oscuro, muy ajustado, muy suelto, muy corto o no suficientemente corto cubría toda la superficie. Finalmente decidí por un vestido blanco invierno de manga tres cuartos con mi cinturón favorito marrón que tenía una perla en el centro de la hebilla y zapatos de trabilla de tacón alto. Beth me aseguró una y otra vez que mi vestido ajustado a mis curvas era el balance perfecto entre sexy y elegante. Me quedé mirando al largo espejo, preocupada de que el vestido fuera muy corto; era toda piernas.

Me tomé tiempo para darme una larga ducha, siendo extra cuidadosa sobre rasurarme las piernas, depilarme las cejas y pintarme las uñas de los pies.

Después de consentirme, pude manejar el estar lista 20 minutos antes de que Jared llegara. Mis tacones resonaban contra el piso del elevador mientras entraba en él, y no pude evitar quejarme de mi cabello y vestido mientras esperaba a que las puertas se abrieran en el primer piso. Caminando por el pasillo, miré mi reloj, todavía tenía quince minutos antes de que él llegara. Justo cuando me asomé, la puerta abrió. Jared estaba de pie frente a mí con una camisa de vestir negra y unos pantalones gris oscuro. Su cabello tenía un poco de gel, suavizando las desordenadas ondas de su cabello entre sí.

Contuve un pequeño chillido, llevando mi mano a mi pecho.

—Lo siento, ¿te asusté?

—Sí, todavía no te esperaba —dije sin aliento.

Jared me entregó un pequeño pero hermoso ramo de tulipanes rosa y blancos, mis favoritos y sonreí tímidamente.



—No podía esperar hasta las 6:30 pm.

Presioné mis labios para no pronunciar la embarazosa verdad, pero no pude detenerme.

—Yo tampoco podía esperar —solté.

Una sonrisa triunfal surgió en su rostro, y luego me ayudó con mi abrigo. Gentilmente, me acercó a su pecho y susurró en mi oído:

—Estás impresionante.

Mis orejas ardieron. Deseaba que el rubor en mis mejillas desapareciera, contenta ahora de estar al aire fresco.

—¿A dónde vamos? —pregunté mientras él me alejaba del borde la acera.

117

—Ya lo verás —dijo con una emocionante sonrisa en su rostro—. Estoy contento de que hayas aceptado venir. Después de lo ocurrido la otra noche, no estaba seguro que aceptaras.

—Bueno, después de la emboscada que me hiciste frente a todos en el Ratty, casi no tenía más opción.

—La coerción fue el plan desde el principio —dijo riendo. Alargó su mano para tocar suavemente mis dedos.

—Y, al lugar que vamos... ¿debería esperar más comida extraña o vas a lo seguro esta noche? —Volteé mi mano de manera casual para entrelazar nuestros dedos. Normalmente no soy tan descarada, pero las reglas habían cambiado. Los dos sabíamos que nada de nuestro tiempo juntos era normal.

—Es una sorpresa.

Arrugué mi nariz.

—No me gustan las sorpresas.

—Sí te gustan.

—Lo sé —dije. Era enloquecedor que me conociera tan bien—. ¿Voy a saber algo de ti esta noche?

—Ese es el plan.

Jared entró a una calle estrecha y se estacionó al lado de la acera en frente a un edificio oscuro. No estaba segura de qué restaurante era, pero no parecía estar abierto. Tomó mi mano y me condujo por un callejón, guiándome a través de los baches de agua.

—Tu corte ha cicatrizado muy bien —noté—. Casi no puedo verlo.

Jared solo asintió, guiándome hacia la oscuridad.

Sus manos dejaron las mías para alcanzar las llaves en su bolsillo. Él abrió la puerta y extendió su brazo hacia el interior dándome la señal de que entrara.

—Vamos a subir las escaleras —dijo.

Mis tacones resonaron contra los escalones de metal mientras subía lentamente hacia un pequeño rellano. En la cima, Jared pasó delante de mí para utilizar las llaves una vez más. Él dio un paso delante de mí, sosteniendo la puerta.

Entré a un espacioso apartamento de dos niveles decorado en tonos de gris y azul. Estaba iluminado tenuemente y las cortinas estaban recogidas, dejando brillar el resplandor de muchas velas alrededor del cuarto. Paneles chinos y manuscritos de diferentes partes del mundo estaban colgados de las paredes de bloques grises, iluminados por un rastro de luz. Él no tenía suficientes muebles para llenar el espacio —quizá le gustaba sin desorden— todo estaba en su lugar. El cuarto completo estaba immaculado. El aire estaba saturado de diferentes especies y sabores, y la pequeña mesa redonda presentaba copas de vino vacías y platos blancos.

—¿Este es tu apartamento? —pregunté, mirando hacia las escaleras de madera que conducían al desván.

Jared se paró detrás de mí, deslizando mi abrigo de mis brazos.

—¿Está bien? Pensé que era el mejor lugar para hablar —preguntó un poco ansioso.

—No, es genial. Es increíble... ¿estás cocinando? —pregunté preocupada por mis alrededores.

—Algo por el estilo. Trata de no emocionarte demasiado —dijo colocando mí cabello detrás de mis orejas—. Toma asiento, está casi listo.

Él tomó las flores de mis manos y las llevó a la cocina, llenando un florero con agua. Reapareció, con el florero y las flores en mano, colocándolas en el medio de la mesa.

Jared trajo un plato de servir a la mesa y cortó un pedazo de carne.

—¿Guisado? —pregunté.

—Bueno, hay otras cosas... —él hizo un gesto hacia la cocina.

—No, no, es que solo... el guisado es mi plato favorito. Mi padre tenía un amigo cercano que siempre nos invitaba a cenar cuando era pequeña, y su esposa hacía un maravilloso guisado. Hace mucho tiempo que no lo como pero olía casi como éste.

Jared hizo una extraña mueca como si no supiera cómo reaccionar a mi pequeña anécdota, y luego regresó a la cocina. Trajo un envase de vegetales al vapor, un plato de panecillos y patatas asadas... todos mis favoritos.

—Has pensado en todo —le dije, desconcertada por la comida en la mesa.

—Hay pastel de ángel en el horno —dijo, sentándose frente a mí.

—Me encanta el pastel de... —me detuve cuando sería redundante decir las palabras—. ¿Tú sabías eso, no?

—Sí —dijo Jared con una media sonrisa de incertidumbre. Sonaba más a una pregunta que a una respuesta.

—Vamos hablar, ¿verdad? —pregunté mirando hacia mi plato.

—Vamos hablar. Pero primero vamos a comer.

—Puedo hacer eso —dije.

Mordí el guisado e instantáneamente fui una niña de siete años, sentada en la cocina con un millón de ricos olores flotando a través del lugar. Cynthia se reía cortesmente de algo que decía Gabe, el amigo de Jack, y la esposa de Gabe rodeaba la mesa con su delantal azul claro, sirviendo vegetales en los platos de todos.

—¿Cómo está? —preguntó Jared entre bocados, trayéndome al presente.

Negué con la cabeza, buscando las palabras que le hicieran justicia al sabor que estaba experimentando.



—No había tenido una comida como ésta hace mucho, mucho tiempo —masticué—, desde que era pequeña. ¿Dónde aprendiste a cocinar así?

Jared se encogió de hombros.

—Es una receta de mi madre.

Sonreí al comentario. Era la primera vez que él había mencionado algo sobre su vida.

—¿Eres cercano a tu madre? —le pregunté acomodándome en la silla.

—Bastante. Pasé mucho tiempo lejos de ella cuando era joven.

Levanté mis cejas con interés, esperando que él mencionara más detalles.

—La escuela fue muy fácil para Claire y para mí, terminamos a temprana edad y fuimos a recibir adiestramiento en áreas especiales.

120

—¿Especial como en lo que puedes hacer? Pelear, quiero decir. —Aunque estaba preparada para una extravagante explicación, estaba sorprendida de que hubiera comenzado con su niñez.

—Exacto —confirmó Jared—. Mi padre nos enseñó mucho de lo que sabemos; él nos llevó por todo el mundo para completar nuestra formación.

—¿Qué clase de formación? —pregunté.

Jared se retorció en su silla. Mis entrañas se contorsionaron mientras lo observaba luchar; deseaba hacerlo fácil para él. Me incliné sobre la mesa y deslice mis dedos entre los suyos.

—Esto es por lo que estoy aquí, ¿no? —dije, ofreciéndole una sonrisa tranquilizadora. Jared se relajó un poco y gentilmente apretó mis dedos.

—Estamos adiestrados para defendernos a nosotros mismos, para defender a otros y recibir todos los adiestramientos que cada rama de la milicia recibe, incluyendo penetración táctica y estructural, reconocimiento y patrullaje, combate cuerpo a cuerpo, demoliciones, armas, medicina de campo.... entiendes la idea.

—¿Por qué? —dije en un tono más incrédulo del que pretendía.

Jared tomó otro bocado, considerando mi pregunta. No podía esperar a que decidiera cuál era la mejor respuesta.





—¿Tu padre estaba en el negocio de seguridad? —pregunté.

—Más en la línea de detalles de seguridad.

—Cosas de guardaespaldas —asentí.

Jared sonrió.

—Sí, cosas de guardaespaldas.

—¿Y Claire pasó por el mismo adiestramiento? —Me imaginé a la pequeña Claire adiestrándose con los Navy Seals y me estremecí. No estaba segura de si sería porque temía por su seguridad o porque ella fuera más peligrosa de lo que había pensado anteriormente.

—Nos separábamos bastante. Ella demostró ser más adelantada en la mayoría de las cosas en que nos adiestrábamos juntos. —Su rostro se contrajo con irritación.

—¿Adelantada?

—Ella podía darle a su blanco desde ciento cinco metros de distancia cuando tenía once años. Es probablemente el mejor francotirador que los militares han visto —él esperaba mi reacción. Después de observar los suaves rasgos en mi rostro, continuó—: Puedes imaginar cuántas ramas élite del gobierno y sectores privados están detrás de ella, contando los días hasta que llegue a su cumpleaños número 18 —dijo las palabras con un tono de voz de un padre protector cuando discute la primera cita de su hija.

—¿Sois cercanos? —pregunté, recordando la forma en que reaccionaron ambos en el pub.

Jared frunció el ceño.

—La quiero. Es mi hermana. —El pliegue entre las cejas se hizo más profundo—. También es muy obstinada y, como todas las adolescentes, es muy egocéntrica. Pero en una forma muy letal por su adiestramiento. —De repente, él estaba muy distante—. Claire ha pasado por mucho. Nunca tuvo una niñez normal por la forma en que fuimos criados y está enfadada por muchas cosas.

—¿Estás enfadado por la manera en que fuiste criado?



—No —dijo él suavemente, pero con una firme convicción. No hubo una pausa entre mi pregunta y su respuesta. Echó un vistazo a mi rostro con tanto afecto que me sentí inquieta.

—¿Por qué? —Mordí mi labio, todavía preocupada por la intensidad en sus ojos.

—Vamos a hablar de eso más tarde. ¿Postre? —preguntó, apretando mi mano antes de dejarme ir.

Noté la ausencia de su toque instantáneamente cuando mi mano se enfrió. Él recogió mi plato casi vacío y regresó con un tamaño perfecto de pastel de ángel. No glaseado, ni en capas. Justo como a mí me gustaba.

Tomando un bocado, cerré los ojos.

—Usted tiene más de un talento, Sr. Ryle —dije tragando la húmeda y esponjosa delicia—. Háblame más sobre ti. Quiero también escuchar las pequeñas cosas. Tú conoces todos mis favoritos; es justo que conozca los tuyos.

Jared rió una vez.

—Está bien. —Él se limpió con su servilleta la boca y se recostó contra su silla—. Las pequeñas cosas... Nací en Providence el nueve de mayo. Tengo veintitrés años —explicó—. El desayuno es mi comida favorita. El verano es mi estación favorita. No tengo color favorito, pero siempre me he inclinado hacia ese color loco de verde marrón-miel de tus ojos. Tengo adicción a las batatas fritas.

—Bueno. Ya ves... después de todo conozco algo sobre ti —dije.

—¿Ves? Soy un libro abierto.

Puse mis ojos en blanco.

—Continúa...

—Pienso mejor cuando voy en mi motocicleta; realmente no tengo tiempo para pasatiempos. Tengo una hermana que ya conociste —asentí—, y un hermano menor, Bex, que tiene once años. Ambos viven con mi madre, pero Claire pasa más tiempo aquí... en ocasiones, demasiado —hizo una mueca.

Me reí.

—¿Y tienes tu propio negocio de seguridad? —Tan pronto como pregunté, deseé no haberlo hecho. Los ojos de Jared se nublaron con la familiar tormenta gemela.

—Te traje aquí esta noche para ser honesto contigo, Nina.

—Lo sé —dije, tratando de sonar más valiente de cómo me sentía. Cualquiera cosa que escuchara, creería, y buscaría la manera de vivir con ello. No tenía otra opción frente a la alternativa. Ahora que lo conocí, mi vida nunca sería igual. Sería algo muy peculiar para aceptar por cualquiera otra persona, pero he visto lo suficiente en estos pasados meses para saber que cualquiera cosa puede ser posible—. Quiero que me digas todo.

Jared miró a otro lado.

—Podrías sentirte diferente antes de que la noche termine.

Incline mi cabeza para atraer sus ojos a los míos.

—Después de todo lo que ha pasado, ¿piensas que no sé que algo anormal está ocurriendo? ¿Estoy aquí, no?

Jared se inclinó y tocó mi mejilla con la palma de su mano. No pude evitar inclinarme hacia él, su piel siempre era tan cálida que irradiaba en mis huesos.

—Está bien, entonces. La verdad. —Tomó una profunda respiración—. Mi padre ha estado... muy cerca de tu padre durante mucho tiempo. —Él miró mi expresión pero por alguna razón estaba preparada para esa parte. Continuó—: Mi padre servía de protección para tu padre y, como podrás imaginar, Jack era un trabajo a tiempo completo. Él hacía que personas equivocadas se enojaran mucho con regularidad.

Hice una mueca. Había llegado a esa conclusión después de leer el archivo del Puerto de Providence, pero escucharlo de Jared, echó más sal en la herida.

—Lo siento, Nina. No quería decirte esto; esto va en contra del principio en que me crié. —Jared extendió su mano sobre la mía.

—¿Qué quieres decir?

—Esto es lo que mi familia hace, Nina. Nosotros protegemos a tu padre. Y a tu madre... y a ti.



Negué con la cabeza.

—No entiendo. ¿Tu familia protege a la mía? ¿Desde cuándo?

—Mi padre conocía a Jack desde antes de que nacieras... antes de que él se casara con tu madre.

Sentí que mis cejas se unían.

—¿Por qué no nos habíamos conocido antes?

Jared apretó mi mano.

—Lo hicimos. Uno de mis primeros recuerdos es de Jack animándote a dar tus primeros pasos. Nosotros fuimos de vacaciones familiares con ustedes; te vi soplar las velas en tus pasteles de cumpleaños; te vi conducir tu primer auto; nosotros siempre estábamos en un segundo plano.

124

Negué con mi cabeza.

—Cuando tuvimos nuestro almuerzo te pregunté si nos conocíamos. Tú dijiste que no. —La frustración hizo sonar mis palabras más ásperas de lo que intentaba.

—No nos habíamos conocido de la manera en que preguntabas —expuso Jared—. Desde el momento que me senté a tu lado en el banco, he sido muy cuidadoso en no mentirte, Nina. Me prometí a mí mismo que si llegaba el día en que pudiese estar en tu vida, de la manera real, siempre sería honesto contigo.

Entrecerré mis ojos hacia él.

—¿Tu padre protegía al mío?

Jared asintió.

—¿Quién es tu padre?

—Gabe Ryel.

—¿Gabe es tu padre? Pero... no te recuerdo. Yo pasé mucho tiempo en su casa. Tú no estabas allí.

—Claire y yo estábamos fuera. Nosotros tuvimos que comenzar nuestro adiestramiento temprano para estar listos a tiempo. Bex tiene once años y





él ya ha terminado la escuela. Ha estado en adiestramiento por los últimos dieciocho meses. Es la manera en que funciona.

—¿Es la manera en que funciona?

Jared se estremeció ante mi irritado tono de voz. Ahora, él estaba batallando con cada pieza de información. Hablaba como si esperaba que yo saliera corriendo con cada nuevo hecho que me revelaba.

—Estoy llegando a eso —él se movió nervioso.

Saqué mi mano de la suya y la coloqué en mi regazo.

—Yo no recuerdo nada de eso.

Jared me miraba con una expresión de dolor mientras me apartaba de él.

125

—Se suponía que no lo recordaras. Tu padre hizo todo lo posible para mantener el lado oscuro de su vida lejos de ti. Él te quería, Nina.

Negué con la cabeza tratando de mantener mis lágrimas a raya. No podía pensar en ninguna palabra. Jared me miró por un momento y volvió hablar:

—¿Estás segura de que quieres oír esto?

—Sí. Estoy segura. Conocer la verdad, aunque sea dolorosa, es mejor que vivir en una mentira.

Otra vez, Jared respiró profundamente.

—Cerca del momento en que estuve listo para trabajar solo, tú te convertiste en más independiente. Fue trece meses antes de que se necesitara mi formación. Hasta ese entonces, me sentía como una niñera.

Me encogí al oír sus palabras.

—Cinco días antes de tu cumpleaños número dieciséis, Jack comenzó a tratar con los policías que viste en las fotos de vigilancia. Mi padre le dijo a Jack que era una mala idea, pero el resultado final siempre sería el dinero, y esos hombres —Jared habló con desdén—, eran la ruta más fácil del sistema.

—Una vez Jack se dio cuenta de que los policías corruptos eran una raza de criminales con menor respeto a la ley, era muy tarde. Jack estaba



acostumbrado a ser el objetivo, pero no estaba preparado para que ellos fueran por ti. Nadie había empujado a Jack tan lejos.

—¿Por mí? ¿Estamos hablando de hace tres años y yo no tenía idea? ¿Cómo es posible?

—Porque soy bueno en mi trabajo, Nina. Tengo que serlo. —Jared se tensó mientras continuaba—, me hubiera gustado que tu padre hubiese sido sincero contigo, aunque para ese tiempo yo no estaba seguro de por qué, pero eso hacía a Jack más determinado de mantenerte fuera de la verdad. Él no quería que vivieras con miedo y yo no podía argumentar contra ese pensamiento.

—¿Qué te hizo cambiar de opinión?

Las manos de Jared estaban unidas sobre la mesa.

126

—La primera vez que fuiste un blanco, yo recibí una bala en mi hombro. El adiestramiento hizo que automáticamente yo detuviese esa bala, Nina; pero en ese mismo instante, se abrieron mis ojos. En el momento en que vi el dedo de Tipton oprimir el gatillo, no te estaba protegiendo porque lo tenía que hacer. Por primera vez, me di cuenta de que podía perderte.

—¿Por poco mueres? —jadeé. Me lo imaginé sangrando con una herida de bala en el hombro mientras yo, obviamente, continuaba con mi vida indiferente. Mi corazón se tambaleó.

Jared cruzó los brazos sobre la mesa y sonrió.

—Ni remotamente cerca.

—Entonces, estos sentimientos que tienes hacia mí... los tienes antes de que yo supiera que existías —dije, más que una pregunta era una afirmación.

Jared hizo una mueca, indignado por la selección de mis palabras.

—Nina —negó con la cabeza. Lo había ofendido de alguna manera—. Estaba enamorado de ti antes de que incluso supieras de mi existencia. Era difícil estar cerca de ti por horas y no poderte consolarte, o tocarte... incluso hablarte. No tenía permiso de que me vieras, pero era mi trabajo velar cada movimiento tuyo. Incluso ver mientras las gente te mentía, te traicionaban y te causaban dolor. Jack constantemente me recordaba que tenía que ser de esa manera. Él podía ver que cada día era más difícil para

mí ser no existente... ser invisible para la mujer que amo. —Sus ojos estaba desenfocados, reflexionando sobre los recuerdos que lo atormentaban.

Jared lo había dicho dos veces: él estaba enamorado de mí.

—No puedes imaginar la rabia que sentí cuando ese sinvergüenza no apareció para llevarte a cenar, te menospreció, besó... te hizo llorar. Era mi deber protegerte y no me estaba permitido protegerse de eso. Aunque, me hubiese gustado asesinar a Howard sin pensarlo dos veces en la noche de tu cumpleaños número dieciséis.

La adrenalina corrió por mis venas y mi mente ardió por los recuerdos de aquella noche. Stacy Howard fue mi primer y único novio. Él personificaba el estereotipo de un arrogante niño rico, complementado con una naturaleza rebelde y mala actitud. Mientras más sostenía una relación física con él, más cruel se volvía. No pasó mucho tiempo para que me cansara de él, pero cuando decidí terminar las cosas, Cynthia insistió en ello primero. Actuando como la hija obstinada de quince años, de mala gana me quedé con él el tiempo suficiente para mostrarle a mi madre que podía tomar mis propias decisiones.

Habíamos estado juntos poco más de un año cuando él eligió mi fiesta para terminar conmigo ya que estaba enamorado de Emma Noble, mi entonces mejor amiga. Sus planes fueron innecesarios cuando los atrapé teniendo sexo en la casa de la piscina antes que de tuviese la oportunidad de decírmelo. Estaba tan aliviada que casi ni lo noté.

—Te estás refiriendo a Stacy —dije, estrechando mis ojos.

Jared asintió con una expresión de rabia en su rostro.

—¿Tú sabías eso? —gemí.

Jared sacudió la cabeza y cerró los ojos.

—Desde el momento que comenzó. Fue un infierno verlo ir y venir, no podértelo decir... o matarlo. Él era solo un crío y yo quería terminar con su vida... tantas veces —murmuró él en un tono bajo e intimidante.

Enterré mi rostro entre mis manos. Fuego explotó a través de mi rostro y oídos. Era peor que cualquier cosa que pudiera imaginar. Jared no había sido contratado para protegerme después de la muerte de mi padre; él

había observado mis años torpes de adolescente, mis humillaciones y cada una de mis embarazosas derrotas.

La degradación era insoportable. Salté de mi asiento y me dirigí a la puerta, pero antes de dar mi primer paso, oí la silla de Jared golpear el piso. En el próximo momento, gentilmente me sujetó por detrás, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura.

—Sé que esto es humillante para ti —dijo calmadamente en mi oído—. Quise decírtelo, le supliqué a Jack tantas veces que me dejara exponer el engaño del pequeño gusano, pero no nos dejaba interferir, sólo si era absolutamente necesario. Hacer eso en tu cumpleaños —dijo echando humo—, fue el punto decisivo para mí. Esa noche fue la primera vez que me peleé con Jack por algo.

Me di la vuelta y me alejé de él.

—No estoy humillada por lo de Stacy. ¡Eso fue hace años! ¡Estoy humillada por esto! —dije, señalando el espacio entre nosotros—. ¡Cuando conoces a alguien nuevo, esa es la manera que se supone que sea! ¡Nuevo! Tú conoces todos mis malos hábitos... tú me has visto hacer Dios sabe qué. ¡Se supone que al principio sólo conozcas mis mejores puntos!

Él permaneció de pie allí por un momento, sacudiendo su cabeza con una expresión de confusión y temor.

—Amo todo de ti.

Fue en ese momento que me di cuenta por qué sus ojos me parecían tan familiares.

—Tú estabas allí —susurré, estudiando su rostro.

Más allá de los vestidos de cóctel, las luces parpadeando cubriendo cada árbol y poste de luz, y el olor a hierba recién cortada y las flores importadas en las que mi madre insistió, sus ojos parpadearon en mi memoria. Presioné profundamente, sintiendo el ligero brillo del sudor en mi piel de una noche excepcionalmente cálida, el olor del cloro de la piscina, el zumbido de las conversaciones alegres de la multitud.

Cuando miré a mi padre a través del césped, vi los brillantes ojos azules de un extraño parado en el estanque koi. Su traje de sastre y ausencia de corbata lo apartaba del mar de esmoquin. Nuestros ojos se conectaron por



un segundo antes de que él, de mala gana, los retirara para mirar a mi padre, quien estaba teniendo una seria y baja conversación con él.

Mi memoria repitió en cámara lenta cómo la gasa de mi vestido corto ondeaba suavemente entre mis piernas. Una vez más sus tormentosos ojos azules me eligieron entre la multitud y rehusé su mirada.

Regresé al presente cuando Jared dijo mi nombre.

—Tú estabas hablando con mi padre cerca del estanque. Eras tú —dije, abriendo mis ojos ante el descubrimiento.

Las cejas de Jared se unieron.

—¿Recuerdas eso?

—Fue antes de que fuera a la casa de la piscina. Jack estaba en el estanque hablando y tenía esa cara que ponía cuando estaba dando órdenes. —Estaba tratando de recordar cada detalle que podía—. Tú estabas tirando piedras al estanque; solo te vi por un momento, pero eras tú, ¿verdad?

Jared lentamente asintió.

—Quería sacar fuera de la fiesta a Stacy, llevarlo a algún lugar y... no sé. Castigarlo, supongo. Jack se rehusó, pero entonces se dio cuenta de lo que yo sentía por ti. Él insistió en que mi familia, incluyéndome, debíamos mantenernos en secreto indefinidamente. Esa fue una noche difícil —suspiró, frotándose la parte trasera del cuello.

—Lo siento mucho —murmuré no sabía qué más decir. Mi corazón me dolía por todos los años que él permaneció como un fantasma.

Jared tomó mi mano en la suya y la llevó a su pecho. Fue cuando noté que giraba ausentemente mi anillo Peridoto alrededor de mi dedo.

—Escogí este anillo, ¿sabes? —dijo, presionando suavemente sus labios contra mis dedos—. Cynthia estaba muy ocupada con los detalles de la fiesta y se olvidó de buscarlo —él sonrió—. Y como tú estabas bajo la presencia de mi padre, me enviaron a buscarlo para ti.

—Bien. Ellos te usaron como chico de los recados.

—Yo me ofrecí. Quería hacerlo —explicó—. No puedo describir la forma en que me hizo sentir ver tu sonrisa cuando abriste la caja. Estabas tan

complacida con él, y yo había tenido parte en ello —dijo. Su sonrisa se desvaneció—. Luego, ayudó un poco con la... miseria de no poderte consolar nunca cuando te veía girar este anillo alrededor de tu dedo. Sé que suena ridículo, pero siempre era consolador ver que tú lo tocabas cada vez que estabas preocupada.

Lo miré desconcertada. No estaba segura de cómo me sentía; a pesar de las sospechas que tenía, no podía estar preparada para lo que él me había dicho.

—Por favor, no te vayas —murmuró Jared, todavía sujetando mi mano en su pecho.

Miré hacia mis pies y luego me incliné a desabrocharme las correas de mis zapatos.

—¿Tú me seguirías si me voy, verdad? —dije, pateando mis zapatos.

—Aunque no fuera mi trabajo —dijo con una sonrisa pícaro. Él miró hacia abajo a mis pies descalzos—. Estoy contento de que te vayas a quedar, aún tenemos que hablar.

—¿Hay más?

Jared asintió y me guió hacia su pequeño sofá gris.

—Quizá debemos dejar el resto para otra noche. Es mucho lo que hay que digerir —dijo, suspirando.

Lo ignoré.

—¿Por qué te sentaste a mi lado en el banco la noche del funeral de Jack?

—Estabas llorando. Jack se había ido. No pensé en ninguna otra razón por la cual debía estar lejos.

—¿Qué hay de tu padre? ¿A Gabe no le preocupaba que estuvieses rompiendo las reglas?

Jared miró al suelo.

—Él murió en la mañana del funeral de tu padre. —Habló como si el cansancio se hubiera apoderado de él.

Di un grito ahogado.

—¿Gabe está...? —No pude terminar.

Jared me había consolado solo horas después de la muerte de su propio padre. Suavemente moví su barbilla para que estuviéramos de frente. Sus ojos estaban llenos de dolor, como si fuera la primera vez que lo estuviese experimentando.

Me di cuenta de cómo debió haberse sentido Jared, viéndome sufrir y luchar con la profunda necesidad de hacer que se fuera. Sentí la misma urgencia en ese momento. Mis ojos se enfocaron en la estrecha línea entre sus labios, y me moví un poco más cerca de él.

Jared apoyó sus suaves manos a ambos lados de mi rostro. Se inclinó lentamente, quedando a centímetros de mi boca. Su mandíbula se tensó; parecía estar luchando con lo que le habían dicho que era correcto hacer y lo que él quería.

Agitó su cabeza.

—Esto no es para lo que te traje aquí —dijo, alejándose de mí.

—Lo sé —dije, suspirando.

Jared miró al suelo, trabajando para regular su respiración.

Toqué su brazo.

—Quizás estés en lo correcto. Quizás hemos tenido demasiada verdad esta noche.

—¿Quieres irte? —preguntó preocupado.

—¡No! —Hice una pausa para recuperar mi compostura—. No. Solo quiero decir que quizá podríamos hablar de otra cosa... si tú quieres —inquietándome—. Tu adiestramiento, las escuelas a las que fuiste, amigos... chicas —dije, sonriendo sólo con mitad de la boca.

—¿Chicas? —repitió, levantando una ceja.

—Tú sabes acerca de mi fracaso al elegir un novio y estoy segura que viste las desastrosas citas que he tenido.

—Esos nunca fueron buenos días de trabajo para mí —dijo, frunciendo el ceño.



—Es lo justo —razoné—. Debiste haber tenido por lo menos una mala cita...

Jared sacudió la cabeza con desdén.

—No he tenido tiempo para citas.

No estaba segura de cuál era la expresión en mi rostro, pero hizo que los ojos de Jared se entrecerraran con disgusto. Claramente él no quería hablar de su vida amorosa, o la falta de ella.

—Estaba enfocado en mantenerte con vida. Cometer errores en mi familia significa más que decir lo siento.

—¿Nunca?

Jared se movió incómodo en el asiento.

—No es que nunca haya tenido la oportunidad, o que no se daba el tiempo... o hasta alentarle innecesariamente. —Su rostro se tornó en una mueca asqueada—. Sólo tenía mis prioridades.

—¿Debo sentirme culpable o halagada?

Jared me miró directo a los ojos.

—Al momento en que se me ocurrió pensar en esas cosas, ya sabía que eras tú lo que siempre había querido.

Controlé que mis ojos se salieran de sus órbitas, pero no pude detener la media sonrisa de sorpresa y agradecimiento de mi boca. Mis ojos se enfocaron nuevamente en sus labios.

—Y... ¿por qué me trajiste aquí?

Él se encogió de hombros.

—Tú dijiste que todo lo que tenía que hacer era decirte la verdad. Eso era todo lo que tenía que oír.

—¿Cuándo dije eso? —Sentí que mis cejas se unían mientras mi mente recordaba la conversación de anoche.

Él vaciló.

—A Beth... anoche.



—¿En mi cuarto? ¿Cómo pudiste oír eso?

Jared suspiró y se sentó más erguido en su asiento, preparándose para la segunda ronda.

—Sólo escúchame antes de irte —dijo en un tono bajo—. Es mi deber protegerte. No lo puedo hacer sin conocer dónde estás todo el tiempo. No puedo caminar libremente por tu dormitorio, por lo que tenemos ojos y oídos en el área.

—¿Qué quieres decir con ojos y oídos?

—Tu padre era muy meticuloso. —Estaba ganando tiempo.

—Suéltalo ya, Jared.

—Cuando fuiste aceptada en Brown, Jack instaló cámaras en Andrews y en diferentes lugares del campus. Por supuesto, damos seguimiento al GPS de tu auto, pero eso estuvo en su lugar el día que Jack lo compró. Seguimos el GPS de tu móvil también y la casa de tu padre siempre ha estado conectada. —Jared hablaba de manera casual pero se estaba preparando para otra explosión.

—¿Hay cámaras... en mi cuarto? —hablé suave, el coraje y la sorpresa me habían casi tragado mis palabras.

—¡No! No, no, no... —Jared sonrió nervioso—. Hay una cámara en el pasillo. Sólo pusimos micrófonos en tu cuarto.

Consideré eso por un momento, tratando de recordar si había hecho algo embarazoso. Nada vino a mi mente, esperaba que nada viniera.

Jared se retorció.

—Sólo para estar claros, no disfruto invadiendo tu privacidad en esa manera, pero es necesario. —Puse mala cara mientras se dibujaba una sonrisa en su rostro—. Bien, eso no es cierto. Disfruté lo de anoche.

Me tensé, cerrando mis ojos.

—¿Qué escuchaste?

La tibia mano de Jared tocó la mía.

—Escuché a Beth decir que me amabas. Y no te escuché negarlo.

Abrí mis ojos.

—Has oído mal. Yo lo negué.

—Te escuché tratando de convencerla de lo contrario. ¿Me estás diciendo que estoy equivocado?

Saqué mi mano de la de él. No me gustaba ser emboscada. Él sonrió por mi terquedad.

—Al segundo que te alejaste de mí, mi decisión estuvo clara. —Su expresión no duró mucho cuando no le devolví su sonrisa—. Estás enojada.

—Yo no tengo secretos —dije—. ¿Mi madre sabe sobre esto?

Jared asintió. Levanté mis manos en señal de frustración, dejándolas golpear con fuerza en mi regazo. Él se arrodilló en el suelo frente a mí, forzándome a mirarlo.

—Era necesario, Nina —dijo, tocando ligeramente mis rodillas desnudas.

—¿Así es como tú milagrosamente siempre apareces? —Estaba consciente que él conocía mi paradero, pero no tenía idea de que era espiada las 24 horas del día los siete días a la semana.

—Eso es parte de ello —dijo él en un tono evasivo al cual amargamente me estaba acostumbrando.

—¿Y la otra parte es?

—Estoy llegando a ello.

—¿Hay más? —grité.

—Primero, ya conoces la peor parte de ello —puse mis ojos en blanco—, te debo una disculpa —dijo Jared.

—¡Yo diría que sí!

—Lo siento mucho por el Sr. Dawson. Claire estaba vigilando esas noches, y ella tomó la decisión de dejarlo ir un poco más lejos de lo que yo hubiera dejado por propósitos de inteligencia. Ella quería saber lo que el Sr. Dawson sabía.

—¿Claire también me vigila? —grité.

—Sí. Lo siento si te asusta. Relevé a Claire tan pronto escuché la noticia, por eso fue que llegué para llevarte a tu casa.

Al principio estaba furiosa, pero la ira desapareció cuando recordé sentirme desesperada porque Jared interviniera. ¿Cómo podía estar enojada con él cuando esperaba lo mismo que él hizo?

—Pensé que ibas a venir —murmuré.

—¿Tú qué? —dijo él sorprendido.

—Cuando el Sr. Dawson me amenazó, esperaba que tú aparecieras en cualquier momento. Eso hizo la situación... tolerable.

—¿Tolerable?

Y entonces, él se enojó. No habló por unos minutos. Su mandíbula temblaba bajo su piel, y ocasionalmente sacudía su cabeza. Esperé lo más que pude, pero finalmente lo solté.

—¿Qué ocurre? —pregunté, buscando sus atormentados ojos.

—La primera vez que tú esperabas que yo te protegiera... no estaba allí —dijo las últimas tres palabras como si fueran veneno en su boca.

—Tú no puedes estar allí cada segundo, Jared. Eres humano. —Devolví mis manos a las suyas. Llevó mis manos a sus labios.

—Lo siento —susurró, con un rostro retorcido de angustia.

—Está bien —dije, sorprendida. No esperaba su reacción.

La anterior descripción del sufrimiento que experimentaba cuando veía mi dolor, se materializó. Su tiempo conmigo debió ser como el purgatorio. Sentí el urgente impulso de consolarlo y sólo estaba a centímetros de distancia de él.

—No pasará otra vez —prometió él. Sus ojos estaban fijos en los míos.

—Eso espero. —Una luz se encendió dentro de mí; estaba ardiendo por la repentina necesidad de tocarlo, aliviar el odio a sí mismo de sus ojos.

Me incliné hacia delante y coloqué mis dedos contra cada lado de su cuello. Mis pulgares rozaron la línea de su mandíbula, el miedo al rechazo era un vago recuerdo. Acercándolo, presioné mis labios contra los suyos.

Con precaución, devolvió mi beso, pero cuando comenzó a separarse, me negué a dejarlo ir.

Tras una breve, sorpresiva pausa, Jared se dejó llevar y me envolvió entre sus brazos presionándome contra él. Un zumbido silencioso de satisfacción se escapó de mis labios, y su boca se hizo más urgente sobre la mía. Él se afincó sobre sus rodillas para apretar su agarre, y sus manos se apretaron en la parte trasera de mi cuello. Mi respiración se volvió irregular cuando sus labios se abrieron y su cálida y maravillosa lengua encontró su camino a la mía. Mis rodillas se separaron y lo atraje hacia mí, eliminando el pequeño espacio entre nosotros.

Él gimió en frustración y su agarre se hizo más fuerte, sujetándome a poca distancia por los hombros.

—¿Qué? —dije.

Él respiró profundamente varias veces antes de contestar, mirando mis labios.

—Todavía tenemos mucho de qué hablar —respiró, dejando mis hombros para unir nuevamente mis rodillas.

—Yo ya terminé con la charla —murmuré, inclinándome hacia él otra vez.

Jared gentilmente me detuvo, divertido con mi fortaleza.

—No puedo —dijo, respirando profundamente—. Te traje aquí para decirte toda la verdad, no solo la mitad de ella.

Suspiré con resignación, hundiéndome de nuevo en el cojín del sofá.

Él sonrió ante mi mala cara.

—No es que no esté increíblemente tentado. —De nuevo se sentó sobre sus rodillas y rozó sus labios con los míos, retirándose tan rápido como comenzó.

—De acuerdo. Vamos a hablar —dije, con más deseos de que todo saliera a la luz—. Tú no has sido honesto conmigo.

Él levantó una ceja.

—¿Perdón?





—Ahora no puedes decirme que no has tenido tiempo para chicas. No cuando me besas de esa manera.

La expresión de Jared era de alegría y luego hizo un pobre intento de disimularlo.

—Lamento diferir. No soy un idiota... no es un concepto difícil.

—He besado a chicos, algunos de ellos más de una vez, pero nunca me han besado así.

Jared se acercó y besó mi cuello, desde la clavícula hasta la mandíbula, deteniéndose para susurrar en mi oído.

—Eso es porque tú has besado a niños, cariño.

Mi corazón latió tan fuerte que estaba segura de que él podía oírlo. Dejé escapar un largo suspiro.

—Está bien, tienes que decirme el resto. El suspense me está matando.

Jared se movió al sofá, volteándose hacia mí. Su rostro volvió a tener la expresión de preocupación que tenía antes.

—Jared, hasta ahora tengo entendido que has sido criado por una familia de asesinos. Me has espiado, acechado, instalado micrófonos en mi cuarto y confesado que te enamoraste de mí antes de que pudiera conocerte. Si hasta ahora no me he ido, no creo que lo vaya hacer.

Su rostro se transformó en disgusto.

—Nosotros no somos asesinos.

—¿Nunca has matado a nadie?

Jared levantó sus cejas, sorprendido por mi pregunta tan directa.

—Yo... eh... sí. Pero fue para mantenerte a salvo —explicó.

—¿Mastate personas por mí? —pregunté, mi estado de ánimo cambió de inmediato.

—No te sientas ni por un segundo culpable por esa gente, Nina. Ellos no hubieran perdido noches de sueño por haberte quitado la vida.

Tragué.



—¿No te arrepientes?

Él no dudó.

—Nunca. Es lo que soy.

—¿Qué significa eso? ¿Que eres un asesino?

Jared se frotó nerviosamente la nuca.

—Yo no lo veo de esa manera. Somos protectores. Aunque hay algunos que no están de acuerdo.

—¿Cómo quiénes? —Sacudí mi cabeza, completamente confundida.

—Te estás adelantando.

—Te estás adelantando a ti mismo.

—Lo sé. —Él se frotó la sien con su pulgar y dedo índice, y suspiró.

—Me estas poniendo nerviosa. —Reí sin humor. Él me miró; la dureza de sus ojos no alivió mi inquietud—. ¿Es tan malo?

—Es solo... inverosímil. Tu primera tendencia será ser escéptica y no te culpo. Pero es la verdad.

Asentí y tomé su mano en la mía.

—Estoy lista.

—Gabe —Jared pausó por largo rato y luego se encogió—, no era de aquí. Él conocía a tu padre desde que Jack era un niño, pero no fue hasta que Jack fue un poco mayor que se conocieron.

Cuando Jack tenía veintiún años, trabajaba para un hombre que se llamaba Van Buren. Mientras trabajaba allí, se hizo amigo del hijo mayor de Van Buren, Luke, y porque Jack pasaba mucho tiempo con Luke, mi padre comenzó a pasar más tiempo en la casa de Luke.

No pasó mucho tiempo para que la hermana menor de Luke, Lillian, llamara la atención de Gabe. Lillian es mi madre. Similar a la manera en que yo me siento por ti, él no podía estar lejos de ella. Eventualmente, él tomó la decisión de revelarse a sí mismo ante ella, lo cual está en contra de las reglas.

Iba a comenzar a preguntar sobre las reglas, pero Jared levantó un dedo para que lo dejara continuar.

—Gabe hizo un sacrificio muy grande para estar con Lillian. Él la amaba, y así en lo que a él concernía, no tenía otra alternativa. Incluso a pesar de que había renunciado a todo, su existencia dependía de Jack.

Negué con mi cabeza.

—¿Por qué dependía de mi padre?

—Gabe estaba asignado a él. Mi padre, y los otros como él, son asignados a alguien, su Taleh, desde su nacimiento. Porque soy la mitad de lo que mi padre era, el empate no es inmediato. Nosotros tenemos que entenderlo por nuestra cuenta, y esa es la parte por la que mis hermanos y yo somos los bastardos en el mundo de Gabe.

—¿En el mundo de Gabe? Lo siento Jared, no entiendo —sacudí mi cabeza en señal de frustración.

La expresión endurecida de Jared se suavizó con una cálida sonrisa.

—Lo sé. Lo harás. Estoy tratando de explicarlo en la mejor manera posible. Confía en mí.

—¿Batatas fritas? —sonreí, tratando de aligerar el ambiente.

La sonrisa de Jared se amplió.

—Batatas fritas.

Me miró por un momento, y varias emociones se desplazaron por su rostro. Sus manos tocaron mis mejillas y luego presionó sus labios contra los míos. Sentía como si él se despidiera.

De mala gana, me dejó ir y evitó mis ojos cuando habló.

—Nosotros no somos aceptados por la familia de Gabe o por sus enemigos. Esto en algunas maneras, hace bastante difícil hacer nuestro trabajo y fáciles en otras.

—Quieres decir como protectores —propuse. Jared confirmó mi revelación con un gesto de aprobación, pero mi expresión causó que su pequeña sonrisa se desvaneciera.

—¿Qué? —él habló en un tono suave pero vacilante.

—¿Estás diciendo que hay una sociedad de protectores allá fuera que todos hacen... lo que tú haces?

—Más o menos. Pero es... providencial. —Él ansiosamente esperó para que mi mente captara lo que él estaba diciendo.

—¿Providencial? —repetí, dejando que la palabra estallara... *protectores providenciales*. Él escogió con cuidado la palabra, especialmente uniendo divinidad a la palabra para describir la familia a la que se refería. Cuando comprendí, Jared hizo una mueca—. ¿Estás hablando de ángeles, Jared? —dije indignada.

—Te dije que esa iba a ser tu primera reacción.

Esperé que me dijera que estaba bromeando, pero sus ojos estaban lejos de estar divertidos. Me puse de pie y comencé a caminar entre la mesa y el sofá.

Él hablaba en serio.

Esperaba que yo creyera que él era... él era... *¡Mi ángel guardián!* Pensé. Mi mente reflexionaba sobre alas, halos y arpas, y me reí en voz alta. Jared me miraba con miedo de haberme llevado al borde.

—No soy un ángel —dijo como si yo estuviese fuera de sí—. Mi padre lo es. Era —corrigió.

—Tú eres mitad... —me interrumpí, incapaz de decir palabra. Me sentía ridícula de solo considerarlo.

—Humano —corrigió, interceptando la alternativa.

Mis pensamientos fueron a cuando Jared lanzó al hombre a través del estacionamiento a una distancia increíble.

—Eso explica algunas cosas. Pero... —Sacudí mi cabeza. Quería creer en él y eso hacía más difícil el resto de mi objetividad.

Jared caminó hacia mí, pero instintivamente di un paso hacia atrás. Él se encogió ante mi reacción.

—Nunca te mentaría. ¿Puedes creer en eso?

Solo unos minutos antes, estaba dispuesta a creer cualquier cosa que tuviese que decir. Pero Jared me estaba pidiendo que creyera en cuentos

de hadas, en lo sobrenatural. Sus ansiosos ojos buscaron mi rostro, suplicando que le creyera. Valoraba su verdad pero continuaba obstinada. La necesidad de aliviar su ansiedad abrumó la razón.

Toqué su desvanecida cicatriz con mis dedos.

—Realmente tiene sentido.

En una ocasión lo había descrito como angelical, cuando no me había dado cuenta de estar tan cerca de la verdad. Sus brillantes ojos azul-grisáceos, su fuerza, su impecable rostro y la manera en que se movía; sería la única explicación. Le creía.

—Todavía tengo preguntas —dije.

La esperanza tocó los ojos de Jared, y me dirigió a la mesa. Tomé un pedazo de mi pastel medio comido y me reí.

—¿Algo gracioso? —dijo levantando una ceja.

—Pastel de ángel —presioné mis labios evitando una carcajada.

Jared se rió entre dientes y contuvo la respiración, pareciendo aliviado.

—Pastel de Ángel. Buena esa. —Él intentó parecer molesto, pero el alivio en su rostro frustró sus esfuerzos.

—Lo siento.

—Estás perdonada —dijo inmediatamente—. Y ahora, ya lo sabes todo.

—¿Todo?

—Bastante. —Una energía renovada parecía rodearlo—. Hay más, pero es la logística de lo que he dicho, y parte de eso... bueno, es mejor que no sepas de ellos.

—¿Ellos?

—Tú conoces las historias, Nina. Donde hay luz, hay oscuridad. Si te doy detalles y te das cuenta, los atraes. ¿Entiendes lo que te digo?

De repente, mi cuerpo sintió frío, haciendo que me estremeciera y mis hombros de curvaran hacia dentro. Sabía exactamente de lo que él estaba hablando: *Demonios*. Seguro que existían si había ángeles.

Los ojos de Jared simpatizaron con mi reacción, y colocó su silla más cerca de mí, inclinándose para besarme la frente.

—Supongo que no pensé en las consecuencias de prometerte decir la absoluta verdad. No quiero que estés asustada, Nina. No permitiré que nada te ocurra.

Respiré profundamente y puse rostro valiente para él.

—Lo sé. —Sacudí mi cabeza—. Hay tanto que no entiendo.

—¿Tienes más preguntas? —preguntó él, listo para la otra ronda de preguntas.

Miré mi reloj. Era casi medianoche.

—No estoy segura de que pueda conseguir las todas esta noche.

—¿Tienes que estar en algún lugar esta noche?

—No. Asumo que quieres dormir en algún momento. Duermes, ¿cierto?

Jared sonrió.

—Lo hago. Pero no requiero tanto... sólo unas pocas horas para recargar. Claire y yo tomamos turnos. —Suspiró y tocó mi brazo—. Te debo otra disculpa. No había dormido mucho, solo veinte minutos, cuando Claire llamó para informarme de que estabas fuera de la ciudad y te quedaste varada en una carretera oscura. Ella estaba preparada para dejarte esperando, pero yo no podía dejarte sentada en el frío. Lo siento por haber sido tan... abrupto.

—Gruñón cuando estás cansado... verificado —asentí una vez.

El alivio resplandeció en el rostro de Jared.

—Esto es irreal. Había soñado en cómo decírtelo por años y ahora está hecho.

—Y yo estoy aquí sentada, comiendo pastel frente a mi híbrido novio mitad ángel. Creo que yo gané.

Tres líneas aparecieron en la frente de Jared cuando sus cejas se alzaron.

—Oh. Es novio ahora, ¿no?



Tragué fuerte, sintiendo el calor irradiando de mi rostro. Levanté la copa de vino y tomé un largo trago.

—¿Estás bien? —preguntó Jared, preocupado.

—Estoy bien. Solo... no quería decir... ¡ugh! —gemí, cubriéndome los ojos con mis manos.

—Nina —reprendió él—, como si no me emocionara la idea más allá de las palabras. —Quitándome la mano del rostro—. ¿De qué tendrías que avergonzarte?

—Sólo... olvida lo que dije, ¿de acuerdo? —dije tímidamente.

—Absolutamente no —sonrió.

Involuntariamente bostecé, usando el dorso de mi mano para cubrirme la boca.

—Debo llevarte a casa —dijo.

—No quiero ir a casa. Todavía tengo preguntas —discutí, limpiándome las lágrimas que seguían al bostezo.

—Cariño, tenemos mucho, mucho tiempo para preguntas y respuestas —dijo, colocando mi cabello detrás de la oreja. Sonreí, pensando en que él siempre me apartaba el cabello del rostro, en el momento que esto cruzaba por mi mente. Volví a bostezar, tercamente sacudí mi cabeza.

—¿El corte en tu rostro?

Jared lo tocó con dos de sus dedos.

—Hay sus cosas a favor y en contra de ser lo que en el mundo de mi padre se llaman mestizos.

Arrugué mi nariz al oír la palabra.

—Suena denigrante para mí.

—Lo es. Muchos Arc no creen que debamos existir, y los... Otros nos ven como enemigos también.

—¿Arc?

—Hay varios tipos de ángeles: Serafines, Querubines, Tronos... son nueve en total. Los Arcángeles sirven como protectores de los humanos. Ellos transmiten los mensajes, en ocasiones luchan con los demonios y protegen a su Taleh contra el peligro de humanos y demonios. Pero todos los humanos tienen un Arc y hasta si su Taleh es amenazado por otro Taleh, los Arc tienen prohibido dañar a los humanos. Son estrictamente protectores, pero esa protección tiene límites por las Leyes. Claire, Bex y yo somos mitad humanos, liberándonos de muchas restricciones, como mi padre cuando decidió vivir como humano.

—¿Y... Gabe... se volvió humano?

—No. Él renunció a la habilidad de transferir los planos... —Mi expresión debió haber reflejado cuán extraño sonaban para mí esas palabras, porque él detuvo la explicación—. A ser invisible. Caer de la gracia tiene un precio. Los Arc son maldecidos cuando optan por quedarse y esa maldición continúa en su descendencia pero disminuye con cada generación. A medida que la sangre se diluye con los genes humanos, así lo hace la maldición.

—¿Qué clase de maldición? —pregunté. Su mundo era más oscuro que alas y harpas.

—Los Arc están obligados a proteger a sus humanos incluso después de caer y debido a que sus prioridades han sido comprometidas, por decirlo así, la maldición los mantiene con la tarea. Los caídos y su descendencia, al igual que los Arc, no se enferman y no pueden ser muertos. Pero a diferencia de los Arc, nosotros experimentamos un grado de dolor y tenemos un límite de vida. Una vez nuestro Taleh muere, inmediatamente caemos enfermos y morimos.

—Por lo que tú perdiste a tu padre cuando yo perdí al mío —susurré.

Jared asintió y limpió una lágrima de mi ojo. Me incliné lejos de su mano.

—Por favor no hagas eso. No me consueles por la muerte de tu padre.

Jared sacudió la cabeza.

—No puedo verte llorar. No cuando estoy tan cerca para detenerlo.

—Lo siento mucho Jared. —No podía imaginarme teniendo la experiencia de una constante preocupación no solamente por la mortalidad de su padre, sino de otra persona, por el bien de mi padre.





Mis ojos se abrieron cuando mis pensamientos cambiaron.

—¿Yo soy tu Taleh?

—Lo eres. —Se sentó un poco más alto mientras su triste expresión se tornó cálida ante el pensamiento.

—¿Cómo lo sabes?

—Es una sensación que tenemos. Cuando tú estás con dolor, avergonzada, asustada, enferma, alegre... excitada —él bajó la mirada un momento, pareciendo avergonzado—... nosotros lo sentimos, en menor grado.

—¿Tú puedes sentir cuando yo siento esas cosas?

—Es difícil de explicar. Supongo que podría compararlo a un mosquito zumbando en tu oído.

—Y, ¿si me golpeo con el escritorio de mi padre?

—Lo puedo sentir —confirmó, divertido de que yo entendiera.

—¿Eras tú al teléfono con mi madre? —Levanté una ceja.

—Sí. Solo quería saber si estabas bien. Te golpeaste muy duro. Me sorprendió que no se te formara un cardenal —dijo, tocando suavemente donde me golpeé con el escritorio de Jack.

—Me hice un cardenal. Yo pensé que habías dicho que en la casa de mis padres había cámaras. ¿No podrías haber visto que estaba bien?

—La oficina de tu padre es la única habitación en la casa que no está conectada. Cuando estás allí, tengo que confiar en mis sentidos. Preferiría en el futuro que no pasaras mucho tiempo allí.

Asentí, preocupada con un pensamiento errante que me había venido a la cabeza.

—Y... si tengo calambres...

Jared cerró los ojos y asintió. Claramente no quería insistir en el tema.

Solté una risita de incredulidad.

—¿Te duele?

Jared se rió y puso los ojos en blanco.



—No me dan calambres, Nina, no. Solo soy consciente de ellos.

Su respuesta causó que mis risas estallaran en carcajadas. Definitivamente estaba sintiendo los efectos de la fatiga. Traté de recordar qué habíamos dejado antes de mi corto período de histeria.

—¿Cuándo supiste que yo era tuya? —pregunté. Las cejas de Jared se levantaron e hice la corrección—. ¿Cuándo supiste que yo era tu Taleh?

Él asintió entendiendo, pero tenía una sonrisa aún en sus labios.

—Los Arc son asignados a sus humanos, pero los mestizos...

—Híbridos —le interrumpí. No me gustaba que usara ese término tan despectivo para referirse a él.

Él sonrió.

—Los híbridos tienen que descubrirlo por su cuenta. Otra razón por la que los Arc nos resienten... eso deja a nuestros humanos vulnerables por un tiempo. Ellos no están de acuerdo con eso.

—Muchos contras —suspiré.

—Hay pros —me aseguró él—. Tenemos unas cuantas ventajas sobre los Arc, la más importante es que por ser mitad humanos, podemos matar a otros humanos para proteger a nuestros Talehs si es necesario. Podemos verlos, incluso si ellos permanecen ocultos a los humanos. También mantenemos una fracción de su pronunciada fuerza, enfoque, inteligencia y curación acelerada. Los Arc son indestructibles y no sangran; las balas no rebotan fuera de ellos, simplemente pasan a través.

Miré su desvanecida cicatriz.

—Pero tú sangras.

—Sí, pero nos curamos rápido. Muy rápido.

—Entonces, la cosa de las alas... —Bostecé mientras el cansancio dominaba.

—No te tienes que preocupar de que se me caigan las plumas, Nina —dijo riendo entre dientes—. Los Arc no vuelan. Simplemente aparecen donde quieren ir. Yo siempre he encontrado las imágenes un poco tontas.

—A mí me gustan esas imágenes —argumenté.



—Entonces, ¿estás decepcionada? —La esquina de su boca se elevó mientras descansaba su brazo en la parte trasera de mi silla, inclinándose hacia mí.

—No realmente. Prefiero estar sentada frente a mi ángel sin alas que mirando la foto de un ángel con ellas. —Pude sentir su respiración sobre mis labios, y me incliné más cerca de él.

Jared cayó frente a su silla.

—Sabía que esta conversación iba a ser difícil, pero se ha convertido difícil por una razón completamente diferente —suspiró, pasándose los dedos por su cabello.

—¿Por qué dices eso? —pregunté, sorprendida por su rápida retirada.

Me miró con una sonrisa pícaro.

—Pensé que tendría que detenerte para evitar que no corrieras hacia la calle presa del pánico, en cambio, tengo que concentrarme en terminar todo lo que quiero decir antes de que me dejes demasiado aturdido como para hablar en absoluto.

La sangre se acumuló en mis mejillas, y Jared tocó mi rostro suavemente con su pulgar, trazando mis labios.

—Es una grata sorpresa —dijo, deslizando su dedo por mi mentón.

—Trataré de controlarme —dije rotundamente.

—¿Por qué no me dejas eso a mí?

Levanté una ceja en forma dudativa hacia él y se rió. Su comportamiento había mejorado cien por ciento desde el comienzo de nuestra conversación, y no pude evitar sonreír.

Él unió mis dedos con los suyos y yo bostecé, relajándome con su cálido toque. Él me dio una mirada de desaprobación.

—Nina...

—Todavía tengo preguntas —dije—. Dijiste que no te enfermabas. ¿Nunca?

Jared sacudió la cabeza con una sonrisa de diversión, él estaba disfrutando mi entrevista.



—Pero el resto, sobre morir después de tu Taleh, ¿tú...?

—Sí.

Di un grito ahogado.

—¡Pero eso no es justo!

—Nina, no olvides... tengo la intención de envejecer contigo. —Él me envolvió entre sus brazos, tirándome sobre su regazo—. Literalmente no puedo vivir sin ti. Pero tampoco querría hacerlo, incluso si pudiera.

Luché por obtener palabras y poderle responder, pero nunca llegaron. La expresión de Jared se tensó como si pensase que había hablado demasiado, y la necesidad de aliviar su dilema me tenía buscando nuevas preguntas.

—Es muy conveniente, ¿no es así? ¿Que el Taleh de Gabe y el tuyo sean padre e hija? —pregunté, esperando poder eliminar esa expresión incómoda de su rostro.

—Es fantástico para compartir viajes.

Traté de no reír.

—En serio.

Jared inclinó su frente contra mi mejilla, tomando el olor de mi cabello.

—Es bastante común. Los Arc son familia así como un ejército, existen en grupos. Esos grupos generalmente son asignados a humanos que están relacionados o conectados de alguna manera. Esto crea una fuerte unión con los humanos.

Su oculto deseo de envejecer conmigo hizo mi corazón acelerarse, y de repente estuve enfocada en su boca. Después de todo, él había concordado esperar hasta decirme todo.

Y estábamos tan cerca...

—¿Cuántos existen como tú? —pregunté para distraerme. No quería tener que darle otra razón para señalar mi embarazosa falta de control.

—No son tantos como piensas. Como dije, es un tabú involucrarse demasiado con humanos. Es peor aún enamorarse de uno.... traicionar a tu familia Serafina por uno.

—Entonces, ¿cómo pueden protegernos si nos desprecian? —pregunté indignada.

—No es así, Nina. Ellos tienen casi un amor maternal hacia los humanos. Ellos los ven como niños pequeños e inocentes. Enamorarse de un humano es mal visto por los Arc, como si un humano adulto se enamorara de una niña de cinco años. Es un tabú social, es inapropiado. No es porque a ellos les disgusten los humanos, aunque hay quienes se sienten de esa manera. Pero ese tipo de emociones los guían a caer más lejos que en la tierra.

—Dem...

—No lo digas, ni lo pienses. Especialmente en mi presencia, ellos tienden a aparecer.

Un escalofrío viajó por mi columna vertebral, pero cuando Jared me presionó más hacia él, instantáneamente me sentí muy a gusto. Mientras relajaba mi mejilla contra su cuello, bostecé de nuevo.

—Está bien, es de madrugada. Hora de llevarte a casa. —Él se puso de pie y en ese mismo movimiento, me levantó sin esfuerzo en sus brazos.

—No me voy de aquí a menos que tú me eches —dije sintiéndome un poco intoxicada.

—Entonces puede que nunca te vayas —dijo él, besándome los labios.

Se sentó junto a mí en el sofá y yo me recosté sobre su pecho, deslizando mi brazo a través de su cintura y colocando mi cabeza debajo de su mentón. Él no habló; el único sonido en el salón era el zumbido del ventilador del techo, y nuestras respiraciones tranquilas y rítmicas.

Antes de que pudiera enfocar la falta de claridad en mi mente para formular otra pregunta, el cansancio me venció y mis párpados se hicieron demasiado pesados para mantenerlos abiertos. Me relajé aún más al lado de Jared, sintiendo que mi consciencia se escapaba. No era una sensación incómoda; sentía que estaba donde tenía que estar. Mi último pensamiento coherente fue la alegría que sentí cuando Jared apretó sus cálidos brazos alrededor de mí.

## Capítulo 7

## Atrampada

*Traducido por Zyan11**Corregido por Angeles Rangel*

150

Las sábanas retorcidas azul oscuro debajo de mí, me eran desconocidas, pero su maravilloso aroma era uno que reconocí en seguida. Levanté mi cabeza, mirando para estudiar mis alrededores. Yo estaba en una cama extra grande colocada contra una pared de bloques de hormigón gris. El despertador en la mesa de noche leía las nueve en números grandes rojos.

Mis ojos fueron a la deriva hasta un portaretratos metálico al lado del reloj y parpadeé para enfocarlo. Era una foto de mí en blanco y negro. Había sido tomada de una distancia indefinida, con un acercamiento a mi cara. Era desde un ángulo alto, y eso me recordó las fotos de vigilancia que había visto en el archivo Puerto de Providence.

Dando una vuelta, abracé la almohada a mi lado. Olía como Jared, por lo que tomé una inhalación profunda. Su esencia era increíble, como a secado de lavandería, jabón y algo más... ¿de la manera que huele cuando está a punto de llover?, no podía definirlo.

Las únicas habitaciones arriba eran su dormitorio y una puerta cerrada a lo que era probablemente el baño principal. La pared más allá del final de la cama no era una pared en absoluto, sólo un pasamano metálico.

Oí la voz de Jared que hablaba a alguien más en francés en el piso de abajo. La voz de su compañía era claramente femenina. Ellos discutían en voz baja, y en mi conocimiento limitado de francés creí que oí a Jared reprender a la mujer por despertarme.

Esto capturó mi interés, así que fui de puntillas al pasamano para echar un vistazo a la mujer de abajo. Cuando mis dedos encontraron la barra metálica, vi que Jared y Claire miraban arriba hacia mí. Saludé con la mano tímidamente y mordí mi labio, sintiéndome tonta por tratar de espiar a seres celestiales.

—Buenos días, cariño —dijo Jared, casi canturreando.

La expresión de Claire era el opuesto polar en comparación a la de Jared. Ella me fulminó con su mirada de ojos azules hielo, como si quisiera escalar la pared pensando asesinarme. Retrocedí, de repente sintiéndome fuera de lugar.

Evitando sus ojos, noté la ropa de cama cuidadosamente doblada al final del sofá. Jared había dormido abajo.

—Si quieres ducharte, la ropa limpia está en el tocador. Encontrarás todo lo que necesites —mencionó Jared hacia mí.

En el tocador estaba colocada una pila de ropa doblada con esmero, y al lado de ellos un par de botas. Mis ojos se lanzaron al lado opuesto del tocador donde se hallaban mis artículos para asearme. ¿Eran todos los de mi dormitorio?

—¿Dónde conseguiste esto?

—Le hice a Claire traerlos —explicó Jared, encaminándose escaleras arriba. Cuando alcanzó la cima, me jaló y besó mi cuello.

Eché un vistazo abajo a Claire, quien no había cesado su mirada asesina. Era claramente más que intimidación. Si Jared no hubiera estado cerca, yo habría temido por mi vida.

—No te preocupes por ella. No te molestará —me aseguró él cuando me separó del pasamano—. ¿Dormiste bien?

Su rostro estaba iluminado positivamente; no podía recordar verlo tan alegre.

—Debo haberlo hecho. No recuerdo nada después de que nos sentamos en el sofá.

Pasé mis manos sobre su camiseta azul clara, dejando mis dedos deslizarse sobre los perfectos altos y bajos de su pecho y abdomen. Él era

increíble. Había visto muchos cuerpos de su compleción en carteles, anuncios para equipos de gimnasio y películas, pero nunca en persona; seguramente nunca a mi alcance.

Jared apretó sus brazos alrededor de mí.

—Procuré no despertarte. Te ves tan tranquila cuando duermes.

—¿Dormiste en el sofá? —dije, demostrando mi desilusión por ello.

—Lo reconsideraré... varias veces —dijo él, sus labios acariciando mi cuello cuando habló.

—¿Cuándo trajo ella mis cosas?

—Antes. Ha estado entrando y saliendo mucho —frunció el ceño—. No está contenta con nuestra conversación de anoche. Supongo que eso tiene algo que ver con ello. —Riéndose entre dientes ante mi expresión inevitablemente preocupada, él besó mi frente—. El desayuno estará listo pronto. Te esperaré abajo.

Después de mi ducha, me arrastré de mala gana escaleras abajo. Claire y Jared me miraron acercarme a la mesa con el mismo enfoque pero opuesto.

—Estás preciosa —susurró Jared antes de besar mi mejilla y sacar una silla.

Claire me siguió mirando con el ceño fruncido cuando me senté frente a ella.

—Claire... —le advirtió Jared. Su irritación entonces volvió a él. Sentí un breve momento de alivio.

—Gracias por traer mi ropa, Claire —susurré. Tan pronto como las palabras dejaron mi boca, me lo pensé mejor. Sus helados ojos azules me fulminaron y yo me hundí de vuelta en mi silla.

Jared la contempló hasta que se movió incómodamente.

—De nada —rezongó ella, mirando abajo a su plato.

—Jamón, setas, pimienta verde y tortilla de huevos con queso... tostada —indicó Jared a cada uno con su cuchillo de mantequilla mientras hablaba, y luego metió un tenedor lleno en su boca.



Intenté con los huevos y tomé un bocado. Él era un cocinero increíble.

Todo lo que él había hecho para mí era exactamente del modo que me gustaba.

—Mmmm... esto está bueno. No me di cuenta de lo hambrienta que estaba —murmuré.

El tenedor resonó en mi plato cuando mastiqué el último trozo del huevo, y Jared descansó la barbilla en su mano, divertido con mi apetito desvergonzado.

Claire suspiró con irritación.

—Deberías estar consciente de que Cynthia sabe que Nina pasó la noche aquí.

Con indiferencia Claire miró el rostro de Jared transformarse en enojo.

—¿Y cómo es que ella sabe eso, Claire? —dijo furioso.

—Yo se lo dije —confesó Claire.

Jared golpeó su puño en la mesa. Brinqué, pero Claire no reaccionó. Los miré sostenerse la mirada el uno al otro, preguntándome si debería distanciarme de la línea de fuego.

Jared notó mi inquietud creciente y colocó su mano en la mía.

—¿Qué fue exactamente lo que le dijiste, Claire? Y lo que es más importante, ¿por qué? —habló entre dientes, esforzándose por mantener su tono calmado.

—No me dejaste elección, Jared. Después de lo que pasó en el hospital, y anoche, Cynthia necesitaba saber lo que estaba pasando. Eso es lo que papá habría hecho.

—Papá no está aquí. —La voz de Jared se rompió mientras luchaba por mantener su calma.

Claire cruzó sus brazos.

—Obviamente, Jared, o tú no insistirías en llevar a cabo esto. Has ido en contra de todo lo que papá nos enseñó, horas después de que él muriera. Traté de decírtelo, pero tú no escuchas...



—Puedes irte ahora, Claire —gruñó Jared.

La expresión estoica de Claire vaciló ante el tono severo de su hermano.

—Bien. Cynthia espera en Andrews. Tal vez ella pueda parar esto antes de que llegue demasiado lejos. —Claire se levantó de la mesa, agarrando sus llaves y casco de motocicleta. Me encogí cuando cerró de golpe la puerta detrás de ella cuando se marchó.

La fuerza del portazo hizo que los anaqueles en las paredes temblaran. Miré detenidamente a Jared, cuyas mandíbulas se movían bajo su piel.

—Entonces, ¿ella sabe sobre nosotros, y qué? —dije, apretando su mano.

Jared no contestó en seguida, y podía decir que trataba de calmarse antes de hablar.

—Esto... complica las cosas —dijo él en un tono bajo—. Deberíamos irnos. Mientras más tiempo espere ella, más difícil será.

Me puse de pie y agité mi cabeza.

—¿Me he perdido algo? Es de mi madre de quien hablamos, ¿verdad? ¿Por qué estás tan nervioso?

Jared llevó nuestros platos al fregadero y luego fue directamente al perchero.

Sostuvo mi abrigo en alto y trató de sonreír, pero resultó más una expresión retorcida de aflicción.

—¿Lista?

Asintiendo, me enrosqué en mi abrigo. Me alegré cuando tomó mi mano y la sostuvo hasta que alcanzamos su SUV, y aún me alegré más porque no la soltó durante todo el trayecto a Brown, pero él no dijo una palabra hasta que llegamos a Andrews.

Aparcó la Escalade y miró hacia enfrente, soltando mi mano para agarrar el volante firmemente.

—¿No vas a entrar? —pregunté.

Jared negó con su cabeza.

—Soy la última persona que ella quiere ver.



—B... Bien —dije, insegura de qué hacer ante su comportamiento. Jared había admitido hacerle frente a mi padre una vez, pero él no afrontaría a mi madre.

Alcancé la puerta, pero Jared agarró mi brazo y me jaló hacia él con la preocupación en sus ojos. Sus manos ahuecaron mi cara y presionó sus labios contra los míos con un sentido de urgencia. Cuando él finalmente me liberó del beso, apoyó su frente contra la mía, cerrando sus ojos.

—Actúas como si nunca fueras a verme otra vez —dije, de repente nerviosa.

—No puedo pedirte ir en contra de los deseos de tu madre, Nina.

Me reí una vez con sorpresa.

—¿Tú crees que ella va a pedirme que me aleje de ti?

—Eso es exactamente lo que va a hacer.

Negué con mi cabeza.

—Deberías saber que mi madre tiene un historial pobre en hacerme cambiar de opinión. Incluso ella lo sabe.

—Ella rara vez deja de conseguir lo que quiere. Sólo... no la escuches.

—Sus trucos funcionan en muchos, pero no en mí. No voy a ninguna parte.

Una esquina de su boca se curvó, pero pareció forzado.

—Te llamaré más tarde, ¿de acuerdo? —Dirigí mis dedos por los lados de su cabello, y él presionó su frente contra la mía otra vez.

—Bien —susurró él.

El Escalade permaneció inmóvil hasta que estuve dentro del edificio, y luego arrancó despacio.

Sabiendo que él escucharía, me apresuré a mi cuarto. Estaba ansiosa por calmar las tormentas en los ojos de Jared, aún si eso significara enfrentarme en una mano a mano con Cynthia Grey.

Abrí la puerta y me helé. Cynthia estaba de pie en medio del cuarto, sus brazos cruzados, preparada para la confrontación. Beth se enroscaba en





su silla del escritorio, encontrando mis ojos con una expresión comprensiva.

—Creo que voy a buscar un poco de café. Si cualquiera de vosotras quisiera que le trajera algo...

—No gracias —interrumpió Cynthia. Debía de estar más allá del enojo; ella nunca estuvo lo bastante enfadada para ser tan grosera.

—Tomaré uno, Beth, gracias —dije, haciendo una demostración de apreciación. Beth asintió y agarró su abrigo, saliendo volando por la puerta.

—¿Dónde estuviste anoche? —exigió Cynthia.

—Sabes perfectamente bien donde estaba —dije, imitando el juego de su barbilla.

156

Eso la pilló fuera de guardia. Cynthia típicamente confiaba en el elemento sorpresa.

Ella se recuperó rápidamente.

—No puedes involucrarte con Jared, Nina. No sabes nada sobre él, confía en mí.

—Sé bastante, madre. —Me senté en la cama de Beth y contemplé el suelo. Tenía que elegir mis palabras cuidadosamente.

Cynthia alzó su cabeza y anduvo delante de mí.

—Nina Elizabeth, es demasiado peligroso. Sé que piensas que le conoces, pero no es así.

Me reí una vez.

—¿Si él es peligroso entonces por qué le pagan para protegerme?

La boca de Cynthia cayó abierta.

—Aquel arreglo era entre él y tu padre. No me estás escuchando. Él no es peligroso para ti. Es peligroso para ti ser... estar... involucrada con él. Tiene tantos enemigos como tu padre.

—Sé lo que hago.



—¿De verdad? —preguntó ella—. ¿Sabes en qué te estás metiendo? No creo que tengas la más leve idea de dónde podría conducirte esto o las decisiones que tendrás que tomar. No creo que él haya pensado en esto detenidamente, o no lo habría hecho. Tal vez no, tal vez él es demasiado egoísta para preocuparse...

—¿Egoísta? —chillé—. ¿Cómo puedes decir eso sobre él después de lo que les hemos hecho pasar a él y a su familia, madre?

—¿De eso se trata? ¿Culpa? —Cynthia se paseó por la habitación, con los brazos todavía cruzados.

—¡No! —jadeé—. No es nada de eso —dije, avergonzada de que Jared pudiera oír sus palabras.

Ella cerró sus ojos y suspiró.

—Nina... por favor. Te lo ruego. Tú sabes que quiero que seas... feliz, pero esto... esto no va a terminar bien —su voz era tranquila.

Sonreí.

—¿Hay algo que termine bien?

Cynthia dio su habitual suspiro resignado, pero esta vez fue diferente. Era el mismo que ella usaba en la rara vez que perdía un argumento contra Jack.

—Desearía que por esta vez, nena, tú escucharas lo que trato de decirte. Los pocos meses pasados han sido el punto culminante de cada miedo que he tenido alguna vez.

No había sido afectada por los infames viajes de culpa de mi madre desde que tenía trece años, pero ahora que había usado la muerte de Jack, no pude liberarme de la culpa. Nunca había querido que yo averiguara la verdad, e imaginé que era la única cosa que ella quería que permaneciera sin cambios después de que perdimos a mi padre.

Cuando pensé en su falsedad y en cómo ella me había guardado secretos sobre Jack y Gabe Ryel durante años, la culpa se convirtió en enojo.

—Tú no puedes decirme cómo sentir —la miré con el ceño fruncido.



—No es demasiado tarde, Nina. Aún puedes salvarte —dijo ella, levantando mi barbilla. Su inusitado suave afecto me agarró con la guardia baja, pero estaba decidida.

Me aparté de ella.

—No necesito ser salvada de Jared.

Cynthia aspiró agudamente y pellizcó su nariz con su pulgar e índice.

—Nina...

Podía ver que estaba acabada. Ella había gastado cada uno de los trucos de su bolso y había puesto sus naipes en la mesa. Me sentí triunfante mientras imaginaba a Jared sonriendo por mis palabras.

Beth volvió, entonces, sentándose al lado de mí en su cama.

—Avellana y Splenda —sonrió ella, dándome una taza desechable.

—Gracias, Beth.

Cynthia me miró, exasperada.

—Me voy a casa ahora. Por favor piensa en lo que dije. Es importante.

—Lo haré. —Traté de ocultar mi alivio por su salida.

Beth cerró la puerta y luego se dio la vuelta a mí.

—¿Te dio la charla sexual?

—¿Qué? ¡No! —Enrosqué mi cara con repugnancia. El pensar en discutir mi vida sexual con mi madre hacía revolver mi estómago, y Beth claramente tenía una idea equivocada sobre las cosas.

—¿Pasaste la noche con él? —Las esquinas de su boca se curvaron en una sonrisa entusiasta.

—Sí, pero me dormí. No es lo que parece.

—Ah. Bueno, ¿lo pasaste bien? —preguntó ella, desanimada.

—Fuimos a su casa, él cocinó...

—¿Él cocinó? —interrumpió Beth.

Asentí.

—Me traje flores y había velas por todas partes. Hablamos durante horas, hasta la madrugada.

Beth jaló sus rodillas hasta su pecho.

—Vaya. Te dije que él estaba enamorado de ti. Tengo un sexto sentido sobre estas cosas.

—Eres asombrosa —concedí.

—Gracias por notarlo —dijo ella. Sus ojos se estrecharon con su sonrisa—. ¿Cuándo vas a verle otra vez?

—Más tarde, espero. Nuestra mañana fue algo interrumpida.

—Cynthia —dijo ella. Asentí y ella se levantó, juntando sus cosas.

—Voy al hospital con Chad y Tucker en una hora. ¿Tienes tiempo antes de que vuelvas a reunirte con Jared?

—Sí —dije, decidiéndome en el momento.

Beth marcó en su teléfono móvil, llamando a Chad para dejarle saber que yo me les uniría. Rápidamente después de que él contestó, su voz bajó. Ella trató de ser poco explícita, pero podría decir que Chad, Tucker, o ambos, tenían problemas en que yo fuera. Beth ganó al final y se giró hacia mí y me guiñó un ojo.

Estaba aliviada de llegar al hospital; Tucker y Chad no parecían enojados conmigo, pero hubo un obvio aire tenso en el jeep de Chad. No estaba segura de lo que significaba toda la aprehensión hasta que llegamos al nuevo cuarto de Ryan en la UACC<sup>2</sup>.

Ryan no pareció contento de verme. De hecho, él se comportó como si mi mera presencia fuera un insulto.

Él no esperó ni un momento antes de aprovechar la oportunidad.

—¿Qué tal estuvo tu cita? —dijo despectivamente.

---

<sup>2</sup> **UACC:** Unidad Avanzada de Cuidados Coronarios.



—Pensé que no querías oír sobre ello. —Mi respuesta fue automática y venenosa. No había querido parecer defensiva, pero su actitud rencorosa me sorprendió.

—Eso fue antes de que Beth llamara a cada uno buscándote a las tres de la mañana. Así de buena estuvo, ¿eh? —dijo él enfadado.

Miré a Chad y Tucker; eso era por lo que estaban preocupados.

Beth miró fulminantemente a Chad enojada y él le dio a ella una sonrisa compungida.

—¡No fui yo, bebé! —él se encogió de hombros.

—¿Quién fue? —gruñó ella.

Ryan hizo rodar sus ojos.

—Fue Josh. ¿Qué importa eso?

Beth pisó fuerte hasta mi lado del cuarto como protesta, cruzando sus brazos.

—¿Qué le importaba a Josh? —dije—. Si todo el mundo está tan preocupado de que yo esté molestándote, ¿por qué siguen metiéndose en mis asuntos? —Estaba completamente a la defensiva, pero todavía estaba sensible por mi anterior encuentro con Cynthia.

—Tal vez quieren que yo te haga entrar en razón.

—¿O es porque les haces a todo el mundo que tienen que elegir lados? —Estreché mis ojos e imité los brazos cruzados de Beth. Debimos habernos visto ridículas lado al lado; la Mafia de la Reina del Baile.

—No hay ningún lado. —Ryan respingó con mis palabras.

—¿En serio? —Levanté una ceja. Mis ojos se lanzaron a Chad y Tucker quienes estaban de pie en un lado del cuarto, y luego a Beth a mi lado—. Es lo que me parece a mí.

Ryan rechinó sus dientes y miró fuera de la ventana, claramente demasiado enojado para continuar.

Suspiré.

—Si tan sólo le dieras una oportunidad.



Ryan respiró bruscamente, preparándose para dejarme realmente ganar, pero él se encogió y agarró su herida vendada, soltando un gruñido sordo en cambio.

—Ryan... —gemí, alcanzándole. El dolor en su cara envió culpa que me quemó por dentro. Di un paso más cerca de su cama.

—Sólo vete, Nina. Sólo... vete —dijo él con sus ojos cerrados.

Quise pedir perdón, pero nada podría hacerlo bien. Yo nunca me disculparía por estar con Jared, y ese era mi único delito a los ojos de Ryan.

Recorrí penosamente la sala de espera sin otra palabra. Mi mañana perfecta se había transformado en un día desastroso.

Beth, Chad y Tucker volvieron después de media hora, y caminamos al jeep en silencio. Traté de encontrar consuelo en su conversación de regreso al campus, hablando de la mejoría de Ryan, su posible dada de alta pronto y las historias graciosas con las que ellos trataban de animarle, pero nada ayudó. Había sido marcada con la letra escarlata<sup>3</sup> cuando no había hecho nada incorrecto.

Cuando llegamos al estacionamiento del campus, mi teléfono móvil sonó. La pantalla se encendió y el nombre y número de Ryan se mostró a través de la pantalla. Salí del jeep de Chad y presioné el teléfono a mi oído.

—Lo siento, Nina —soltó él disculpándose—. Tenías razón; no es asunto de nadie. Es sólo que no esperaba... no sé lo que esperaba.

—No es lo que tú crees. Sólo dormí —expliqué.

—¿Somos amigos, cierto, Nina? —dijo él. Mi interior desgarrándose en la tristeza agotada de su voz.

Cubrí mis ojos con la mano.

—Por supuesto que lo somos. Odio que estés enojado conmigo.

---

<sup>3</sup> **La letra escarlata:** es una novela de Nathaniel Hawthorne. Aquí se refiere al castigo que le dan a la protagonista con una letra roja cosida en el pecho marcándola por adulterio para que nadie se le acercara marginándola.



—No tengo ningún derecho de estarlo. Sólo necesito saber que no arruiné todo.

¿Arruinar todo? Él estaba acostado en una cama de hospital curándose de una herida que yo podría haber prevenido. La culpa era insoportable.

—Lo siento —me atraganté.

—Soy un idiota celoso, Nina. Sólo... prométeme que volverás. No seré un imbécil de nuevo, lo juro. —Su voz bordeaba con suplica, y yo quería desesperadamente llevarme su pena.

—No podrás deshacerte de mí tan fácilmente.

Beth sonrió después de mirarme meter el móvil en mi bolso.

—Me alegro de que lo hayan arreglado.

—Yo también —suspiré.

Una vez en mi cuarto, marqué el número de Jared. El tono resonó repetidas veces en mi oído y fui tomada fuera de guardia cuando el buzón de voz emitió un bip en mi oído.

—Ho-hola, Jared —tartamudeé. Yo había esperado totalmente que él contestara—. Es Nina. Estoy de vuelta del hospital y sólo pensé en llamarte. Hablamos luego.

Después de dos horas, comencé a sospechar cuando no había tenido noticias de él. Él había estado tan preocupado del resultado de la visita de mi madre que no podía imaginar por qué esperaría tanto tiempo en devolver mi llamada. No ayudó darme cuenta de que él probablemente habría oído mi mensaje en tiempo real al segundo que yo lo había dejado.

Cuando había perdido la lucha de impedirme llamarle una segunda vez, hubo un golpe en la puerta.

—Feliz sábado, señoritas —dijo Kim, irrumpiendo.

—Hola, Kim —dije, decepcionada.

—Bien. Yo también te quiero.

—Esperaba a Jared —le explicó Beth.

—Oí que la cita estuvo bien. —Kim levantó sus cejas repetidamente.

—Me quedé dormida. Él durmió en el sofá.

Kim arrugó su nariz.

—Qué decepción. —Ella inmediatamente concentró su atención en Beth—. ¿Qué vamos a hacer esta noche?

—Oh... Chad me invitó a salir. Lo siento —dijo Beth, no pareciendo en lo más mínimo lamentarlo.

Kim sonrió.

—Oh bien, tal vez tú puedas tener un momento más interesante que Nina la Traviesa.

Me puse rígida, sabiendo que Jared o Claire podrían oír todo. Sentí el rubor extenderse desde la clavícula a la coronilla.

—¡Guau! ¡Sólo bromeaba, Nigh! —dijo Kim, confundiendo mi vergüenza con enojo.

Kim me obligó a repasar la tarde entera. Era difícil para mí explicar el tiempo que había pasado allí y excluir todo lo que Jared me había dicho. Seguí comprobando mi teléfono, aunque yo sabía que nadie había llamado.

Beth habló de los detalles jugosos de nuestra anterior visita al hospital, lo cual pareció intrigar a Kim.

—¿Qué esperabas? Él está loco por ella —dijo Kim—. Sé que realmente te gusta Jared, Nigh, pero Ryan es un buen tipo, también.

—Lo sé —dije, mirando mi teléfono otra vez.

—¿Quién esperas que llame? Has estado revisando tu teléfono como un adicto al crack que espera su distribuidor —reprendió Kim.

—¡Kim! —me quejé, mi cara ardiendo otra vez.

—¿Qué pasa contigo, hoy? Creí que dormiste anoche —preguntó Kim, confundida.

—Lo hice. ¡Sólo deseo que mantengas tu boca cerrada!

—Nigh, estamos en tu cuarto. ¿Quién va a oír? —Kim miró a Beth como si yo me hubiera vuelto loca.

—Nadie —dije—. Tú sólo... nada. Tengo que irme. —Agarré mi abrigo, metí mi teléfono en mi bolso y me dirigí a la puerta. Ojalá Jared se hubiera guardado la parte del micrófono de la verdad. No me sentía cómoda teniendo una conversación normal en mi cuarto.



Para el lunes, todavía no había tenido noticias de Jared. Era angustioso que él estuviera en algún sitio cercano, y aun así se rehusara a hablar conmigo. Incluso después de todo lo que Jared había dicho, mis pensamientos seguían volviendo a una horrible posibilidad: que por alguna razón después de que él me hubo dejado, se dio cuenta de cuán indigna era yo de la adoración que había sentido por tanto tiempo.

164

La semana se prolongó y encontré que el único lugar donde me sentía de alguna manera normal era en el hospital. Me escapaba del campus día a día, sintiendo que al fin podía respirar en el momento que me sentaba en la cama al lado de Ryan. Estábamos casi al corriente de toda su tarea cuando él finalmente mencionó el tema.

—¿Vas a decirme qué ha estado pasando contigo o no?

—¿De qué estás hablando? —pregunté con una sonrisa artificial.

—Nina. Estás hablando conmigo.

Sentí que mis ojos dolían y sepulté mi cabeza en la manta de Ryan.

—¿Nina? ¿Qué está mal? —preguntó él, torpemente acariciando mi cabeza. Cuando yo no pude hablar, Ryan alejó el cabello de mi cara—. ¿Estás bien?

Sacudí mi cabeza y eché una ojeada a él.

—No. No, no estoy bien.

—¿Pasó algo? —La cara de Ryan parecía tan desesperada como me sentía.

—No. Nada pasó. Tú no quieres escuchar sobre ello. —Me senté y limpié la humedad de mi cara.



—¿Es sobre Jared? —adivinó él. Asentí y su cara se retorció con rabia—. ¿Te hizo daño?

—¡No! —Negué con mi cabeza, enjugando más lágrimas—. No, él no me hizo nada. Él no... —yo suspiré—, es embarazoso.

—Sólo dime.

—Él no... me quiere —dije, mi cara desmoronándose con mis palabras.

La expresión de Ryan le hizo parecer como si la oración que yo había reunido no le cuadrara; como si no pudiera imaginar que eso fuera posible.

—Estoy seguro que sólo ha habido un pequeño malentendido. ¿Qué te hace pensar eso?

Estaba molesta conmigo por hacer sentir a Ryan que él necesitaba asegurarme que todo iba bien con Jared. Yo era una mala persona.

—Nina. Dime. —Él habló en el tono que yo provocaba en la gente cuando habían tenido que arrancarme la información.

—Sólo pensé que nosotros... yo pensaba que él... —No pude decir ni la mitad de lo que quería. Ciertamente no lo suficiente para evitar sonar como una niña mimada.

Ryan se rió una vez y alcé la vista hacia él.

—Él es un idiota, Nina.

—No, no lo es —dije, limpiando mis ojos con mi manga.

—Si él te invitó a salir, pasó una noche entera contigo y no puede ver lo increíble que eres, no merece que estés esperando su llamada. Tú eres mucho mejor que eso. Cualquiera que te haga sentir algo menos es un tonto.

—Gracias, pero realmente es más complicado que eso.

La cara de Ryan se tornó seria.

—No. No lo es. Si no se da cuenta de lo que tiene delante, al diablo con él. Y no lo estoy diciendo sólo porque estuviera esperando por algo así.

Le eché una mirada y él me guiñó un ojo. Sonreí y suspiré, dejando a mi frustración escaparse con mi respiración. Él se inclinó para darme un beso consolador en la cima de mi cabeza.

—¿Por qué eres tan bueno conmigo? —pregunté cuando él me dio un puñado de pañuelos de su mesita de noche.

—Porque tú lo vales. —Me miró como si yo debiera saberlo ya, y no pude evitar sonreír.

—Creo que eso ha sido registrado por L’Oreal —dije.

—Ah, quise decir: Tal vez es ella<sup>4</sup>.

—¿Tal vez es Maybelline? —bromeé.

Él me señaló.

—Eres buena.

—Aguanto una paliza y sigo funcionando<sup>5</sup> —sonreí, descansando mi cabeza contra mi mano.

Él se encogió de hombros.

—A veces pareces loco, a veces no<sup>6</sup>.

Me reí tontamente otra vez y limpié la humedad residual de mis ojos.

—No puedes superar al casco de cobre<sup>7</sup>.

Ryan se sentó durante un momento, pareciendo perplejo, y luego una sonrisa traviesa apareció en su cara.

—Tengo buenas noticias. Acabo de ahorrarnos un montón de dinero en mi seguro de automóvil cambiando a GEICO.

Mis ojos se estrecharon.

—¿Estás en buenas manos<sup>8</sup>?

Ryan entrelazó sus dedos en míos.

---

<sup>4</sup> Eslogan de los cosméticos Maybelline: Tal vez sea ella. Tal vez es Maybelline.

<sup>5</sup> Eslogan de la marca de reloj Timex.

<sup>6</sup> Eslogan de la barra de chocolate Almond Joy, manufacturada por Hershey’s.

<sup>7</sup> Eslogan de las baterías Duracell.

<sup>8</sup> Eslogan de la compañía de seguros Allstate.

—Fácil, fresca, hermosa, Covergirl.

Yo mordí mi labio, no queriendo parar nuestro juego. Era una maravillosa distracción.

—Sólo házlo<sup>9</sup> —él dio un codazo a mi brazo.

—Suelta mi Eggo<sup>10</sup> —rebatí juguetonamente retirando mi brazo.

Él dobló su brazo.

—Carne. Es lo que hay para la cena<sup>11</sup>.

Señalé su brazo y agité mi cabeza.

—Sabe genial, llena menos<sup>12</sup>. —Me senté y esperé su estocada.

—¿WASSSSSUP<sup>13</sup>? —dijo inclinándose sobre mi cara y estallé en una sonora carcajada. Él rugió la suya y cubrimos nuestras bocas para impedir que las enfermeras entraran para callarnos.

—Gracias. Necesitaba esto. —Suspiré, sosteniendo mi estómago.

—Desde luego que sí —concordó Ryan.



La mañana siguiente, desperté con el timbre de mi teléfono móvil. Me lancé a mi mesita de noche, desconecté el cable del cargador de su puerto y lo jalé bruscamente a mi oído.

—¿Hola? —Me encogí, esperando a que la persona al otro lado de la línea mencionara el casi tono maniaco en mi voz.

—Oye Nigh, soy Ryan. Dejaste tu libro de Anatomía aquí ayer. Sólo quise avisarte antes de que llegaras a clase.

<sup>9</sup> Eslogan de la marca Nike.

<sup>10</sup> Eslogan de la marca de waffles congelados Eggo.

<sup>11</sup> Eslogan y campaña destinada a promover los beneficios de la incorporación de carne en una dieta saludable.

<sup>12</sup> Eslogan de la marca de cerveza ligera Miller Lite.

<sup>13</sup> Eslogan publicitario de la marca de cerveza Budweiser.

—Oh. ¡Oh! Gracias. No creo que lo necesite hoy, nos preparamos para un laboratorio. —Froté mis ojos, preguntándome cuándo me había dormido finalmente. No sentía que hubiera dormido en absoluto.

—¿Te desperté?

—Sí, pero está bien. —Miré el reloj—. La alarma suena en diez minutos, de todos modos.

—La enfermera dijo que podrían darme de alta hoy o mañana —dijo él.

—¡Excelente! Avisame cuándo y reúno a las tropas para liberarte.

—Así será —dijo él, pareciendo muy entusiasmado para la hora temprana.

Las clases se me hicieron pesadas y tuve que obligarme a terminar el día. Para cuando llegué a mi cuarto, el agotamiento se había extendido, y decidí cocinar algo rápido para luego tomar una siesta.

Terminar los montones de tarea dispersada en mi cama era imposible. No podía concentrarme sabiendo que cada vez que girara una página, cada vez que mi cuchara raspaba el tazón, cada vez que suspirara, Jared estaría escuchando.

Cuando aquel pensamiento acudió a mi mente, la cólera se abalanzó sobre mí. Él me había dicho secretos —que esperaba que yo guardara— me dijo que me amaba, hizo promesas, y luego él sólo... se marchó.

—¿Quién hace eso? —pregunté en voz alta. Sacudí mi cabeza, pensando en el espectáculo que él había hecho cuando me dejó en Andrews. Pareció tan aterrorizado de perderme, de que mi madre me convenciera de alejarme de él. Al final, era Jared quien me evadía.

Estuve dando vueltas a eso durante un momento y me pregunté lo que había cambiado a partir del momento en el cual me dejó, hasta después de que yo había vuelto del hospital. Sólo me había enfocado en lo que yo podría haber hecho mal; no me había parado a pensar en otras razones posibles para que Jared me evitara como la plaga. Como mi madre.

Mi mano voló a mi boca mientras la revelación caía. Ella había hablado con él. Ella le había dicho que se alejara de mí y él la había escuchado.

Agarrando mi abrigo y llaves, me lancé a la puerta como si mi cuarto estuviera quemándose. Corrí a mi coche y violé cada ley de tráfico entre la



universidad de Brown y la casa de mis padres. Una vez que estacioné en la entrada mi coraje se esfumó, pero tenía que saber por qué Jared había cambiado de opinión. Tenía que saber que no era que yo no cumpliera con sus expectativas.

Irrumpí en la puerta, llamando a mi madre. Después de la tercera vez que grité su nombre, ella vino apresurándose bajando la escalera.

—¿Nina? ¿Para qué continuas llamando? —Se sostuvo en el pasamano con una mano y se colocaba un pendiente con la otra.

—¿Qué le dijiste? —exigí.

—¿Qué le dije a quién? —Una mirada indignada inmediatamente nubló su cara.

—¡Madre, para! —grité.

Cynthia levantó una ceja y habló despacio.

—Cuida tu tono mientras estás en mi casa, señorita.

Agité mi cabeza y tomé otro paso hacia ella.

—¿Qué le dijiste a Jared?

Cynthia deliberó durante un momento.

—Le dije lo que él tenía que oír, Nina. Por supuesto que tú no ibas a escuchar, así que no tuve otra opción.

—¿Por qué? ¿Por qué tratarías de hacerme daño adrede?

Cynthia se quedó atónita por mi suposición.

—Nina, yo simplemente estoy tratando de salvarte de ti misma. Si tú no tendrás la sensatez para... bien, me alegro de que él lo hiciera.

—Madre, te ruego... no hagas esto. He estado... —no pude terminar. Me senté en el último escalón y cubrí mi cara con las manos.

Cynthia bajó los peldaños restantes y se sentó a mi lado.

—Sé que crees que entiendes, querida, pero no lo haces. Lo que sea que crees que sabes... no podrías captar realmente lo que estabas eligiendo. Me alegro de que Jared te ame lo suficiente como para dejarte ir.



La fulminé con la mirada.

—¿Te escuchas a ti misma? Él me ama, madre. Me ama y tú... —Sacudí mi cabeza y caminé hacia la puerta—. ¿Te preocupa siquiera cómo me siento? —pregunté, parada dándole la espalda.

Ella no contestó.

Volví a mi coche, conteniendo un llanto frustrado. Había sólo una manera de hablar con él ahora.

## Capítulo 8

## Purgatorio

*Traducido por Kristel98**Corregido por Angeles Rangel*

171

**B**usqué debajo de los escritorios, pasando mis dedos a lo largo de cada uno de los cables trenzados por debajo. Jared me escucharía le gustara o no y en mi determinación, no dejaría nada al azar. Meticulosamente inspeccioné los bordes del espejo, la parte posterior del horno de microondas, la mini-nevera, bajo ambas camas y bajo el cable telefónico estandarizado del dormitorio.

Había pasado una hora y no encontré nada. Jared era un profesional. Por supuesto que no encontraría el micrófono que había plantado. Traté de recordar las películas de espías que había visto cuando la revelación golpeó. Mis ojos lentamente siguieron la pared hasta el techo y me centré en la ventilación rectangular en el centro.

Rodé la silla de escritorio de Beth directamente por debajo. Había dos tornillos y yo no tenía las herramientas. Corrí a la habitación del consejero residencial y traté de recuperar el aliento mientras golpeaba la puerta. Ella abrió con una mirada aburrida en su cara.

—¿Sí?

—Hola, Dara. Escucha, estoy teniendo algunos problemas con la ventilación en mi habitación...

—Llamaré a mantenimiento en la mañana —dijo sin expresión, cerrando la puerta.

Empujé la puerta para abrirla.

—Me preguntaba si tenías un destornillador. ¿Uno de esos cruzados que pudiera utilizar?

—¿Un Phillips? —preguntó, aburrida de la conversación.

Mis ojos se iluminaron.

—¡Sí! ¿Tienes uno de esos?

—¿De qué tamaño necesitas? —preguntó ella, volviéndose de espaldas a mí.

—Yo... no lo sé. —Miré de ella hacia la ventilación y ella hizo lo mismo.

—Se necesita uno pequeño, ten. —Ella me dio un destornillador pequeño, y le di las gracias antes de salir corriendo a mi habitación.

El destornillador era más pequeño de lo que necesitaba, así que tuve que presionar a un lado para que los tornillos giraran. Una vez que el primer tornillo se aflojó lo suficiente usé el pulgar y el dedo para aflojarlo más, no pasó mucho tiempo para que se soltara en mis manos. Comencé a trabajar en el otro tornillo, y después de dos vueltas laboriosas mi mano derecha resbaló. Tratando de sostenerme en algo, mi mano rozó contra el borde de la ventilación y el filoso borde de metal cortó a través de mi piel.

Aparté mi mano con un jadeo, mirando la sangre del corte y el goteo que iba por mi antebrazo hacia el codo en una línea gruesa de color rojo.

—¡Ay! ¡Mierda! —grité, doblándome sobre mi cintura.

Me bajé a tomar algo para detener la hemorragia y lo apreté con fuerza en la mano, dispuesta a no darme por vencida.

Con el vendaje en mi mano, intenté encajar el destornillador en la ranura pequeña en el mejor ángulo posible para apoyarme. Cuando presioné contra el lado del tornillo, me apoyé en el movimiento y se movieron las ruedas de la silla. Antes de que pudiera reaccionar, la silla se sacudió debajo de mí y caí hacia abajo, golpeando el codo contra el suelo.

Me tomó un momento sentir el dolor, y una vez que la sensación aguda y punzante se disparó por mi brazo, cerré los ojos.

—Ay —lloriqueé. Una vez que pude pensar en algo que no fuera el dolor, me subí de nuevo en la silla cojeando.

Tirando de la rejilla de ventilación suelta, me subí de puntillas para mirar dentro. El corazón me dio un vuelco cuando vi un pequeño objeto negro ubicado en las décadas de polvo. Metí la mano en la rejilla de ventilación y jalé el pequeño trozo de plástico, tirando de él una vez antes de que cediera. Lo empujé hacia mí y me lo llevé a la vista; el micrófono en miniatura de Jared.

Abrumada por la verdad innegable que sostenía en mi mano, saqué el micrófono hacia abajo conmigo, luego me desplomé en la silla. Jared podía oírme y estaba consciente de lo que había hecho. Junto con el dolor en mi brazo, el hecho de que estaba justo al otro lado de este dispositivo hizo que se llenaran mis ojos de más lágrimas.

—¿Jared? —suspiré, tratando de evitar que mi voz temblara—. Sé que puedes oírme. —Suspiré, cerrando los ojos—. No sé lo que ella te ha dicho. No me importa, yo sólo... —me interrumpí mientras mi voz se quebraba—. Te extraño —le susurré—. ¿Qué estás haciendo? ¿Todo lo que hablaste acerca de envejecer juntos y ser honestos, y ahora vas a escucharla a ella y te alejas?

—Por favor, puedes sólo.... —Luché para formar las palabras—. Por favor, sólo habla conmigo. ¿Por favor?

Miré mi teléfono móvil, rogando, deseando que se encendiera y sonara. Pasó una eternidad, pero estuvo ahí en mi mesa de noche, quieto y oscuro.

Me limpié la humedad de mis ojos, mirando el alambre en espiral hacia abajo desde el techo. La ira se apoderó de mis venas y me puse de pie, tirando del cable una y otra vez hasta que finalmente se arrancó de su fuente. Observé el borde deshilachado del extremo del alambre y me limpié la cara una vez más, satisfecha. No era justo que él pudiera oírme cuando yo estaba sola.

Un zumbido provino de la mesilla de noche y me puse rígida al instante. Sonó de nuevo y arrojé el cable al suelo, casi tropiezo con él para alcanzar el teléfono antes de perderme la llamada.

—¿Jared? —Suspiré.

—Soy uh... Ryan. Lo siento.

—¡No! No lo sientas —resoplé.

—¿Estás bien? Hablas como si hubieras estado llorando.

—¿Cuál es la razón de tu llamada? —No estaba de humor para hablar de mi último momento de locura.

—Sí —vaciló—, me darán de alta en la mañana.

—Oh. Ah, sí, está bien. Iré por la mañana, entonces. ¿Ya avisaste a todos o debería llamarlos? —pregunté, esperando que captara el significado.

—Acabo de empezar a hacer las llamadas.

Él me había llamado a mí primero. Yo no estaba segura de cómo me sentía al respecto.

—¿Nina?

—¿Mmmhmm? —le dije, distraída por el alambre curvado y me arqueé al lado de mi cama.

—Dime por qué estás molesta. ¿Es Jared? —Mi silencio fue toda la respuesta que necesitaba—. Podría matarlo por hacerte esto —gruñó.

—No es su culpa, Ryan. Te lo he dicho, es complicado.

Ryan suspiró, aceptando mi respuesta vaga.

—Te veré por la mañana.



El viernes fue más fácil de lo que pensé que sería, con nosotros seis planeando la llegada de Ryan en la fiesta de bienvenida. Nos fuimos en caravana al hospital, globos y serpentinas decoraban nuestros coches. Las ventanas de la camioneta de Josh vibraban al ritmo de *Paradise City*, cuando salió Tucker con la silla de ruedas de Ryan por las puertas dobles del hospital. Todos silbamos y aplaudimos cuando Ryan entró pesadamente en el lado del pasajero de Josh.

—Vamos, Nina —sonrió Ryan, haciendo un gesto para que lo acompañara. Cuando me deslicé junto a él, Ryan levantó débilmente el brazo a la parte superior del asiento detrás de mí. Nos reímos y bromeamos todo el camino a Brown y los siete nos dirigimos a la habitación de Ryan.

—Se ve como un desfile de vómito aquí —dijo Ryan, radiante. Cojeó hacia su silla y cayó en ella, visiblemente agotado.

Nos sentamos y hablamos, y luego Beth, Chad y Tucker fueron a clase. Treinta minutos más tarde, Kim y Josh tenían clases así que se marcharon para asistir.

—¿Qué te hiciste en la mano? —preguntó Ryan, mirando fijamente a mi mano vendada desordenadamente.

—Me corté con la salida de ventilación en mi habitación —me encogí de hombros.

—Ouch. ¿Estás al día con las vacunas contra el tétano?

Asentí.

—Pasaré más tarde, ¿de acuerdo? Tenemos mucho trabajo por hacer.

—¿Tienes clase? —me preguntó, decepcionado.

—He tenido clase durante las últimas dos horas, Ryan. —sonreí.

—Gracias por hoy. Tal vez podríamos hacer esto cada mes.

—Está bien, pero no voy a ser voluntaria para ser apuñalada la próxima vez. Ni nunca. —Lo abracé y un silencio incómodo siguió cuando se apartó—. Tómalo con calma. Voy a venir más tarde y entonces podremos estudiar.

Ryan me miró con una expresión suave, mientras caminaba hacia la puerta.

—Nos vemos más tarde, Nigh.

Cerré la puerta y dejé escapar una bocanada de aire. No estaba segura de si era culpable de la mirada en los ojos de Ryan después de que me abrazara, pero todo parecía diferente cuando nos quedábamos solos. Me olvidaba de los ángeles y demonios y sentirse indeseada. En presencia de Ryan, la vida era normal.

Poco después de que la clase comenzara, mis pensamientos se centraron en Jared. Apreté los ojos cerrándolos cada vez que pensaba en la noche anterior. Probablemente lo había relevado de cualquier remordimiento que pudiera haber sentido después de mis travesuras. La voz del profesor era

borrosa al fondo, y tomé respiraciones cortas para evitar que las lágrimas se formaran; sería bastante vergonzoso que todo el mundo echara vistazos sobre sus hombros hacia mí todos los días como si me hubiera vuelto loca, lo último que necesitaba era derrumbarme en clase.

En la soledad de mi habitación, dejé fluir las lágrimas. Me alegré de que Jared no pudiera oírme. Me había convertido en un desastre lloroso, un patético caos. Mis ojos se desviaban hacia la ventilación para ver que la cubierta estaba sujeta firmemente al techo. Mis cejas se presionaban hacia adentro. Estaba demasiado cansada la noche anterior para hacerlo.

Andando por el piso, levanté mi edredón para mirar debajo de la cama donde había escondido la carcasa desgastada del cable. Apreté los dientes al ver que lo único que estaba debajo de mi cama era un calcetín solitario rodeado por una manada de motas de polvo.

Jared o Claire habrían entrado en mi habitación mientras yo no estaba y habrían reemplazado el micrófono. Miré al techo, apretando mis manos en puños a los costados.

—¡No te metas en mi habitación!

El destornillador no estaba en el primer cajón de mi cómoda tampoco. Lo había dejado allí para su custodia hasta que pudiera colocar la tapa de ventilación. Irrumpí hacia el pasillo, dejando que la puerta chocara contra la pared. La ira alimentó mi marcha a la habitación de la AD<sup>14</sup> y golpeé en su puerta.

Ella abrió con la misma mirada impasible en su rostro como antes.

—¿Sí?

Suspiré.

—¡Dara! Oh bien, estás aquí. Um, me parece haber perdido tu destornillador. ¿Crees que podría pedir prestado otro? Y, necesito uno más grande esta vez.

—¿Has perdido uno de mis destornilladores y deseas pedir prestado otro?

—Sí —le dije, más una pregunta que una respuesta.

---

<sup>14</sup> Asesor o Encargado de los Dormitorios.



—Espera —suspiró, yéndose por un momento. Ella volvió con un destornillador grande en la mano.

Corriendo de regreso a mi habitación, empujé la silla de Beth bajo la rejilla de ventilación. El nuevo destornillador se ajustaba mejor, y saqué los tornillos en un tiempo récord. Extendí la mano otra vez y me puse de puntillas, buscando el familiar objeto pequeño de plástico sin esfuerzo. Una réplica exacta al primer micrófono descendió al tirar de él.

Bajé y tiré del cable hasta que se estremeció por la fuerza. Con un rápido tirón, el cable fue desplazado de la ventilación y cayó al suelo. Una extraña sensación de éxito se apoderó de mí; había perfeccionado el arte de arrancar los cables de vigilancia.

Con una sonrisa de suficiencia, enrollé el delgado alambre mutilado en un círculo estrecho.

—No soy un animal de zoológico —susurré.

La puerta se movió cuando alguien golpeó en ella desde el otro lado. Giré el pomo, esperando una reprimenda de Jared, pero en vez de eso encontré a Claire de pie delante de mí con una expresión asesina.

Un nudo se incrustó en mi garganta mientras ella pasaba a mi lado. Con un movimiento ágil, se subió a la silla de Beth y se estiró en el conducto. Le tomó más tiempo reparar e instalar el nuevo cable de lo que me había llevado arrancar el viejo, pero reinstaló la ventilación más rápido de lo que la retiré.

Se acercó a la puerta y se detuvo a mirar el alambre en mis manos. Su mano pareció borrosa mientras ella lo arrebató de mí.

—Si lo vuelves a hacer —miró la ventilación y luego me susurró al oído—: Te arrancaré la lengua.

Mi lengua se enroscó en mi boca mientras yo trataba de tragar. Claire se echó hacia atrás para ofrecer una dulce sonrisa inquietante, y luego se fue. Cerré la puerta detrás de ella y la aseguré con llave, envolviendo mis brazos alrededor de mi cintura. Ella me aterrorizaba.

La idea de que Jared escuchara cada movimiento hizo que lágrimas cayeran de mis ojos y bajarán por mis mejillas.



—No puedo hacer esto —susurré. La repentina necesidad de alejarme de ese micrófono se hizo urgente, por lo que tomé mi abrigo y llaves. Si quería tener algún tipo de normalidad de nuevo, tendría que convencer a Cynthia.

—¿Mamá? —llamé, entrando en el comedor.

—En la cocina, querida —contestó Cynthia.

Vi que su expresión cambió a preocupación cuando vio mis ojos hinchados y húmedos.

—¿Qué te pasó en la mano, Nina? —dijo ella, notando la envoltura improvisada alrededor de mi palma.

—Quiero que hables con Jared, madre.

Su preocupación se desvaneció y volvió a preparar su almuerzo.

—Lo siento, Nina. No puedo hacer eso.

—Entonces déjame tener mi privacidad.

Cynthia pareció un poco incómoda con el tema, pero nunca fue de dejarse intimidar.

—Eso es entre Jared y tu padre.

—Papá ya no está.

Ella me ignoró.

—Jared y yo hablamos por un tiempo muy largo. Si esto te ayuda, él discutió conmigo desde un principio. Estaba muy decidido. Pero cuando le recordé lo difícil que es para su madre y lo difícil que será para ti, él no pudo negar lo que es mejor para ti. Este es el camino más fácil. No puedes imaginar lo difícil que será tu vida si continúas con este ridículo...

—Tienes que intentarlo. Me lo debes, tienes que intentarlo —le supliqué.

Ella chasqueó la lengua.

—Él no me escuchará ahora, Nina. Hay algunas cosas que simplemente no se pueden retractar. Una vez que has tomado tu elección, no puedes cambiarla.



—Madre... —Apreté los labios, pero no sirvió de nada. Las lágrimas cayeron de mis ojos.

—Le advertí que si seguía teniendo una relación contigo, me vería obligada a despedirlo.

—¿Qué?

—Llevar una relación con él puede ponerse en el camino de...

—¡Tú sabes que él es el único que puede mantenerme a salvo! ¿Estás dispuesta a arriesgar mi vida para demostrar algo?

—¡Por supuesto que no! ¡Tu padre insistió en que Jared se alejara de ti, Nina! Vas a tener que olvidarlo.

—¡Madre, yo lo amo!

Los ojos de Cynthia se abrieron ante mis palabras. Después de una breve pausa, sacudió la cabeza con desdén.

—No sabes lo que estás diciendo.

Apenas pude formar un susurro.

—Mírame. —Dejé que mis hombros cayeran en derrota—. ¿Acaso esto es solo un flechazo para ti? Estoy enamorada de él.

—Entonces olvídale. Esto no es lo que tu padre quería para ti. ¿Jared te dijo eso? ¿Que tenía prohibido involucrarse contigo? No le ayudaré a ir en contra de los deseos de tu padre.

—¡Eso no tiene nada que ver conmigo o con Jared, madre! ¡Papá no quería que yo supiera la verdad sobre él!

—Nina —suspiró—, tú no crees eso.

Pude ver que mis esfuerzos fueron en vano; Cynthia no me ayudaría. Me escapé de sus apáticos ojos y corrí a mi Beamer. La lluvia caía sin cesar, y yo estuve empapada al momento en que entré en el coche. Aceleré en la calle, los neumáticos creando una estela tras de sí.

Cuanto más avanzaba, menos quería regresar a mi dormitorio. Volver a Andrews sería admitir la derrota. Peor aún, algo muy dentro de mí sabía que en el segundo que entrara en mi habitación, volvería a comenzar una vida sin Jared.

Cuando las luces de la calle comenzaron a parpadear, la lluvia golpeó contra mi parabrisas en pequeños cristales. Algunas de las carreteras habían sido bloqueadas por las inundaciones, y me vi de pronto en una calle sin salida. A través del chorro de lluvia arrastrada por el viento, un puente quedó a la vista, justo por delante de mi coche, arqueándose hacia el cielo nocturno.

Apagué mi coche y me senté, reflexionando sobre la última semana. Mi débil intento de ganar el control sobre la situación había terminado tristemente. No había considerado realmente rendirme hasta ese momento.

Me saqué el sombrero y los guantes y los tiré en el asiento a mi lado, decidiendo que la única opción que tenía era realmente irme. Pero Jared me seguiría, él tendría que hacerlo, y yo lo llevaría lejos de su hermana, su hermano y Lillian. Me aferré al volante a medida que la comprensión encajaba; estaba atrapada.

Uno de mis guantes cayó al suelo del coche, atrayendo mi atención a mi bolso. Apenas asomándose, estaba el extremo afilado del abridor de cartas de Jack destellando bajo la luz de una lámpara solitaria en la calle. Sin pensarlo, agarré mi bolso y salí del coche. La lluvia inmediatamente me caló, pero planté los pies en el suelo, decidida a conseguir la atención de Jared en este momento. Agarré la punta del abrecartas tan fuerte como mis manos heladas podían manejar y lo sostuve encima de mí.

—Él va a venir —me susurré.

Con un fuerte grito, empujé el abrecartas en el neumático trasero. Este perforó el caucho grueso, pero no lo suficiente como para hacer algún daño. Usé mi pie para empujar un poco más y para mi alivio emitió un sibilante sonido ruidoso.

La lluvia helada empapó cada centímetro de mí, y mi cuerpo empezó a temblar cuando el viento cortante sopló contra mi piel. Después de unos minutos, me quité el abrigo y lo arrojé en el asiento. Mi cuerpo temblaba incontrolablemente mientras la lluvia golpeaba contra mí.

Esperé.

Cuando mi suéter estuvo empapado, lo tiré por encima de mi cabeza y lo arrojé encima de mi abrigo. Hasta quedar con una camiseta de algodón de manga larga, la lluvia se sentía como fragmentos de hielo conduciéndose

entre mis huesos. Mis dientes castañeteaban con tanta fuerza que abrí mi boca para que no se rompieran. Una bocanada de aire se escapó de mí mientras una ráfaga de viento enviado con la lluvia punzante desgarrando mi piel.

Aún así, esperé.

Justo cuando pensé que iba a colapsar, un par de faros atravesaron la cortina de lluvia y llegó a detenerse bruscamente detrás de mi coche.

—¡Nina! ¿Qué demonios estás haciendo? —gritó Jared por encima de la lluvia. Se quitó la chaqueta y se acercó a mí, pero yo retrocedí—. ¿Sabes lo que es la hipotermia? ¡Te vas a morir de frío! —dijo, empujando su chaqueta hacia mí.

—Te a-a-amo —le dije mientras mi cuerpo se estremecía.

—Lo he oído —dijo Jared, frunciendo el ceño—. Deja que te lleve a casa. —Extendió la chaqueta de nuevo, pero di otro paso atrás.

—¡T-Tu le e-escuchaste a-a-a ella!

—¡No la escuché! Si me despide sería más difícil para mí protegerte. Mantenerte segura es mi mayor prioridad. ¡Ahora, por favor entra en el coche!

—¿C-Cómo lo haría m-m-más difícil si estás conmigo?

—¡Podemos hablar de esto cuando estés fuera de la lluvia!

Di otro paso atrás.

—¡Cynthia controla nuestro financiamiento! —dijo Jared con tono desesperado—. Ella financia nuestra vigilancia, nuestras armas... todo. Todavía podría protegerte, pero no tan bien. ¡No podía correr el riesgo!

—Así que s-sólo vas a dejarme, ¿vamos a v-volver a cómo eran las cosas p-para que p-puedas comprar más micrófonos y b-balas?

Jared suspiró.

—Eso no es lo que quise decir. Eres demasiado importante para no utilizar los mejores medios disponibles, Nina. Pensé que si descubría una manera de que nosotros... Estaba tratando de encontrar algo mejor.

—¡Tu s-sólo estás d-diciendo eso para h-hacerme v-volver allí!

—Yo no haría eso —dijo Jared. Levantó la chaqueta y di otro paso atrás. Sus mandíbulas se tensaron—. ¡Cometí un error! ¡No quiero hacerte daño! ¡Sólo necesitaba un poco de tiempo para arreglar el lío que he hecho!

Traté de curvar las esquinas de mi boca en alto para algo similar a una sonrisa.

—P-Pensé que no cometías e-errores.

Con una expresión desesperada, Jared dio un paso hacia mí, gruñó cuando di otro paso atrás.

—No me hagas hacer esto, Nina. No me hagas obligarte. ¡Por favor entra en el coche!

—No voy a v-volver allí —farfullé.

La lluvia caía por el rostro de Jared y chorreaba por su barbilla.

—No voy a llevarte... —suspiró—. ¡Quiero que vengas a casa conmigo!

Lo miré por un momento, tratando de leer sus ojos.

—No te mentiría —dijo, acercándose a mí—. Quiero llevarte a casa.

Tomé aliento y asentí. Jared no perdió el tiempo y me envolvió en su chaqueta, pero ya estaba toda empapada. Me levantó en sus brazos y en el segundo siguiente ya estaba en su coche.

Saltando detrás del volante, Jared subió el calentador y luego frotó mis brazos con ambas manos.

—Jesús, Nina, tus labios están azules.

Él corrió por las calles que más parecían ríos. Yo acababa de cerrar mis ojos cuando él se detuvo delante del desván.

—Mantente despierta, Nina. No te vayas a dormir.

Jared tomó los escalones de tres a la vez, abrió la puerta y saltó más escalones hacia el desván. Me sostuvo con un brazo mientras abría la ducha, y el vapor inmediatamente llenó la habitación.

Levantó mi cuerpo rígido en la ducha y me sostuvo contra él. Grité mientras el agua me quemaba la piel helada. Después de un tiempo, el



temblor se volvió menos violento. Una vez que fui capaz de sostenerme por mi cuenta, Jared ajustó la temperatura a un ajuste más caliente.

Levanté la vista hacia él.

—Lo siento. No sabía qué más hacer.

Jared hizo una mueca, sus ojos reluciendo azules acero.

—Vamos a hacer que tu temperatura se eleve.

Tiró de la gasa de mi mano e inspeccionó mi herida, respingando antes de fulminarme con la mirada. Vi como él gentilmente frotó el corte con un paño.

—Deberías haber recibido puntos por esto —se quejó. Su mandíbula se tensó mientras me enjuagaba el jabón.

—¿Qué está mal? —le pregunté, preocupada de que fuera resentimiento en sus ojos, en lugar de preocupación.

—Todo, Nina. Te dejo sola por una semana y logras un corte profundo infectado en la mano, casi te rompes el brazo cuando te caíste de la silla y casi te congelas hasta morir... o ahogas, no estoy seguro de lo que habría sucedido en primer lugar.

—Lo sé. Tienes todo el derecho de estar enfadado.

—¿Enfadado? Me hice creer que cuando llegara el momento, sería mejor para hacerte feliz que cualquier otra persona... y mírate. He hecho tu vida peor. ¿Te preocupa que esté enojado contigo? Deberías odiarme por lo que te he hecho.

Pasé mis dedos doloridos por su pelo ondulado, mojado. Cerró los ojos y suspiró.

—Te he echado de menos —susurré.

Su expresión se derrumbó ante mis palabras.

—Me he estado volviendo loco. Cuando encontraste el micrófono, Claire tuvo que contenerme. Una cosa es saber que estás sufriendo y otra saber que soy yo quien lo causa.

Le ofrecí una débil sonrisa.

—Vas a tener que encontrar un nuevo lugar para esconder el micrófono. No me tomó mucho tiempo para averiguarlo. Fui mucho más lista que tú. Dos veces.

—¿Más lista que yo? Ni siquiera tuviste el sentido común de guarecerte de la lluvia.

—Por lo menos tengo suficiente sentido común para saber que no debemos estar separados.

Los ojos de Jared se tensaron en angustia.

Me incliné hacia arriba y empujé su cara más cerca, presionando mis labios contra su mejilla. El agua se vertió sobre nosotros mientras me atraía hacia él, mi suave beso hizo que sus ojos azules ardieran con intensidad. Me besó como si yo fuera el aire sin el que había estado durante cinco días. Ninguno de los dos se contuvo, la agonía que habíamos sufrido separados alimentó cada movimiento. Nuestros labios se abrieron, y él me presionó contra la pared de azulejos de la ducha. Agarré la parte posterior de su camisa en cada uno de mis puños y tiré de él contra mí, pero no pude acercarme lo suficiente. Las manos de Jared se apoderaron de cada lado de mi rostro cuando probó el interior de mi boca.

Me agaché y saqué su camisa por su cabeza, dejando al descubierto la perfección de su pecho desnudo. Su camisa mojada cayó al suelo de la ducha como una salpicadura. Deslicé mis manos por su espalda y gimió en respuesta. Su boca empezó a impacientarse, entonces, y se agachó para agarrar mis rodillas. Levantó mis piernas y me arrastró contra él, y yo apreté los dedos en su espalda. Me preparé cuando la intensidad en el pequeño espacio aumentó a un nuevo nivel; pero sus labios se ralentizaron, se hicieron gentiles, y luego se apartó de mí después de unos pocos besos suaves.

—Ha sido una larga noche, Nina. Necesitas descansar.

—No creo que pueda —le dije, presionando la frente contra su pecho.

Jared me besó en el pelo mojado.

—Inténtalo.

Cuando se convenció de que yo estaba lo suficientemente caliente, me sacó de la ducha y me envolvió en una toalla. Me acurrugué contra él mientras me llevaba a su cama.





—Todavía estás temblando —frunció el ceño.

—Me siento mucho mejor, de verdad —le aseguré.

La puerta principal de abajo se cerró de golpe y Jared me besó en la mejilla.

—Claire cambió tu neumático y condujo tu coche hasta aquí. Va a ayudarte a conseguir algo de ropa seca.

Mi cuerpo entero se sentía como si hubiese sido golpeado con una tormenta de arena, arrollado y aplastado en un camión de basura. Estaba demasiado cansada para discutir.

Jared nos dejó, y Claire me quitó la ropa mojada, deslizando una camiseta de manga larga que decía NAVY sobre mi cabeza.

—Gracias —le susurré.

Ella levantó una ceja.

—Y pensé que yo estaba loca.

Suspiré para formar una especie de risa y mis ojos se cerraron lentamente y se abrieron de nuevo.

Claire sacó un secador de pelo de una bolsa de lona de color rosa fuerte y comenzó a secar y cepillar mi pelo. Me preparé para que hiciera todo lo posible para arrancarme los pelos, pero fue muy amable, casi maternal.

El sonido agudo del secador fue silenciado y Claire se agachó delante de mí.

—Listo. Ya está.

Cuando Jared pasó a un lado de Claire en la escalera, le ofreció una sonrisa agradecida. Estaba sin camisa, su única ropa eran los pantalones azules del pijama. En la ducha era la primera vez que había visto su cuerpo desnudo, e incluso a través de mi agotamiento me quedé impresionada. Cada músculo de su cuerpo esbelto y tonificado, se puso de rodillas delante de mí con una pequeña caja blanca.

—Dame la mano.

La piel alrededor del corte irregular estaba opaca y arrugada después de la larga ducha. Jared extendió un antibiótico a lo largo de la fisura que



abarcada el ancho de mi palma, desde el exterior de la muñeca hasta el final de mi dedo índice. No me dolió, pero debido al residual temblor tuve dificultades para permanecer quieta.

Levanté la mano para inspeccionar y Jared rodó los ojos.

—¿Está bien?

—Bien hecho —asentí con aprobación.

Me apoyé en la almohada mientras Jared caminaba hasta el otro lado de la cama. Cuando se metió a mi lado, se me ocurrió que mi corazón debería haber estado golpeando fuera de mi pecho, pero sólo sentía cansancio.

Jared me atrajo hacia él y envolvió sus brazos a mi alrededor. Suspiré mientras me relajaba contra su pecho; él era más caliente que la ducha. Todavía estaba lo suficientemente fría para que su piel se sintiera ligeramente dolorosa contra la mía, pero me acerqué más, dando la bienvenida al ardor.

—Prométeme que no harás nada de eso otra vez —susurró Jared, besando mi frente.

Enterré mi cara en la curva de su cuello y me estremecí. En reacción, Jared envolvió más firme sus brazos a mi alrededor.

## Capítulo 9

### Corazón

*Traducido por Carosole*

*Corregido por Angeles Rangel*

187

—¿Nina? Levanté mis cejas, pero mis ojos no se podían abrir.

Jared sacó el cabello de mi rostro y besó mi mejilla expuesta.

Parpadeé para enfocarme y la forma borrosa de Jared apareció.

—Son las 6:30, cariño. A las ocho tienes clases.

Me senté, inmediatamente agarrando el brazo de Jared.

—Guau.

—¿Mareada? —preguntó.

—Como si no lo supieras.

Sonrió, dejando mi lado para agarrar una pila de ropa doblada y la colocó en el extremo de la cama.

—Claire trajo más cosas tuyas.

Con los ojos medio cerrados, me puse de pie y me estiré, y luego subí el dobladillo de la camisa para cambiarme.

—Er... ¿Nina? —dijo Jared, agarrando mis manos—. Siempre he pensado que eras más hermosa en la mañana. Verte aquí con mi camiseta está a punto de volverme loco. ¿Podrías, por favor, dejar de llevarme al borde?

Hice una mueca por su irritante insistencia de posponer lo inevitable. Siempre había sido yo la que posponía las cosas relacionadas con la intimidad. Ahora que me había sentido lo suficientemente fuerte como para querer presionar los límites, él se echaba para atrás.

Sintiendo mi irritación, me dio un beso en la nariz y se fue por las escaleras, dándome privacidad para cambiarme.

—Te llevaré a la universidad, si te parece bien —dijo Jared después de desayunar.

—Eso sería genial. Gracias.

Las calles estaban resbaladizas por el hielo, y los árboles y el césped estaban congelados en el tiempo debajo de la escarcha de grandes centímetros de espesor. Jared manejó sin esfuerzo la Escalade hasta el campus de Brown, manteniendo mi mano en la de él hasta que nos detuvimos en el estacionamiento.

—¿Nos encontraremos aquí, entonces?

—Er... ¿Sí? —dije, atrapada con la guardia baja.

—Creo que será mejor si te quedas conmigo algunos días —se encogió de hombros—, hasta que tu mano se cure. Tienes que cambiarte el vendaje cada noche.

Presioné los labios tratando de no entusiasmarme demasiado. No quería que se diera cuenta.

—O no... Te puedo llamar más tarde —dio marcha atrás.

Deslicé mis brazos alrededor de su cintura.

—Me encantaría que me pases a buscar.

Los ojos de Jared se relajaron.

—Estaré justo aquí, a la una y media.

Al principio, la emoción de quedarme con Jared me impulsó a través de la media hora de clase, pero a medida que la hora pasaba tuve dificultades

para concentrarme. La duda se filtraba en cada uno de mis pensamientos, y me encontré mirando el reloj, contando los minutos con ansiedad.

Él me había dejado en un día muy parecido a este, incluyendo la mañana perfecta de sonrisas y besos de despedida. La victoria de repente parecía demasiado fácil, y me sentí enferma de preocupación de que él me hubiera calmado el tiempo suficiente para desaparecer otra vez.

Beth y Kim se reunieron conmigo afuera, ansiosas por escuchar la historia sobre mi mano vendada. La expectativa de un almuerzo duradero y otra clase se agregaron al estrés de inventar una mentira detallada de la noche anterior que casi me hizo llorar. No podía evitar la sensación de que iría al lugar a la hora indicada y él no estaría allí.

Beth se dio cuenta rápidamente de mi estado de ánimo.

—¿Qué está mal Nina?

—Nada. ¿Por qué? —pregunté tratando de mantener mi tono ligero. Era difícil parecer casual cuando mi pecho se sentía lleno de hormigón.

—¿Nina?

Dejé escapar un suspiro de alivio.

—¡Jared! —dije, agarrándolo de su abrigo y abrazándolo. Estaba demasiado aliviada para preocuparme de lo ridícula que me veía.

Envolvió sus brazos alrededor de mí sin dudar.

—¿Qué pasa? —murmuró en mi oído.

—¿Qué es lo que pasa contigo, Nigh? —preguntó Kim.

Enterré mi cara en el pecho de Jared, y me alegré cuando me abrazó más fuerte.

—Nina —susurró nuevamente en mi oído—. ¿Pasó algo?

Me asomé para ver a Beth y Kim, quienes me miraban confusas con el ceño fruncido. Traté de suavizar mi rostro para encararlas.

—Las veré en Ratty, ¿de acuerdo?

—¿Estás segura? —preguntó Beth, mirando sospechosamente a Jared.



—Estaré ahí —sonreí.

Mis amigas me dejaron a regañadientes, y enterré la cara en el pecho de Jared una vez más, apretando mis brazos a su alrededor.

—Nina, por favor, dime —suplicó—. Has estado rara toda la mañana.

—Lo siento.

Levantó mi barbilla y revisó mi rostro buscando una pista. Suspiró de frustración cuando no hablé.

—Nina, necesito saberlo.

—Tenía miedo de que no vinieras. —Miré mis botas; no podía mirarlo a los ojos cuando sonaba tan patética.

190

Jared tomó mi rostro entre sus manos y me besó tiernamente.

—No te voy a dejar otra vez. No así.

—¿No cómo? —pregunté, preocupada de que podría haber más detrás de sus palabras.

—No voy a cometer el mismo error. Soy tuyo tanto tiempo como me quieras.

—¿Lo prometes?

Jared sonrió.

—Te amo más de lo que podría prometer.

Apoyé mi mejilla contra su pecho y cerré los ojos, indescriptiblemente feliz. La euforia se desvaneció al darme cuenta de que tendría que pasar el almuerzo y otra clase antes de volverlo a ver.

—¿Nina?

—Nunca me acostumbraré a esto, sabes —dije, frunciendo el ceño.

—Acostumbrarte, ¿a qué?

—A tu percepción de cómo me siento. Es... —me detuve, arrugando mi nariz.

Rió entre dientes.



—¿Extraño?

Lo miré tímidamente y me encogí de hombros.

—¿Por qué no vienes a almorzar conmigo?

—¿Aquí?

—No puedes ir a clase conmigo, pero puedes venir a almorzar. Eso ayudaría.

—¿Ayudaría con qué? —preguntó, todavía perplejo.

—Con la... —vacilé. Ser honesta significaba culparlo a él, lo cual no tenía ningún deseo de hacer.

—Ansiedad. —Jared terminó por mí. Como predije, estaba visiblemente molesto porque me sintiera de esa manera.

—No quiero decir que sea tu culpa, solo quería decir...

Me ofreció su mano.

—Vamos.

Sentí las esquinas de mi boca elevarse, y dejé que su cálida mano rodeara la mía mientras entrábamos en Ratty. Todos los rostros de mis amigos sentados parecían echarnos una mirada al unísono mientras caminábamos hacia el buffet.

—Sólo son curiosos —dije, mientras caminábamos a través la fila. Jared simplemente asintió.

—¿Todo está bien, Nigh? —preguntó Beth una vez que estuvimos sentados.

—Todo genial —dije.

—No parecías tan bien antes cuando te dejamos —dijo Kim. Sus ojos se estrecharon en la dirección de Jared por un momento, y luego volvieron a mí.

Jared parecía divertido por las expresiones incrédulas de mis amigos.

Agarré una cuchara de mi bandeja y murmuré; había querido agarrar un tenedor. Antes de que me pudiera levantarme, Jared dejó un tenedor en mi

bandeja. Levanté la vista para agradecerle, pero antes de que pudiera formar las palabras, Ryan sofocó una risa de disgusto.

—¿Te va a alimentar, también? —dijo Ryan.

—Cállate —me burlé. Si no hubiera estado tan enojada podría haber temido por la seguridad de Ryan. Jared fácilmente lo podría haber alcanzado por encima de la mesa y romperle el cuello. Él miraba a Ryan, pero aparentemente no le afectaba.

—¿Qué vamos a hacer este fin de semana, Ryan? —preguntó Josh.

—No lo sé —respondió. Sus ojos estaban centrados en Jared, llenos de odio.

Kim habló.

—Yo digo que vayamos a nuestro lugar habitual. Estamos llenándolo de dinero. La geriatría ama el entretenimiento que le proveemos.

—Sólo te gustan los hombres mayores —bromeó Josh.

—Solamente los que cargan alrededor con una botella de Viagra —dijo bruscamente. Todos en la mesa se detuvieron por un momento, esperando a que esbozara una sonrisa. Al no hacerlo, siguieron discutiendo planes.

Ryan alejó la mirada de Jared después del comentario de Kim y ella me guiñó un ojo después de que había pasado el momento. La chica era un genio.

—Me apunto —dijo Tucker.

Beth se volvió hacia mí.

—¿Nina?

—Oh —dije, y le eché una mirada rápida a Jared por el rabillo de mi ojo—. No sé lo que voy a hacer, todavía.

—¡Vamos! —se quejó Kim.

—¿Por qué no traes a Jared? Será divertido —dijo Beth alegremente.

Ryan se volvió lentamente hacia ella enfadado con incredulidad. Beth se hundió en su silla.



Dándose cuenta de la reacción de Ryan, Jared me abrazó suavemente y sonrió.

—Suena bien para mí. ¿Quieres ir? —preguntó, volviéndose a mí.

—Uh...claro.

—¡Adorable! —dijo Kim con la boca llena de comida.

—Las vacaciones de primavera son en dos semanas —intervino Carrie—. Lisa y yo vamos a ir a Tahoe. ¿Alguien más quiere ir a esquiar?

—¡Eso suena increíble! ¿Quieres ir? —preguntó Beth, mirando a Chad.

Chad se encogió de hombros.

—No he esquiado durante un par de años ¿Cuántos lugares tienes disponibles?

—Mi madre tiene una casa allí. Podemos ir todos si quieren ir —dijo Lisa.

—¡Cuán divertido va a ser esto! —Beth aplaudió—. ¿Quieres ir a esquiar, Nigh? —preguntó, volviéndose hacia mí.

—No lo sé. Por lo general, voy de vacaciones con mis padres. Estoy segura de que Cynthia ya tiene algo planeado —miré a Jared, quien asintió infinitesimalmente, confirmando mi suposición.

—¿No puedes cancelar eso? —preguntó Kim.

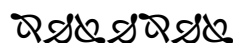
Negué con la cabeza.

—No este año. No quiero hacerla ir sola. —Kim y Beth asintieron con comprensión.

—Tengo que regresar —dijo Ryan, levantándose. Me miró un par de veces mientras guardaba sus cosas y luego se fue sin despedirse. Josh lo siguió de cerca.

—¿Cuál es su problema? —preguntó Lisa.

Kim se encogió de hombros, pero la vi mirar en mi dirección.



Jared me acompañó a la siguiente clase. Me alegré de que él decidiera hacerlo por su cuenta; eso me salvó de la humillación de pedírselo. De repente, la tarea de sentarme durante la hora siguiente fue menos desalentadora.

—¿Te veré después de clase? —preguntó, besando mi mejilla.

—Siento que hayas tenido que venir hasta aquí —dije, inclinando mi mejilla en sus labios y cerrando los ojos.

—Nina —revisó mi rostro, exasperado. Su tono de voz era el que usaba cuando yo había desentendido algo que él creía que era evidente—. No te disculpes. Estaba aquí, de todos modos ¿Cómo voy a protegerte desde el desván?

—Así que... ¿sólo te la pasas por el campus todo los días?

—A menos que te vayas. Ese es mi trabajo.

—Entonces... ¿cuándo te vi todas esas veces, fuera del campus? ¿Cuándo te encontré la primera vez...?

Jared asintió, pareciendo atrapado.

—Acechándote descaradamente.

Sentí mi rostro iluminarse.

—Es bueno saberlo.

La clase pasó volando. Antes de darme cuenta, estaba de camino al desván de Jared, sentada felizmente en el asiento del pasajero.

Abrió la puerta con una mano y con la otra agarró mi bolso. Puse mis cosas en el baño de abajo, encontrándome con una bañera profunda de hidromasaje.

*Definitivamente la probaría más tarde, pensé para mí.*

Caminé hacia el sofá y me hundí en los cojines. Estaba en casa.

—¿Nina? —susurró Jared en mi oído.

Parpadeé unas cuantas veces, tratando de enfocarme mientras miraba alrededor de la habitación. El sol ya no se filtraba a través de las ventanas y una manta me cubría.

—¿Qué hora es? —pregunté, estirándome.

—Pasadas las seis. ¿Quieres ir a cenar o quedarte aquí? —preguntó Jared.

—Definitivamente me quedo. Voy a cocinar esta vez —ofrecí.

—Todavía estás cansada. ¿Qué tal si pedimos algo?

—¿No crees que pueda cocinar? —Lo miré con ojos acusadores.

—No dije eso. No puedo decirlo si nunca he probado tu comida. Aunque, Jack lo mencionó.

—Le encantaba mi comida —dije a la defensiva.

—Jack te adoraba. Podrías haberle servido sedimentos de una planta de residuos tóxicos y él lo habría pedido por segundos —bromeó.

—Te lo voy a demostrar. —Fui hasta el refrigerador y abrí la puerta.

Jared instantáneamente estaba detrás de mí.

—Nina, has tenido una semana larga, una noche ruda y fuiste a clase hoy. No tienes que demostrar nada esta noche.

—Estoy bien —dije, inspeccionando los contenidos de su refrigerador.

En ese mismo momento, Claire entró por la puerta y la cerró a patadas.

—Vas a tener que comprarme otra puerta, de nuevo, si sigues así —gruñó Jared, volviéndose a ella.

Claire sostenía dos bolsas grandes de plástico.

—La cena.

Una sonrisa de suficiencia apareció en el rostro de Jared.

—Supongo que eso lo resuelve todo —dije, derrotada.

Claire llevó las bolsas a la mesa.

—Estaba por Thai Star. Conseguí tus currys verdes, Nina. Jared... lo de siempre. Hay enrollado de huevo y Satay, también.

—Gracias, Claire —dijo Jared, hurgando en las bolsas y poniendo un enrollado de huevo en su boca. Después de un momento, me miró—. ¿Qué?

Era bastante surrealista que mi nuevo novio conociera todas mis cosas preferidas, todas mis manías y sintiera mis sentimientos. Con su hermana —quien había visto tres veces— trayendo mi plato preferido de un restaurante que frecuentaba, no pude evitar sentirme un poco aturdida.

—Lo siento. Vamos a tener que hacer un mejor trabajo para facilitarte esto —dijo Jared.

Claire se dio cuenta de lo que quiso decir, rodó sus ojos y habló disgustada.

—Es la cena, Nina. He estado alrededor de ti toda mi vida, por lo que naturalmente sabría tus preferencias alimentarias. Estuviste menos perturbada porque nosotros seamos mestizos.

—Lo sé. Sólo me pilló desprevenida —murmuré.

—No te avergüences —dijo Jared, mirando a Claire y luego de vuelta a mí con preocupación—. Te va a llevar un poco acostumbrarte. Sabemos que será difícil por un tiempo.

—Habla por ti. Es molesto cómo la consientes todo el tiempo —dijo Claire enojada.

—No pagues tus problemas de infancia con ella —gruñó Jared.

Claire entrecerró sus ojos y puso sus puños sobre la mesa, inclinándose más cerca de él. Jared automáticamente puso su cuerpo protectoramente delante de mí.

—¡Vaya! ¡Me muero de hambre! —dije, un poco demasiado fuerte.

Jared y Claire me miraron con sus distintas típicas reacciones opuestas. Jared entretenido por mi intento de evitar la pelea y Claire parecía estar planeando una manera de ahogarme hasta la muerte antes de que Jared la pudiera parar. Me senté y abrí la caja que Jared había puesto delante de mí.

Lo vi rebuscar en la otra bolsa, sacando cajas de aperitivos y traté de imitar su actitud casual. Claire se quedó allí de pie durante un momento, mirándonos y luego se sentó a comer.

Después de unos pocos minutos de silencio, ellos comenzaron a hablar de su día. Me di cuenta después de un rato que estaban siendo vagos. No presioné en el tema, desde el punto de vista de la conversación, asumí que era sobre Claire. Por lo menos, no estaban hablando en un idioma extranjero.

—Parece que me iré un par de semanas —se quejó Claire.

—¿Vacaciones de primavera? —preguntó Jared.

Claire asintió.

—Ich hasse diesen see<sup>15</sup> —dijo, echándose hacia atrás en su silla.

Fue entonces cuando mi paciencia se desvaneció.

—Voy a tener que aprender alemán —hice una mueca.

—Lo siento —dijo Jared—, no estamos tratando dejarte afuera. Estábamos discutiendo el entrenamiento de Claire.

—Me di cuenta —dije, agarrando mi comida.

Jared me sonrió con adoración y luego se inclinó para besar mi mejilla.

Claire rodó sus ojos.

—Sie bilden einen Dummkopf von selbst<sup>16</sup>.

—No estoy haciendo el ridículo. Ella tiene razón, estamos siendo groseros.

Sonreí ante la halagadora traducción de Jared. Se inclinó de nuevo para besar rápidamente mi frente antes de ir arriba.

Claire rodó de nuevo sus ojos y luego llevó su plato al fregadero.

—He perdido mi apetito.

Tuve que mirar dos veces cuando Jared volvió abajo. Estaba sin camisa, vistiendo sólo unos shorts de fútbol rojos y zapatos deportivos muy

<sup>15</sup> Del alemán al español: Odio ese lago.

<sup>16</sup> Del alemán al español: Estás haciendo el ridículo.

gastados. Se paró detrás de mí mientras enjuagaba los platos del fregadero y luego envolvió sus brazos alrededor de mi cintura.

—No tienes que hacer eso. Lo haré, más tarde —dijo, presionando su mejilla contra la mía.

—No empieces —dijo, tratando de sonar dura.

Jared se alejó de mí para retirarse a la esquina donde mantenía su gimnasio. Cargué los platos sucios del fregadero al lavavajillas cuando Claire caminó hacia el baño de abajo y cerró la puerta detrás de ella. De repente la puerta se volvió a abrir y mi maleta fue arrojada con una precisión increíble desde el baño, aterrizando directamente a mi lado.

—Este es mi baño —advirtió Claire.

Tragué con nerviosismo, mirando la maleta que estaba a centímetros de mi pie. Le di una sonrisa tímida.

—Linda bañera.

Jared resopló desde la esquina.

—Los dos son mis baños y eres bienvenida en cualquiera de ellos.

Claire lo fulminó con la mirada y cerró la puerta de un portazo, haciendo a mis hombros alzarse hasta mis oídos.

—No dejes que te presione. Ella ladra pero no muerde —resopló, empujando una cantidad absurda de peso.

Miré la puerta del baño.

—Ella muerde, Jared. Me masticaría y escupiría.

—No puede lastimarte. Sólo le encanta ver cómo te asustas —rió entre dientes.

—Creí que dijiste que no eran como los Arcs, que podían lastimar a las personas si era necesario. —Lo miré, tratando de concentrarme en el tema en lugar de su forma perfecta.

—Podría, pero no lo hará. Claire sabe mejor que nadie lo que significas para mí. Además del hecho de que tendría que vérselas conmigo para acercarse a ti y nunca cruzaría esa línea, no me haría elegir entre tú y mi familia. Sólo está molestándote un poco —dijo, acomodándose en el banco.

—No dejaría que elijas entre tu familia y yo —murmuré, sabiendo que él escucharía.

—Nina —dijo con ese tono familiar frustrado—, no me estás escuchando. Ella sabe lo que siento por ti, así que deja de preocuparte sobre Claire.

Arqueeé una ceja.

—Podría saber cómo te sientes, pero uno de estos días lo pasará por alto.

—Eres el amor de mi vida, Nina. No hay pasadas por alto en eso —dijo las palabras de manera casual, pero mis piernas temblaron. Tuve que estabilizarme contra la encimera para evitar golpear el suelo.

—¿Estás bien? —preguntó, continuando su entrenamiento.

—¿Yo? Er... sí. Estoy bien. Perfectamente bien. ¿Por qué? —suspiré ante mi completo fracaso para engañarlo. Jared simplemente sonrió con una mirada de complicidad, sin reducir sus repeticiones.

Claire emergió del baño en una sudadera con capucha y pantalones deportivos, su cabello estaba recogido en un fuerte moño. Se veía como una chica de diecisiete años, por primera vez. Se dejó caer en el sofá, con sus pies colgando sobre el brazo, hojeando los canales en la pantalla plana.

Una vez que los platos estuvieron recogidos, me quedé en la cocina, limpiando las encimeras una y otra vez. Decidí llevar mi maleta hacia arriba para organizar mis cosas lo mejor que pudiera, colgando mis ropas en el armario de Jared y encontrando un lugar para mi champú y cepillo de dientes. Era divertido jugar a la casita por una semana, pero duraría poco tiempo.

Me quedé de pie en el medio de la habitación, sintiéndome perdida. Jared seguía concentrado en su entrenamiento y con Claire en el sofá no vi ninguna razón para atraerlo arriba. Decidí probar la increíble bañera de Jared para pasar el tiempo.

El vapor danzaba sobre la superficie del agua cuando dejé caer mi bata al piso. Me metí con ambos pies, ahogando un gemido. Una vez que estuve sumergida hasta mi cuello, mi cuerpo se relajó al instante. Detestaba las duchas comunitarias de Andrews; extrañaría más que solo la bañera cuando regresara.



—¿Nina? ¿Agarraste una toalla? —dijo Jared, su voz amortiguada por la puerta.

—No lo hice —dije con un tono cantarín.

—Te pasaré una.

En pocos segundos, el brazo de Jared se asomó mientras abría la puerta, tendiendo una toalla azul marino. Fruncí el ceño.

—No la puedo alcanzar —bromeé.

Lo oí suspirar antes de que abriera la puerta lo suficiente para pasar, volviendo su cabeza en la dirección opuesta. Él seguía en sus shorts y zapatillas deportivas, empapado de sudor.

Dio unos pasos más en mi dirección, sosteniendo la toalla. El agua chapoteó mientras levantaba mi brazo, poniendo la toalla junto a mí en la plataforma.

—Gracias.

Jared suspiró y se fue por el lugar que vino, asegurándose de no abrir la puerta absolutamente más de lo necesario.

Me deslicé bajo la superficie del agua para contener la risa. Él estaba trabajando tan duro para preservar mi virginidad mientras que yo lo estaba para librarme de ella.

Permanecí en la bañera hasta que mis pies y manos estuvieron lo suficientemente arrugados. Envolviéndome en mi bata, bajé las escaleras de madera, dándome cuenta de que Claire ya no estaba en el sofá. Cuando llegué al final, oí la ducha correr.

Revolví mis cosas y elegí un juego de pijama de seda rosada, y justo cuando abrochaba la parte superior de mi camisa, Jared salió del baño en un par de pantalones negros de pijama de algodón.

—¿Dónde está Claire? —pregunté.

—Tenía que salir a... entrenar —explicó, sacando la caja de primeros auxilios debajo de su cama.

Me senté y puse mi mano con la palma para arriba para que trabajara.





—Creí que habías terminado con tu entrenamiento. ¿Qué más podría aprender ella? ¿Y de quién?

—Estás repleta de preguntas esta noche —dijo, trabajando rápidamente para desinfectar y curar mi herida.

—Y tú las estás evadiendo.

—Tenemos que agudizar nuestras habilidades cuando... —se detuvo, sus ojos se oscurecieron de manera en que lo habían hecho durante nuestra primera cita.

—¿Qué? —pregunté, mirándolo mientras ponía la última venda en mi mano.

—¿Te puedo pedir que hagas algo por mí? —preguntó, cerrando los ojos.

201

—Cualquier cosa. Excepto irme.

Los ojos se Jared se abrieron de golpe.

—No quiero que te vayas. Estoy pidiéndote que esperes.

—¿Esperar para qué? —Hice una mueca. Jared tenía un don para confundirme.

—Déjalo como esta. Por ahora.

—¿Qué está pasando, Jared?

—Prometo explicarte todo pronto. Pero no estoy preparado para... —se retorció incómodamente—... ¿puedes esperar?

—Si eso es lo que quieres.

Su rostro se relajó instantáneamente.

—Gracias.

—¿Te puedo preguntar una cosa? —susurré, mirando a las nubes reformándose en los ojos de Jared—. Solo... me preguntaba... ¿alguna vez tendrás que dejarme? Para entrenar, quiero decir.

Sonrió una vez más, obviamente aliviado por mi pregunta.

—No. Lo terminé. Me temo que estás atrapada conmigo.





—Pobre de mí —bromeé.

Me deslicé hacia atrás para apoyarme en la cabecera y Jared se colocó boca abajo junto a mí. Abrazó mis piernas y descansó su cabeza en mi regazo y felizmente pasé mis dedos a través de su cabello húmedo.

—¿Tienes fiebre? —pregunté.

Me miró, perplejo.

—No me enfermo, Nina, ¿recuerdas?

—Lo sé, pero... estás ardiendo —dije, tocando su frente.

—Soy más caliente que todos los demás. Es una cosa constante.

—¿Cuánto más? —pregunté, escéptica.

—Por lo general alrededor de cuarenta centígrados. Acabo de salir de la ducha, así que probablemente un poco más que eso.

Lo miré fijamente; no tenía nada más que decir.

Rió ante mi silencio y dejó que su cabeza descansara contra mis piernas otra vez.

—No es realmente la gran cosa. Claire es igual. Tiene que ver con cómo nuestros cuerpos manejan las habilidades... extras.

—Habilidades... —repetí. La mayor parte del tiempo tenía que tratar con Jared siendo mitad ángel, pero sólo cuando no trataba de pensar en ello. Los detalles hacían girar mi cabeza.

—No puedo imaginar cómo debe ser para ti —dijo—. Es bastante difícil conocer a alguien cuando estás saliendo y luego tener que lidiar con tu novio soltando detalles increíbles todo el tiempo.

—Oh, es novio ahora, ¿verdad?

Jared rió y se sentó, preparándose para lanzarse.

Mi boca estaba abierta, fingiendo sorpresa.

—¡No te atrevas!

Agarró mis piernas y me empujó, deslizándose debajo de él. Juguetonamente pellizcó mis costados, haciéndome cosquillas mientras mi risa resonaba en el apartamento.

—¡Está bien! Está bien. Es novio. —Volví a reír.

Suspiró de alegría por mis palabras.

—Todo lo que siempre he querido está justo aquí en mis brazos.

No podía imaginarme por qué me miraba de esa manera. Seis billones de personas en el mundo y un hombre demasiado perfecto que era también mitad omnipotente me había elegido. Ese sólo hecho era más de lo que merecía, pero decir algo tan hermoso con esa mirada en sus ojos, no me ayudaba.

—Te amo, Jared. —Eso no parecía bastante, pero una vez que las palabras salieron de mi boca, su sonrisa se convirtió en alegría pura, como si le hubiera dado algo que había querido toda su vida. Antes de que pudiera decir algo más, sus labios estaban sobre los míos.

Me besó diferente esta vez; fue suave, casi cauteloso. Envolví ambos brazos alrededor de su cuello mientras él continuaba trabajando sus cálidos labios suavemente contra los míos. Puso tantos sentimientos en ese pequeño, lento y tierno beso que me encontré luchando contra las lágrimas. Me besó como un final feliz.

Y luego se detuvo.

En un movimiento suave, me movió a mi lugar en la cama. Se arrastró cuidadosamente, tumbándose detrás de mí y rodeando mi cuerpo con el suyo. Respiré hondo y dejé salir un ronroneo satisfecho que obligó a Jared a empujarme más cerca.

Justo antes de caer dormida, dije la primera oración que había pronunciado desde que era niña. No estaba segura de lo que había hecho para merecer tal regalo maravilloso y no estaba segura de si era insolente, pero le agradecí a Dios por los ángeles caídos.

## Capítulo 10

## Destino

*Traducido por Zozaya330**Corregido por Angeles Rangel*

204

**E**n los siguientes días, establecimos una placentera rutina. Jared me llevaba a la universidad, volvía a sentarse conmigo en la hora del almuerzo y luego me esperaba a la salida de mi última clase. Por la noche, yo estudiaba mientras él trabajaba fuera y llegué a acostumbrarme a quedarme dormida entre sus brazos. Cada vez que revestía mi herida, una sensación de temor se apoderaba de mí; la curación de mi herida significaba que nuestras noches juntos estaban contadas.

Las chicas que acostumbraban a acompañarnos en la mesa durante el almuerzo veían ya como un habitual más a Jared, mientras que los chicos hacían todo lo posible por ignorarlo. Los límites estaban claramente establecidos. Lisa incluso invitó tentativamente a Jared a una salida tipo “una noche de chicas”, a la que Jared sólo respondió con un levantamiento de ceja, haciendo que aquellos que estaban prestando atención se rieran.

Noté que Ryan era muy cuidadoso en hablar sólo conmigo, haciendo énfasis en ignorar cualquier contribución de Jared a la conversación. Para el jueves, la tensión en la mesa se había elevado.

—¿Vas a venir a estudiar con el grupo hoy en la noche o no? —preguntó Ryan, claramente enfadado.

—No estoy segura de qué planes hay esta noche.

Jared me miró y comenzó a hablar, pero Ryan lo interrumpió.



—¿Qué? ¿Necesitas permiso? —dijo bruscamente.

Lo fulminé con la mirada.

—Se llama ser cortés. Deberías probarlo.

Jared me tocó ligeramente la rodilla para mantenerme tranquila. No estaba funcionando; Ryan no podría ser más hábil para sacarme de mis casillas.

—Sólo porque no estoy contento con lo extraña que has estado, no significa que sea un idiota —dijo, entrecerrando los ojos.

—Tú lo has dicho, no yo.

—Te mudaste con ese tipo —dijo señalando con un gesto a Jared—, ya no hablas con tus amigos, te escabulles del grupo de estudio... estoy haciendo lo que hacen los amigos, Nina. Me estoy asegurando de que estás bien.

205

—Ella me llamó anoche —dijo Beth defendiéndome. Ryan la ignoró.

Podía sentir el calor que irradiaba de mi cara.

—No estás siendo un amigo. Estás siendo agresivamente entrometido.

Ryan entornó los ojos.

—¿Vas a venir al grupo de estudio o no?

—Sí —gruñí.

La actitud de Ryan cambió inmediatamente.

—Entonces, ¿quieres comer algo después?

Sentí como la mano de Jared se tensaba sobre mi rodilla.

—No es gracioso, Ryan —le regañó Kim.

Ryan siguió mirándome expectante. Todos en la mesa observaron mi reacción y la de Jared.

—Jared me recogerá después. Tenemos planes para la cena —le dije, mirándolo.

—Pensé que habías dicho que no sabías qué planes tenías —incitó Ryan.



Me incliné hacia delante en la silla, tomando una bocanada de aire suficiente para dejar salir mi temperamento hasta el otro extremo de la mesa.

Jared finalmente habló:

—Tenemos planes para cenar todas las noches, Ryan. Eres bienvenido si quieres acompañarnos. —Le lancé una mirada de sorpresa a Jared y me di cuenta de que su rostro estaba libre de cualquier sarcasmo.

Las cejas de Ryan se fruncieron, tomado por sorpresa por la invitación sincera de Jared.

—Creo que voy a pasar.

Le sonreí con aire de suficiencia, volviendo la atención a Jared.

206

—¿Estás listo?

—Lo estoy —dijo él, inclinándose para besar mi frente.

Lisa y Carrie casi se desmayaron.

En la puerta de mi clase, Jared puso mi bolso en el suelo junto a mí y tiró de la manija para darme paso.

—Gracias —le dije, dándole un rápido beso.

—Supongo que estarás rondando por aquí hasta que se reúna el grupo de estudio.

—Asumes correctamente —asentí.

—Llámame cuando vayas a terminar. Te recogeré en The Rock.

Hice una mueca.

—Es ridículo que tengas que sentarte a esperarme ahí afuera. ¿Por qué no simplemente vienes conmigo?

—Nina, es lo que he estado haciendo durante los últimos tres años. Necesitas pasar tiempo con tus amigos o van a empezar a preocuparse por ti.

—Ryan es el único que está preocupado y sólo está siendo difícil —dije recorriendo la manga de su chaqueta con mi mano.





—Está celoso.

Arrugué la nariz.

—Sólo somos amigos.

Jared besó la parte alta de mi cabeza sonriendo.

—Te veo más tarde.

Tan pronto como la clase terminó, me dirigí directamente a Andrews. El sol brillaba, y estaba empezando a disfrutar de mi caminata cuando Ryan apareció a mi lado.

—Hola —dijo.

—Hola —le dije, menos entusiasta acerca de su compañía.

207

—Oh, vamos. No estés tan enfadada —bromeó, lanzando su brazo sobre mi hombro y apretando.

Me retorcí saliendo de su abrazo.

—Trataste de humillarme delante de todo el mundo, Ryan. ¿Cuál era el punto?

—Te dije cuál era el punto. Estoy preocupado por ti.

Solté una carcajada sarcástica. Nunca estuve más segura que cuando estaba con Jared.

—Nina... —dijo, frenando el paso. Antes de que pudiera alejarme suficiente de él, me echó hacia atrás jalando la manga de mi chaqueta acercándose a donde él se encontraba—. ¡Nina!

—¿Qué? —gruñí, tratando de no tropezar con mi bolsa. Tiré mi brazo de su agarre y alisé la manga.

—Tienes que admitir que has estado desaparecida esta semana. ¿Qué está pasando contigo? Apenas conoces a ese sujeto.

Me agité mientras trataba de pensar en una respuesta creíble. Sabía que debía parecerle justo de esa manera a él —y todos los demás— pero yo no podía defenderme con la verdad.

—No me mudé con él. Mi mano está infectada, así que él me cambia mi vendaje cada noche. Tan pronto como sane volveré a Andrews. —No pude evitar fruncir el ceño ante la idea.

—Podría hacerlo en Andrews —argumentó Ryan.

Por supuesto que tenía razón, pero Jared y yo sabíamos desde el principio que era una débil excusa. No me gustaba la idea de que él pasara la noche en su Escalade fuera de Andrews, y Jared estaba más que dispuesto para hacer nuestro arreglo de vivienda permanente. No podía explicarle ninguna de las dos circunstancias a Ryan.

—¿Cuál es tu problema? —le pregunté, siguiendo mi camino a la residencia.

Ryan se metió las manos en los bolsillos, siguiéndome de cerca.

—Creo que te estás involucrando en forma demasiado profunda y muy rápido. Necesitas dar un paso atrás. Ve más despacio. Acabas de conocer a este sujeto y te comportas como si tuvieran muchos años de casados. Tienes otros amigos.

Sintiéndome ofendida, mi boca se abrió de golpe.

—¡No es verdad! Sé que tengo otros amigos. He hablado con Beth y Kim todas las noches desde que he estado en casa de Jared.

—No has hablado conmigo —dijo, mostrándose herido.

Puse los ojos en blanco, me alegré de que por fin hubiéramos llegado a Andrews.

—¿Quieres que te empiece a llamar por las noches? ¿Te sentirías mejor?

—Tal vez. ¿Le importaría a tu esposo?

Entornando los ojos, saqué las llaves en mi bolsillo.

—No tengo tiempo para esto.

—¿Te importa si subo?

—Supongo que no, dado que ya estás siguiéndome.

Empujé la puerta y guardé mi bolso dentro del armario. Ryan se sentó en la cama de Beth y me miró, aparentemente divertido.





—¿Qué? —le pregunté, esperando un comentario sarcástico.

Se encogió de hombros, dejando caer su mochila en el suelo.

—Nada. Eres tan graciosa.

—¿Cómo es eso? —le pregunté, quitándome el abrigo.

—Pasas mucho tiempo fingiendo estar enojada conmigo cuando sabes por qué digo las cosas. No lo entiendo. Te gusta pasar tiempo conmigo, te gusta pasar tiempo con él, la única diferencia es que esta semana decidiste jugar a las casitas con él.

Levanté las cejas, anticipando una pelea.

—¿Estás insinuando lo que creo que estás insinuando? —le pregunté, quitándome las botas.

209

—Depende. ¿Vas a tirarme las botas? —preguntó, elevando un lado de su boca en una sonrisa.

—¿Crees que te estoy apuntando? —le grité, agarrando una bota en la mano.

—Bueno... —él me conocía suficiente para ver que mi temperamento estaba a punto de estallar—. ¡Es broma! —Él levantó las manos, esperando que una bota volara a través de la habitación. Cuando sintió que estaba a salvo, continuó—: No he dicho eso. Creo que deberías dejar tus opciones abiertas, es todo. Te estás involucrando del todo con este tipo que apenas conoces. Quizás no te das cuenta de algo que está justo frente a tus ojos.

Yo sabía lo que quería decir, pero me negué a darle la satisfacción de una respuesta. Conecté mi portátil, mirando como la pantalla volvía a la vida.

—¿A qué hora piensas irte?

—En el momento en que tú lo hagas. —Ryan se encogió de hombros, extendiéndose en la cama de Beth.

—Probablemente no me iré hasta las siete y media —le dije, entrecruzando las piernas sobre la silla del escritorio.

—Está bien.

Lo miré fijamente con incredulidad.



- ¿Qué tienes pensado hacer aquí durante cuatro horas?
- Pasar el rato contigo. Ahora es mi turno de hacerte compañía —suspiró.
- Ugh. Hablas como si me estuvieras compartiendo —gemí, disgustada.
- Lo hago —dijo él, absolutamente inocente de cualquier ofensa.
- Déjalo.

Ryan lanzó una carcajada y entrelazó los dedos detrás de la nuca. Lo observé durante un momento mientras él miraba al techo. Sin duda, estar en la posición de Ryan no era como para estar tan alegre y estaba impacientándome con él, tenía que superar este ridículo enamoramiento para que pudiéramos volver a ser amigos.

Las siguientes cuatro horas pasaron con relativa rapidez. Ryan y yo recapitulamos la última semana, aunque se cuidó mucho de dejar de lado lo que sucedió en el desván de Jared. Hablamos como antes, y fue refrescante. Le había echado de menos.

Tenía razón, disfrutaba de pasar tiempo con él, tanto como con Jared, pero era muy diferente. Siempre me sentí a gusto con Ryan, pero la urgencia no estaba allí. No sentía como si el oxígeno faltara en la habitación cuando él no estaba. Ryan estaba siempre en el fondo de mi mente, y me dolía hacerle daño, pero estaba equivocado. Había más diferencias que sólo el jugar a las casitas.

Fuimos los últimos en llegar a The Rock. Ryan quiso pasar a comprar algo para comer en el camino, de manera que el retraso nos costó los asientos en primera fila.

Beth me sonrió al vernos entrar.

—¡Hola!

—Hola, tú. ¿Dónde estabas? —le pregunté.

—En la casa de Chad —respondió sonriendo. Miré a Chad, quien parecía muy frustrado con su portátil.

Ryan y yo traíamos una pila de notas que ocuparían mucho de nuestro tiempo, así que de inmediato nos pusimos a trabajar. Después de una hora, me decidí a tomar un descanso y llamar a Jared.



—Hola —contestó Jared en un tono tierno, contestando al primer toque.

—Sólo pensé en llamar y ver qué estás haciendo. ¿Te gustaría que te llevara un café o algo?

—No, cariño. Sólo pretende que no estoy aquí.

—Simplemente no me gusta la idea de que tengas que sentarte afuera en el frío.

—Eso es lo que hago, ¿recuerdas? Sin embargo estoy listo para verte —añadió.

—Yo también. —Me sobrecogió lo absolutamente innoble que sonaban mis palabras. Me alegré de que él pudiera sentir la diferencia.

Me acerqué de nuevo al grupo, Ryan hizo una mueca.

—No empieces —le advertí.

Ryan negó con la cabeza y volvió a su libro. Él se removió en su asiento durante un rato y finalmente dejó escapar un gran suspiro.

—¿Vas a quedarte allí de nuevo? —espetó él.

—Eso es un poco más de lo que debería importarte —le dije, distraída por una ecuación particularmente difícil.

—Creo que él había dicho que tenían planes para cenar. Ya que te perdiste la cena, creo que quizá deberías pasar aquí la noche.

—Eso sigue sin ser asunto tuyo —murmuré, examinando lo escrito en las páginas. Cualquier divulgación de mis arreglos para dormir sólo terminaría en otra pelea para la cual no estaba de humor.

A partir del tercer tema, miré el reloj.

—¿Está ese reloj bien? —pregunté al grupo. Todos miraron al unísono en el gran reloj redondo en la pared, y luego miraron sus relojes o teléfonos móviles. En diferentes tonos, todos murmuraron confirmaciones.

—¿Qué? —preguntó Ryan, estirándose mientras me veía empujar mis cosas dentro de mi bolsa.

—Es tarde, me tengo que ir.

Saqué mi teléfono y pulsé el marcado automático para comunicarme al móvil de Jared. No contestó, así que corrí hacia la puerta. Me quedé allí un momento, mirando alrededor y luego me apresuré a bajar las escaleras, golpeando las ruedas de mi mochila contra los escalones. El Escalade no estaba allí.

Intenté no entrar en pánico, convenciéndome de que sólo estaba en algún lugar en donde no podía verlo. Después de diez minutos, caminé por la acera un poco más de una manzana, buscando. Mi búsqueda fue inútil. Jared no me dejaría caminar en la oscuridad, él no estaba allí.

Mi mochila apenas tocaba el suelo mientras corría a través del campus, me alegré de que Claire hubiera estacionado mi coche en el estacionamiento del centro a pesar de su disgusto. Pensé en todas las posibilidades de su repentina desaparición, pero mi mente seguía volviendo al infierno que había pasado sólo una semana antes. Jared no daba muestras de avisarme que iba a poner fin a nuestra relación.

En el momento en que llegué a mi coche mis pulmones estaban congelados y me dolían. Busqué mis llaves y de un tirón abrí la puerta, lanzando mi bolso a un lado en el asiento del pasajero. Los neumáticos chirriaron cuando salí a la calle, maldiciendo cada semáforo que me costaba un tiempo precioso.

Subí corriendo al desván de Jared y tomé una profunda respiración. Su Escalade no estaba estacionado en frente, pero de igual modo intenté abrir la puerta. Mantuve los ojos en la manija de la puerta mientras esperaba, deseando que al girarla abriera. Los perros ladraban por la calle oscura de abajo y de repente me sentí incómoda. Hasta ese momento, no me había dado cuenta de lo segura que me sentía con Jared; el callejón nunca antes me había parecido atemorizante.

Regresé al Beemer, derrotada. Él habría llamado si fuese otra cosa que la peor de las alternativas. Había roto su promesa de no dejarme, o él estaba en peligro. Después de veinte minutos, todavía no recibía ninguna llamada de Jared, mis pulmones comenzaron a sentirse menos satisfechos con cada respiración y mis ojos se llenaron de lágrimas.

Un golpe resonó en mi ventana y salté. La perfecta cara de Claire estaba en el otro lado.

Ella puso los ojos en blanco.

—Oh, detente. Algo surgió. Vine para dejarte entrar.

Me le quedé mirando por un momento, estupefacta. Su explicación no tenía sentido, pero enterarme de que él la había enviado para dejarme entrar al desván, apaciguó la mitad de mis miedos.

—¿Está bien? —le pregunté, siguiéndola por el callejón.

—Mmm... sí. Te preocupas demasiado —dijo, con expresión enfadada, evidente incluso en la oscuridad.

Me condujo por las escaleras de hierro de la puerta de entrada, y luego abrió la puerta para permitirme entrar. Subí corriendo las escaleras hasta el desván y me desplomé en la cama. Una abrumadora sensación de alivio me atravesó, e hice lo mejor que pude para llorar en silencio y evitar las futuras bromas de Claire.

Me sequé los ojos al oír sus pasos subir las escaleras y detenerse a un lado la cama.

—Vaya —dijo ella sin expresión, masticando un chicle demasiado grande para su pequeña boca—. ¿Por qué no tomas una ducha? —preguntó.

La ignoré.

Claire suspiró y se sentó en el lado de la cama de Jared.

Me quedé inmóvil por un momento, preparándome para escuchar un comentario desagradable. Se sentó en silencio.

Le lancé una mirada confusa.

—¿Qu... Qué estás haciendo? —le dije, gimoteando.

—Se supone que debo sentarme contigo —dijo ella, sonando aburrida.

—¿Sentarte conmigo? ¿Por qué?

—Simplemente tengo que hacerlo. Ve a tomar una ducha, ¿quieres? Te ves mal.

Suspiré de nuevo y me dirigí a la ducha, demasiado desconcertada para discutir. Claire nunca perdía una oportunidad para hacerme sentir como una idiota, pero seguramente podía entender mis lágrimas. Apresuré mi rutina nocturna, ansiosa de que cada ruido que escuchaba fuera del baño indicara que Jared regresaba a casa.

Claire estaba abajo cuando terminé. Me puse una de las camisetas de Jared. Era un pobre sustituto, pero tendría que servirme de consuelo hasta que él llegara a casa. Con una sincronización impecable, ella entró en la habitación cuando me deslizaba bajo las mantas.

Claire apartó la vista de mí, de repente incómoda.

—Esa es la camiseta favorita de Jared.

Miré hacia abajo y me fijé en el frente de la prenda: estaba raída y gastada. Era de algodón gris oscuro y estaba muy delgada, me sonreí cuando distinguí las palabras que se desvanecían en la parte delantera; era de un concierto de *Red Hot Chili Peppers* de hacía cuatro años. Miré a Claire que mostraba signos de una leve sonrisa.

—Mi papá lo llevó a ese concierto —reflexionó ella, sentada en la cama junto a mí.

—Te ves como él —le dije. Gabe tenía también el pelo rubio claro y Claire había heredado sus ojos azul hielo.

Esos ojos se congelaron al instante de ira.

—No hables de él. Tú... —ella se detuvo—, sólo vete a dormir, Nina.

Quedarme dormida con Claire sentada junto a mí como un guardia de prisión no era posible, así que le di la espalda, enfocándome en Jared. Me pregunté qué era lo que estaba haciendo y por qué no había llamado. Abrí la boca para preguntar a Claire, pero teniendo en cuenta su estado de ánimo me lo pensé mejor.

El reloj cambió de P.M. a A.M. mientras los números pasaban de la media noche. Jared aún no había llamado, y estaba tan preocupada que casi me decidía a pedirle a Claire que lo llamara. En ese momento, Claire se puso de pie y se acercó a la barandilla. La puerta se cerró de golpe afuera, pasos resonaron por las escaleras de hierro y luego la puerta principal se abrió y cerró silenciosamente. Los ojos de Claire siguieron los pasos por las escaleras hasta que Jared se hizo visible.

Su aspecto me impactó. Tenía la cara manchada de tierra y sangre, junto con su camisa, chaqueta y pantalones vaqueros. Sus nudillos estaban hinchados y ensangrentados. Me di cuenta de que en algunos de ellos la piel había sido arrancada y colgaba como tiras de algunos centímetros.

—¿Jared? —dije, arrancando de mí las mantas y echando a correr hacia él.

—Estoy bien —dijo, manteniéndome con sus manos a distancia—. Estoy sucio. Déjame entrar en la ducha.

Sin decir una palabra, Claire se retiró bajando las escaleras.

Me paseé por la habitación, mordiéndome las uñas hasta que él volvió a aparecer. Estaba vestido y afeitado, los únicos vestigios de su aspecto desaliñado eran sus nudillos ya curados.

—¿Qué ha pasado? —le dije en tono firme.

—Siento no haber estado allí. Surgió algo —dijo, mirando mi mano sin vendaje.

—Obviamente —dije, cruzando los brazos—. ¿Estás bien?

—Estoy bien. Dawson se pasó por The Rock para hacerte una visita. Tuve que actuar con rapidez. —Se acercó a mí para sacar el botiquín de primeros auxilios de debajo de la cama.

—¿El Sr. Dawson? —pregunté, sorprendida.

—Él estaba armado y tenía también... —la mandíbula de Jared se puso tensa—, tenía parafernalia.

—¿Qué clase de parafernalia? —le dije, sentada en la cama.

—El tipo que se utiliza para atar a alguien y torturarlo. Tenía pensando conseguir ese «paquete» esta noche.

Tragué con fuerza. Si Jared no hubiera estado allí para protegerme, no quería pensar en dónde estaría.

Él no levantó la vista cuando habló.

—No volverá a molestarte otra vez.

—Tú...

Vi cómo me curaba en silencio, extendiendo el ungüento antibiótico a través de mi mano. El corte era ahora el comienzo de una cicatriz de color rosa brillante, la infección había desaparecido días antes.

Después de una larga pausa Jared me respondió.



—No lo maté. No es que no tuviera que contenerme. Él me dio información, pero no suficientemente rápido. Dejé que mis emociones se interpusieran en el camino —suspiró y negó con la cabeza—, no estuvo consciente el tiempo suficiente para decirme todo lo que necesitaba.

—Lo torturaste —le dije, mirando a Jared sujetar el último trozo de gasa con cinta, hasta dejarlo perfectamente envuelto. Me preparé para su respuesta, el Jared que conocía no podría ser capaz del horror que imaginaba.

—Quería romperle la columna y lanzarlo en el Narragansett para que se ahogara, Nina. Tiene suerte de conservar la vida.

Su misión era protegerme por cualquier medio necesario; sólo que no me había parado a pensar en lo que significaba.

216

—¿Qué averiguaste?

—Vamos a discutirlo mañana. Necesitas descansar —susurró. Me colocó con cuidado en la cama, besando la palma de mi mano vendada.

Cuando trató de alejarse, apreté sus dedos con los míos.

—Estaba preocupada. Vine hasta aquí dispuesta a rogarte...

Él se rió una vez.

—¿En qué universo alternativo alguna vez tendrías que rogarme?

—Ya antes he tenido que arrancar dos micrófonos y casi morir de frío bajo la lluvia para lograr que regresaras conmigo. Conducir a tu desván y llamar a tu puerta no es la medida más extrema que he tomado.

La expresión de Jared era de dolor.

—Me di cuenta de que tu coche estaba fuera. Siento haber tenido que dejarte sin una explicación. No tenía otra opción.

—Era mejor que la alternativa —dije, y mi sonrisa se desvaneció ligeramente mientras consideraba las posibilidades.

Jared tocó un lado de mi cara y luego me dejó para caminar hacia las escaleras. Me senté para protestar, pero Jared se detuvo.

—Ya regreso —me aseguró.







Relajándome en la cama, escuché sus pasos bajar por las escaleras, hubo silencio cuando llegó al sofá y al momento siguiente subió las escaleras de nuevo.

Se sentó a mi lado y me tendió una pequeña caja roja en la palma de su mano.

—No te emociones demasiado. No es nada importante.

Le sonreí y tomé la caja de sus manos, tirando de la pequeña asa plateada en la parte superior. Lo miré, alzando las cejas con sorpresa.

—Es para compensar esta noche. ¿Y? ¿Qué te parece?

Colgando de la tapa había una brillante llave de plata.

—Es del desván —explicó—. La próxima vez que surja algo, no tendrás que esperar afuera en el frío.

—¿Cuándo tuviste tiempo para hacer esto? —le pregunté, aún procesando el significado del brillante objeto que giraba alrededor de una estrecha cinta roja.

Jared se encogió de hombros.

—La he tenido desde hace algunos días. He tenido la intención de dártela, pero no la habías necesitado hasta ahora.

—¿Me estás dando una llave? —dije levantado mis cejas con incredulidad.

Jared asintió y luego frunció el ceño.

—Te prometí que nunca te dejaría. Lo dije en serio. Si algo como esto vuelve a suceder, ven aquí. Espérame. —Tocó suavemente mi mejilla con su mano—. Voy a ganarme tu confianza de nuevo.

—Confío en ti —le dije, imitando su expresión.

Jared se inclinó y presionó sus labios en los míos.

—Y confío en ti. Buen trabajo en tu habitación hoy.

Me estremecí.

—Lo escuchaste, ¿verdad?

Jared se rió entre dientes.

—Todo. Creo que me va a tomar por sorpresa cada vez que te escuche decir mi nombre a la ligera en una conversación. Es una buena cosa que Ryan...

—¿Es una buena cosa que Ryan qué? —le pregunté, inclinándome para poner sus ojos frente a los míos.

—Es una buena cosa que yo sea tan paciente —dijo Jared, mirando a todas partes, menos mis ojos.

—Eres muy paciente, pero eso no es lo que ibas a decir.

Los ojos de Jared fueron de mí al suelo y a otras cosas en la habitación, incómodo con la dirección que había tomado la conversación.

—Tiene que ver con lo que te dije que discutiríamos más tarde.

218

—¿El entrenamiento de Claire tiene que ver con Ryan?

Jared suspiró.

—No vas a esperar ahora, ¿verdad?

Negué con la cabeza lentamente, sin saber qué esperar. Los dos nombres parecían estar en lados diferentes del universo.

Jared inclinó la cabeza, y me miró por debajo de sus cejas.

—La noche en el bar, cuando conociste por primera vez a Claire, Ryan puso sus manos sobre mí. —Asentí y Jared continuó—: Cuando ella tomó su mano, sintió algo. Sintió su dolor. —Jared esperó pacientemente a que lo comprendiera.

—¿Ryan es el Taleh de Claire? —susurré, sabiendo que ella podía oírme de cualquier manera. No podía creerlo y al mismo tiempo me sentía emocionada, justo como si acabara de escuchar un jugoso chisme—. Pero, cuando nos asaltaron... —Claire era talentosa, incluso entre los de su clase. Ella no hubiera dejado que Ryan sufriera daño de esa manera.

—Es por eso que la situación fue más allá de lo que normalmente se permite. Claire los tenía en la mira. Le habría tomado sólo un segundo para deshacerse de ellos, pero cuando Ryan se interpuso, Claire no pudo conseguir una oportunidad clara. No podía correr el riesgo. Fue entonces cuando me decidí a intervenir. —Los ojos de Jared empezaron a nublarse. Lo peor estaba por venir.

—¿Por qué no querías decírmelo?

Jared se inclinó y me besó. Fue urgente y profundo, el tipo de beso que me dio antes de que lo dejara para ir a hablar con mi madre; como si me besara para despedirse para siempre.

De mala gana, se apartó para mirarme.

—Fue por razones puramente egoístas. Quería esperar para que tú y yo pudiéramos... para que pudieras llegar a conocerme mejor.

—Me he perdido.

—¿Recuerdas cuando te estaba explicando lo del Taleh, mencionaste lo conveniente que era que Gabe protegiera a Jack y yo a ti?

Asentí.

—Sí, me dijiste que los grupos de ángeles tienden a permanecer en familias o con aquellos con los que están conectados de alguna manera. — Ahora que lo él había hecho evidente, tenía más sentido—. ¿Claire es el protector de Ryan porque él es un amigo?

Jared suspiró y se removió nerviosamente a mi lado.

—El que Claire sea el protector de Ryan quiere decir que se supone que él debe estar en tu vida. Permanentemente.

Sonreí y sacudí la cabeza.

—Entonces, ¿qué estás diciendo? ¿Ryan va a ser de la familia de alguna manera? —Jared esperó y mis ojos se abrieron con incredulidad—. ¿Crees que tengo que casarme con él? ¡Oh, vamos! ¡Eso es ridículo!

—Esa sería la única explicación —dijo Jared, con expresión seria.

—No hablas en serio. No hay manera de saberlo. Podría ser cualquier tipo de cosa, o posibilidad o algo más.

—Pienso que si no me hubieras conocido primero, entonces hubieras querido estar con él. Se supone que debe ser tu esposo algún día. Me gustaría entender por qué, armada con este conocimiento, puede que te sientas diferente. Él es un buen amigo tuyo. Y él es... persistente —dijo Jared, su rostro se retorcía en una expresión molesta.

Sostuve su cara entre mis manos y le miré directamente a los ojos.



—Detente. Estoy enamorada de ti, Jared. No existo sin ti.

Me miró por un momento.

—Siento habértelo ocultado.

—No tienes nada en absoluto de qué preocuparte. Lo prometo —le dije.

Jared apagó la lámpara y se arrastró hasta su lado, tirando de mí hacia él.

—Te extrañé —le dije, acomodándome entre sus brazos—. Va a ser difícil que las cosas sean igual cuando mi mano sane. Probablemente podría comenzar a quedarme en Andrews este fin de semana.

—No tienes que irte —susurró Jared en la penumbra.

Enterré mi cabeza en su pecho. Nunca había deseado nada más, pero lo que me había dicho Ryan acerca de que estábamos yendo demasiado rápido había entrado en mi mente.

—Me encantaría... algún día —le dije, con la esperanza de preservar sus sentimientos.

—Algún día —repitió, suspirando—. Entiendo. Es demasiado rápido.

—Tal vez sólo un poco —sonreí, besando su pecho.



A la mañana siguiente, me desperté en los brazos de Jared. Estaba despierto, con paciencia me sostenía contra él. Mi sonrisa se desvaneció cuando me di cuenta de que sería la última mañana que despertaríamos juntos por un tiempo.

—¿Qué pasa? —preguntó Jared, sintiendo mi decepción.

Tomé una profunda y desalentadora bocanada de aire.

—Es viernes —suspiré—. Voy a volver a Andrews esta noche.

—Tienes una llave. Puedes utilizarla siempre que quieras.

—Así es —le dije, mirándolo con una sonrisa—. Eso es reconfortante.



Jared me apartó el flequillo de la cara.

—Voy a extrañar el verte así por la mañana... especialmente con mi camiseta. Habría tenido un significado completamente nuevo si hubiera sabido que un día estarías acostada en mis brazos con ella puesta. Una opción interesante, debo añadir. Es mi favorita.

—Eso he oído —le sonreí.

—Llévatela. Quiero que tú la tengas.

—¡Pero es tu camiseta favorita! —argumenté, apartándome para mirarlo.

—A partir de ahora mis mañanas no serán tan decepcionantes si sé que despiertas con esa camiseta —respondió él.

—Buen punto. Me la llevo, pero es sólo en préstamo.

—Oh, no hay duda en mi mente de que uno de estos días va a ser un elemento permanente en mi armario. No puedes vivir en Andrews para siempre.

Mordí mi labio mientras me apretaba contra su pecho desnudo. Me pareció un poco tonto, yacer aquí con él, sabiendo que ambos preferíamos que me quedara, pero nunca podría poner fin a los lamentos de mis amigos y mi madre, y se convertiría un conjunto totalmente nuevo de problemas.

—Podría quedarme aquí los fines de semana —le dije.

—¿Lo harías? —me preguntó, con los ojos brillantes.

—Si está bien, no me quiero imponer.

Jared me besó hasta que sentí un hormigueo en los dedos de los pies. Justo cuando necesitaba tomar un respiro, él se apartó.

—Podría tener todas tus cosas aquí para cuando terminen tus clases, si tú quieres. El que pases aquí los fines de semana es maravilloso.

Una sonrisa se extendió en toda mi cara y envolví mis brazos alrededor de su cuello. Cuando decía cosas así, era difícil recordar por qué no podía ceder a lo que él quería, a lo que yo quería. Inmediatamente me sentí mejor al saber que tenía unos días más con él.

—Vas a llegar tarde. Voy a hacer café —dijo, corriendo por las escaleras.

Me apresuré a tomar una ducha y Jared me dio una taza de viaje color rosa cuando me puse el abrigo. Levanté una ceja ante el color y luego le devolví la mirada.

—Es de Claire —explicó y se encogió de hombros.

—Um, creo que me llevaré mi coche. ¿Te importa recogerme después?

Jared no pudo ocultar su decepción.

—Por supuesto. Sólo llámame cuando estés lista.

Me puse de puntillas para besarlo.

—Está bien. Nos vemos más tarde.

222



El profesor comenzó la clase justo cuando me deslicé en mi asiento. Kim se inclinó para susurrarme al oído.

—Beth y yo nos vamos a tomar café después de clase. ¿Vienes?

—Por supuesto. Yo conduzco —le ofrecí.

Sentí como si últimamente no hubiera pasado el tiempo suficiente con Kim y Beth. Una tarde en la cafetería nos daría tiempo para ponernos al día. O por lo menos a mí gustaría ponerme al día de sus asuntos; los míos incluían el casi haber sido secuestrada y torturada, y el que mi novio golpeara hasta casi la muerte al hombre que lo había intentado.

Las tres nos acurrucamos en una mesa de la cafetería, esperando descongelarnos. La temperatura había disminuido considerablemente después del almuerzo y el viento era brutal. Me alegré de que fuera a estar tumbada en algún lugar en la playa en poco más de una semana.

Tomé un sorbo de mi café mientras Beth charlaba acerca de Chad. Las cosas entre ellos estaban progresando, y ella mencionó que no sentía nostalgia por primera vez desde que había llegado a Brown. Estaba incluso pensando en conseguir un apartamento para el verano en lugar de regresar a Oklahoma.

Traté de concentrarme en la conversación, pero me encontré enfocándome en la información que Jared había logrado obtener de Dawson. Quería saber qué era lo que Jared me estaba ocultando; no podían ser buenas noticias.

—Nigh. ¡Nigh! ¿Dónde estás? Pareciera que estás a un millón de kilómetros de distancia —dijo Kim. Ella y Beth me miraban con la misma expresión.

—Uf, lo siento. Simplemente tengo muchas cosas rondando mi cabeza —les dije, parpadeando.

El móvil de Beth comenzó a sonar. Por el tono supe que se trataba de Chad. Al parecer, él andaba por aquí y ella lo invitó a unirse a nosotros.

—Espero que no les moleste —dijo Beth después de colgar.

Kim se encogió de hombros.

—Me parece muy bien.

—Ryan está con él —añadió Beth, mirándome.

Me aseguré de que mi cara estuviera impasible. Yo no había visto a Ryan desde que Jared me había informado que Ryan y yo estábamos destinados a estar juntos. No estaba segura de cómo actuar en torno a él a la luz de lo que sabía.

Diez minutos más tarde, la puerta crujió cuando Chad y Ryan la cruzaron. Los dos lucían ropa deportiva, sudorosos y cansados.

Ryan tenía su gorra blanca calada hasta los ojos y no dijo nada cuando se sentó frente a mí en la mesa. Se echó hacia atrás en su silla y se cruzó de brazos.

—¿Qué habéis estado haciendo? —preguntó Beth, levantándose para acomodarse en el regazo de Chad.

—Acabamos de terminar un partido de baloncesto. Perdimos —dijo Chad amargamente.

—Hicieron trampa. Repetidamente —dijo Ryan, riendo entre dientes, sólo su sonrisa era visible.

—¿Qué? ¿No puedes manejar las reglas de la prisión? —exclamó Kim dándole un codazo, haciéndole balancearse por un momento.

Ryan acomodó su gorra hacia arriba y a un lado, dejando sus ojos por fin a la vista.

—Puedo manejar las reglas de la prisión, es el engaño lo que me molesta cuando se supone que deben respetarse las reglas. ¡Perdí veinte dólares!

—¡Oh, no! —dijo Beth, riendo—. ¿Perdiste dinero, bebé? —Chad apretó los labios y asintió, aún meditando—. ¡Aw! —dijo, frotándole la espalda.

Nos sentamos a la mesa, discutiendo el juego. Nuestra risa saturó el ambiente, haciendo que los otros clientes nos miraran. Después de un tiempo, Ryan se inclinó y empujó mi silla para acercarla a la suya, las patas de la misma rechinando contra el suelo. Estiró su brazo pasándolo por la parte posterior de mi asiento y sonrió, mostrando un profundo hoyuelo en su mejilla.

El que Ryan estuviera destinado a ser mi futuro esposo me vino a la cabeza, y un dolor extraño me abrumó. El futuro de Ryan había cambiado para siempre en el segundo en que Jared se había sentado en aquel banco. Yo nunca cambiaría ese momento, pero me preocupaba por Ryan. Quería que fuera feliz, y sería imposible si me quedaba en su entorno. Uno de estos días tendría que desaparecer por completo de su vida, y debido a eso, Claire o Jared serían separados de su familia.

Ryan envolvió mi hombro y me jaló a su lado.

—Oye. ¿Qué está mal?

—¿Hmmm? —le dije, distraída.

—Ha estado así durante todo el tiempo que ha estado aquí —se quejó Kim.

Ryan me abrazó a él de nuevo y me volví, lanzando mis brazos alrededor de él. Se puso tenso, obviamente no esperaba mi repentina demostración de afecto. Después de que la impresión inicial se disipó, apoyó la barbilla en mi hombro y me envolvió en sus brazos.

Él resopló una risita.

—¿Qué está pasando, Nigh? —susurró en mi cuello.

Negué con la cabeza. Yo no podía decírselo, e incluso si pudiera, no quería que lo supiera.

—Nosotros, eh... ya nos vamos —dijo Chad.





—¿Puedo irme con vosotros? —preguntó Kim.

Me aparté de Ryan y miré a mis amigos.

—Es viernes. ¿Quereis salir más tarde?

Kim lanzó una mirada a Ryan y luego a mí.

—Ya tengo planes. ¿Mañana por la noche?

Asentí.

—Está bien.

—Voy a aprovechar para irme con Nina —dijo Ryan.

Beth y yo miramos a Chad, quien se encogió de hombros.

225

—Genial. Nos vemos —dijo, y levantó la mano para despedirse y todos se dirigieron fuera de la cafetería.

Miré a Ryan, avergonzada.

—Es oficial. Soy un bicho raro.

—No eres un bicho raro. De todos modos Chad estaba pensando en llevarse a Beth. Tienen planes para cenar.

—Despejé la mesa en menos de dos minutos. Soy un bicho raro.

—¿Quieres cenar algo?

Traté de pensar en una manera delicada de rechazarlo, pero continuó antes de que se me ocurriera algo.

—Vamos a tomar algo rápido... podemos hacerlo en el camino. De todas formas Josh y yo vamos a tomar unas cervezas después —explicó.

—Oh. Sí, está bien —le dije, levantándome.

Nos sentamos en el estacionamiento más cercano a Andrews a devorar nuestra comida rápida. El juego del eslogan nos mantuvo entretenidos desde que salimos de la cafetería. Ryan contrarrestó los débiles intentos de desconcertarlo tan rápido que no pude evitar doblarme de la risa.

—¿Has estado practicando? —dije riendo, agotada de tanto reír.

—No voy a mentirte. He tenido un montón de tiempo disponible, esperando sanar —se rió entre dientes, lanzando un trozo de pollo y capturándolo con su boca—. ¿Qué vas a hacer esta noche? —preguntó.

—Probablemente voy a llevar alguna ropa para que la lavemos en casa de Jared —dije sin pensar.

—¿Te vas a quedar allí de nuevo? Pensé que habías dicho que no te estabas mudando con él —dijo él, esta vez sin su habitual actitud.

—No me estoy mudando—le espeté, esperando que me contestara algo rencoroso.

Ryan tomó mi mano suspirando.

—No quiero discutir sobre eso, Nigh. Ya te he dicho todo lo que tenía que decir sobre el tema.

—Tampoco quiero discutir contigo. Quiero que seamos capaces de estar juntos y ser amigos como antes. Te echo de menos —le dije, de repente la esperanzada de que pudiéramos dejar atrás todas las tonterías del enamoramiento.

—Yo también te extraño. Voy a dejar de portarme como un idiota —dijo, retirándose el flequillo de mis ojos—. Hoy, cuando me abrazaste, me di cuenta de lo ridículo que he sido. No quiero perderte, Nina. No importa si estás con él, conmigo o cualquier otro. Lo que importa es que somos amigos y que puedes contar que estaré aquí cuando me necesites.

Exhalé profundamente por la nariz, tratando de restar importancia a mis lágrimas. Él no sabía que tendríamos que alejarnos el uno del otro si quería ser feliz. Me limité a sonreír y asentí, y Ryan me abrazó una vez más.

—¿Tregua?

—Tregua —sonreí.

Se fue caminando a su dormitorio y yo me dirigí a Andrews, sintiéndome taciturna. Saqué mi teléfono móvil y llamé a Jared, quien contestó al primer timbre.

—Hola —respondió, sonando un poco triste él también.

—Sólo voy a tomar un par de cosas de mi habitación y entonces estaré lista.

Mientras doblaba la esquina, Jared apareció a la vista, con su teléfono móvil al oído. Elevando una de las esquinas de su boca logró una forzada media sonrisa. Guardé mi teléfono y envolví mis brazos alrededor de su cuerpo, enterrando mi cara en su pecho. Él podía sentir mis sentimientos por Ryan y me daba vergüenza sentirme de aquel modo. No era justo para ninguno de ellos.

Un incómodo silencio se asentó en la Escalade hasta que se detuvo en la acera frente a su apartamento.

—Nina...

—Está bien —le interrumpí. No estaba segura de lo que iba a decir, pero no quería perder tiempo discutiendo mis sentimientos por Ryan. Jared sentía que estaba interponiéndose al destino, pero yo sabía lo que quería. No habría ningún compromiso.

Caminamos tomados de la mano al desván y pude sentir cómo la preocupación irradiaba de él. Colgué mi abrigo en la percha y de inmediato fui a la cocina, rezando para que hubieran platos que lavar o acomodar; cualquier cosa para mantenerme ocupada.

Jared fue hasta su extravagante sistema estéreo y jugó con la multitud de botones. Mientras acomodaba los platos en diversos gabinetes, una canción conocida impregnó la habitación. Sentí los brazos de Jared que me rodeaban, el calor de su piel se hundió en mi espalda. Su mejilla tocó la mía mientras me jalaba hasta su pecho, yo cerré los ojos cuando me susurró al oído.

—¿Reconoces esta canción?

Yo simplemente asentí, escuchando la música. Era la canción que bailamos en el pub. Recordaba ese momento como si sólo hubiera ocurrido unas horas antes y aún así, se sentía como una eternidad.

—¿Cuál es? —le pregunté.

—Se llama *Little Heaven*. —Sus labios salpicaron mi cuello con besos suaves y pequeños, llegando hasta mi oído.

Sonreí.

—Es muy apropiado.

Jared me volvió lentamente hacia él y vi las nubes reunirse, oscureciendo sus ojos. Su mandíbula se tensó mientras examinaba mi rostro.

—Podría hacerme a un lado, Nina. Podría hacerme a un lado y permitirte estar con quien se supone debes estar. Si fuera menos egoísta... lo haría. Pero incluso después de todos mis estúpidos errores, todavía creo que puedo hacerte feliz. Si es lo que quieres, puedo hacerme a un lado —dijo negando con la cabeza—, pero si no es así... voy a luchar contra el destino. Voy a luchar contra el Cielo y el Infierno, y todo lo que está entre ellos para mantenerte junto a mí.

Me quedé allí, aturdida. Todo lo que pudiera decir palidecería en comparación. La tormenta en sus ojos rugía más fuerte de lo que jamás había visto.

—Jared... —luché con lo que quería decirle. Jared tragó, sintiendo la agitación dentro de mí. Sacudí la cabeza y él me soltó la cintura, preparándose para mis próximas palabras. Pero no hubo ninguna.

Me acerqué y de puntillas sobre mis pies, esperé. Mis ojos se movieron de sus ojos a su boca. Jared permaneció inmóvil, a la espera de mi decisión.

Apreté mis labios contra los suyos y él me devolvió el beso con cautela. Mis manos tomaron cada lado de su cara y froté mis labios contra los suyos, deslizando los dedos por la parte de atrás de su cabello. Las manos de Jared retomaron mi cintura mientras el beso se intensificaba. Mis labios se abrieron y me atrajo más hacia él sin dudarlo. Sus dudas se desvanecieron, él ya sabía cuál era mi decisión.

En contra de su cuerpo, dejé escapar un gemido involuntario, causando una reacción en cadena. Casi al mismo tiempo, levanté la camisa de Jared mientras él terminaba la tarea dándole un tirón sobre su cabeza, elevé mi rodilla y Jared la agarró firmemente, colocándola más arriba en su costado y entonces me levantó con impaciencia dejándome sobre la encimera.

Envolví mis piernas alrededor de él, hundiendo los dedos en la carne desnuda de su espalda arrastrándolo más junto a mí. Sus manos tomaron mis muslos, tirando de mí con impaciencia hasta el borde de la encimera. Los labios de Jared eran urgentes, pero de una manera distinta. El suyo no fue un beso en el que me decía que me amaba, o en el que me decía adiós. Él estaba dejándome entrar.

Jared levantó mi sueter por encima de mi cabeza y dejó escapar un suspiro de satisfacción cuando presionó su pecho desnudo contra el mío. Presioné los labios con más fuerza contra los suyos, aún no estábamos lo suficientemente cerca. Mi respiración se hizo más entrecortada e irregular cuando con impaciencia me levantó de la encimera y nos dirigimos al otro lado de la sala —con mis piernas todavía envueltas alrededor suyo— para subir las escaleras. A medida que me sostenía, sus labios nunca dejaron los míos.

Con una mano en mi espalda, y la otra en el colchón, suavemente me depositó en su cama. Sus labios acariciaron cada centímetro de mi cuello, y mi cuerpo se estremeció de anticipación. Deslicé mi mano por los rizos perfectos de su pecho y estómago, y tiré de su cinturón, liberando la hebilla de sus ataduras. Un gemido emanó de sus labios cuando por fin lo desabroché y su boca rápidamente regresó a la mía.

229

Con un rápido movimiento se apartó, sus ojos se veían desenfocados.

—¿Qué? —le pregunté, incorporándome sobre mis codos.

Su mandíbula se tensó y cerró los ojos en señal de frustración.

—Claire.

En el momento siguiente, Claire destrabó la puerta y la abrió sin llamar. Jared se puso de pie en lo alto de la escalera y miró hacia abajo a su hermana.

—¿Ocupado? —preguntó Claire.

Me tapé la boca para ahogar una risa, pensando en cómo nos veríamos desde la perspectiva de Claire. No le tomaría mucho para que se imaginara lo que habíamos estado haciendo.

—Voy a tener que quitarte la llave si no empiezas a llamar antes de entrar —gruñó Jared.

—Lo dices como si no pudiera deshacerme de la cerradura en tres segundos.

—Lo digo en serio, Claire —dijo Jared en voz tan baja que casi no le escucho.

—Bueno, lo siento —dijo, sonando como si no lo sintiera en absoluto—. Bex fue a entrenar hace una hora y mamá está toda llorosa. Ryan está en la cama durmiendo y por suerte para mí, mi Taleh no tiene a la mitad de la fuerza policial y varios criminales tras él.

Jared se volvió hacia mí y su expresión se transformó de ira a una expresión de disculpa.

—Ella está aquí para pasar la noche —explicó, fue a su armario y sacó una camiseta de la percha. Pareció pensarlo mejor, puso la camiseta de nuevo en su lugar y caminó por la habitación para buscar en mi maleta un par de pijamas.

—No creo que sea capaz de controlarme si te pones una de mis camisetas —dijo en voz baja y me entregó el pijama. Le sonreí, divertida.

Claire gimió en la planta baja con disgusto.

—Asqueroso.

La ropa salió disparada en lo alto sobre la barandilla y aterrizó a los pies de Jared. Eran las camisetas que habíamos dejado en el suelo de la cocina. La puerta de la nevera se abrió y los sonidos de Claire hurgando en busca de comida hicieron a Jared rodar sus ojos.

—Me voy a tomar una ducha rápida —dijo él, frotándose la parte posterior de su cuello.

Sonreí.

—¿Una fría?

—Sí —dijo, volviéndose hacia el baño.

—Yo podría hacerte compañía.

Jared se congeló a medio paso, deteniéndose un momento antes de cerrar la puerta del baño tras él.

Me cambié mientras estaba en la ducha, sintiéndome un poco culpable por burlarme de él. Comprendía muy bien su frustración. Me recosté en la cama, mordiendo mi uña del pulgar y sonriendo por lo que casi había pasado.

## Capítulo 11

### La Cacería

*Traducido por LizC, MaryLuna y NayeliR*

*Corregido por Julieta\_Arg, Vlan\* y Angeles Rangel*

231

—**M** Me voy a portar bien —le prometí.  
Jared salió del cuarto de baño en sólo un par de shorts. Se detuvo a varios metros de mí, vacilando al venir a la cama.

—Tal vez tú también deberías tomarte una ducha fría. No creo que me pueda concentrar contigo...

—¿Excitada? —dije, rápidamente presionando mis labios para reprimir una carcajada.

Su boca se abrió en sorpresa y me reí, muy contenta con la reacción para evitarlo.

Jared sonrió y asintió, complaciente a mi juguetón acoso. Se metió en la cama y apoyó la cabeza en alto con su mano.

Me senté contra la cabecera y suspiré.

—Ella no hablaba en serio, ¿verdad? ¿Acerca de casi la mitad de la fuerza policial?

Su rostro se ensombreció.

—No voy a dejar que te pase nada —dijo, deslizando sus dedos entre los míos.

—¿Por qué me persiguen?



Jared maldijo en español en voz baja dando lugar a Claire riéndose en algún lugar abajo.

—No están tras de ti, cariño. Están buscando algo de Jack. Simplemente creen que sabes dónde está.

—¿Vienen por el archivo de Puerto de Providence?

—Dawson dijo que quieren deshacerse de la evidencia recopilada por Jack que demuestra que están involucrados, pero están buscando algo más... algo que está contenido dentro del archivo.

—Entonces, vamos a la casa de mis padres, averiguarlo y deshacernos de él. Arrojarlo de un puente o algo así.

—Eso no nos ayudaría, Nina —dijo Jared, sacudiendo la cabeza.

232

—¿Por qué no? —Hice una mueca.

—Sea lo que sea, valió la pena ir tras Jack Grey. Nadie hace eso a menos que sea... algo importante, Nina. Algo con lo que no queremos ser atrapados sin él.

—¿De qué estás hablando? —Estaba frustrada de estar hablando en círculos.

—No debería decirte esto. —Se pellizcó el puente de la nariz entre el pulgar y el dedo índice.

—Hazlo de todos modos —espeté.

Una expresión pesada se posó en su rostro.

—Jack no murió en el accidente de auto. Murió de complicaciones de una herida de bala en el pecho.

Le tomó un momento a mi cerebro descifrar lo que había dicho, pero una vez que procesé las palabras, estuve enojada al instante.

—¿Qué?

Jared puso su mano sobre la mía.

—Gabe hizo todo en su poder para tratar de salvarlo, pero Jack estaba más allá de sus capacidades.





—Pensé que Gabe era indestructible. ¿No era cien por ciento ángel?

—Amenazaron a la única cosa más importante para él que Jack.

—¿Más importante que su propia vida? —pregunté, escéptica.

Jared asintió; la severidad de su rostro era un poco aterradora.

—Mi madre. Ellos estuvieron en mi casa el día que Jack fue asesinado. Claire y yo habíamos llevado a Bex al aeropuerto, de modo que Gabe no tuvo más remedio que dejarlo. Mi padre sabía lo que sucedería si dejaba a Jack solo, pero su vida no significaba nada sin mi madre. Jack fue disparado en el camino a su oficina en el centro. Chocó contra una valla de seguridad, pero fue la bala lo que le causó la muerte.

—¿Estás diciendo que los hombres que quieren este archivo asesinaron a mi padre? —Jared lo confirmó con una inclinación de cabeza y sentí calor arder por todos los poros de mi cara—. No me importa lo que es. Nos vamos a deshacer de ello. Nunca pondrán sus manos sobre eso.

—Nina, sé que estás molesta, pero tenemos que pensar en esto. Quieren algo en ese archivo con tantas ganas que se enfrentaron a Jack y mi padre, y sabían de lo que era capaz Gabe. Prefiero tenerlo en nuestro poder para que así tengamos algo con qué hacer trueque si es necesario.

Las lágrimas llenaron mis ojos y Jared envolvió sus brazos alrededor de mí. Lloré una vez más a mi padre. Seguía perdiéndolo una y otra vez, con una horrible verdad detrás de otra.

Lloré dormida y cuando me desperté, Jared me consoló una vez más cuando las noticias de la noche anterior se repitieron en mi memoria.

—Tengo que hacer algo. No puedo simplemente quedarme sentada aquí —dije, corriendo hacia mi maleta.

—Voy a resolver esto, Nina. Sólo dame un día o dos para decidir nuestro próximo movimiento.

—No puedo esperar ni un segundo más —dije, mi mente apresurándose a formar un plan. Cuando la idea me golpeó, me detuve—. Voy a volver a casa de mis padres. Las respuestas están ahí. —Me coloqué una camiseta y el primer par de pantalones que encontré.

—No tenemos que ir ahora —argumentó.

—Sí, así es —dije, poniéndome mis zapatos mientras saltaba a las escaleras.

Jared se revolvió fuera de la cama. Las perchas en su armario resonaron unas contra otras y en segundos estaba detrás de mí, completamente vestido.

—No es exactamente como quería pasar el fin de semana —dijo, frunciendo el ceño.

—Vamos. Ven. ¡Vámonos! —le dije, apresurándolo por la puerta.

En casa de mis padres, Jared me siguió por las escaleras hasta la oficina de Jack. Me vio localizar las llaves de seguridad de Cynthia, me siguió a su estudio y luego empujé la planta al suelo sin esfuerzo. Utilicé la llave para obtener acceso a los documentos y archivos dentro, colocándolos en pilas organizadas al azar.

Durante dos horas revisamos los documentos, separándolos de lo que pensábamos que sería útil. Una foto me llamó la atención. La sostuve delante de mí, mirándola, esperando reconocer lo que me atrajo en ella.

—¿Te parece familiar? —preguntó Jared.

—Algo en sus ojos... no puedo decir qué.

Jared sacó una billetera negra del bolsillo de su chaqueta y la arrojó en mi regazo; era la que había tomado la noche que Ryan fue apuñalado. Eché un vistazo más de cerca al objeto de metal incrustado en el cuero negro. Era una insignia.

Di un grito ahogado, señalando la imagen.

—Este es el hombre que quería mi anillo. Este es Grahm.

Jared asintió.

—¿Todos eran policías? —dije, sacudiendo la cabeza con incredulidad—. Pero, ¿por qué harían...? —Mis ojos vagaron a mi mano.

Jared miró también.

—El anillo debe de ser la clave de algo.

—No tiene ningún sentido —susurré. Miré a los papeles por un momento y luego rebusqué entre ellos.

—¿Qué es? —preguntó Jared.

—Hay un recibo por aquí, por la compra de mi anillo. No pensé en eso antes, pero tiene que haber una conexión —dije, impaciente con las pilas interminables—. ¿Por qué otra cosa estaría aquí con documentos de negocios importantes?

Mis ojos se abrieron de emoción cuando me encontré la fina copia al carbón. Jared se inclinó sobre mi hombro para echar un vistazo por sí mismo.

—Hay una carga de grabado —señaló—. ¿Está tu anillo grabado?

—No. Yo no... Jack no dijo nada, nunca me he fijado —dije, mirando mi anillo.

Poco a poco lo saqué de mi dedo, lo levanté, giré y entrecerré los ojos, buscando las palabras.

—No hay nada...

Jared tendió la mano y se lo entregué. Mi dedo se sentía desnudo en su ausencia. Jared lo levantó, lo miró desde todos los ángulos y luego lo regresó a mi dedo.

—No hay nada —confirmó. Miró el recibo una vez más—. Digo que vayamos al diseñador. Tal vez tienen una copia de este recibo.

Asentí, lo que llevó a Jared recopilar la información y devolverla a la caja fuerte.

Condujimos a la dirección que aparece en el recibo y nerviosamente giré el anillo en mi dedo cuando nos detuvimos junto a la acera. A primera vista parecía ser un típico almacén de joyería, no el establecimiento clandestino, subrepticio que esperaba.

El timbre de la puerta anunció nuestra llegada y un bajo hombre rechoncho, de edad avanzada con gafas redondas nos saludó. Jared tomó mi mano mientras caminábamos hacia las vitrinas delante del hombre.

—Buenos días. ¡Soy Vincent! ¿Les gustan los diamantes? ¿Zafiros? ¿Rubíes? ¿Esmeraldas? ¿Piedras semi-preciosas? Lo tengo todo —dijo efusivamente con un fuerte acento.

Jared apretó mi mano y se presentó.



—Ella es Nina... soy Jared.

Vincent no perdió el hilo.

—Estaría encantado de ayudarlos con cualquier cosa que necesiten. —Hizo una pausa para mirar nuestras manos entrelazadas y sonrió—. ¿Podría interesarles nuestra línea exquisita de diamantes de compromiso? He diseñado la mayor parte de estos —dijo, señalando una larga hilera de anillos extravagantes—. Puedo diseñar uno convencional, si lo desean.

Jared me miró con una expresión suave y luego a regañadientes volvió su atención a Vincent una vez más.

—Todavía no.

Vincent me sonrió y sentí la sangre elevarse a la superficie de mis mejillas.

236

—Ah, bueno, entonces. En otra ocasión.

—¿Usted es el dueño? —preguntó Jared.

Vincent se rió entre dientes, acariciando su vientre protuberante.

—Lo soy. Treinta y seis años hasta ahora.

Jared levantó mi mano, descansándola en la superficie del recubrimiento de vidrio.

—¿Reconoce este anillo?

Vincent se inclinó para ver mejor.

—Sí... sí... —canturreó él, alargando las palabras—. Es de hace tiempo, ¿no es así? —preguntó, mirándome.

—Mi padre me lo compró hace tres años —le recordé.

Vincent levantó mi mano y la inclinó de diferentes maneras, con orgullo viéndolo brillar ante las brillantes luces de arriba.

—Tu padre era un hombre de visión —dijo con una sonrisa de aprobación.

Jared deslizó el recibo frente a Vincent.

—Este papel incluye una cuota de grabado.

—Sí, sí. Lo recuerdo —dijo, apretando el labio inferior con el pulgar y el índice—. Yo no hago preguntas, saben. Sólo hago feliz al cliente.

—Pero... no hay ningún grabado en el anillo —dije.

Él soltó una carcajada alegre.

—Lo hay, *kisa*. Pero está oculto, ya ves. —Vincent abrió la mano, incitándome a darle mi anillo.

Suspiré y miré a Jared, quien me ofreció una sonrisa reconfortante. Él tomó mi mano y lentamente sacó el anillo de mi dedo. Una vez que Jared lo puso en su mano, Vincent volvió el anillo al revés.

—Lo quería marcado en el pabellón de la piedra. La parte más vulnerable —explicó—, muy pequeño... Tuve que mandarlo a un señor que conozco con un láser. Yo no tengo uno de esos aquí, por supuesto. —Se rió entre dientes, sacudiendo la cabeza.

—La orden de grabado ha sido cubierta. ¿Tiene el recibo original? —preguntó Jared.

—No, no. Tendría el total en mis libros, solamente. Si no recuerdo mal, era letras y números. Embrollos que sólo tenía sentido para tu padre, supongo.

Parecía demasiado fácil. Sentí que estaba en el medio de una película a capa y espada, pasando sobre las pistas perfectas en el momento perfecto, viéndolas reunirse en frente de mis ojos.

Jared metió el cabello detrás de mi oreja con una expresión de disculpa.

—¿Vincent? —Sus ojos eran reacios a dejar los míos—. ¿Puedes quitar la piedra del marco?

Arranqué mi anillo de la mano abierta de Vincent.

—¡No!

Jared me habló al oído.

—Nina, si quieres ver lo que Jack puso en este anillo y lo que quería Grahm, tenemos que removerla del marco para leerlo. Puede restablecerla como si nunca hubiera sido tocada.

Apreté los labios en señal de frustración. Tendríamos que ver lo que estaba grabado en la piedra para hacer progreso y sólo había una manera de hacerlo.

—¿No hay otra manera? —pregunté, sabiendo la respuesta.

Jared sacudió la cabeza y abrió la mano. Puse mi anillo en su mano y me mordí el labio.

—¿Puedes hacerlo? —preguntó él, colocando el anillo en el cristal.

Los ojos de Vincent se movieron de Jared a mí, no estando seguro de cómo proceder.

—Podría quitar la piedra, pero no hay garantía de que seamos capaces de leer lo que hay allí, ¿entienden lo que quiero decir?

Jared asintió.

—Quita la piedra.

Vincent pareció desanimado repentinamente.

—Voy a necesitar un par de días antes de que pueda llegar a ella. Anota tu número y te llamaré cuando...

—Me doy cuenta de que está ocupado, permíteme —dijo Jared, sacando su billetera. Puso un pequeño montón de billetes de cien dólares encima del cristal y los ojos de Vincent se abrieron como platos, lanzando su cabeza de vuelta a Jared—. Esto se suma a su cuota, por supuesto —agregó Jared.

—Esperen aquí... Regreso en un momento. —Vincent nos hizo un gesto para que nos sentáramos en el corto sofá a la puerta y luego se apresuró a la parte de atrás.

Esperamos juntos en el sofá. Una extraña calma se apoderó de mí y suspiré cuando Jared comenzó a acariciar suavemente la parte superior de mi mano. Mis cejas se elevaron y mi sonrisa se desvaneció.

—¿Jared?

—¿Sí? —dijo, jugando con los mechones de cabello que se habían escapado de mi cola de caballo.

—Vincent me llamó kisa. Eso no significa “estúpido” o algo así, ¿verdad?



Jared se echó a reír.

—No, cariño. Nunca dejaría que nadie te insulte de esa manera.

—¿Qué quiere decir?

Jared dio un beso a mi frente.

—Es ruso. Significa gatito.

—Oh. Eso es un alivio.

Los minutos pasaron y me puse cada vez más ansiosa. Comencé a pasearme por el lugar y Jared me vio caminar a lo largo del piso. Una puerta se cerró detrás de mí y me di la vuelta alrededor. Vincent acunaba los restos de mi anillo en su mano regordeta.

239

Jared se puso de pie y se unió a mí en la vitrina.

—¿Encontraste algo? —preguntó.

Vincent aplanó un trozo de papel delante de nosotros con letras y números garabateados a través de él. Le entregó a Jared una lupa y extendió la mano para que Jared tomara la piedra de la palma de su mano. Jared miró a través de la lupa en la piedra, pero la apartó de sus ojos, negando con la cabeza.

—No puedo ver nada —dijo, sosteniendo la lupa en frente de él. Jared bajó la vista periódicamente al papel y de vuelta a la piedra, colocándola de nuevo en la palma de Vincent.

—Puedes ver eso sin la lupa, ¿eh? —Vincent se rió—. Estos viejos ojos no son lo que solían ser.

Jared tomó el papel y me lo entregó a mí.

—Lo que él ha escrito es lo que está escrito en la piedra. —Miró a Vincent, entonces—. Voy a necesitar ese recibo inmediatamente, por favor.

Vincent asintió y regresó a la parte posterior, tomando las piezas del anillo con él.

—¿Y ahora qué? —pregunté, mirando hacia abajo en el papel.

**825 2TR2TL223TR05**

—¿Significa algo para ti? —preguntó Jared, haciendo una mueca ante sus pensamientos.

—Ocho veinticinco es mi cumpleaños... Veinticinco de Agosto, pero aparte de eso... no.

A los diez minutos, Vincent había regresado. Suspiré mientras lo deslizaba de nuevo a su lugar legítimo en mi dedo, pareciendo exactamente igual que lo hacía antes.

Volvimos al desván de Jared para el almuerzo. Me senté en la mesa mirando el pedazo de papel, esperando que la respuesta espontáneamente surgiera en mi mente.

—Va a arder si sigues mirándolo de esa manera —bromeó Jared, empujando el salteado alrededor en el wok.

—Lo puso en algo que él sabía que iba a estar a salvo, el último lugar en que alguien miraría, que siempre sabría dónde estaría...

—Él lo ocultó a la vista —asintió Jared—. La pregunta es, ¿cómo lo descubrió Graham?

Recorrí el piso en una profunda reflexión.

—No lo sé. ¿Tal vez un antiguo socio de mi padre?

Jared sacudió la cabeza.

—Jack grabó un código en algo que todo el mundo quiere y lo puso en el dedo de su única hija. Él no se arriesgaría a decirle a nadie acerca de ello.

Suspiré, frustrada.

—El ocho veinticinco está separado de los otros números. ¿Crees que significa algo?

Jared se encogió de hombros.

—Es posible. Podría ser simplemente que significa tu cumpleaños. Podría ser un código de área o un número de vuelo... ¿algún tipo de ubicación?

Pensé en la caja fuerte de la oficina de mi madre, los archivos que contiene, las fotos... no pude hacer una conexión con todo lo que había mirado por encima del número. Empujándome fuera de la encimera,



golpeé el papel sobre la mesa y me dirigí al sofá, cayendo sobre el brazo del mismo en mi espalda con un grito de frustración.

—Nina —dijo Jared, su voz a mi lado—, vamos a resolver esto. Trata de no enloquecer por esto.

—¡No hay nada en la caja fuerte; ya hemos rebuscado en la oficina de mi padre y buscamos en todos sus muebles, no hay nada! —Cubrí mi cara con mis manos.

Jared se arrodilló a mi lado y retiró mis manos lejos de los ojos.

—Vamos a volver mañana, mirar en la oficina de Jack y echar otro vistazo a los archivos en la caja fuerte. ¿Por qué no alquilamos una película, pasamos el rato en el sofá... pasar algún tiempo juntos?

—Uff —dije, sentándome—. ¿Puse las llaves de Jack en el cajón? No creo que lo hiciera. ¿Qué hice con ellas? —pregunté, registrando los bolsillos de mis pantalones.

Jared sonrió.

—Están en el bolsillo de mi chaqueta. Podemos buscarlas de nuevo mañana.

Me senté por un momento, mis ojos desenfocados, sumida en mis pensamientos.

Jared tocó mi hombro.

—¿Nina?

Trepé al perchero y metí las manos en los bolsillos de su chaqueta.

—¡No están aquí!

Jared me miró con recelo.

—Están en el bolsillo interior. ¿Qué está pasando?

—¡Ocho veinticinco! —Arranqué el anillo de llaves de su chaqueta y las hojeé. Cuando encontré lo que estaba buscando, la sostuve separada del resto, mostrándosela a Jared—. ¿Ves? ¡Ocho veinticinco!

Jared miró la llave y luego de nuevo a mí, con los ojos animados.



—¿Qué abre eso?

—No lo sé —le dije, mirando a la llave—, pero no puede ser una coincidencia, ¿no?

—Lo dudo —dijo Jared, su rostro retorcido en una mueca.

—¿Qué?

Jared tomó las llaves de mí.

—Quiero que me dejes encargarme de esto. Ya te he complacido. Estás molesta por la forma en que Jack murió, lo entiendo. Pero las cosas podrían ir cuesta abajo muy rápidamente si encontramos lo que ellos están buscando. No te quiero remotamente cerca de mí cuando averigüen lo que hemos hecho.

242

—¿Me has complacido? —pregunté, insultada—. No me voy a meter en tu camino, casi he descubierto esto, yo...

—¿Escuchaste algo de lo que te he dicho? —espetó. Después de un breve momento, Jared cerró los ojos y respiró profundo—. Sé que necesitas que esto termine. Simplemente no entiendes con lo que estamos tratando aquí. No puedo dejar que mis emociones se interpongan en el camino de mi trabajo, Nina. Ya he dejado que esto vaya demasiado lejos. Dios sabe que lo último que quiero es que te enojas conmigo, pero tienes que dejarme encargarme de esto.

—Pero...

—No, Nina. Es demasiado peligroso —dijo con firmeza.

Mis ojos se estrecharon.

—No estaba pidiendo permiso.

—Esto no es sobre mí diciéndote qué hacer. Esto es por tu seguridad. —Me abrazó a él y me estiré a tomar las llaves, arrancándolas de su agarre. Sabía que si él no me hubiera permitido hacerlo, yo nunca habría conseguido las llaves de su mano. Tenía la esperanza de que eso significara que una parte de él quería mi ayuda.

—Voy a echar otro vistazo a la oficina de Jack.

Me volví a abrir la puerta, pero me congelé. Jared me retuvo por la cintura. Antes de que pudiera protestar, exhaló un largo suspiro de resignación.

—Dame un minuto. Iré contigo —dijo, evidentemente molesto.

Esperé en la puerta hasta que Jared terminó de empacar el almuerzo y luego me tomó de la mano a la salida.



A mitad de camino a casa de mis padres, todavía no había hablado.

—Lo siento —dije, poniendo mi mano sobre la suya—. No quiero que te enojés, pero esto es algo que necesito hacer.

Jared suspiró.

—No quiero que salgas lastimada. Estoy empezando a lamentar decirte nada.

Esas palabras me picaron.

—No quiero que me lastimen, tampoco. No tendremos que estar mirando por encima de nuestros hombros si terminamos esto. Podremos vivir nuestras vidas con normalidad. Juntos.

Jared apretó mi mano mientras se ponía a conducir.

Sobre una alfombra en la oficina de Cynthia hojeaba papeles, buscando cualquier cosa con números. Resalté cualquier cosa con un ocho, dos, o cinco en cualquier lugar cerca unos de otros.

Dos horas y media más tarde, tuve varias pilas de papeles, y nada que incluyera los números que estábamos buscando. Me senté erguida para estirar mi espalda dolorida.

—Vamos a tomar un descanso —dijo Jared. Sacó el resaltador de mis dedos y me entregó el recipiente de plástico con mi almuerzo sellado en su interior.

Estiré mis piernas sobre el regazo de Jared y mastiqué felizmente en su sofrito increíble, maravillándome del cocinero excepcional que era. Jared



me saco mi bota y comenzó a frotar mis pies, e incliné mi cabeza hacia atrás.

—Esto está tomando una eternidad —gemí.

—Podríamos llamarlo un día. Podría llevarte a cenar —ofreció.

Fruncí el ceño.

—No te estás tomando esto muy en serio.

Jared dejó escapar una bocanada de aire sorprendido.

—Por el contrario, creo que me estoy tomando esto más en serio de lo que tú lo haces. No parece entender lo peligroso que es para ti.

—¿Qué podría pasarme? Mi novio también resulta ser mi ángel de la guarda —dije inclinándome para besarlo.

244

—¿Qué demonios está pasando aquí?

Miré hacia la puerta donde Cynthia estaba de pie, las manos en sus caderas.

—Hola, madre —dije—. Pensé que no vendrías de nuevo hasta mañana.

—Entonces, ¿esto es sólo una búsqueda y captura o robo? —dijo ella, cruzando los brazos.

—Es bueno verte también —dije, poniendo los ojos en blanco como respuesta—. Estamos tratando de encontrar algo con un ocho y veinticinco en él.

—¿Ocho veinticinco? —preguntó Cynthia, mirando a Jared, quien dejó de masticar por un momento bajo su mirada.

Tragó el trozo de comida en su boca antes de dar el informe.

—Intercepté a Dawson. Terminaron con las bromas, Sra. Grey. Quieren la evidencia que Jack recogió sobre ellos y creen que Nina sabe dónde está.

—¿Me pregunto por qué es eso, Jared? ¿No podría ser porque os han visto juntos?

—Es posible —respondió Jared, impasible.



—¿Qué tiene que ver Charles Dawson con el número? —preguntó Cynthia, acercándose al desastre en el piso.

—No tiene nada que ver —dijo Jared con desdén, mirando por encima de los papeles de nuevo. Estaba un poco sorprendida por su actitud impasible ante la presencia de Cynthia cuando sólo hace unas semanas se negaba a la simple mención de estar en la misma habitación que ella.

Cynthia parecía aceptar su ambigüedad, probablemente porque estaba acostumbrada a que la dejaran en la oscuridad por mi padre.

—Confío en que te encargarás del Sr. Dawson, Jared. Eso simplemente no será suficiente.

—Ya me he encargado de eso, Sra. Grey.

Cynthia asintió en señal de aprobación. Me sorprendió que ella hablara tan cándidamente de la violencia.

—Quiero ser informada —dijo ella, caminando hacia la puerta.

—Eso fue extraño —dije, sacudiendo la cabeza.

Jared levantó la vista del papel.

—¿Qué, cariño?

—Ella amenazó con despedirte hace unos días si no te mantenías alejado de mí. Dejaste de hablar conmigo por eso. Y justo ahora casi la ignoraste.

Jared se encogió de hombros.

—Mi madre lo discutió con ella. Ha cambiado de parecer.

—¿Cómo es eso? —pregunté, sospechosa.

—Lillian es muy persuasiva —sonrió Jared.

—¿Nina? —Me volví para ver a mi madre rondar la esquina de nuevo.

—¿Sí?

—Nos vamos a Nicaragua una semana desde el domingo. Necesito que te reúnas conmigo aquí temprano para que podamos estar en el aeropuerto a las nueve. ¿Jared?

—Tendré todo listo —dijo Jared, distraído por el papel en su mano.

Mi corazón empezó a latir con fuerza, haciendo que Jared levantara la mirada. Me di cuenta de que pasaría toda la semana de vacaciones de primavera en una playa con él y el pensamiento hizo que mis mejillas se ruborizaran.

Jared sonrió, adivinando lo que hizo que mi corazón se agitara.

—Estas podrían ser tus primeras vacaciones conmigo, pero no son mis primeras vacaciones contigo.

—Es la primera vez que vas a sentarte conmigo en el avión —dije un poco demasiado ansiosa, con una sonrisa de oreja a oreja. Jared se rió de mi entusiasmo.

La reacción de Cynthia fue distinta.

—Él va a estar allí para trabajar, Nina. Por favor, mantén eso en mente. Jared, asegúrate de que esté aquí a tiempo.

—Sí, señora —dijo él, sus suaves ojos nunca dejando los míos.

Con eso, Cynthia volvió a desaparecer.

No pude evitar pensar sobre estar tumbada en una hamaca con Jared. Ya parecía como el cielo.

—Me siento de repente deseando las vacaciones —sonreí.

Jared se inclinó para tocar mi mejilla.

—¿Estar tendido contigo en una playa del Caribe al atardecer? Tendré que recordarme a mí mismo que es real.

—¿Qué tendrás preparado? —pregunté.

La atención de Jared se volvió hacia el papel que tenía en la mano una vez más y entrecerró los ojos. Él no hizo contacto visual cuando habló.

—Uh... todos mis suministros de vigilancia. Por lo general llevamos unos mil quinientos kilos de tecnología con nosotros, pero con Claire yendo a Tahoe, voy a estar llevándolo ligero. Voy a establecer un perímetro alrededor de las instalaciones...

—¿Qué es eso? —Me incliné para ver en qué estaba tan absorto y reconocí que era un estado de cuenta bancario. Lo había visto varias veces antes durante mi búsqueda, pero lo había dejado a un lado en la pila de basura.

Jared señaló una sección del estado de cuenta y jadeé. Era un cargo mensual de una caja fuerte. Caja ocho veinticinco.

—¡Jared! —chillé, agarrando su brazo.

Jared miró su reloj.

—El banco está cerrado.

Suspiré, desinflada.

—Vamos a ir a primera hora del lunes.

—Yo iré. Tú tienes clases.

Hice una mueca.

—Voy a ir, Jared. Vamos a hacer esto juntos.

Suspiró mientras reuníamos los montones de papeles y fotos, y los reubicábamos. Jared levantó la planta como si se tratara de una caja de cartón vacía y la devolvió a su lugar apropiado.

Mi móvil sonó en el bolsillo de mi abrigo. La pantalla se iluminó con el nombre de Kim desplazándose a través de la pantalla y cerré los ojos.

—Apuesto a que está llamando por el pub esta noche. Me olvidé de todo...  
Hola Kim.

—No te vas a echar para atrás, Nigh. Ni siquiera lo intentes —dijo.

—No iba a hacerlo, yo...

—Por supuesto que no.

—Lo siento, Kim. Lo olvidé —dije, frotándome la frente con los dedos, sintiendo un incipiente dolor de cabeza por el estrés—. Pero estaré allí.

Jared me acompañó al Escalade y mantuvo la puerta abierta mientras subía dentro. Por su expresión sabía que era consciente del dolor sordo en mi cabeza.

—No nos vas a dejar plantados otra vez, ¿verdad? —me reprendió ella.

—¡No! No, os veré allí a las nueve.

—Bien. Nos vemos entonces —dijo Kim, desconectando la línea.



Puse mi móvil de nuevo en el bolsillo y tomé la mano de Jared.

—Lo siento —gemí—. Creo que sin querer me bloqueé.

Mi cabeza empezó a palpar. Era difícil estar saltando de atrás hacia adelante entre las dos vidas que llevaba. Era la típica estudiante universitaria cuando estaba con Kim, Ryan y Beth; y cuando estaba con Jared, mi vida se convertía en este mundo de ensueño fantástico con ángeles, demonios y secretas cajas de seguridad.

Estacionamos en frente del desván y Jared suspiró. El Lotus de Claire estaba impecablemente al lado de la acera.

—No se ve como si tuviéramos mucho tiempo a solas, de todos modos.

Claire estaba tumbada en el sofá con botas de tacones de aguja y una chaqueta de cuero, cambiando a través de los canales de la pantalla plana.

248

—Ryan está tomando una siesta. Ese chico duerme como un oso hibernando —dijo ella, poniendo los ojos en blanco—. Cada rama de las fuerzas armadas me quiere en un equipo de operaciones especiales y Dios me pega al más aburrido Taleh en la historia de la humanidad.

Sonreí ante su observación y Jared me llevó arriba de la mano.

—¿Ryan irá al pub esta noche? —llamó Jared de vuelta a su hermana.

—Sí —dijo Claire—. Te veré allí.

—¿Vas a llevar a Claire como compañía esta noche? —pregunté, derrumbándome sobre su cama.

—Creo que me quedaré atrás esta noche, dejando que pases tiempo con tus amigos —dijo él, acostándose en el colchón junto a mí.

—¿No quieres venir?

Jared rozó su pulgar por mi labio resentido.

—Siempre quiero estar donde tú estés.

Sonreí.

—Porque tienes que hacerlo.







—Sabes que eso no es verdad —dijo, haciendo todo lo posible para parecer molesto.

Me incliné para besar su mejilla.

—¿Cómo esperas que me divierta cuando estás justo fuera y estoy esperando que en cualquier momento simplemente desistas y entres?

Jared sonrió.

—¿Cómo puedo decir que no a eso?

—Entonces, ¿vendrás? —pregunté, levantando mis cejas expectante.

—Si es lo que quieres —Jared se encogió de hombros. Trató de lucir casual, pero más allá del frío azul de sus ojos estaba al borde del optimismo.

249

—Eso es lo que siempre querré —susurré, tocando su mejilla con las puntas de mis dedos.

La expresión de Jared se iluminó con adoración.

—Sabía que si alguna vez tendría mi oportunidad de estar contigo, toda la espera valdría la pena. Es como si hubiéramos engañado a la maldición, de alguna manera. Nunca entendí cómo algo puede ser considerado una maldición cuando me obliga a pasar cada momento contigo, y eso me da la misericordia de dejar un mundo si no estás en él.

—No hay nada que pueda decir después de eso.

—Es sólo la verdad, cariño. No tienes que tratar de superarme —dijo Jared, divertido.

—Te amo... y te amaré por siempre. Esa es la verdad.

La expresión de Jared se volvió intensa, como si se hubiera ido más allá de las palabras por mi simple honestidad. Él presionó sus labios sobre los míos de la misma lenta y significativa manera en que lo hizo una vez antes. Era el momento más dulce de mi vida.

Se me ocurrió que las estrellas habían sido alineadas para todos nosotros: Gabe asignado a mi padre, enamorándose de Lillian, y luego Jared llegando a lo largo de cuatro años antes que yo, justo a tiempo para ser



asignado a mí —la hija de un criminal— una chica que necesitaría constante supervisión.

Tracé los planos del torso de Jared y ponderé cuán perfectamente todo había sido puesto para que estuviéramos juntos, y entonces mi mente se dirigió a Claire y Ryan. Si iba a creer en el destino, tenía que tomar en cuenta para quién dijo Jared que estaba destinada a estar. Cerré los ojos, empujando el pensamiento fuera de mi mente. Ryan encontraría a alguien más que pudiera hacerlo feliz y Jared podría quedarse conmigo.

La voz de Jared me sacó de mi ensueño.

—Estabas determinada hoy. Estoy impresionado.

—Cualquier cosa es posible con un ángel y un poco de ingenio —dije, poniéndome a su lado.

Jared me dejó dormir por una hora y luego nos fuimos temprano para comer un poco antes de reunirnos con mis amigos. Descendí las escaleras en un corset de satín negro y vaqueros, con un par de tacones color estaño con los dedos al descubierto. Para mi extremo placer, Jared se quedó congelado en la puerta, dejando caer sus llaves y entonces atrapándolas antes de que golpearan el suelo.

—Vaya —susurró.

—Gracias. —Sonreí, dejándolo que me ayudara con mi abrigo.

Para el final de la cena, estaba cerca de las tres copas de vino. Llegamos al pub a las nueve en punto y ya varios de los vehículos de mis amigos estaban en el estacionamiento. Noté el Lotus de Claire estacionado al lado de la acera calle abajo.

Cuando Jared y yo entramos, mis amigos aplaudieron y silbaron a nuestra llegada.

Kim gritó por encima de la música:

—¡Compré un CD! ¡Vamos a ser las reinas del baile por la noche!

—¡Está bien! —grité sobre la canción alegre a todo volumen de los altavoces.

Tucker compró bebidas —todas de diferentes colores— y el grupo aulló. Todos levantaron sus copas y Chad empujó una llena de algo verde en mi dirección.

—¡POR EL GRAN OSO CAFÉ! —gritamos todos al unísono.

Con eso, todos echamos nuestras cabezas hacia atrás, acabando nuestros tragos, y copas golpearon la mesa en diferentes intervalos. Tucker le gritó a Tozzi para que trajera otra ronda y todos aplaudieron.

Treinta minutos después, la mayoría de nosotros estaba en la pista de baile saltando alrededor como maniáticos. Mi cabeza se sentía un poco pesada, ya sintiendo los efectos del vino y el whisky. Ryan y Jared nos miraban desde la mesa y los saludé a ambos mientras rebotaba arriba y abajo.

Regresé a la mesa y me senté en el regazo de Jared. Él me empujó hacia él para hablar en mi oído.

—Te amo, pero no vomites en el Escalade.

Me reí y planté un beso en su boca.

—¡Estoy bien! Soy irlandesa, ¿recuerdas?

Jared asintió y se inclinó hacia mi oído otra vez.

—Incluso los irlandeses vomitan, Nina.

Parecía que la noche apenas comenzaba cuando Tozzi anunció el último llamado. Perdí la cuenta de los tragos que tomé y mis ojos luchaban por enfocarse.

Jared soportó la mayor parte de mi peso mientras me escoltaba a su SUV. Me deslizó sin esfuerzo en el asiento del pasajero y apoyé mi codo contra la consola, descansando mi cabeza contra mi puño.

Para el momento en que llegamos al desván, mi cabeza se sentía demasiado pesada para sostenerla. Jared empujó abierta la puerta y me deslicé dentro y fuera de la conciencia mientras me cargaba por las escaleras.

—Voy a tomar un baño —dije, tropezando hacia el baño.

Jared me siguió.

—¿Estás segura que es una buena idea? No quiero que te desmayes allí.

—¿Por qué no te me unes, entonces puedes asegurarte de que no lo hago?

—dije, estabilizándome contra la jamba de la puerta.

Jared levantó una ceja y frunció el ceño hacia él antes de agarrar una toalla y cerrar la puerta detrás de mí.

Luché con mis ropas en un movimiento lento. Mis ojos no podían permanecer abiertos y estaba riendo sin una buena razón, lo cual me hizo reír más. Abrí la ducha y me paré debajo del agua, dejándola correr sobre mí, aplastando mi cabello en mi cara. Cada movimiento me hacía sentir como si estuviera en el lugar de un caracol, pero me las arreglé para salir de la ducha antes de que mis palmas se pusieran como pasas.

Pasé un peine a través de mi pelo y torpemente cepillé mis dientes. Me reí otra vez de mi torpeza en las tareas más mundanas y escuché a Jared reírse entre dientes fuera de la puerta en respuesta.

—¿Está todo bien ahí? —preguntó, golpeando en la puerta.

Me reí otra vez y escupí ruidosamente en el lavabo.

—¡Todo está fantástico!

Jared se ríó otra vez, abrí la puerta y tropecé hacia la cama.

—Voy a saltar a la ducha. No trates de bajar las escaleras o mirar por encima de la barandilla o algo por el estilo, ¿está bien? Sólo quédate aquí hasta que salga. —Entendí sus palabras, pero parecían confusas juntas.

Me dejé caer en la cama boca abajo y gemí entre el edredón de cuán perfectamente maravilloso se sentía.

—No voy a ningún lado —dije, mis ojos cerrándose.

Jared reapareció en menos de cinco minutos.

—¿Planeas dormir en tu toalla?

—Tal vez —dije, sintiéndome fundida a la cama.

Jared caminó hacia su armario y sacó una camiseta de la percha.

—Está bien —dijo, sentándome—. Levanta los brazos.

Obedecí y deslizo la enorme camiseta sobre mi cabeza. Agité mis labios cuando la línea del cuello se atascó por encima de mi boca haciendo a Jared estallar en carcajadas.

—Falta algo más —dijo, cubriendo mis piernas con la manta. Él se alejó por un momento y entonces regresó, arrojando un pedazo de tela de color azul claro en mi regazo. Me tomó un momento darme cuenta que eran mis bragas.

—Te dejaré... ocuparte de eso. —Comenzó a bajar las escaleras y entonces lo llamé.

—¿Jared?

Él se giró, inmediatamente atrapando las bragas que torpemente le lancé. Me eché a reír encantadoramente, sabiendo que si hubiera sido meramente humano la hubiera atrapado en plena cara.

Jared sonrió con inagotable paciencia.

—Son para ti, no para mí —dijo, arrojándolas de vuelta. Aterrizaron perfectamente en mi regazo.

Me reí otra vez mientras él bajaba las escaleras, sintiéndome exhausta y despierta al mismo tiempo. Podía escuchar cada paso y movimiento que Jared daba escaleras abajo, sin embargo, la niebla en mi cabeza mantenía los sonidos confusos, juntos.

Ya estaba en mi lado de la cama cuando Jared regresó y no perdió tiempo acurrucándose a mi lado. Aunque el resto de mis sentidos eran escasos, mi piel era consciente del calor creado cuando su piel tocó la mía. Cada pate de mí se sentía contenta y en paz entre sus brazos, como si estuviera destinada a estar allí. Besé su pecho, pero mis labios no quisieron parar allí. Continué hasta alcanzar su cuello y Jared tomó una respiración profunda, no perdiendo tiempo para sostener mis hombros lo suficientemente lejos para mirar en mis ojos lascivos.

—Nina... —advirtió Jared, pero puse mi boca en la suya para detener cualquier demás protesta.

Salté sobre nuestra habitual cautela comenzando y dejé ir todas mis inhibiciones. Me incliné sobre él, levanté mi rodilla al mismo tiempo para quedar a horcajadas sobre sus caderas. Los labios de Jared no eran urgentes como los míos, pero persistí.

Sentí el torso de Jared elevarse contra mis labios mientras ellos tocaban su pecho besando lentamente mi camino hacia arriba a la línea del medio de su garganta. Cuando mis labios alcanzaron sus labios otra vez, su boca fue menos cautelosa. Él se giró, rodando sobre mí, posicionándome sobre mi espalda. Sonreí ante mi inminente victoria.

Jared se alejó de mí, su respiración desapareja de solo unos momentos antes.

—Nina, no podemos hacer esto esta noche.

Dejé salir un chorro de aire que había estado conteniendo en anticipación de mi triunfo.

—¿Por qué no?

Jared besó mi nariz y sonrió.

—Bueno... aunque estoy increíblemente tentado por el flirteo y la torpeza... me gustaría que recordaras nuestra primera vez.

Relajé mis piernas, dejándolas caer en la cama.

—¿Por qué tienes que ser tan condenadamente noble? —me quejé, golpeando el colchón con mis brazos para dar énfasis.

Jared se echó a reír y se acurrucó a mi lado.

—Sí, soy tan noble que me esfuerzo con cada segundo que estoy solo contigo. No me des demasiado crédito.

—Lo siento... —suspiré, sabiendo que me sentiría culpable en un estado más esclarecido de mi mente.

—No te disculpes. No puedo decir que no lo disfruto —se ríó—. ¿Nina? —dijo, susurrando mi nombre.

Podía escucharlo, pero no pude responder. Me di cuenta de lo rápido que me hundía cuando mi mente quería responderle pero mi boca se negaba a formar las palabras. Él besó mi hombro expuesto y descansó su cabeza en la almohada detrás de mí. Mientras flotaba en la inconsciencia, sentí su brazo apretarse alrededor de mí una vez más, cubriéndome con el calor de su piel. Pensé escucharlo susurrar algo más, pero estaba muy profundo dentro de la oscuridad para entender las palabras.

## Capítulo 12

Eli

*Traducido por Lalaemk, Caami y Auroo\_J**Corregido por Vero, July y LizC*

255

**M**i pecho dolía. Mis ojos dolían. Mi cabeza se sentía como si un ferrocarril hubiera pasado encima de ella. Quería gritar, pero eso sólo lo haría más insoportable. La única parte del momento que me ofreció un gran consuelo era que todavía estaba en la cama de Jared. Me sentí más fría de lo usual cuando desperté en su apartamento y supe al momento que él no estaba conmigo.

—¿Jared? —digo con voz áspera, incapaz de hablar más fuerte que un susurro.

Sentí que la cama se hundía a mi lado e hice una mueca ante la náusea inducida por el movimiento. La ranura que logré hacer entre mis párpados dejó entrar una cantidad infinitesimal de luz y me encojé ante ella, llevando mis manos sobre mis ojos.

—Arreglaré la luz —dice Jared en voz baja.

El asaltante brillo que se filtró entre mis ojos se desvaneció y lo intenté nuevamente.

—Mucho mejor, gracias —susurré, poniéndome sobre mis codos.

—Te traje el desayuno. —Jared asiente a la mesa a un lado. Dos aspirinas, un gran vaso de agua y un triángulo de pan tostado descansan en un plato al lado de mi foto.

Forcé una sonrisa e inmediatamente busqué la aspirina. Jared me dio el agua y tiré las pastillas a la parte posterior de mi lengua, tragando el



líquido fresco. Se sentía incómodo contra mi garganta seca, como si mi cuerpo quisiera rechazar cualquier fluido que pudiera ocasionar más angustia.

—Me siento terrible —gimo.

—Lo sé.

—Usualmente no tengo resaca. Debí haber estado absurdamente borracha —digo, frotando mi cara con las yemas de los dedos.

—Lo estabas —dice inexpresivamente.

Me hundí en el colchón.

—Siento que hayas tenido que cuidarme. Como si no tuvieras que hacerlo de cualquier manera. Estoy tan avergonzada.

256

Jared intentó formar una sonrisa.

—No te disculpes por pasar un buen momento con tus amigos. Sólo es... incómodo. —Sus ojos se desenfocaron y sus cejas se fruncieron.

—¿Qué es incómodo?

Jared se frotó la parte trasera de su cuello.

—Este nebuloso y doloroso cansancio, la irritante pesadez que estás sintiendo.

—Oh —susurré, todavía sin entender. No había considerado que Jared estaría sintiendo los mismos síntomas. Me hundí aún más en el colchón, sintiéndome muy egoísta—. ¿Tienes dolor de cabeza?

Jared se rió con una bocanada de aire.

—No lo sé. Nunca había tenido uno con anterioridad. Estoy seguro que es una versión menor de lo que tú estás sintiendo.

Levanté una ceja.

—Pensé que era débil, ¿cómo un mosquito zumbando en tu oído?

Jared miró a lo lejos, claramente preocupado.

—Se está haciendo más fuerte.







—¿Cómo?

—No estoy seguro. Mi padre nunca mencionó que nuestros sentidos aumentaran más de lo que ya había experimentado.

—Lo siento, Jared. No lo sabía o no hubiera...

—Oye —me interrumpió—, no te preocupes por mí. Sólo necesito descifrar qué es esto. Me molesta no sentirme al cien por ciento.

—Oh.

—¿Qué? —preguntó, como si lo hubiera sacado de un pensamiento profundo.

—La política de no-beber. Te sientes fuera de balance esta mañana y te gusta sentirte en control todo el tiempo.

257

—Lo dices como si fuera algo malo —dijo él defensivamente.

—No tienes que ser perfecto todo el tiempo, Jared. Está bien bajar la guardia.

Me incliné para abrazarlo pero se alejó lo suficiente para hacerme dudar. Tan pronto como se dio cuenta de lo que había hecho, pareció lamentarlo, lo que lo puso aún más furioso.

—Suenas como Claire —espetó.

—Entonces Claire y yo estamos de acuerdo esta vez. Eres mitad humano. Está bien cometer errores —dije, mis palabras más rígidas de lo que pretendía.

—No para alguien como yo. Ciertamente no para alguien que tiene a la hija de Jack Grey por Taleh. Es que tú no tienes sentido del peligro, Nina. Después de todo por lo que has estado pasando últimamente, no lo entiendo.

Él mencionó a mi padre para que tuviera una reacción, así que mantuve mi temperamento bajo control. Levanté una ceja ante su mini-discurso.

—¿He tocado una fibra sensible?

La paciencia interminable de Jared de la noche anterior se había acabado.

—Si bajo la guardia morirás. ¿Entiendes eso?





Tomé un trago de agua y asentí.

—Moriremos.

Jared me quitó el vaso y lo golpeó contra la mesa.

—¿Crees que me importa eso? Moriría por ti miles de veces si pudiera. Tú eres la única cosa que importa.

Crucé mis brazos, indignada por sus tiernas palabras mezcladas con su tono mordaz.

—¿Qué está mal contigo? ¿Por qué estás tan molesto?

Jared puso los codos contra sus rodillas, mirando hacia el piso.

—Tuve compañía esta mañana.

258

—No escuché a nadie entrar —dije, sorprendida.

—Es porque él no usa puertas. Era Samuel. Un amigo de mi padre. Está preocupado por la situación en la que te he puesto.

Sostuve una mano en alto.

—Retrocede. ¿Qué quieres decir con que no usa puertas?

—Él es un Arc.

—¿Un Arcángel estuvo aquí esta mañana? —pregunté, perpleja—. ¿Lucen como Gabe? ¿Parecen humanos?

—Sí —respondió.

—Así que, si parecen humanos, ¿cómo lo sabes?

—Los Arcángeles tienen el mismo pelo luminoso, piel sin defectos y brillantes ojos azules, aunque Samuel y su familia son la excepción. Son de la nobleza entre los Arc y son un contraste con el resto de ellos.

—¿Contraste? —Había esperado que aprendería a descifrar las explicaciones crípticas de Jared, pero todavía fallaba constantemente.

—Él es un Cimmerio, una línea de ángeles oscuros. Son los Arc más fuertes, son soberanos y guerreros. Son asignados para aquellos que están marcados por el Infierno: los humanos que han nacido para ser acosados y atormentados. Van pie a pie con demonios con bastante frecuencia.

—Oh —dije, pensando en qué tipo de criatura había estado a tan pocos pies de mí mientras dormía. Cualquier cosa construida para luchar contra demonios tenía que ser un espectáculo aterrador de contemplar.

Jared continuó:

—Además de eso, puedo olerlos a kilómetros de distancia. Es muy difícil para ellos esconderse de nosotros. O entre sí.

—¿Al igual que ropa limpia, jabón y una tormenta? —pregunté, las comisuras de mi boca elevándose.

Jared frunció el ceño por un momento pensativo y luego su boca imitó a la mía.

—No había pensado en ello. Para mí esto es diez veces esas cosas. Lo describiría como un olor al aire más limpio que haya experimentado alguna vez. —Después de una breve pausa, me miró curiosamente—. ¿Qué te hizo decir eso?

Sonreí, tomando su mano.

—Así es como tú hueles.

—¿Lo hago? Hmmm. Es bueno saberlo —dijo, asintiendo mientras lo pensaba.

—Así que... ¿Samuel...?

Jared asintió, sus ojos oscureciéndose otra vez.

—Ha notado un aumento de actividad en el área.

—¿Qué tipo de actividad?

Tragó y se movió más cerca de mí en la cama, sosteniendo fuertemente mi mano.

—Los Otros no entienden mi atracción hacia ti... incluso aunque yo sea mitad humano. Es interesante para ellos. Así que sus visitas han aumentado.

—Pero yo no... ellos no me han molestado.

—No nos comprometen a menos que tengan que hacerlo.



Tragué.

—Así que, estás diciendo que mientras estés cerca de mí, ¿no me lastimarán?

Los ojos de Jared se ensombrecieron.

—No querrán cruzar esa línea, confía en mí. Saben bien que no deben acercarse demasiado a ti cuando estoy cerca.

—Esa es la razón por la cual dejaste a Claire junto a mí la noche que estuviste con el Sr. Dawson.

Él asintió.

—No quiero que tengas miedo. Es sólo un problema de mi apartamento; se sienten atraídos por las viviendas de los Híbridos. ¿Recuerdas que te dije que se sienten atraídos por aquellos que son conscientes de ellos? —Asentí—. Claire, Bex y yo, y aquellos como nosotros, estamos muy conscientes de ellos. Nuestros linajes nos permiten verlos incluso cuando tú no puedes. He notado a más de los de su tipo yendo y viniendo. Están curiosos acerca de ti.

260

Sostuve fuertemente su mano.

—¿Debería estar preocupada?

Jared me dirigió una sonrisa alentadora.

—Deja que yo me preocupe.

Tomé una respiración profunda y asentí.

—¿Qué fue lo que te dijo Samuel?

—Ellos han notado... —Jared frotó la parte trasera de su cuello—, han notado que hemos pasado más tiempo juntos. Ambos lados. Los Arc están infelices acerca de ello. Es inusual y muy mal visto, estar involucrado con un Taleh. Es más considerado como un tabú que enamorarse de un humano. Aunque sea mitad humano, lo encuentran irresponsable. Samuel está preocupado porque los Arc no se sientan inclinados a ayudar si las cosas se ponen difíciles.

—¿Por qué necesitaríamos su ayuda? ¿Pensé que habías dicho que no se acercarían si tú estabas cerca?



—No estoy hablando de una docena o de los Otros, Nina. Samuel no estaría preocupado si no fuera algo serio.

—¿Qué tan serio es?

Jared suspiró. Toda su energía parecía que había sido succionada de él.

—El Infierno está familiarizado con nuestros padres. Siendo sus hijos además de nuestras únicas circunstancias... nos hemos vuelto gente de interés, por así decirlo. Los Otros convirtieron en juego el tratar de atrapar a mi padre con la guardia baja. Conmigo teniendo una razón más fuerte para protegerte... —se atragantó. Tragó y comenzó de nuevo—. Samuel vino a alertarme.

—Alertarte —repetí. Mi cabeza estaba nadando por la confusión y el whisky todavía saturando mi sistema.

261

—Nuestra relación podría provocar al Infierno intencionalmente. —Jared frotó sus sienes. También estaba teniendo problemas para enfocarse—. Samuel me informó que la curiosidad que ya tienen, junto con la muerte de Jack... podríamos tener mayores problemas que sólo aumentar las visitas.

Sacudí mi cabeza.

—¿Qué tiene que ver Jack con esto?

—Los hombres que mataron a tu padre conocían la manera de eludir a Gabe porque ellos trabajaban para él. Esos policías y otros enemigos de tu padre, son empleados de un hombre llamado Shax. Excepto... que él no es... no es exactamente un hombre.

—¿Es un Otro?

Jared intentó sonreír, pero la tensión en su rostro se torció en algo parecido al dolor.

—Shax es un Duque del Infierno. También es un renombrado ladrón y se enorgullece de sus despojos. De alguna manera Jack se hizo enemigo de Shax y voy a suponer que le quitó algo que Shax sentía que le pertenecía. No es algo que quieras hacerle a un aristócrata del Infierno.

Asentí, incapaz de hablar con una voz tranquila.

—Samuel nos aconsejó... vernos menos el uno al otro.



—¿Qué? ¡No! No irás a... no vas a escucharlo, ¿verdad?

Tomó mi cara entre sus manos.

—Prometí que no te dejaría otra vez, ¿no?

Asentí.

—Lo hiciste. Lo prometiste —dije, más para mí que para él.

Jared regresó los codos a sus rodillas y bajó su cara a sus manos.

—He hecho un desastre de todo esto, Nina —gimió—. Estás en más peligro de lo que has estado antes. Ahora veo por qué Jack me prohibió verte.

Me coloqué detrás de él, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura y presionando mi mejilla contra su espalda.

—Así que tenemos que saltar a través de algunos aros para estar juntos. ¿Quién no lo hace?

Jared se dio vuelta y me miró con una expresión de incredulidad.

Suspiré.

—Para nosotros, estar juntos... es un milagro, ¿cierto? Un Híbrido y su humana, enamorados cuando todo el mundo desde el Cielo hasta el Infierno dice que no debe ser así. El hambre de la multitud se convirtió en un milagro de peces, la esclavitud de un pueblo provocó la partición del mar, a los ciegos ver, los leprosos sanar, el dolor de una madre traer de vuelta a los muertos... se necesita una pesadilla para obtener un milagro.

Se rió una vez.

—En este escenario soy la pesadilla... tú eres el milagro.

—¿Jared? —pregunté, haciendo una pausa por un momento mientras reconsideraba abordar el tema de nuevo.

Él notó mi inquietud y me tocó la mejilla.

—¿Qué, cariño?

—¿Qué tienes pensado hacer con la información que Samuel te dio? —Me preparé para que sus ojos se nublaran, pero para mi sorpresa, sonrió. Sus ojos incluso brillaron un poco.



—Vamos a luchar contra la pesadilla para obtener el milagro, ¿verdad?

Le devolví la sonrisa.

—Así es.

Me besó en la mejilla.

—Dejaré que te vistas.

—¿Vamos a algún lado?

—A ver a un amigo —dijo Jared, corriendo escaleras abajo.

Pensé en eso por un momento.

—¿Un amigo humano?

—Negativo —le escuché decir desde la cocina.

Después de mi ducha, bajé las escaleras todavía sintiéndome un poco mareada. Me sentí aún peor por Jared, quien ni siquiera disfrutó del libertinaje antes de sentir las consecuencias del mismo.

Jared mantuvo el acelerador a fondo, por lo que los edificios de Providence pasaron en mi ventana como borrones. Yo jugueteé con la temperatura hasta que finalmente recurrí al aire acondicionado. La corriente de aire sopló en mi cara y cerré los ojos.

Jared tocó mi rodilla.

—Está ayudando con las náuseas —le dije, sabiendo que estaría tan calmado de tener una pequeña parte de mis síntomas aliviados.

La Escalade desaceleró hasta parar junto a una valla de un almacén abandonado. Estábamos justo en las afueras de la ciudad, no más de diez kilómetros del desván de Jared. Inmediatamente me sentí un poco nerviosa, pero el miedo desapareció con un toque cálido de Jared. Me tomó la mano y no la soltó mientras caminábamos a lo largo de un envejecido sendero de grava y se detuvo ante una puerta sujeta con cadenas oxidadas. Sacó una llave del bolsillo y la giró en la antigua cerradura.

Jared empujó las pesadas puertas y me hizo dar la vuelta hacia una entrada lateral, donde presionó un botón en una pequeña caja gris. Nadie contestó, pero nos dejaron entrar.

Jared me llevaba de la mano a través de la enorme construcción de cemento. Panel de vidrio tras otro se alineaba en las paredes, proyectando los rayos del sol al piso a través del polvo de hace décadas. Se detuvo en el centro y me sonrió antes de salir al enorme espacio vacío.

—¿Eli?

Esperamos por casi media hora. Quería preguntarle si estaba seguro de que su amigo estaba allí, pero mientras él siguiera siendo paciente, le seguiría la corriente.

—Oh, vamos. Ella lo sabe —dijo Jared de repente, rodando los ojos.

Lo observé, las comisuras de mi boca subiendo. Era divertido verlo hablando solo.

—Eli, tenemos que hablar. Sabes que ella es importante. —Me miró y luego miró con impaciencia hacia el extenso techo—. ¡No seas ridículo! —gritó en el aire.

Contuve una risita.

Jared se volvió hacia mí.

—¿Qué?

—Nada —dije, forzando las esquinas de mi boca a volverse rectas.

—Genial. Ahora ella cree que estoy loco —gritó a la enorme sala.

Una risita escapó de mi garganta y Jared se inclinó para mirarme a la cara, intentando adoptar una expresión ofendida. Fracasó miserablemente cuando una gran sonrisa se extendió por su cara.

—Admítelo. Fue divertido —dijo una voz detrás de nosotros.

Me giré alrededor, instintivamente escondiéndome detrás de Jared.

Un hombre de pelo plateado se paró frente a nosotros con una sonrisa divertida. Era más alto que Jared, pero no más de unos pocos centímetros. Me sorprendió la forma en que estaba vestido. Yo estaba esperando la nítida y abotonada camisa blanca de vestir, pero no había previsto una camisa desarreglada y las mangas arremangadas a los codos, o los agujeros en los pantalones, o las sandalias de cuero marrón claro. Ciertamente no estaba esperando el peinado a lo falso mohicano.



Su excesivo atractivo y físico, era tan increíble como el de Jared, perceptible incluso bajo sus ropas. A pesar de que era hermoso, calor emanaba de su piel, casi dándole un brillo apagado, cubierto de rocío. Sus ojos azules como el hielo valorándome y luego miró a Jared, quien me llevó a su lado.

—Eli —dijo Jared, asintiendo.

—Sí. No me des nada de esa basura de asentir con la cabeza, Jared —dijo Eli, empujándonos en un abrazo—. ¿Cómo has estado? Supongo que el abatimiento ha cesado ya que encontraste una forma para finalmente presentarte.

Jared se rió nerviosamente, mirándome por el rabillo del ojo.

—He estado bien, ¿y tú?

—Celestial —dijo Eli, con un espectacular y ancho gesto de sus brazos.

Jared rodó los ojos.

—Déjalo.

—Hola, Nina. He oído hablar... —sus ojos se abrieron ampliamente por un momento—, un montón acerca de ti. Es bueno finalmente conocerte... oficialmente.

—Es un placer conocerte, también.

Extendí mi mano y Eli la tomó, pareciendo complacido con mi valentía. Su mano se sentía normal, un poco más fría de lo normal. En absoluto como la temperatura febril de Jared.

—No tenemos que dejar correr una fiebre para mantenernos al día con lo que podemos hacer —sonrió Eli.

—Oh —dije, asintiendo.

Miré a Jared, quien me observó con una expresión tan divertida como la de Eli.

—¿Estabas esperando una toga y un arpa? —preguntó Eli, guiñándome un ojo.

—Déjala en paz, Eli —advirtió Jared.

—Sólo me estoy divirtiendo un poco, Jay. Sabes que no consigo hacer esto a menudo —dijo el ángel, soltando mi mano.

Jared se giró hacia mí.

—Eli no es un Arc. Él es el Ángel del Plan Divino. Vela por la evolución espiritual y cuando es llamado por los seres humanos, le asiste para ayudar a los humanos a encontrar el camino correcto.

—¿Le? ¿Cómo en... tu jefe es...?

Eli parecía aburrido con la explicación de Jared.

—Soy un policía de tránsito para los Arc y un consejero glorificado, Nina. No dejes que el título te intimide.

Traté de contener la risa, pero lo mejor que pude hacer fue cubrir mi boca mientras reía. Había esperado una reunión formal y Eli había pasado de ser un ser nefasto a ser una sorpresa agradable.

—He empezado a experimentar algunos cambios en mis sentidos, Eli. ¿Sabes de qué se trata? —preguntó Jared, impaciente con las bromas.

—Lo sé. ¿Te has comprometido físicamente con tu Taleh? —preguntó Eli con total naturalidad.

—¿En qué sentido? Si te refieres al sexo, entonces no —dijo Jared, impasible a la manera informal de hacer tal pregunta delicada.

Empecé a sentirme un poco mareada por el repentino giro de la conversación. No estaba segura de cuántas veces podía ser tomada por sorpresa en mi condición. Jared me empujó a su lado, soportando parte de mi peso.

Eli nos miró especulativamente.

—En todo sentido, Jared. Cuando te rebelaste, la conexión se hizo más fuerte. A medida que pasas tiempo con ella, se vuelve más fuerte. Cada vez que la tocas, se hace más fuerte. A medida que tus sentimientos por ella se profundizan, también lo hace el vínculo entre los dos. Si estás con ella en una manera íntima, la relación se convierte en una unión sólida y permanente. Habrá una diferencia notable en cómo vas a sentir su presencia, su dolor y sus emociones cuando el compromiso físico esté

hecho. Deberías tener eso en cuenta. Podría obstaculizar tus funciones como su protector.

Jared asintió, tomando inmediatamente la palabra de Eli.

—¿Quieres decir que será más susceptible a la enfermedad y al dolor? — pregunté.

—Es ciertamente una posibilidad. Por supuesto, esas cosas siempre estarían en relación contigo, Nina, pero sólo en teoría. No tenemos mucha experiencia con ese tipo de cosas. Vosotros dos sois sólo nuestro séptimo caso desde el principio de los tiempos de los seres humanos en la tierra. Y serían el primer caso mestizo/humano.

—Híbrido —corregí.

Tanto Jared como Eli me miraron con una expresión extraña.

Eli sonrió, claramente divertido.

—Híbrido, entonces. Tienes razón, eso no estuvo muy bien de mi parte, ¿verdad? —dijo, guiñándole un ojo a Jared, quien desvió la mirada, tratando de no sonreír.

Jared se aclaró la garganta, volviendo a los negocios.

—Me dijeron que podríamos tener algunas legiones de las cuales preocuparnos.

Eli me miró por un momento y luego regresó a Jared.

—Hasta el momento se trata sólo de seres humanos.

—¿Hay algo que pueda hacer para conseguir que se aparten de ella? —dijo Jared con un cambio perceptible en su tono. Hubo una clara insinuación de desesperación en el mismo.

—Me temo que el daño ya está hecho, Jared. Se os advirtió —dijo Eli sin juicio.

Jared me miró, luego me soltó la mano y se alejó con las manos en las caderas. Se mantuvo de espaldas a nosotros, mirando hacia abajo a sus pies y luego hacia el techo.

Eli asintió con la cabeza hacia mí con una sonrisa paciente. Obligué a las esquinas de mi boca elevarse.

Sólo el perfil de Jared era visible. Sus mandíbulas se tensaban justo debajo de la piel. Después de unos momentos él empezó a hablar en un idioma que no entendía. Era más bonito que el francés o el hebreo; era la lengua más hermosa que jamás había oído. Las palabras salieron de la boca de Jared como una sinfonía.

Eli le contestó en el mismo idioma y luego comprendí. Hablaban el idioma de los Cielos. Después de la extensa respuesta de Eli, Jared se dio la vuelta con lágrimas en los ojos.

—¿Puedo hacer esto por mi cuenta? —preguntó Jared.

—Ninguno de nosotros puede hacer nada solo, Jared. Es por ello que existimos en familias. —La expresión de Eli estaba en calma, lo contrario de Jared. Sentí la imperiosa necesidad de ir a Jared y retenerlo entre mis brazos hasta que la mirada torturada dejará sus ojos.

Jared parecía entender lo que yo no hice. Me atrajo hacia él, besando la parte superior de mi pelo. Envolví mis brazos alrededor de él.

—Va a estar bien. Sea lo que sea, vamos a averiguarlo —le aseguré.

Él sonrió, pero su rostro siguió trastornado.

—Te he puesto en grave peligro, Nina. Tu padre tenía razón, debería haberme quedado alejado. Lo siento mucho.

Negué con la cabeza.

—Yo no lo siento —dije en voz baja.

Eli lanzó un suspiro de satisfacción.

—Ella es un tesoro, Jared. Tiene fe. Tal vez se te contagie.

Los ojos de Jared se suavizaron.

—Tal vez.

Al instante, nos quedamos solos. Nos dirigimos de nuevo a la camioneta y luego Jared abrió mi puerta, me levantó al asiento.

—No creo que sea una buena idea que vuelvas a Andrews en este momento —dijo con una expresión de disculpa.

Toqué su mejilla, preocupada por su reacción.

—Jared, no puedo seguir viviendo contigo. ¿Qué pensará la gente?

Él se rió una vez, pero estaba perturbado por mi pregunta.

—No me importa un bledo lo que piensen. Estoy más preocupado por mantenerte con vida.

Sonreí pacientemente y le besé la mejilla.

—Me quedo contigo los fines de semana, ¿recuerdas?

—No es suficiente, Nina. Te necesito conmigo en todo momento.

Levanté las cejas en señal de protesta.

—Bueno, no puedes. Tengo clases... y amigos. Tengo una vida fuera de esta locura. Jack no se mudó contigo y tenía más enemigos que yo.

—Si mi madre fuera el Taleh de Gabe, él la habría hecho mudarse. Si Gabe hubiese creado un juego nuevo y divertido para que una legión de demonios jugara, él la habría hecho mudarse —dijo Jared, frotándose la frente con los dedos.

—¿Te duele la cabeza? —le pregunté.

La ira estalló en el rostro de Jared y se alejó de mí, se detuvo a unos metros de distancia y luego caminó hacia atrás, todavía furioso.

—¡Nina! ¡Por el amor de Dios, tu vida está en peligro! ¡Y es mi culpa! ¡Deja de preocuparte por mí!

Me senté allí, aturdida. Jared se marchó, tomó una piedra del tamaño de una pelota de béisbol y la arrojó en el almacén. Perdí de vista la roca con mis ojos humanos antes de estrellarse a través de una ventana.

—Impresionante —le dije.

Jared volteó y parecía contemplar gritar un poco más antes de envolver sus brazos alrededor de mi cintura y enterrar su cabeza en mi regazo.

—¿Podrías por favor tomar esto en serio? ¿Antes de que me consuma la culpa?

—¿Quieres que esté asustada? —le pregunté. Jared levantó la vista hacia mí con una mirada de dolor en su rostro—. ¿Quieres que esté enojada contigo? ¿Quieres que te grite y te odie por haber entrado en mi vida? —

Sacudí mi cabeza y acuné sus mejillas con las manos—. No puedo hacer eso. Sé que de un modo u otro, todo se arreglará. Lo hará.

Mi optimismo no ayudó a la agonía de Jared. Su rostro se ensombreció, y dejó caer la cabeza en mi regazo otra vez, tirando de mí hacia él, aferrándose a mi espalda. Lo abracé y rocé mi mejilla contra su pelo. No sabía qué más hacer por él, pero me negué a dejar que mis emociones me traicionaran.

Cuando el sol empezó a ponerse, la cabeza de Jared no se había movido.

—Jared, está oscureciendo. Tenemos que irnos —le dije, pasando mis dedos por su pelo.

Después de unos minutos, se levantó y caminó lentamente hacia el otro lado de la camioneta, sin ninguna prisa por volver a la ciudad.

—Te voy a llevar a Brown —dijo Jared, alejándose del almacén de Eli—. Vamos a buscar el resto de tus cosas, te voy a conseguir una cómoda, te haré un poco de espacio en el armario...

—Jared... no.

Sus ojos se clavaron en los míos.

—Nina, lo siento, pero esto no es negociable. Tengo que arreglar esto y entonces podrás volver a Andrews.

Mantuve mi voz en calma.

—No me voy a ocultar, Jared.

A pesar de mi tono tranquilo, Jared se puso cada vez más enojado.

—Me doy cuenta de que no tienes ni idea con lo que estamos tratando aquí, pero te lo digo en serio: vas a empacar y vas a venir a casa conmigo. No sé por cuánto tiempo.

Negué con la cabeza lentamente.

Sus mandíbulas se tensaron.

—Nina, no seas terca. Por favor, confía en mí.

—Yo confío en ti. Es por eso que no me voy a ocultar —repetí.

Tiró de la Escalade hacia el arcén de la carretera y empujó la palanca en neutro.

—No te estoy preguntando, Nina. Te lo estoy diciendo. Es así de grave.

Entrecerré los ojos hacia él y suspiró, golpeando el volante con la palma de la mano.

—¡No me hagas esto! ¡Ya es bastante malo saber que te he puesto en esta situación sin que te niegues a dejarme mantenerte a salvo!

—Jack no quería que me dijeras la verdad porque no quería esto. No quería que viviera con miedo o en la clandestinidad. Si me encierras les estás dando lo que quieren.

Sus nudillos estaban blancos, mientras agarraban el volante firmemente.

271

—¿Qué te hace pensar que sabes lo que quieren? —su voz era baja y deliberada.

—Debido a que Jack quería lo contrario —susurré.

Jared me miró fijamente, teniendo en cuenta mis palabras.

—Jack te quería a salvo. Estas cosas no muestran misericordia, Nina. No les importa que seas una adolescente inocente.

Tragué saliva.

—Eli dijo que sólo estábamos tratando con seres humanos por ahora. Vamos a concentrarnos en eso.

Jared pensó por un momento y se relajó un poco.

—Está bien. Lo haremos a tu manera. Mientras todavía estemos tratando con seres humanos, puedes permanecer en Andrews. Al segundo que Shax llame siquiera a una fracción de una de sus legiones, te vienes conmigo. Y no quiero oír ni una sola palabra al respecto.

Asentí.

—Está bien. —Coloqué mis brazos alrededor de mí, preparándome. Mi curiosidad sobrepasó mi necesidad de permanecer ajena a todo—. ¿Qué son las Legiones?

Jared hizo una mueca, obviamente deseando que no hubiese preguntado.

—Shax tiene treinta legiones bajo su comando. No me preguntes cuántos demonios son eso. No quieres saber.

Asentí de nuevo, tragando la bilis en la garganta.

—¿Nina? —preguntó Jared, palpando mi frente.

—No me siento bien —le dije, tratando de alcanzar la manija de la puerta.

Corrí a la hierba, escuchando ambas puertas del vehículo cerrarse al mismo tiempo. Tan pronto como mis pies tocaron el suelo, Jared estuvo a mi lado, alejando el cabello lejos de mi cara. No pasó mucho tiempo para que las arcadas comenzaran; no había comido nada desde el desayuno.

Después de que mi estómago se relajara y los jadeos cesaron, Jared me levantó en sus brazos y me devolvió a mi asiento.

—Te voy a llevar al desván —advirtió, poniendo en marcha la camioneta.

Estaba demasiado cansada y enferma para discutir.

Jared me cargó los dos tramos de escaleras y suavemente me puso en mi lado de la cama. Dejé que mi cuerpo se fundiera en el colchón mientras escuchaba correr el agua en el baño. Momentos después un fresco trapo húmedo estaba plegado en mi frente.

—Déjà vu —dije.

—No estaba tomando en cuenta tu condición cuando te mediqué para ir a ver a Eli, y tendría que haberte conseguido algo de comer. Lo siento.

—Deja de pedir perdón. No me obligaste a beber demasiado anoche. ¿Cómo te sientes? ¿Cómo yo?

—No estoy enfermo, sólo incómodo. Voy a hacerte un trato. Voy a dejar de pedir disculpas si dejas de preocuparte por mí —dijo, apartando dulcemente mi cabello de mi rostro. Sonreí, pero no hice ninguna promesa. Jared me dio un beso en la mejilla—. Voy a bajar para conseguir algunas galletas y refrescos para asentar tu estómago. Trata de descansar.

—Estoy muy bien. No tienes que molestarme por eso —le dije, empujándome contra las almohadas.

—Sólo estoy tratando de hacerte sentir cómoda. —Tenía una extraña expresión en su rostro, casi hosco.



—Tu cama es mil veces más cómoda que mi cama en Andrews y hasta mi cama en casa. Y ninguna de ellas huele a ti.

Jared se removió antes de hablar.

—Así que... ¿por qué estás tan en contra de permanecer aquí? ¿Es por mí?

Mis cejas inmediatamente se alzaron, dolía que siquiera hubiese llegado a esa conclusión.

—¡No! No estoy en contra de alojarme aquí. Me encanta estar aquí. Sólo que tengo que volver a Andrews.

Jared arqueó una ceja.

—¿Y por qué es eso? Pensé que seguir con vida sería una razón suficiente para que quisieras quedarte aquí conmigo. No te importó cuando necesitabas que curara tu mano todas las noches.

—No se trata de eso. Se trata de ser obligada a esconderme, se trata de mis amigos y se trata de mantener un cierto grado de normalidad en mi vida. Sé que me quieres aquí donde sabes que estoy a salvo —le expliqué, apoyando mi mano en su pierna.

—No sólo para mantenerte a salvo. Sólo te quiero aquí —dijo, trazando con ternura la línea de mi mandíbula con la punta de su dedo.

Sonreí ante sus palabras, mi mandíbula radiante con el calor de su tacto.

—Tenemos un montón de tiempo para eso, ¿cierto?

Los ojos de Jared se nublaron inmediatamente y finalmente entendí la urgencia. Quería pasar cada segundo del tiempo que nos quedaba juntos.

Aparté la mirada de él; tenía que tener fe en que lograríamos pasar a través de esto. Mis ojos se sentían pesados y me volví de lado, presionando mi mejilla en la almohada.

—Tengo fe en ti, Jared. Más de la que te tienes a ti mismo. No tengo miedo —dije, cerrando los ojos.

~~~~~



La puerta se cerró de golpe y me sacudí, mirando alrededor de la habitación. Era de mañana.

—¿Puedes cerrar la puerta como una persona normal? —replicó Jared.

—Esa es una idea terrible, Jared. Aunque, tal vez no la peor que hayas tenido —se quejó Claire. Pequeños pasos resonaron pisoteando por las escaleras—. Tienes que hablar de esto con él, Nina. No me va a escuchar. No en el estado de ánimo en el que está.

—Mantente fuera de esto, Claire —dijo Jared desde abajo.

Claire hizo una mueca y luego saltó desde la barandilla, aterrizando en sus pies.

—¡No puedo permanecer fuera, porque lo sigues convirtiendo en mi asunto! —siseó.

274

Rápidamente me vestí y me reuní con ellos abajo. Jared estaba vestido con una camisa abotonada y pantalones, sostenía un casco de motocicleta. Lo empujó hacia mí sin decir una palabra.

—¿Qué es esto? —le pregunté, mirando el casco.

—Creo que es mejor ir en mi motocicleta —dijo Jared.

Levanté la vista hacia él.

—¿Qué está pasando?

Su expresión no cambió.

—¿Vienes o no?

Miré a Claire y luego a él. Apreté los labios y luego tomé el casco. Claire suspiró y salió tempestuosa.

Seguí a Jared afuera y miré la hábil y negra belleza estacionada en la acera.

—¿Qué es eso?

Jared suspiró.

—Un Vulcano.



—Raro. Pensé que era una moto<sup>17</sup>. —Sonreí, pero Jared no encontró divertidas mis palabras. Levanté la mano y separé los dedos en forma de V—. Larga vida y... ¿no? —Sacudí mi cabeza, al ver que Jared no estaba de humor para bromas.

Me puse el casco y sujeté la correa a mi barbilla. Mi padre tenía una moto y, a pesar de que nunca había tenido el valor suficiente para conducir una, estaba bien con ser pasajera. Jared aceleró el motor y me subí tras él, contenta de que se trataba de otro buen día.

Condujo rápidamente por la calle, tomando varias vueltas. No fue hasta que llegamos a la acera frente a Sovereign Bank que entendí la razón detrás del humor de Jared. Me levantó del asiento como si no pesara nada, poniéndome en pie.

—¿Hay alguna razón por la que no me estés hablando? —le pregunté, empujando el casco hacia él.

—No es contigo con quien estoy enojado. Es con Jack —gruñó.

—¿Por qué?

—Porque él me está haciendo imposible alejarte de esto. Ellos necesitan nuestras firmas. La caja está en un área especial. Necesitamos la llave, muestras firmas y nuestras huellas dactilares para entrar —dijo, mirando la puerta del banco.

—Pero no tienen mis huellas dactilares.

—Nunca he dado la mía, tampoco, pero la tienen en sus archivos —dijo Jared, distante y frío.

—¿Trataste de venir aquí sin mí? ¿Es por eso que Claire estaba en el desván? —Crucé mis brazos—. Y déjame adivinar, sólo te molesta que necesites mi ayuda después de todo.

Los ojos de Jared se clavaron en mí.

—¿Eso es lo que piensas? —Seguí de pie con mis brazos fuertemente entrelazados sobre mis costillas. Jared sacudió la cabeza hacia mí y tendió el brazo—. Después de ti.

---

<sup>17</sup> Los Vulcanos son una especie humanoide perteneciente al universo ficticio de Star Trek; de ahí a todo lo que dice con respecto a eso.

Entramos en el banco y un hombre con traje sofocante y notablemente feo, gris claro se nos acercó.

—Sr. Stephens, esta es Nina Grey —dijo Jared.

El hombre tendió su mano larguirucha y la tomé.

—Es un placer conocerla Señorita Grey. Por aquí. —Él nos condujo a través del vestíbulo hasta el ascensor. Una vez dentro, utilizó una pequeña llave para poder acceder a un piso inferior que no estaba en la visualización de los botones.

El ascensor se abrió en una oscura sala con una enorme bóveda de bronce. El Sr. Stephens caminó rápidamente delante de nosotros, tomando su lugar detrás de un alto escritorio con un ordenador. Cuando nos acercamos, él siguió tocando el teclado.

—Srta. Grey, voy a tener que ver dos formas de identificación, por favor —dijo el Sr. Stephens, levantando la vista del monitor.

Disparé una mirada irritada hacia Jared, dándome cuenta de que había dejado el bolso en el desván. Jared metió la mano en el bolsillo de su chaqueta y sacó mi monedero. Lo tomé de su mano y luego puse mi licencia de conducir y la identificación estudiantil delante de la pantalla del ordenador. Los ojos del Sr. Stephens se lanzaron dos veces entre mi cara y cada una de las tarjetas y luego asintió. Puse las tarjetas dentro de mi monedero mientras él repetía el proceso con Jared.

—Srta. Grey, hay una almohadilla roja delante suyo. Necesito que mantenga presionado el pulgar allí hasta que vea un flash y luego necesitaré que haga lo mismo, Sr. Ryel —dijo, mirando a los dos seguir las instrucciones—. Ahora, firmen aquí y aprueben la fecha con el botón verde cuando hayan terminado.

Me apresuré a firmar y hacer clic en el botón con el lápiz, entregándoselo a Jared, quien firmó su nombre debajo del mío.

—¿Y tienen la llave?

—La tenemos —dijo Jared en voz baja.

—Por aquí —dijo el Sr. Stephens; la bóveda se abrió automáticamente.

La habitación estaba llena de cajas de diferentes tamaños, todas bañadas con el mismo color bronce que la puerta. Nuestros pasos resonaban en el suelo de mármol.

El Sr. Stephens se volvió hacia nosotros, señalando un cuadrado de oro brillante en la pared con un pequeño botón negro en el centro.

—Pulsen este botón para hacerme saber que terminaron. Fue un placer hacer negocios con ustedes. Srta. Grey... Sr. Ryel —asintió, dejándonos solos. La puerta de la bóveda se selló detrás de él y los ojos de Jared se derivaron a los míos.

—Bien, él es espeluznante —le susurré, medio esperando que Jared me tranquilizara.

Sin decir palabra, caminó hacia delante, sacando la llave de su bolsillo. Yo recorrí las cajas en la pared y me di cuenta de que los números no seguían ningún patrón.

—¡Esto va a tardar una eternidad! —me quejé. Jared todavía no respondía, así que entorné los ojos y busqué la casilla ocho veinticinco.

Diez minutos después, Jared me llamó.

—¿Nina?

Corrí hacia su voz y lo encontré en la esquina de atrás, mirando una plaza de bronce del tamaño de una caja de zapatos.

—Bueno, deberíamos haber mirado aquí atrás, en primer lugar. Esto es muy al estilo de Jack, ¿no?

Jared todavía no hablaba; simplemente metió la llave en la cerradura y la abrió, dejando al descubierto una caja fuerte con una cerradura negra y grande con combinación y manilla al frente. Él colocó la caja sobre el suelo a mis pies, como si se tratara de una caja de zapatos. Estaba segura de que debía pesar por lo menos veintitrés kilos, si no más, pero Jared no titubeó contra el peso. Los músculos de sus brazos ni siquiera se tensaron.

—El código en una combinación —le dije.

Jared asintió, sacando el pedazo arrugado de papel del bolsillo interior de su chaqueta. Leyó en voz alta el código y luego me miró.

—¿Tiene sentido para ti? —preguntó, sosteniendo el papel para que lo tomara.

825 2R2TL223TR05

—El ocho veinticinco es el número de la caja, el resto es la clave de la combinación. Sin embargo, las combinaciones son sólo tres números, uno o dos dígitos, ¿no? —No levanté la vista, y Jared no dijo nada, así que no estaba segura de si estaba de acuerdo conmigo o no—. Así que tenemos que averiguar cuál de estos números son los números de la combinación. Y los otros son... ¿qué? ¿Pistas falsas? —Sacudí mi cabeza—. No. Jack no es de los que juegan, todos son importantes.

Me concentré en el dial de la cerradura con combinación, mirando los números y pensando en girar el dial a cada número en las diferentes formas en que aparecían en el código. Me eché a reír y miré a Jared con entusiasmo.

—¡Lo tengo! —Sonreí.

Jared ocultó la emoción, lo que a su vez frenó mi entusiasmo. Parecía que estábamos de vuelta el punto de partida de nuestra relación.

—¿Tienes qué? —preguntó, su voz plana.

—Las letras, las letras RTL, significan girar a la derecha y a la izquierda<sup>18</sup>. Gira dos veces a la derecha, deteniéndote en dos. Gira a la izquierda dos veces, parando en veintidós. Tres vueltas a la derecha, deteniéndote en cinco.

Jared se encogió de hombros.

—Inténtalo.

Mi primer impulso fue enrollar el papel, arrojárselo, y decirle que lo intentara él. Mi temperamento se enfrió mientras la razón me venía a la mente. Quería ver qué había en la caja fuerte y él atraparía el papel de todos modos, incluso si me las arreglaba para apuntar lo suficientemente bien como para golpearlo.

---

<sup>18</sup> En inglés “right turn and left turn” de ahí las letras R T L.



Me arrodillé y giré la combinación. Seguí las instrucciones, pero cuando me detuve en el último número, no capté la forma en que la combinación debería ir.

Mi ira contra Jared junto con mi frustración con la cerradura hizo que se me aguaran los ojos. Cuando traté de limpiar discretamente mi mejilla con mi hombro, él suspiró.

—¿Estás llorando? —preguntó Jared.

Soné mi nariz.

—No. Déjame en paz.

—Inténtalo de nuevo —dijo, indiferente.

Despejé el dial y presté mucha atención a cada vuelta y parada, pero cuando llegué al cinco, pasé junto a él una vez más. Había pasado dos veces en lugar de tres. El bloqueo se liberó y jadeé.

—Funcionó —susurré, mirando en estado de shock la caja fuerte.

Jared me levantó del suelo y se arrodilló para abrir la caja fuerte. Se derrumbó y se pellizó el puente de la nariz.

—Maldita sea, Jack. ¿Qué has hecho?

## Capítulo 13

## Culpable

*Traducido por Lore\_Mejia, Elenp, Flochi y LizC*

*Corregido por Julieta\_Arg, Vlan\* y Angeles Rangel*

280

—¿Qué pasa? —pregunté inclinándome sobre su hombro.

Se volteó para ponerse frente a mí, sosteniendo un libro marrón con cubierta de cuero. Superaba lo antiguo en apariencia; los bordes estaban bastante gastados, con un extraño sello en la cubierta.

—Es el Naissance de Demoniac. La Biblia del Infierno —dijo en un susurro.

—¿Qué hace la Biblia del Infierno en la caja fuerte de Jack? —dije, sorprendida.

—Cada uno de los patricios de la jerarquía del Infierno tiene una. Ésta pertenece a Shax —dijo, mirando el sello negro en el centro—. No quiero saber como la obtuvo Jack, pero el hecho de que nuestros nombres estén en la cuenta de aquí me dice que él sabía que yo iría en contra de sus deseos y una vez lo hiciera, necesitaríamos esto.

—¿Para qué?

—Para intercambiarla por la única cosa por la que Jack intercambiaría esto: Tu vida. —Su expresión era de tortura, como si la culpa lo estuviera consumiendo.

—Jared... —le digo, acercándome para tocarlo.





Se alejó y las emociones desaparecieron de su rostro.

Su rechazo le dio chispa a mi frustración.

—¿Vamos a dejarla aquí o a llevarla con nosotros? —pregunté.

—Se va a quedar aquí. No quiero esto ni remotamente cerca de ti. Esperemos que Shax sea el único demonio en el Infierno que no guarde rencor.

Alargué mi mano para tocar el libro.

—¿Qué hay en ella?

Jared la alejó bruscamente y se agachó para volver a meterla en la caja fuerte. Cerró la puerta fuertemente, le puso la contraseña y empujó la caja fuerte dentro del depósito con gran estruendo. Tiró el papel que tenía el código de la caja y cerró el depósito, metiendo la llave en su bolsillo.

281

Tomando mi brazo, se apresuró por el pasillo hacia la puerta. Un corto y alto pito sonó cuando Jared oprimió el botón y estuvo inquieto hasta que el Sr. Stephens respondió.

—Estamos listos —gruñó Jared.

Tan pronto como se abrió la bóveda, me jaló hacia adelante otra vez. Sus largas zancadas hicieron que tuviera que trotar para poder ir a su ritmo. La puerta del elevador se abrió, revelando el porte larguirucho del Sr. Stephens. Jared se quedó rígido mientras subía el elevador y cuando las puertas se abrieron nuevamente, salió disparado manteniendo un firme agarre sobre mi brazo.

En su motocicleta, Jared me entregó su casco sin perder ni un momento. Me enredé con la correa de la barbilla y él con un sólo movimiento se puso el suyo y pasó la pierna sobre el asiento, arrastrándome simultáneamente sobre el asiento que estaba detrás de él.

Hizo que lo abrazara fuertemente.

—Sujétate —ordenó.

Íbamos a toda velocidad por la carretera, zigzagueando a través del tráfico, pasando rápido por los semáforos en rojo y las señales de parada hasta que llegamos a su edificio.



Mis pies apenas alcanzaron a tocar el asfalto y una vez entramos al desván, me soltó. Sin mediar palabra subió las escaleras y desapareció detrás de la barandilla. Me quedé al pie de las escaleras y escuché como sus pisadas se detenían en la mitad de su habitación. Esperé, tratando de escuchar algo que me dijera qué estaba tramando y luego entró al baño. Segundos después escuché como abría la ducha, así que esperé.

Pasaron diez minutos. Me senté en el sofá, mirando la oscura pantalla del televisor. El comportamiento de Jared no tenía sentido y asumí que me lo explicaría cuando lo considerara adecuado, como siempre lo hacía.

Después de media hora, comencé a dudar sobre mi razonamiento. Subí las escaleras y llegué a la puerta del baño, presionando mi oreja contra la madera. La ducha seguía abierta así que intenté ser paciente, pero después de mirar el reloj por cuarta vez no pude dejar que me siguiera evitando.

Levanté la mano para tocar la puerta, pero me contuve, girando el pomo en su lugar. El fogaje salió a mí alrededor y se disipó, revelando a Jared tirado en el piso. Tenía las rodillas recogidas, estaba recostado a la baldosa con la cabeza gacha; se veía desesperado.

Me senté sobre mis rodillas frente a él.

—¿Jared?

Levantó la mirada, sus ojos eran azul medianoche.

—La noche en que me senté en ese banco, Nina, firmé tu sentencia de muerte.

—¿De qué estás hablando? —Verlo así me asustó—. ¡Por favor dime qué está pasando!

—Tuvimos más compañía anoche —dijo Jared, con la misma mirada torturada.

—¿Quién fue esta vez? —pregunté.

—Gabriel —dijo.

—No estás hablando de tu padre, ¿cierto? ¿Te refieres a El Gabriel?

—Sí... El Gabriel —dijo Jared, entornado los ojos ante sus palabras—. Es uno de los más fervientes partidarios de eliminar a los Arcángeles caídos



antes de que tengan la posibilidad de procrear. Mi existencia es un insulto para él —dijo, con una expresión de indignación en su cara—. Gabriel es un mensajero... también juega el papel de Ángel de la Muerte.

Tragué.

—¿Qué te dijo?

Jared se recostó sobre la pared.

—Me dijo que me vería pronto.

Mi boca se abrió cuando jadeé.

—¿Qué le dijiste ante eso?

—Que él siempre dice eso —dijo con una sonrisa forzada.

283

Pensé por un momento.

—A Eli no le importan los Híbridos. ¿Tal vez él pueda hablar con Gabriel?

Jared resopló, tratando de tener paciencia ante mi sugerencia.

—Nina, nadie aparte del Todopoderoso le dice algo a Gabriel.

Mis hombros se encorvaron.

—¿Así que ahora estamos luchando contra ángeles y demonios? ¿Cómo nos metimos en este desastre?

—No debí haberme sentado en ese banco.

Toqué su cara.

—Que te sentaras en ese banco es lo mejor que me ha pasado.

Jared se alejó de mi toque.

—No sabes lo que estás diciendo. No tienes ni idea de lo que he causado. Shax no se detendrá hasta que tenga el libro y aún entonces hay una gran posibilidad de que se vengue. El Infierno nos quiere muertos y el Cielo no nos ayudará, Nina. No sé qué hacer.

—Esto no es tu culpa, si Jack no hubiera tomado el libro nada de esto estaría pasando.



Jared se echó a reír.

—Incluido lo nuestro.

Fruncí el ceño.

—¿No habíamos acordado que teníamos que superar la pesadilla para conseguir nuestro milagro?

Jared sonrió diminutamente.

—Sí. —Abrió las rodillas y me llevó hacia él, abrazándome contra su pecho.

—¿Qué vamos a hacer con lo que vimos hoy? —susurré en su cuello.

—Ahora mismo estamos lidiando con humanos. Debemos asegurarnos de que siga siendo así. —Jared cambió de posición y se levantó, llevándome con él. Me llevó al centro de su habitación y respiró hondo, presionando su frente contra la mía.

—Lamento haber sido tan... —Sacudió la cabeza, claramente en modo de auto-odio.

Me incliné sobre las puntas de mis pies y le di un beso. Me besó con cautela y luego volvió a suspirar.

—Estás bajo mucha presión ahora mismo —dije, recorriendo su cabello con mis dedos.

—Eres la última persona sobre la que debería descargar eso. La manera en que te traté esta mañana es imperdonable —dijo frunciendo el ceño.

—Fue imperdonable —dije—. Pero te perdono.

—Sabemos lo que quieren; sólo no estamos seguros de qué tan lejos irán para conseguirlo. Claire y yo podemos encargarnos de los humanos. La parte más compleja será esperar su próximo movimiento.

Asentí y lo envolví con mis brazos.

—¿Podemos reiniciar este día?

Jared me besó en la cabeza.

—¿Por qué no empezamos con llevarte a clase? Tienes un examen hoy, ¿no?

Sacudí la cabeza.

—Tengo que entregar un trabajo a las diez y treinta.

Jared me soltó, desapareciendo dentro del baño. Salió con una camiseta gris y unos shorts negros, llevaba puestos sus zapatos de correr. Se veía dramáticamente diferente en comparación con el atuendo profesional que se puso para ir al banco.

Me quedé de pie en la puerta y esperé mientras se ponía una sudadera con capucha.

—Busca tus cosas y te llevo al campus. Necesito terminar de prepararme para la próxima semana, así que nos veremos luego, ¿de acuerdo? Claire estará cerca —dijo, casi descuidadamente.

—¿Jared? —Mi puño apretó la tela de su camiseta, sosteniéndolo cerca de mí justo cuando empezaba a alejarse. Bajó la mirada para verme y me acomodó el cabello detrás de la oreja.

—¿Sí? —Sonrió, la dulzura por fin regresó a sus ojos.

—¿Podemos pretender que son unas vacaciones normales y olvidarnos de todo lo demás?

—Absolutamente —dijo, abrazándome.

En Brown, Jared pareció volver a ser el mismo, lo que ayudó a disipar la intranquilidad que me rodeaba. Biblias del Infierno, demonios con asesinos a sueldo, ángeles enemigos; tratar de hacer que cobrara sentido sólo generaba más dudas.

Salí de mi estupor cuando vi la expresión de Jared.

—¿Nos vemos a la una y media? —pregunté.

Ryan pasó a nuestro lado mientras se dirigía al salón, asintiendo en dirección a Jared. Me di cuenta de que Jared lo miró por mucho tiempo, luego me miró a los ojos.

—Nina —dijo, un poco nervioso—. Siento lo que pasó antes. No volverá a suceder.

—Ya dijiste eso —dije sonriendo.

La culpa se apoderó de la cara de Jared.

—Lo sé, sólo creí que no había quedado claro.

—Quedó claro. Considéralo olvidado.

Su expresión pareció relajarse y me dio otro beso.

—Regresaré tus cosas a tu habitación. Te veré ahí cuando regreses.

Asentí y lo observé caminar por el pasillo. Antes de doblar por la esquina, se dio la vuelta y me sonrió. Me despedí con la mano, alargué el agarre de mi maleta y entré al salón.

—Fui a tu habitación como a las nueve anoche. No estabas allí —dijo Ryan en una voz de susurro, tamborileando su lapicero sobre mi escritorio.

—Estuve enferma anoche. Me quedé con Jared.

La cara de Ryan se convirtió en una de preocupación.

—Pudiste haberte quedado aquí. Yo te hubiera cuidado.

Sonreí, sabiendo que era sincero. Apreciaba su intento de reparar nuestra amistad. El rencor estaba ausente de su expresión y sentarme a su lado se sentía bien otra vez.

—Estoy bien ahora. Sólo fue una mala resaca. No me sentí bien en todo el día.

—Sí, yo tampoco me sentí muy bien —dijo, sacudiendo la cabeza.

—¿Y aun así te ofreces a cuidarme? Eso hubiera sido una noche triste, ambos acostados, vomitando todo. —Me eché a reír, sacudiendo la cabeza.

Ryan se rió, tomando mi trabajo cuando el profesor dijo que los pasáramos al final de la línea. Durante la clase, un pequeño cuadrado de papel aterrizó en mi escritorio. Sonreí y abrí los pliegues.

Era la letra de Ryan.

**¿Iras a almorzar conmigo? (rodea la respuesta)**

- a. **Perderé mi apetito si tengo que sentarme cerca de ti.**
- b. **Ya tengo planes de almuerzo con mi esposo.**

## c. Por supuesto, tengo que practicar mis lemas.

Quise voltear los ojos ante su infantil nota, pero cuando vi la emoción de su rostro, no pude decir que no. Encerré la C, lo doblé y se lo volví a lanzar. Ryan siempre inventaba las cosas más tontas y adoraba eso de él. Sin saberlo, era mi puerto seguro de mi otra vida, la que se había llenado de sombras e inseguridades.

Lo vi desdoblar el papel y leer la respuesta. No me miró; volvió a doblar el pequeño pedazo de papel y lo metió en su bolsillo, con una gran sonrisa en su rostro.

Después de clase, Ryan y yo caminamos hacia The Gate. Se estaba comportando como su usual persona chistosa y me reí por todo el camino. Unas veces me di cuenta que él me abrazaba, o me consentía y otras veces me empujaba por la parte baja de mi espalda a través de las puertas abiertas. Sentí que estábamos en una cita, aunque ese no fuera el caso. Lo único que me molestaba era que los toques de Ryan no me molestaban. No era la electricidad que sentía con Jared, pero se sentía esperado, casi cómodo.

Cuando Ryan me invitó a almorzar no me di cuenta de que el grupo de estudio completo vendría, pero le sonreí a los amigos que llegaban y nos rodeaban.

Durante la siguiente hora, nos sentamos encogidos balanceando nuestros platos de pizza, los muchachos hacían lo que podían para evitar que sus torres de torrejitas cayeran al piso. Ryan y Kim se hallaban ensimismados en un concurso para ver quién podría dar la mordida más grande. Nuestro momento ordinario fue un descanso bienvenido y sonreí ante la risa que llenaba el espacio que me rodeaba, absorbiendo el dulce caos que no me había dado cuenta que me hacía falta.

Ryan caminó afuera conmigo y sonrió.

—Te vas a quedar aquí, esta noche, ¿eh?

—Lo haré —sonreí.

Él prolongó nuestra caminata con un ritmo pausado.

—¿Vas al grupo de estudio esta noche?

—¿Lo harás tú?

Él se encogió de hombros.

—Tengo que hacerlo. Iba a pedir tu ayuda.

—Necesitas más ayuda de la que te puedo dar, pero haré lo mejor que pueda.

Ryan mantuvo las manos en los bolsillos, inclinando su rostro hacia el sol. Se veía realmente feliz y sentí un matiz cálido en mi pecho. Tenía la esperanza de que pudiéramos permanecer en la vida del otro, después de todo.

—Hace agradable hoy. Podría tomar una manta y podríamos pasar el rato en los jardines —dijo, chocando a propósito contra mí.

Jared esperándome vino al frente de mis pensamientos, pero no quería estropear el excelente estado de ánimo de Ryan. Caminamos unos pasos más mientras decidía cómo debía explicarle por qué no lo haría. Estaba experimentando la normalidad, la normalidad por la que había estado desesperada y sin embargo me encontré mareada al pensar en ver de nuevo a Jared.

—No pasa nada si no puedes. Te veré esta noche —dijo Ryan, entrecerrando los ojos mientras miraba hacia el cielo otra vez. Yo estaba agradecida de que su sonrisa radiante no se hubiera desvanecido.

Me sonrió en respuesta y me llevó a su lado, besando mi frente.

—Nos vemos luego, Nina —dijo antes de volverse hacia su dormitorio.

Inspiré una gran bocanada de aire limpio. Me sentí renovada y rejuvenecida. Incluso con las cosas espantosas que acechaban en las sombras, algo las había hecho desaparecer. Apuré el paso, ansiosa por ver de nuevo a Jared. Era lo único que podía hacer mi tarde mejor.

La puerta estaba abierta cuando llegué y la empujé para encontrar a Jared mirando por las rendijas abiertas de la persiana de la ventana. Una sonrisa inmediatamente cruzó mi cara.

—¿La pasaste bien? —preguntó, sin volverse.

Caminé detrás de él, envolví mis brazos alrededor de su cintura y lo apreté. Él envolvió los brazos sobre los míos.



—Como si tuvieras que preguntar. Debiste haberte unido a nosotros —le dije, cerrando los ojos y aspirando su olor maravilloso. Cuando él no respondió, solté mi agarre sobre él y dí la vuelta para ver la perfección de sus facciones. Sus ojos eran brillantes y sin nubes como el cielo afuera, pero parecía triste.

—No quería interrumpir.

Suavicé las arrugas apenas perceptibles entre sus cejas.

—Habría sido mejor si hubieras aparecido.

Apartó la mirada por un momento.

—Tú no me necesitas contigo cada segundo, Nina. Pareces más feliz a veces cuando no estoy.

—¿Crees que porque sentiste que yo estaba contenta esta tarde era porque tú no estabas allí? No seas ridículo —lo regañé.

—Creo que es bueno para ti pasar tiempo con tus amigos. Me encantó verte reír con ellos. No te has reído así en mucho tiempo —dijo. Una pequeña sonrisa apareció en su rostro. Parecía antinatural contra la preocupación de sus ojos.

Salté en un pie para sacar una bota y luego repetí el proceso con la otra. Mis pies se sentían como si hubiera estado caminando penosamente a través de un pantano contra el clima inusualmente cálido afuera.

—Jared, ¿qué pasa? ¿He hecho algo mal?

—No —él se movió—. ¿Podemos no hablar de esto?

—Quiero saberlo —le dije, manteniéndome en su línea de visión.

Jared suspiró y se encogió ante las palabras que estaba a punto de decir.

—Me alegro de que estés contenta porque tú y Ryan seáis amigos de nuevo. Créeme cuando digo que quiero eso para tí siempre que te haga feliz. Pero estoy enamorado de ti, Nina. No puedo evitar sentirme un poco preocupado sabiendo lo que sé.

—Yo no siento lo mismo por él, Jared. Tienes que sentir eso —le dije, tocándole el brazo.

—Lo sé —se pellizó el puente de la nariz y cerró los ojos con fuerza—. Sin embargo, no creo que alguna vez sea más fácil para mí verlo haciéndote reír.

Su rostro se relajó e intentó otra sonrisa tranquilizadora, pero se quedó corto.

Levanté una ceja.

—Jared Ryel, ¿estás celoso?

Jared se pasó los dedos por su cabello y los deslizó por su cuello, frotando nerviosamente.

—Tú preguntaste, Nina. Te dije la verdad.

Entrecerré los ojos.

—Estás celoso.

Él negó con la cabeza.

—Estoy... —presionó sus labios y movió la cabeza afirmativamente con sacudidas rápidas—, un poco celoso, sí.

—Oh.

Jared se colocó delante de mí y tomó mis hombros.

—No quiero perderte. Sobre todo después de la mañana que tuvimos comparada a tu tarde con él. No tardarás mucho en cuestionarte por qué me elegiste a mí.

Mis sentimientos me habían traicionado. La conexión de Jared conmigo se había hecho más fuerte y pudo sentir mi alivio al estar con Ryan. Sintió la alegría que había experimentado en el almuerzo. Mi estómago se tambaleó por la culpa de caer en tales emociones. Nada podía compensar el amor y la seguridad que sentía con Jared.

Mis ojos se posaron en el suelo cuando me di cuenta cuánto debió haberlo herido. Estuve bañándome en la liberación temporal de la locura que había explotado alrededor de mí y él debía haber pensado que estaba contenta de estar libre de él.

Podía sentir mis sentimientos, pero no sabía el motivo detrás de ellos.

Continué mirando hacia abajo, buscando cómo explicarle.

—Fue bueno tener un poco de normalidad hoy, Jared. Disfruté pasar tiempo con Ryan... con todos mis amigos. —Lo miré a la cara para calibrar su reacción—. Pero, ¿de verdad crees que cambiaría estar contigo por una tarde tonta?

Jared no habló por un largo rato. Vi como pasaron varias emociones por su rostro; parecía apreciar lo que yo estaba tratando de decir, pero podía ver la confusión en sus ojos.

Jared sacudió la cabeza y tensó los brazos alrededor de mí.

—Cuando estoy contigo Nina... eres lo único que me da paz. Parece como si yo fuera lo contrario para ti.

—No siempre parece como que estás conmigo tan feliz y en paz —señalé.

La cara de Jared se ensombreció.

—No quiero que pienses eso. Te dije esta mañana que nunca debería haberme sentado en ese banco... no quise decir eso. Ese fue el comienzo de los mejores momentos de mi vida.

Apoyé la mejilla contra su pecho y me relajé en la calidez que ardía a través de su camiseta.

—Todo lo que nos rodea es una locura —le dije—. Estar contigo es lo único que tiene sentido. Estabas tan preocupado por lo que yo sentía cuando estaba con Ryan que obviamente te perdiste la forma en me que sentí cuando me di cuenta de que iba a verte pronto.

Eso le llamó la atención.

—¿Cuándo fue eso?

—En mi camino hacia aquí.

—¿Así que eso se trataba de mí? ¿No era porque estabas con él? —Las cejas de Jared se alzaron y luego se presionaron entre sí, luciendo algo desconcertado y chiflado al mismo tiempo. La realización lo golpeó y la tensión se derritió de sus ojos. Unos segundos más tarde, una amplia sonrisa destelló en su rostro.

—Eso me hace feliz —le dije, igualando su sonrisa.

Me incliné sobre las puntas de los pies y lo besé. Él apretó su agarre alrededor de mí y mis pies lentamente se despegaron del piso. Mis labios eran lentos y deliberados. Envolví mis brazos alrededor de su cuello, feliz de que fuera mi turno de demostrar mis sentimientos con un beso.

Después de un momento, él me devolvió al suelo. Apoyé la frente contra su pecho y suspiré al tonto malentendido. Jared estaba obviamente más preocupado por mi destino con Ryan de lo que yo pensaba.

Levanté la vista hacia él.

—Si soy feliz cuando no estás cerca, es porque estoy pensando en ti.

—¿Pensé que habías dicho que no podías decir las cosas en la forma en que yo lo hago? —dijo sonriente.

—Es la verdad —le dije fervientemente. Estaba muy complacida porque él comparara su siempre elegante manera de hablar con mi atrofiada y debilitada manera de hablar.

Jared me besó de nuevo, esta vez recogíendome en sus brazos y bajándome en mi cama. Sus labios viajaron a mi oreja y luego hizo lentamente su camino hacia mi cuello.

Deslicé mis manos por debajo de su camisa y pasé los dedos por su espalda, maravillada por los músculos increíbles de su torso y su piel suave de bebé. Jared se sacó la camisa por la cabeza con una mano y la tiró al suelo. Mientras lo hacía, sus músculos se estiraban y flexionaban bajo su piel y las mariposas en mi estómago estallaron en un frenesí.

—¿Hace calor aquí? —bromeé.

—Se está poniendo bastante caliente —sonrió, inclinándose para besarme de nuevo.

Me aparté de su boca, aspirando una profunda bocanada de aire. Sus besos no eran del tipo cauteloso. La electricidad de sus labios palpitaba hasta los dedos de mis pies. Su boca se movió como lo hizo en su cocina la noche en que Claire hizo una inesperada visita.

—Definitivamente hace calor aquí —suspiré. Con eso, me agaché y saqué mi jersey por encima de la cabeza. Jared apretó su torso contra mí y gemí cuando la temperatura febril de su piel quemó contra la mía. Tomé otra

respiración profunda entre los besos increíbles de Jared y apreté los dedos en su pecho, empujándolo. Jared se echó hacia atrás, sorprendido.

—¿Pasa algo malo? —preguntó, su respiración rápida y poco profunda.

Mi respiración igual a la de él.

—Me has dicho la verdad. Nos amamos y estoy bastante segura de que ha sido demostrado que pasaremos el resto de nuestra vida juntos.

—¿Sí? —susurró, claramente impaciente.

—Por favor no te detengas —le supliqué, mirándolo fijamente a los labios.

Los ojos de Jared irradiaban azul cielo mientras presionaba su boca contra la mía. Sus dedos recorrieron mi clavícula, capturando la correa de mi sujetador y lentamente deslizándola de mi hombro. Cada centímetro de mí hormigueaba y los nervios debajo de mi piel gritaban con anticipación. Lo jalé hacia mí mientras sus labios tocaban la cúspide de mi hombro desnudo. Su boca se abrió contra mi piel y su lengua saboreó mi carne, poniéndome la piel de gallina cuando el aire enfrió el calor dejado atrás. Envolví mis piernas alrededor de él y mis muslos automáticamente se tensaron con una sensación abrumadora.

Jared tomó una respiración profunda y entrecortada trabajando firmemente su boca contra la mía. Tenía menos cautela que antes, ansioso, un preludio de lo que ambos sabíamos que iba a venir.

Apoyó su mejilla contra la mía para susurrar en mi oído.

—¿Estás segura?

Envolví mis brazos alrededor de él, mi cuerpo dolorido con un deseo que nunca había sentido antes en mi vida. Yo estaba más que lista.

—No te detengas —le susurré, la necesidad por él llegando a ser casi doloroso.

Sentí su mano lenta y deliberadamente deslizándose por mi lado, sobre mis costillas desnudas, más allá de mis caderas para colocarse en el botón de mis jeans. Sin esfuerzo lo abrió y las mariposas que habían estado en mi estómago escaparon a regiones más al sur. Él se apoyó con una mano en el colchón mientras deslizaba sus dedos por mi cadera, entre mi piel y la tela de mis jeans. Dejé escapar un suspiro de mis labios esperando a

que él quitara la ropa lo suficientemente imprudente para interponerse entre nosotros.

—Bueno, sólo podemos llegar a la... —dijo Beth, tirando la llave de la puerta mientras entraba con Chad—. ¡Ah! —gritó ella mientras Jared tiraba su camiseta por encima de mí.

Me encogí detrás del cuerpo de Jared, cubriéndome la cara con una mano.

—Hola, Beth —dije, tratando de recuperar el aliento y mirándola a través de mis dedos.

—¡Hola! ¿Qué hay de nuevo? Quiero decir... ¿cómo estáis, chicos? Estoy... estamos.... —Beth miró a Chad, mortificada.

—Ya nos íbamos —dijo Chad, tirando del brazo de Beth con una mano y cerrando la puerta con la otra.

Jared juguetonamente cayó encima de mí y gimió de frustración.

Mantuve mi mano sobre mis ojos, demasiado avergonzada y frustrada para hablar.

Jared se movió sobre su costado y sacó la mano de mi cara.

—Estás ruborizada.

—Lo sé.

Jared me besó la mano.

—Estoy empezando a pensar que hay una razón para todas las interrupciones.

Hice una mueca.

—¿Qué se supone que significa eso?

Él se rió entre dientes.

—Ten —dijo, sosteniendo mi suéter.

Agarré la fina tela verde lima de la mano de él y me senté.

—Lo único que las constantes interrupciones significan es que uno de nosotros tiene que cambiar las cerraduras —me quejé, pasando el suéter

por encima de mi cabeza y abrochándome los jeans. Sonreí mientras un pensamiento errante cruzó mi mente.

—Tenemos toda una semana en Nicaragua.

—Con Cynthia —señaló Jared—. Te olvidas que, estaré allí para trabajar.

Sentí el pliegue entre mis cejas profundizarse.

—Prometiste que iban a ser unas vacaciones de verdad.

Jared tomó mi mano y la sostuvo entre las suyas, sentándose más erguido sobre su codo.

—Lo serán. Para ti y para Cynthia.

Puse mis ojos en blanco y alcancé mi teléfono, buscando a través de los teléfonos. Le envié a Beth un mensaje de texto, dándole el “sin moros en la costa” y dejándola saber que iría al grupo de estudio más tarde.

Jared deslizó su camisa sobre su cabeza y luego me tiró sobre su regazo. Mi teléfono zumbó y sonreí ante la disculpa agobiada de Beth. Intenté enviarle mi perdón incondicional, pero mi atención fue atraída al mordisqueo en mi cuello.

—Pensé que dijiste que era algo bueno que fuéramos interrumpidos. — Sonreí, inclinando mi cabeza contra su aliento cosquilleante.

La cabeza de Jared se alzó de golpe para encararme.

—Nunca dije eso. Dije que estaba empezando a pensar que había una razón para ello.

—¿Y con eso quieres decir...? —pedí.

—Estaba pensando en lo que Eli dijo. Superar un cierto punto de intimidad podría obstaculizar mi capacidad para protegerte.

—También dijo que no estaban seguros porque éramos diferentes.

—No estoy seguro de deber arriesgarnos. —Frunció el ceño.

—¿Qué estás diciendo? ¿Qué nunca podremos...?

Presionó su frente contra mi mejilla.



—Estoy diciendo que podría no ser una buena idea probar la teoría de Eli mientras estamos en medio de una guerra.

—Guerra —murmuré.

—Nina...

Me puse de pie y caminé hasta el otro lado de la habitación, cruzándome de brazos.

—No, lo entiendo. Abstinencia es, entonces. No quiero que te moleste que no me esté tomando las cosas seriamente, otra vez.

—Nina —dijo, paciente—. No estoy contento, tampoco. Pero tengo que poner tu seguridad primero.

—Suenas como un comercial de Paternidad Planeada —espeté.

296

Jared se desternilló de risa.

—Esa no es la seguridad a la que me refería.

—Lo sé —dije, entrecerrando mis ojos ante su exasperante diversión.

—Nunca he visto una mujer tan hermosa cuando se enoja... en especial cuando te enojas por esto. Es muy adorable.

—Me alegra que esto te entretenga tanto —dije con abundante sarcasmo.

Jared sacudió la cabeza, intentando no sonreír. Tendió sus brazos.

—Ven aquí.

Me quedé parada allí por un momento, cruzada de brazos, mirándolo con suspicacia. El plan de que cambiaría de idea debido a mi protesta había fracasado. Estaba desesperantemente decidido.

No quería ceder, pero sus brazos parecían tan invitadores que no pude evitarlo. Antes de saber lo que estaba haciendo, me acurruqué en su regazo.

—Me estás volviendo loca, lo sabes. No entiendo por qué estás siendo tan obstinado —murmuré.

Jared se encogió de hombros a mi alrededor.

—Estoy siendo prudente. Beth y Chad nos sorprendieron.





Alcé la mirada hacia él con una expresión dudosa.

—¿Desde cuando te importa lo que los demás piensen?

—No los escuché. Me agarraron fuera de guardia —dijo en voz baja.

Sentí una esquina de mi boca subir.

—Obviamente.

—Eso nunca me había pasado antes. Debería haber sido capaz de escucharlos salir del elevador. Debería haberla escuchado sacar las llaves. No escuché nada hasta que atravesaron la puerta. Si hubiera sido uno de los hombres de Shax, estarías muerta.

Mi sonrisa desapareció rápidamente y luché por alejar cualquier preocupación.

297

—¿Qué significa eso?

—Eso quiere decir que Eli tenía razón. Cuando estoy contigo de esa manera, no puedo concentrarme. No solo estoy luchando contra mis sentimientos, Nina. Cuando estamos solos y las cosas se ponen intensas, lucho con tus... deseos también. ¿Te imaginas lo que estás sintiendo por partida doble? Es imposible pensar en otra cosa.

—¿Doble? No creo que sea posible. —Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, siento mi rostro ruborizarse de carmesí—. Quise decir que yo no me quejaría por ello.

—No me estoy quejando —dijo él, besando mi frente—. Estoy diciendo que vamos a tener que esperar hasta que pueda permitirme estar distraído. Si algo te pasara... ya te he puesto en peligro por mi egoísmo, Nina. Tengo que mantener mis prioridades en orden.

Asentí a regañadientes. Para mantenerme a salvo, él estaba a salvo. No podía discutir contra eso.

Jared se puso de pie, llevándome con él.

—Salgamos de aquí. Tomemos algo de aire fresco —dijo.

Sonreí.

—Sería lo mejor.

Jared se rió entre dientes y sostuvo la puerta abierta para mí. Tenía el edredón que su padre me había traído cuando recibí mi carta de aceptación de Brown. Tenía los colores de la escuela en diferentes trozos de tela que formaban de alguna manera el escudo de la Universidad Brown.

—¿Para qué es eso? —pregunté, deteniéndome en la puerta.

Jared se encogió de hombros, la manta doblada firmemente bajo su brazo.

—Pensé que podíamos pasar un rato en el sol por unas cuantas horas.

Toqué la manta con sentimiento.

—No he usado esa manta, todavía. La estaba en cierto modo guardando como un recuerdo.

La boca de Jared se curvó en una media sonrisa.

—¿Por qué?

Me encogí de hombros.

—No lo sé. Gabe me la compró.

—¿Eso es lo que te dijo? —preguntó él, levantando una ceja.

—Sí. ¿Por qué?

—Hice que mi madre la hiciera para ti cuando fuiste aceptada en Brown. Tiene sentido, supongo. Él no podía decirte que era de mi parte.

—¿Ésta manta fue un regalo tuyo? —dije, mis ojos enormes debido a la incredulidad—. ¿Lilian la hizo? —Toqué la manta como si fuera de oro.

—Sí. Así que no tienes por qué conservarla. Podemos usarla por primera vez juntos. —Sonrió.

Sabía que la mirada emocionada en mi cara era patética, pero no pude evitarlo. Su primer regalo para mí había estado dentro de mi armario y no tenía idea.

—¡Aw!

Jared se estremeció.

—No digas “aw”.

No pude cambiar mi ridícula expresión.

—Sin embargo, es dulce.

—Dices “aw” cuando tus novios te dan cachivaches —dijo, su rostro retorcido con disgusto.

Las ruedas de mi mente marcharon a toda velocidad y analicé sobre todo lo que Stacy alguna vez me había dado, intentando recordar si yo alguna vez fui apreciativa de manera insincera. No se me ocurrió nada.

—Sólo he tenido dos novios y ninguno de ellos me dio cachivaches.

La cara de Jared se apretó en una mueca de duda.

—Dijiste “aw” cuando Chuck Nagel te dio esa cinta compilada cutre.

Mi boca cayó abierta.

—¡Fue dulce! ¿Te imaginas a que extremos debió haber llegado? ¿En dónde consigues un cassette en estos días? Y no era mi novio —discutí, estremeciéndome ante el pensamiento—. ¡Y no puedo creer que recuerdes eso!

Jared puso sus ojos en blanco.

—Tuve que ver a ese bobalicón languidecer durante meses por ti. Podrías no haberlo notado, pero yo sí.

Presioné mis labios juntos en una sonrisa divertida.

—Me encanta la manta. Gracias.

—De nada —sonrió, besándome.

Lo que pensé que sería un besito se convirtió en un largo beso y con su brazo libre Jared me empujó hacia él, presionando sus dedos en mi espalda. Me encontré esperando que nos empujara de vuelta a la habitación.

Se inclinó hacia atrás de un tirón, manteniendo los ojos cerrados.

—Será mejor que nos vayamos.

—¿Estar conmigo en público no es tan tentador?

—Exacto —dijo, asintiendo una vez más.



Caminamos a Main Green tomados de la mano, ondeando a través del mar de estudiantes. En los pocos días cálidos durante el año escolar, el campus pasaba de estar desolado a animado con movimientos en todas direcciones.

Los grupos se movían de una manera distinta. Un juego de fútbol toque estaba en pleno apogeo, guitarras estaban siendo rasgadas perezosamente bajo las sombras de los árboles y los más estudiosos mixtos estaban encorvados sobre un libro. Las mantas salpicaban el césped en vívidos colores, creando un sinfín de charlas y risas. Era una celebración sin nada que celebrar, lo cual lo hacía más inocente, más agradable.

Nos ubicamos en un lugar junto a un árbol cerca del centro. Con un gesto de la muñeca, la manta bajo su brazo se desenrolló y lentamente cayó al suelo, perfectamente plana.

Sacudí la cabeza con incredulidad.

—¿Qué? —preguntó Jared, sonriendo con cautela. Se sentó en el borde de la manta con su espalda contra el tronco de un incipiente árbol de tulipán.

—Nada —dije, quedándome en el lugar mientras él cerraba su mandíbula ante mi impertinencia.

—Vas a tener que dejar de hacer eso. Me había acostumbrado a saber lo que estabas pensando sin narrativa, pero ahora que puedo pedírtelo, cuando no me lo dices casi me vuelve loco.

Le sonreí.

—Entonces estamos iguales.

Jared puso sus ojos en blanco a la vez que me sentaba en al manta. Luego de un momento sonrió y me tiró contra su pecho. Me recosté contra él para apoyar mis codos sobre sus muslos, dejando que el sol me cubriera. Recordé lo que Jared había dicho sobre sentirme feliz con él, así que dejé que la felicidad que estaba sintiendo aumentara en un éxtasis

desenfrenado. Abrí todos mis sentidos, la calidez de la luz del sol por encima de mí, el calor de la piel de Jared debajo de mí, su increíble aroma flotando alrededor de nosotros, las risas de fondo y el ambiente acogedor.

No tardó mucho para que Jared reaccionara.

—Es increíble, ¿cierto?

Aproveché la oportunidad para compensar el rechazo que él había sentido antes.

—Es un día hermoso y estoy acostada bajo el sol con el hombre al que amo. Esto es mejor que increíble. Esto es el cielo. —Sonreí, cerrando los ojos hacia el sol.

Jared tomó una profunda y satisfecha respiración y entrelazó sus dedos con los míos.

Permanecemos de esa manera por un largo tiempo, escuchando las risas y las voces balbuceantes, sus palabras distorsionadas —para mí, al menos— alrededor de nosotros. Jared me empujó un poco cuando su brazo salió disparado de un tirón. Había atrapado un balón a centímetros de mi cara.

—¡Vaya! ¡Buena atrapada! ¿Quieres jugar? —dijo una voz jadeante masculina a los pies de nuestra manta.

Levanté mi mano para bloquear el sol para poder ver a la persona parada por encima de mí. No lo reconocí. Era alto y delgado, tenía el cabello marrón largo hasta los hombros, y estaba usando solo un par de pantalones cortos cargo color caqui y zapatos de correr. Su mano estaba extendida hacia el balón que Jared había atrapado.

—Me parece muy ocupado, Zack.

Reconocí la voz inmediatamente; era Ryan. Su pecho jadeaba mientras luchaba por respirar y su pecho desnudo revelaba la cicatriz donde había sido apuñalado. Sentí una punzada en la boca del estómago.

—No puedo decir que lo culpe —dijo Zack, sonriéndome.

—¿Me lanzaste eso a mí? —le pregunté a Ryan, sabiendo que no debería sorprenderme de cualquier manera. Fue su idea venir a Main Green con una manta y lo rechacé solo para venir con Jared.

—¡No! ¡No puedo creer que pienses eso! —se burló Ryan.



—Ese fui yo, lo siento —dijo Zack a Jared, sin aliento, descansando sus manos sobre sus caderas—. ¿Nos devuelves el balón?

Jared no mostró signos de entregar el balón.

—Creo que le debes una disculpa a ella, no a mí.

Ryan puso sus ojos en blanco y me miró, luego a Jared.

—Fue un accidente, Jared. Dame el balón.

Jared esperó.

—Tienes razón —dijo Zack—. Lo siento. Debería tener más cuidado.

—Está bien —dije, incómoda de que Jared lo haya forzado a disculparse.

Zack miró el balón en la mano de Jared.

—¿Quieres jugar? Nos falta un jugador.

—Él no va a jugar. No quiere que Nina lo vea tropezándose con sus pies —resopló Ryan.

Jared se puso de pie, alzándose sobre mí y ambos chicos. Miró más allá de Zack al otro equipo. Tucker y Josh estaban entre ellos, esperando en el lado opuesto de su mini campo. Jared levantó su brazo y lanzó el balón a través del campo como un misil. Planeó entre las distintas ramas del árbol, directo al pecho de Josh. Josh atrapó el balón, pero aún así hizo un ruido audible que causó que se inclinara. Inmediatamente se puso de pie, aunque pareciendo de alguna manera como un jorobado, intentando ocultar el hecho de que el golpe lo había dejado sin aliento.

Zack y Ryan tuvieron expresiones conmocionadas similares. Sonreí debido a su sorpresa.

—Estoy muy ocupado. Mis pies no tienen nada que ver con eso —dijo Jared, tratando de alcanzar mi mano para levantarme a su lado. Se inclinó para besar mi frente.

Ryan reaccionó con disgusto.

Mi corazón se agitó en mi pecho ante la testosterona en el aire y Jared bajó la mirada hacia mí.

—A menos que no te importe.



Una amplia sonrisa se extendió por mi rostro.

—De ninguna manera. Ve por ellos tigre.

Agarró cada lado de mi cara y plantó un beso rápido en mis labios. Sus ojos se entrecerraron mientras miraba a través de la hierba al otro equipo.

—Supongo que sin camisa.

Zack asintió y Jared se quitó la camisa, entregándomela. Se suponía que debía ser buena, pero era difícil verle tan animado, por no hablar de medio desnudo.

Jared apretó su mejilla contra la mía.

—Vas a tener que bajar el tono a eso o voy a ser golpeado —susurró en mi oído.

303

No pude evitar reír.

—Como si te haría daño.

Corrió con Ryan y Zack, y el otro equipo se reunió con ellos en el centro del césped.

Los observé durante la siguiente hora. El equipo sin camisa rápidamente se dio cuenta de que con Jared tenían la clara ventaja. Zack asignó a Jared la posición de mariscal y me eché a reír y aplaudí cuando su equipo logró un touchdown tras otro. En poco tiempo, habían atraído bastante multitud. Un pequeño grupo de chicas estuvieron pronto ahogando mis débiles vítores cada vez que Jared hacía una jugada.

La cara de Jared estaba exultante y me pregunté cuándo fue la última vez que fue libre para darle rienda suelta. Siempre había tenido que mantener un ojo en mí desde lejos y ahora que estaba a unos metros de distancia tenía más tiempo para sí mismo. Me di cuenta que así era también por las noches y la culpa me invadió por hacerle pasar la noche en su coche en lugar de a mi lado en la cama caliente.

Jared disparó el balón en un espiral perfecto y Ryan lo atrapó sin problemas para el touchdown ganador. La multitud empezó a aplaudir y el equipo de Josh deambuló alrededor de su lado del campo improvisado, notablemente menos entusiasta.



Jared corrió hacia mí, brillando de sudor y con una sonrisa de oreja a oreja. Me levantó y me dio vueltas alrededor, besándome con entusiasmo juvenil.

—¡Estuviste increíble! —chillé.

Jared me bajó a mis pies.

—Agh... Lo siento cariño, estoy todo sudado.

—¡No me importa! —le dije, lanzando mis brazos alrededor de su cintura.

—¿Estás lista para irnos? —preguntó. Cuando asentí, despejó la multitud desde nuestra manta.

Mientras Jared sacudía la hierba y la doblaba, Ryan se acercó a nosotros.

—Buen juego, Jared —dijo, sonando a medias sincero.

Escuché a Jared murmurar un agradecimiento mientras trataba de no vernos conversar.

—¡Estuviste genial! —dije, esperando que los demás estuvieran de acuerdo conmigo—. Es seguro decir que estás completamente recuperado. —Levanté mi mano para chocar los cinco y Ryan la chocó. Sus dedos se entrelazaron en lo míos.

Yo instintivamente saqué mi mano hacia atrás, metiendo mi cabello detrás de mi oreja para evitar llamar la atención de los demás a la situación.

Ryan sonrió.

—Gracias. Te veré en un par de horas, ¿de acuerdo? ¿Quieres que me pase por tu habitación?

—Nos encontraremos allí. Tengo algunas cosas que hacer primero —dije.

Ryan me miró como si estuviera debatiendo algo y luego se inclinó para besar mi mejilla, sus labios suaves contra mi piel. Le di una sonrisa incómoda, educada y luego se alejó. El parloteo excitado a nuestro alrededor se apagó de manera espectacular y sentí todos los ojos sobre mí.

Jared miró a Ryan mientras se alejaba. Lo encontré en medio de la multitud dispersándose y tomé la manta de sus manos.

—¿Listo? —pregunté, tratando de parecer despreocupada.





Los ojos de Jared no habían dejado la espalda de Ryan; parecía como si quisiera hacer un agujero a través de ella.

—Sí —dijo entre dientes.

Jared tomó mi mano y me condujo a través de los rezagados que todavía serpenteaban alrededor de nosotros. Se detuvo en la puerta de Andrews mientras la abría para mí.

—Claire está cerca. Voy a correr a casa... a tomar una ducha. Te alcanzaré más tarde.

Lo miré con suspicacia.

—¿Estás seguro de que vas a casa?

Jared suavizó sus rasgos y se rió entre dientes.

—Sí, ¿por qué?

—No vas a ir a buscar a Ryan ni nada así, ¿verdad?

Su mandíbula se tensó.

—No. Pero si Claire no fuera su... él me molesta.

Me incliné para besarlo.

—Voy a hablar con él.

Jared asintió y me dio una mirada inquieta.

—¿Te vas a quedar en Andrews esta noche?

Me inquieté, tratando de decidir si mi independencia no deseada era realmente más importante que Jared pasando la noche en su vehículo para vigilarme.

Los ojos de Jared, de repente brillaron en forma esperanzadora.

—¿Pensándolo mejor?

—No. Quiero decir... no lo sé —le dije, incapaz de concentrarme con la mirada alentada en su rostro.

No podía negar que preferiría quedarme con él, y él estaba más que dispuesto para que cambiara de opinión. Cuando dormía en Andrews,

Jared se quedaba afuera en su SUV escuchando por problemas. Me estremecí ante el pensamiento. Por otra parte, era a lo que él estaba acostumbrado y por sus propias palabras no le importaba.

Beth me esperaba en casa. Cuando me alojé con Jared, ella se quedó con Chad, que es donde todo el mundo sabía que era donde ella preferiría estar.

Cuando mi mente se dirigió a Ryan, hice una mueca. Ya le había dicho que quedarme con Jared era temporal. El pensamiento de su reacción ante mis nuevos arreglos de vivienda hizo que mi estómago girara con una sensación de malestar. No estaba segura de por qué me preocupaba tanto la opinión de Ryan. Algo sobre hacerle daño simplemente no se sentía bien.

—Vaya, estás dispersa —dijo Jared, visiblemente confundido.

—¿Me llamas más tarde? —pregunté. No era exactamente una táctica evasiva sutil, pero sería útil para sus fines.

Jared estaba resignado.

—Por supuesto.

—Tengo muchas ganas de más juegos. Estoy segura de que Josh quiere una revancha. —Sonreí y me incliné hacia él, mirando sus labios.

Jared envolvió sus brazos alrededor de mí, sonriendo ante la idea.

—Fue muy divertido. Aunque, no estoy seguro acerca de más juegos. No quise hacer una escena.

—Cuando juegas como un jugador profesional de fútbol, Jared, atraes a una multitud.

Jared se encogió de hombros.

—No pude evitarlo. Cada vez que te oía aplaudir, me alentaba un poco más.

Levanté una ceja dudosa.

—¿Podías oírme por encima de tus fans?

Jared sonrió, dándome un beso rápido en los labios.



—Además del hecho de que pude sentir cuán orgullosa estabas —me besó otra vez—, podría oír tu voz desde las gradas de un estadio... en el Super Bowl.

Me besó de nuevo, pero esta vez sus labios se separaron y me acarició la lengua con la suya. Probé la combinación de dulce y salado en su boca y cuando él se retiró, me lamí los labios antes de presionarlos juntos.

—Por favor, no hagas eso —declaró él, mirando fijamente a mis labios.

—¿Cómo quieres que vivamos juntos, si no puedes soportar que me lama mis labios? —bromeé, mirándole estudiar mi rostro con la misma hambre de antes en sus ojos.

—Voy a encontrar una manera. Voy a dormir en el suelo, si tengo que hacerlo.

307

—Si quieres dormir en el piso, voy a dormir en el suelo contigo. Quiero despertar en dónde estés.

Jared sonrió.

—Ojalá fuera cierto.

Mi boca se abrió.

—¡Es verdad! ¿Crees que el quedarme aquí durante la semana significa que no quiero quedarme contigo en absoluto?

Jared hizo una mueca y sacudió la cabeza.

—No, no creo eso. No debería haber dicho eso, no es eso lo que quise decir.

—¿Qué quisiste decir? —dije, preparándome para lo que podría decir.

—Va a ser difícil acostumbrarse a las cosas de la manera que solía ser, eso es todo.

—Te refieres a más que eso.

Jared miró directamente a mis ojos.

—Entonces, déjame mover tus cosas. Voy a tener todo mudado para el momento en que aparezcas en The Rock.

Miré a mis pies.

—No lo sé, Jared. Necesito más tiempo para pensar.

La respuesta debería haber sido sencilla. Quería estar allí, él me quería allí y nos amábamos. Pero lo normal era aquí. Yo no estaba dispuesta a renunciar a eso, todavía.

Jared sonrió a medias.

—Eso es lo que quise decir.

Entrecerré los ojos, irritada de que hubiera demostrado su punto de esa manera.

—Eso no es justo.

Él apoyó su frente contra la mía.

—Será mejor que me vaya. Te veo pronto.

—Antes de que yo te vea —respingué.

—Podrías cambiar eso si no estuvieras tan preocupada por lo que piensen los demás —dijo, tratando de mantener la decepción fuera de sus ojos.

—Te dije que no es el caso. Bueno, no del todo.

—Lo sé. Entiendo —dijo. Me besó en la frente otra vez antes de que él me dejara caminar a mi habitación sola.

Me sentía miserable. Habíamos tenido un día horrible, una tarde caliente, y luego lo había arruinado con mis estúpidas teorías egoístas y tercas de lo normal. Había otras razones, pero no podía descifrar lo que eran. Simplemente no estaba preparada.

Entré en mi habitación vacía y suspiré. Todavía tenía un par de horas antes del grupo de estudio. Tanto el sudor de Jared como el de Ryan estaban sobre mí, un olor mezclado entre el olor salado de chico de Ryan y el olor salado de ángel de Jared. Sólo me confundía más, así que marché directo a las duchas.

Bajo el agua humeante, no pude dejar de pensar en la ducha de Jared. La presión del agua era mejor, el olor era ciertamente mejor y no tenía que llevar chanclas para caminar alrededor de ella. Suspiré de nuevo, sabiendo que nada me haría más feliz que llamar a Jared y darle luz verde para mover mis cosas. No pude evitar sonreír ante el sonido de su voz cuando le

diera la noticia y cómo me sentiría al entrar en el desván, sabiendo que estaba en casa.

Mientras caminaba por el pasillo en mi bata, traté de llegar a más pros que contras para alojarme en Andrews. Me concentré en lo que mi padre querría; al principio razoné que él querría que me quedara, pero entonces mis pensamientos divagaron al hecho de que Jack habría querido que estuviera donde fuera más seguro.

Y definitivamente estaba más segura en los brazos de Jared. En el desván... quise decir en el desván.

Cerré la puerta y me quité la bata. Alguien llamó a la puerta y automáticamente apreté mi toalla alrededor de mí, anticipando la cara sonriente de Jared en el otro lado de la puerta.

Cuando di vuelta en el pomo, Ryan permaneció de pie delante de mí, limpio y vestido. Él me dio una mirada entera mientras estaba de pie frente a él sorprendida y goteando todavía.

—Bueno, hola —dijo Ryan, sus cejas alzadas con sorpresa.

Cerré la puerta en sus narices.

Me puse unos jeans y me deslicé una camiseta rosa al azar antes de oír un golpe en la puerta una vez más.

—¿Nina? —dijo en una voz apagada.

—¡Un momento! —dije, sintiendo que la sangre se apresuraba a mis mejillas. Abrí la puerta una vez más—. Lo siento —suspiré—. No me lo esperaba.

—Ya lo veo. ¿Puedo pasar?

—Necesitaba hablar contigo de todos modos —le dije, dando un paso al costado.

—Oh-oh. ¿Esposo celoso? —sonrió, paseando por delante de mí con las manos en los bolsillos.

Cerré la puerta detrás de él y tomé un cepillo, rastrillándolo a través de mi cabello.



—Esto no se trata de él, sino de mí. No me puedes besar así, especialmente con Jared ahí. ¿Sinceramente pensaste que estaba bien?

—No, sólo quería hacerlo.

Arrojé mi cepillo sobre mi escritorio y lo miré.

—Pero simplemente no puedes hacerlo. Hace las cosas más difíciles.

—¿Para Jared?

—Para nosotros —suspiré—. Esto hace que sea más difícil para nosotros ser amigos.

—Dije que ya no iba a pelear contigo acerca de Jared nunca más, jamás he dicho que no iba a pelear por ti.

—¿Qué?

Ryan puso los ojos en blanco y sonrió.

—Te amo.

Escuché las palabras, pero todavía estaba procesando lo que había dicho antes. Negué con la cabeza.

—¿Qué?

Ryan dio unos pasos más cerca de mí y ciñó sus manos alrededor de mis caderas.

—Ya me has oído. No soy estúpido; puedo ver lo que está pasando contigo y Jared. Pero también veo la forma en que me miras. Y no me vengas con esa mierda acerca de cómo te preocupas por mí, porque somos amigos, tampoco. Es otra cosa y lo sabes.

Sentí mis mejillas ruborizarse.

—Sé que estás delirando.

Ryan negó con la cabeza.

—No. He esperado. He observado. Hoy, estoy seguro. Por cualquiera que sea la razón estás negándote a reconocerlo, pero sabes que está ahí, lo mismo que yo. La única razón por la que no estamos juntos en este

momento es porque conociste a Jared primero. Esa no es una razón suficiente para alejarme.

Mi estómago se sentía enfermo. No me había preparado para esta conversación y el hecho de que mi novio estaba escuchando no ayudaba. Jared estaba esperando a que yo lo negara. Por mucho que quería gritar a Ryan que se fuera, también sabía que no podía expulsarlo por la verdad. Eso... y que quería que se quedara. No podía decirle que estaba equivocado cuando ambos sabíamos que tenía razón.

Ryan dio un paso más y agarró las crestas de mis caderas suavemente con cada mano, aferrándolas un poco más fuerte a medida que se acercaba más. Cerró los ojos y apreté los labios, rezando para que no tratara de besarme. No le devolvería el beso, pero no podía decirle que no. De cualquier manera le haría daño.

Se inclinó por un momento, esperando pacientemente.

Respiraba por la nariz, dejando que mi pecho se rindiera. Algo me mantuvo donde estaba, así que era lo máximo que podía moverme. Lágrimas empezaron a acumularse en mis ojos y las sentí arder, incapaz de cerrar o mirar hacia otro lado.

Ryan aflojó su agarre en mis caderas y dio unos pasos hacia atrás, sentándose en la cama de Beth.

—No te preocupes, Nigh. No voy a hacer que escojas. Voy a dejar que decidas.

No podía mirarlo. Encontré un lugar en la puerta y lo miré, finalmente una lágrima escapando por mi mejilla. En ese momento pareció que el destino había tomado la decisión por mí.

—¿Quieres decir algo ya? —rogó.

Pensé que mis ojos podrían perforar un agujero en la puerta cuando oí tres golpes consecutivos. Me limpié la cara rápidamente, aterrorizada de quién pudiera estar en el otro lado.

Ryan se levantó y puso la mano en el pomo.

## Capítulo 14

### Cinco Días

*Traducido por Carmen170796, Vero, Vettina, Dai y Ateh*

*Corregido por Vero, July y LizC*

312

—¿Y qué habéis estado haciendo aquí dentro? —se burló Kim, pasando por la puerta. Ella me miró e hizo una mueca—. ¿Has estado llorando? —Fulminó a Ryan con la mirada, entonces—. ¿Estás siendo un idiota?

—Ella está bien... creo —dijo, mirándome sin expresión.

—Estoy bien —dije. Me dirigí al lavado y salpiqué agua en mi cara enrojecida. Me giré para estar frente a ellos, secando mis mejillas con una toalla.

—No lo hiciste —dijo ella, volteándose hacia Ryan.

Ryan asintió y se encogió de hombros.

—Tenía que decirlo en algún momento.

Kim me miró.

—¿Y?

—No —dije, mirándola con el ceño fruncido. Habrían horas para explicar, pero no a Kim.

Los ojos de Kim se abrieron como platos de pura sorpresa.

—¿No, qué?

—No voy a tener esta conversación ahora mismo.





—Nina... —empezó Ryan.

—No empieces. Te apareciste aquí, sin anunciar y después... dijiste todas esas cosas para las que no estoy preparada. ¡Maldita sea, Ryan! ¡Estás haciendo esto imposible! —Estaba tan agradecida por el enojo que no me detuve a pensar si mis palabras tenían sentido.

—No dije nada que no supieras ya —dijo, poniéndose de pie.

Me acerqué a la puerta dando fuertes pisotones y la abrí de un tirón.

—Quiero que os vayáis los dos.

Kim trató de no reírse de mi berrinche y Ryan metió las manos en sus bolsillos.

—Te veré en el grupo de estudio —murmuró.

Cerré la puerta de un portazo detrás de ellos y me quedé de pie allí, tratando de calmar mi pulso. La adrenalina bombeaba a través de mí como si hubiera estado en un altercado físico. Exhalé e inspiré lentamente y cubrí mi cara. Eso era todo. Cualquier oportunidad que hubiéramos podido de ser amigos se había terminado.

Mi celular sonó y salté. Dudé antes de contestar y después miré la pantalla iluminada.

Era Jared.

Cada vez que sonaba, me obligaba a contestar pero no podía. La única explicación era la verdad y la verdad lo destruiría. El teléfono sonó de nuevo, y presioné el botón, sabiendo que si no contestaba él terminaría afuera de mi puerta. Limpié mi cara y puse mi cabello detrás de mi oreja.

—¿Hola? —Esperé por un momento y mi corazón latió en el silencio.

—¿Estás bien? —preguntó finalmente, el dolor evidente en su voz.

Apreté mis labios y cerré mis ojos, tratando de no llorar.

—Estoy lista.

Hubo una pausa y luego la voz cansada de Jared salió del auricular.

—¿Para qué estás lista?

—Estoy lista para mudarme... no voy a ir al grupo de estudio, así que puedo ayudarte. Podemos terminar de mover mis cosas a las diez y podemos ir a la cama y olvidar que esto pasó alguna vez. No le hablaré, no me acercaré a él. Juró que no lo haré. —Traté de sonar optimista, pero mi voz se quebraba una y otra vez.

Escuche un suspiro frustrado.

—Nina, no puedes hacer eso. Él es tu amigo.

—Sí, puedo. Lo haré —prometí.

Esperé que él dijera que no quería a una débil y atea cobarde como yo viviendo con él, pero permaneció en silencio.

—No me quieres ahora, ¿verdad? —pregunté, luchando para mantenerme en calma.

Él suspiró.

—Te quiero. Siempre te querré. Quiero que estés aquí porque quieres, no porque quieres probar algo... a mí o a ti misma. No quiero que vengas aquí porque no confías en ti allí.

Dejé caer el teléfono, cubriendo mi cara con mis manos. ¿Por qué me querría después de lo que había hecho? Era patético como mucho y en el peor de los casos estaba peligrosamente cerca a ser infiel.

Me senté en mi cama y descansé mi cabeza en la almohada, tratando de llorar silenciosamente. No quería que Jared escuchase y se sintiese peor de lo que ya se sentía. Diez minutos después escuché que llamaban a la puerta. Cuando no contesté, se abrió lentamente. Jared estaba de pie en la puerta, viéndose tan devastado como me sentía.

—Te amo —dijo.

Me senté y limpié mi cara, tratando de mirarlo a los ojos. Él se acercó a mí y me puso de pie, envolviendo sus brazos a mi alrededor.

—Quiero que vengas a casa conmigo —dijo en mi cabello.

Asentí. Era la única cosa que era capaz de hacer.

Seguimos el ritmo del otro en silencio caminando por el pasillo. Jared no tomó mi mano; él simplemente caminó a mi lado, abriendo por mí varias

puertas mientras caminábamos al Escalade. Cuando se alejó del bordillo de la acera luché por mantener las lágrimas a raya.

Jared se estiró y gentilmente colocó su mano sobre la mía.

—No llores —susurró.

Cerré mis ojos, rezando porque no me ofreciera más consuelo.

Condujo al desván y se estacionó. Ninguno de nosotros se movió después de que apagó el motor.

—Puedo hacer que Claire busque algunas de tus cosas si decides quedarte —dijo, mirando al frente.

—¿Quieres que me quede? —Bajé la vista de nuestras miradas, temerosa de su respuesta.

Los ojos de Jared me examinaron rápidamente.

—¿Siquiera tienes que preguntar?

—No deberías quererme. Soy una horrible persona. Debes estar muy enojado.

—No estoy enojado. Te sientes lo suficiente mal por ambos —se detuvo por un momento, y luego continuó—. Esto no es tu culpa. Ni siquiera es su culpa... yo hice esto. Debes estar con él —dijo, su voz quebrándose al final.

—¿No puedo opinar sobre lo que yo quiero? ¿No tengo opción? No siento que la tenga. Incluso tú actúas como si no la tuviera. Sin importar que haga, pierdo.

—No sabes eso, Nina. Yo podría solo estar en el medio.

Sacudí mi cabeza, rehusando siquiera a considerar eso.

Jared gentilmente jaló mi barbilla para que lo mirase.

—Él dijo que no te haría escoger. Pero si no tienes opción, yo soy el que pierde. Así que voy a hacerte escoger, Nina. Escógeme. Por favor... escógeme. —Sacudió su cabeza—. No puedo vivir sin ti.

Sostuve su cara y lo besé tiernamente, echándome para atrás para mirarlo a los ojos.

—Ya he tomado mi decisión, Jared. La tomaría miles de veces si tuviera que hacerlo.

Jared enterró su cara en mi pecho y lo sostuve cerca de mí, sabiendo que estaba tan cercano a la desesperación como yo. Él había prometido que lucharía contra el destino por mí, pero podía ver que estaba aterrorizado de que la pelea no fuera para nada suya, fuera mía.



A la mañana siguiente me sentía un poco mejor.

El hecho de que los brazos de Jared estuvieran a mi alrededor hacía que el mundo se sintiese bien de nuevo.

—¿Cómo dormiste? —susurró.

Giré y presioné mi mejilla en su pecho.

—Como una roca. No recuerdo quedarme dormida. ¿Qué hay de ti?

Jared se encogió de hombros.

—Está bien, supongo. Para mí.

—¿Conseguiste dormir más de una hora?

—No, no en realidad.

—No dormiste para nada, ¿verdad? —Hice una mueca.

—Tenía un montón que pensar —se justificó él.

Cuando notó mi expresión, se inclinó para besar la parte superior de mi cabeza y me abrazó.

—Hay un montón de cosas que tengo que pensar ahora mismo.

—¿Como qué?

—¿Qué tal si te metes a la ducha, y nos preparo el desayuno? ¿Te parecen bien waffles?

—Waffles suena genial. No cambies el tema.

Él se ríe.

—No quiero empezar la mañana volviendo a discutir el caos. Solo tengamos una mañana normal, ¿está bien? Tienes un examen en un par de horas y estoy casi listo para Little Corn. Una vez que tengamos eso fuera del camino, podemos hablar hasta morir tanto como quieras.

Ignoré su indirecta.

—Little Corn. Mmmmm. Hamaca, sol, playa, océano... eso suena aún mejor que los waffles.

Dejé la cama, quitándome su camisa en mi camino al baño. Lancé la arrugada tela al cesto mientras pasaba. Escuché que las pisadas de Jared se detenían abruptamente y sonreí mientras lo escuchaba continuar bajando las escaleras con un suspiro fuerte y frustrado.

Los siguientes días pasaron rápidamente. Antes de saberlo, los exámenes se habían terminado, los trabajos fueron entregados y la escuela había sido despachada por las vacaciones de primavera. Pasé el viernes en la noche con Jared, pero aún en sus cálidos brazos, estaba demasiado emocionada para dormir. El sábado me la pasé empacando, provocando a Jared con las docenas de bikinis que había comprado para el viaje.

Finalmente el domingo llegó. Apenas podía contener mi entusiasmo cuando pisé el asfalto. Cynthia había alquilado un jet para nuestro viaje, como mi padre siempre había hecho. Nunca lo había entendido antes, pero al ver las cajas siendo rodadas dentro y cargadas, sabía que un vuelo comercial no sería posible. Traté de recordar vacaciones anteriores, escaneando mi mente por recuerdos similares de Jared o Gabe dirigiendo el tráfico y dando órdenes mientras abordaba el avión. No había ninguno. Mis únicos recuerdos eran de las caras sonrientes de los empleados de nuestro vuelo mientras era conducida dentro del fuselaje por la gran mano de mi padre.

Seguí a Cynthia escaleras arriba y traté de no quedarme mirando a Jared mientras le entregaba nuestro equipaje al hombre usando un overol azul. No estaba segura de cuántas personas trabajaban al fondo cuando dejamos el país, pero parecía ser una operación táctica descomunal. Aún sabiendo la verdad, la actividad alrededor del avión parecía un alboroto innecesario.

Jared era todo eficiencia y trabajo. Parecía cómodo dando órdenes y organizando los detalles de nuestro vuelo, llegada y regreso. Los hombres cargando el avión trabajaban intensamente en cada una de sus específicas instrucciones, pareciendo temerosos de cometer un error. Cuando Jared le hablaba a uno o varios, escuchaban con obediencia, nerviosos. Él rebotaba control y liderazgo y mi corazón se aceleraba en mi pecho.

Jared se giró una vez para mirarme y lo saludé. Su boca se levantó en una cariñosa sonrisa antes de alejarse con la expresión sensata que usaba con la tripulación.

Conté una gran caja y tres más pequeñas. El equipaje había sido cargado, incluyendo un set entero perteneciente a Cynthia. Mi mamá nunca había sido de las que empacaban ligero.

Traté de reprimir mi emoción cuando Jared terminó y empezó a abordar el avión. Él subió las escaleras trotando en una fresca camisa blanca y jeans y caminó el pasillo, moviéndose con ligereza más allá de mí.

Mi expresión se comprimió en un ceño decepcionado. Jared iba a insistir en ser solo mi guardián durante este viaje. Mi primera inclinación fue cruzar mis brazos y hacer pucheros, pero me contuve para así no tener que escuchar a Cynthia sermonearme sobre las prioridades de Jared.

Jared se dejó caer en el asiento vacío al lado mío y se puso su cinturón de seguridad. Dejó salir un suspiro agotado y se inclinó para besar mi frente.

—Es mucho más trabajo cuando estoy solo. Debería haber traído a Bex — se río.

Me le quedé mirando por un momento, concentrándome en mantener el ritmo normal de mi corazón y mantener mi sonrisa amable. No quería que supiese que estaba atolondrada porque él fuera en este viaje tanto mi novio como mi guardián.

—Estoy impresionada. —Sonreí.

—¿Es eso lo que era? Me preguntaba porqué estabas tan nerviosa. Pensé que habías desarrollado un repentino miedo a volar.

Sentí como la sangre se precipitaba a mi cara cuando me di cuenta del por qué él había volteado y me había sonreído desde el asfalto. Él pudo sentir lo que yo sentía mientras lo miraba.



Fingí ofenderme.

—Nunca he tenido miedo a volar.

La expresión de Jared se volvió dudosa.

—¿Impresionada con qué exactamente?

Me encogí de hombros.

—De verte dar órdenes y como reaccionaban ante ti. No había visto ese lado tuyo. Fue muy... interesante.

—¿Eso es lo que te impresiona? Interesante —dijo Jared, considerándolo un momento.

—Oh, es más que eso. Me impresionas todo el tiempo —dije, examinando su cara.

319

Jared apoyó su cabeza contra el asiento, mirándome a los ojos. Él estaba claramente sorprendido por la conversación.

—¿En serio? Y yo aquí pensaba que tenía que trabajar más duro —sonrió, inclinándose hacia mí.

Me incliné por un beso, pero él tomó cada pieza del cinturón de seguridad y lo abrochó alrededor de mi cintura.

Sonreí y suspiré, mirando por la ventana a varios miembros de la tripulación en la pista. Podía sentir la cálida respiración de Jared en mi cuello; estaba mirando por la ventana sobre mi hombro. La euforia que siempre sentía antes de un viaje mezclada con la exaltación de estar virtualmente sola con Jared por cinco días me hacía casi imposible sentarme quieta.

—¿Estás bien? Tu corazón va a despegar antes que el avión —susurró Jared en mi oído.

—Solo estoy feliz —dije, aún mirando por la ventana.

El piloto se comunicó por el intercomunicador y le habló directamente a mi madre, diciéndole que nuestra posición era ideal para despegar, el tiempo esperado de vuelo y el clima actual en Nicaragua.

El avión anduvo más allá mientras rodábamos por la pista. Jared agarró mi mano y entrelazó sus dedos con los míos. Apoyó su cabeza contra el



asiento y me observó con sus brillantes azul grisáceos, una sonrisa abarcaba su cara. Sonreí y cerré mis ojos mientras el avión repentinamente ganaba impulso. El casco vibró y después se transformó en una nave ligera y grácil al segundo que dejamos el piso.

Jared me informó que en la gran isla, habría botes que transportaban huéspedes a Little Corn, pero para el pequeño bote no sería posible con las costosas cajas del equipo de vigilancia. Él había contratado una embarcación grande para que nos llevase y había hecho los arreglos para que un coche nos llevase a Casa Iguana, donde nos estaríamos quedando.

—Sólo un aviso, no me verás por varias horas cuando llegemos. Estaré levantando el perímetro y colocando el equipo. Cynthia ha reservado tres cabañas. Ella tiene la cabaña grande...

—Por supuesto.

—... y tú y yo tenemos cabañas de lujo. No son tan malas para ser pequeñas cabañas situadas a lado de un acantilado.

—¿Un acantilado? ¿Dónde está la playa?

Jared sonrió pacientemente.

—Cerca. A solo dos minutos caminando. Las cabañas del acantilado son más privadas. No hay nada de qué preocuparse.

—Mi ángel guardián está conmigo. ¿De qué podría preocuparme? —Sonreí, besando la comisura de su boca.

Sonrió antes mis palabras y continuó.

—Me tomará algo de tiempo montar todo, así que debería darte tiempo de desempacar y acomodarte en tu cuarto.

—Tres cabañas me parece un malgasto. ¿Por qué no me instalo en la tuya mientras tú armas todo?

Jared negó con la cabeza, divertido por mi idea.

—Mi cabaña estará llena de monitores y equipos informáticos. No es exactamente un lugar romántico.

—Aw —entoné, mi voz enfermizamente dulce—. ¿Vas a ser romántico?

Arrugó su nariz.



—No digas “aw”.

Solté una risita y apoyé la cabeza en su hombro, preparándome para el resto del vuelo.



Llegamos a Corn Island en la tarde y empecé separar los estratos. Dos hombres, uno más bajo que yo, el otro tan alto como Jared y el doble de ancho, nos recibieron a pocos metros del avión. Algunos otros lugareños estaban detrás de ellos, listos para trabajar y un poco intimidados. Miré a Jared y no pude entender por qué le consideraban de tal manera. Lo había visto mucho más amenazante de lo que lo hacía ahora.

321

Rápidamente percibí que los dos hombres que estaban en frente de los otros eran nuestros conductores, más allá de ellos y de la pequeña fuerza de trabajo estaban esperando sus dos vehículos. Un automóvil que podría haber pasado por un taxi estacionado con las puertas abiertas, una camioneta oxidada y blanca en movimiento esperaba por las cajas.

Esperé por Jared para que demostrara su fluido español, pero para mi sorpresa, él y el conductor conversaron en el único idioma que yo entendía.

Una vez más, Jared se hizo cargo, dando órdenes, dejando las cajas y nuestras cosas aseguradas en los vehículos. Me encontraba a su lado esta vez, y estaba más que encantada cuando tomó mi mano.

—Estamos listos, Sr. Ryel —dijo el hombre de baja estatura con un fuerte acento español y una sonrisa descolorida.

—El barco está esperando, ¿correcto? —preguntó Jared en un tono autoritario y desapasionado que nunca había usado conmigo.

—Sí, sí. La tripulación del barco los llevará a Little Island y se ha dado instrucciones. Estarán muy satisfechos, Sr. Ryel. Usted y su esposa tendrán un momento feliz.

Sentí la sangre apresurarse a mis mejillas mientras el pequeño hombre asentía hacia los dos con una sonrisa tan grande que hacía sus ojos

cerrarse. Jared apretó mi mano y tiró de ella hasta su boca y presionó sus labios contra mis dedos, manteniendo mi mano contra su pecho. Sus ojos se volvieron un poco más suaves cuando agradeció al hombre y le entregó varios billetes americanos.

Cuando íbamos de vacaciones durante mis años de formación, me encantaba fingir. Sentía que podía ser quien yo quisiera cuando dejábamos Providence y por supuesto, Jack alentaba mis fantasías. Sobre todo era una princesa, algunas veces me hacía pasar por una patinadora famosa, una vez fui incluso una ascendente y joven actriz en proceso. Con mi padre teniendo conductores y asistentes, era fácil parecer alguien importante. Dejar a la gente del lugar pensar que era la Sra. Jared Ryel era por mucho el mejor papel que nunca había interpretado en vacaciones. Enderecé mi postura; estaba halagada por lo que se estaba asumiendo y quise retratar mi parte a la perfección.

322

Cuarenta y cinco minutos después de dejar el muelle, nuestro barco se detuvo junto a otro muelle, y las frescas manos de la tripulación del bote se pusieron en acción. En lugar de pasearse de un lado a otro, caminaron por el embarcadero cubierto de arena hacia una pista, continuando alrededor de una esquina más allá de los gruesos troncos de las palmeras nativas perezosamente inclinadas.

Seguimos el mismo camino que la tripulación había tomado hacia otro conjunto de antiguos vehículos. Jared me informó que estos eran dos de sólo algunos automóviles en la isla. Este hecho salió a la luz cuando me di cuenta de algunos habitantes a horcajadas en bicicleta, mirando a nuestra caravana con menor curiosidad.

La mañana había desaparecido y la tarde se aproximó rápidamente para la hora en que me había instalado en mi habitación. A simple vista, estaba preocupada por lo que me iba a encontrar en el interior, pero una vez que subí los escalones de mi bungalow caprichosamente pintado, el interior era espacioso y limpio. Las palmeras rodeaban mi residencia temporal y noté la casita de Cynthia asomándose entre los árboles a uno de mis lados y la de Jared en el otro.

Me refresqué la cara con agua y me cambié por el vestido turquesa que había comprado una semana antes sólo para el viaje. Até el tirante alrededor de mi cuello y elegí un par de sandalias de mi armario recién organizado.

Caminé lentamente sobre el sendero de tierra a la cabaña de Cynthia y la encontré ya en su amplia galería leyendo uno de los muchos libros que había llevado. Vestía un gran sombrero de ala ancha y gafas de sol con forma de cuadrados, las piernas estiradas a través de una silla adyacente, apropiadamente cruzados. Incluso en su remota casita, ella seguía siendo una dama.

—Hola, querida —dijo, poniendo su libro del lado de las páginas hacia abajo sobre su regazo.

—Hola, mamá. ¿Cómo está tu cabaña? —le pregunté, tomando asiento a su lado.

Se inclinó hacia mí y me sonrió.

—Es hermosa. ¿Y la tuya? ¿Qué opinas acerca de la isla?

—Mi habitación es genial. No estoy segura acerca de la isla, todavía, pero estoy segura de que va a ser... interesante. No hay coches, ni motos de agua, no hay teléfonos, no hay Wi-Fi, se recoge el agua de lluvia... no es exactamente lo que me imaginaba cuando dijiste que querías vacaciones en el Caribe.

—Estoy segura de que tú y Jared encontrarán algo divertido que hacer. Hay buceo, pesca, etc. Ten cuidado de no quemarte —dijo, volviendo a su libro.

Tomé eso como mi señal para dejarla en paz. Caminé de regreso a mi cabaña y decidí continuar mi camino, siguiendo un sendero que me llevó a la playa en unos minutos. Jadeé ante la visión de la misma. Los barcos de pesca en el horizonte, el agua clara y las nubes tecnicolor comenzaban a resplandecer azules y amarillas contra el sol descendente; todo habría sido la toma perfecta para una postal.

—Increíble, ¿no? —dijo Jared detrás de mí, envolviendo los brazos alrededor de mi cintura.

Apoyé mi cabeza contra su pecho y me quedé mirando hacia el océano.

—Creo que es la compañía más que nada —le dije, relajándome en sus brazos.

Presionó los labios contra la piel desnuda de mi hombro y sonreí ante el calor dejado atrás.



—Eres absolutamente hermosa.

Me di la vuelta y deslicé mis brazos por debajo de los suyos y los enlacé alrededor de su cintura. Todavía estaba en su impecable camisa blanca y vaqueros, pero sus mangas estaban enrolladas y se había cambiado a un par de sandalias casuales.

—¿Por qué no corregiste al conductor cuando me llamó tu esposa?

Él sonrió.

—Supongo que simplemente me gustó tanto el sonido de ello que no pude decirle que estaba equivocado. ¿Te ofendió?

Negué con la cabeza.

—No, en absoluto. Siempre me ha gustado fingir en vacaciones.

Jared levantó una ceja, divertido.

—¿Eres de la realeza esta vez o una galardonada actriz?

—Ninguna —me reí—. Al parecer, en este viaje soy la Sra. Jared Ryel. — Las palabras salieron de mi boca como si hubiera hablado en una hermosa lengua extranjera. Se sentía extraño decir las palabras juntas, sin embargo, era familiar de algún modo.

Los ojos de Jared se iluminaron.

—Bueno... finge si quieres. Sólo que no hay mucho tiempo en que puedas hacer eso.

Fruncí el ceño.

—No me lo recuerdes. Sólo quedan cinco días y ni siquiera hemos comenzado, aún.

—No me refería al resto de nuestro viaje, cariño. No puedes pretender ser la Sra. de Jared Ryel cuando *eres* la Sra. de Jared Ryel.

—Oh —dije, procesando su última frase.

Me miró con la suavidad en sus ojos que reservaba sólo para nuestros momentos más dulces. Tomé una respiración profunda y dejé extenderse una amplia sonrisa por mi rostro. Tan talentosa como me había vuelto con



los años de usurpación de personalidad durante las vacaciones no pude fingir no estar abrumadoramente embobada por sus sentimientos.

—¿Qué te parece si vamos andando hasta el pueblo? —sugirió Jared. Deslizándolo sus manos por mis brazos, dio algunos pasos hacia atrás y me llevó con él.

—Yo digo que sí —gorjeé, todavía alto por la euforia que había sentido momentos antes.

A un ritmo pausado, Jared y yo anduvimos de la mano por un camino de tierra que ni siquiera era un camino realmente, era más como una doble vía que había sido usada por las bicicletas, scooters y el vehículo ocasional.

Nos acercamos a un cruce en el camino que llevaba un cartel explicándonos cómo llegar a la aldea cercana.

No pasó mucho tiempo antes de que las pequeñas chozas y los edificios de aluminio de la aldea quedaran a la vista. Habían grupos de lugareños en cada una conversando y mirándonos pasar delante. Algunos nos sonreían y algunos nos estaban mirando con indiferencia antes de regresar a sus diversas conversaciones.

No vi ni una sola tienda para turistas, aunque había artesanos que vendían artículos diversos.

Entramos en una choza que parecía ser una herrería y una joyería combinadas. Jared me vio mirar por encima de los anillos, collares y pendientes, algunas con conchas, algunos con piedras preciosas, aunque cortadas toscamente y ninguno de ellos tenía púas o soldaduras. Un anillo en particular me llamó la atención. La banda era de plata y a primera vista no parecía haber pequeñas conchas atadas a él en la decoración, pero al mirar más de cerca, pude ver las dos docenas de minúsculas gemas que parecían ser diamantes en bruto sin cortar fijados al anillo con un alambre pequeño.

—¿Te gusta ese? —preguntó Jared.

—Es muy particular —le dije, sin dejar de mirar las hendiduras de la banda.

El hombre lo sostuvo más cerca para que lo viera.

—Esto es plata real —se jactó con orgullo—. Lo martillamos... ¿ve aquí? —apuntó a los entrantes en la banda—. Pulido a mano y endurecido en el salteador. Los diamantes están hechos a mano fijados con alambre. Un alambre de calibre diez, ¿ve...? —hizo una demostración de girar el anillo para mostrar cuán seguros estaban los diamantes—. Hecho aquí —dijo sonriente—. Muy bonito. ¿Se lo prueba?

Jared sonrió pacientemente al vendedor y le tendió la mano. El hombre puso el anillo en la palma de Jared y él levantó mi mano, deslizándolo en mi dedo anular izquierdo.

—Es un poco grande, pero encaja —aprobó él, mirándome por debajo de su ceja.

—Es hermoso... —me interrumpí, observándolo por un breve momento antes de quitármelo—. Gracias. Que tenga un buen día —le dije, asintiendo.

No estaba segura de qué expresión estaba en mi rostro, pero Jared se echó a reír y sacudió la cabeza. Con su brazo enganchado encima de mi hombro, me empujó cariñosamente a él, besándome en la mejilla. Él era notablemente diferente en este lugar que en Providence. Las nubes en sus ojos habían estado perceptiblemente ausentes desde que nos subimos al avión en Rhode Island, incluso cuando trataba con la organización de los equipos y de nuestras cosas en cada momento del viaje. Era un cambio agradable de la confusión y la angustia con las que solía lidiar con respecto a nuestra relación. Si fuera posible, incluso, me habría enamorado de él otra vez.

Serpenteamos hasta el final del camino, que consistía en cuatro chozas de chapa de colores más brillantes, dos a cada lado. Algunos de los lugareños se habían congregado en un lado tocando sus instrumentos. La música era una mezcla animada de Latina y Caribeña, parecía flotar en el aire a la perfección con el calor y la humedad. Jared me llevó a donde estaban reunidos y nos dedicamos a aplaudir y jugar. Nos sonrieron cuando nos acercamos y entonces el hombre tocando la guitarra hizo un gesto con la cabeza detrás de nosotros. Nos volvimos a ver a una pareja de ancianos desde el otro lado de la calle marchar al compás hasta que estuvieron en el centro y luego bailaron juntos.

Otra pareja se unió a ellos y luego el guitarrista se aclaró la garganta para llamar nuestra atención. Él asintió de nuevo a la calle y habló de nuevo, esta vez a Jared.

—¿Baila? ¡Lleve a su esposa a bailar! —pidió con una sonrisa, señalando de nuevo con un movimiento de la cabeza a las otras parejas.

Jared sonrió y me miró.

—¿Te gustaría bailar?

Una repentina sensación de nerviosismo se apoderó de mí, pero la expresión ansiosa en la cara de Jared hizo imposible decir que no. Me atrajo al centro de la calle de tierra y me dio vueltas alrededor al ritmo de la música. Bailamos durante varias canciones, riendo mientras la gente alrededor de nosotros aplaudía y vitoreaba. Jared sin ningún esfuerzo me hizo girar en torno a la pista de baile improvisada. Mi vestido se desplegaba con cada giro y mis sandalias levantaban la tierra contra mis piernas. Pronto me quedé sin aliento, pero Jared no parecía ni remotamente cansado.

A medida que el sol se ponía la música se ralentizó, y Jared me atrajo más cerca. Mi mente se remontó a la primera vez que bailamos en el bar, y me acordé de lo que se sintió estar tan cerca de él cuando era casi un desconocido para mí. Sólo un par de meses más tarde, estábamos en un país extranjero, en una pequeña isla en el Mar Caribe, bailando juntos en el medio de una calle de tierra concurrida de extraños, haciéndonos pasar por marido y mujer. Aunque ambas instancias serían momentos que siempre serían preciosos a mis ojos, Corn Island era mágico.

Una vez que la canción hubo terminado y el ritmo volvió a subir, Jared se apartó de mí con una sonrisa de disculpa.

—Va a estar oscuro pronto y has tenido un largo día. Tenemos que volver.

Dejé escapar un suspiro de resignación, tirando de mi boca hacia un lado con decepción.

—Volveremos —me aseguró, entrelazando sus dedos en los míos mientras nos despedimos de nuestros nuevos amigos.

—¡Sí! ¡Vuelvan! ¡Vamos a tocar más música para ustedes! —dijo el guitarrista.

Jared se acercó a él, le estrechó la mano y presionó veinte dólares en su palma.

—Gracias. Nos lo pasamos de maravilla.

—¡No hay problema! ¡Vuelvan cuando quieran! —sonrió el hombre, incluso más animado que antes.

Nos despedimos de nuevo antes de volver por donde habíamos venido. Una vez que pasamos por el cruce en la carretera, Jared me cargó entre sus brazos.

—No hace falta que me cargues —le dije.

—¿Zapatos nuevos? —preguntó.

—¿Cómo lo sabes?

—Ellos se están rozando contra los dedos de tu pie. No quieres ampollarte en tu primer día aquí. Tenemos mucho que ver, aún.

Negué con la cabeza.

—¿Sientes mis sensaciones y puedes fijar el punto exacto donde me siento incómoda?

—Ya te he dicho eso. Pero se está volviendo más fuerte.

—Lo sé, pero todavía no me he acostumbrado a la cosa de las sensaciones. Es... —arrugué la nariz tratando de pensar en una palabra adecuada.

—Extraño —terminó por mí—. Has mencionado eso.

Besé su mejilla con entusiasmo.

—Ya están siendo unas vacaciones increíbles y sólo hemos estado aquí un par de horas.

—Quiero que estas sean las mejores vacaciones que has tenido... hasta ahora.

—Misión cumplida —dije en voz baja, rozando la nariz a lo largo de su mejilla.

—Voy a tropezar sobre algo si no te mantienes lejos de mi oreja —se rió entre dientes.





—Dudo eso —le dije, mordiendo suavemente el lóbulo de su oreja. Sólo había querido burlarme de él, pero un silencioso gemido escapó con su suspiro.

—Nina, por favor, no lo hagas.

—¿Alguien tiene un fetiche con el oído? —me burlé, rozando el borde de su oreja con la punta de mi lengua.

De repente me puso sobre mis pies. Apreté mis labios y traté de no estallar en carcajadas.

—Bueno. Eso es algo que no me dijiste en nuestra primera cita —me reí.

Jared hizo todo lo posible para estar molesto con mi broma, pero su rostro se contrajo hasta que estalló una sonrisa en su rostro.

—Eso es probablemente porque no lo sabía, entonces.

Hice una mueca, sabiendo que iba a añadir esto a la lista de reglas.

—Una cosa más que no estoy autorizada a hacer.

Me atrapó en sus brazos.

—Ya estoy luchando conmigo mismo cada segundo que estoy a solas contigo, Nina. Tú... en este vestido... tan hermosa como eres. Sin mencionar la sensación de lo feliz que estás conmigo, en este lugar.

Me puso en mis pies otra vez y me di cuenta de que ya estábamos en mi casita. Miré alrededor para ver a Cynthia notar nuestro regreso. Satisfecha, ella me lanzó un beso y se retiró al interior por la noche.

Fue solo entonces que me di cuenta de mi error.

—Vas hacerme dormir sola, ¿verdad?

Jared tocó tiernamente mi cara.

—Si fuera por mí, dormirías en mis brazos cada noche por el resto de nuestras vidas.

—Ten cuidado con lo que deseas —dije, incapaz de esconder mi alivio ante su respuesta.

—Voy a tomar una ducha rápida. Te veré en diez minutos.

Tuve que trabajar para mantener el rebote fuera de mi paso al subir las escaleras dando saltos a mi habitación. Jared me miró hasta que giré para saludarlo desde dentro de mi puerta mosquitera y luego desapareció detrás del follaje.

~\*~\*~\*~

La siguiente mañana, desperté con una cubierta de sudor cubriendo mi cuerpo. Jared estaba junto a mí pero, muy a mi pesar, sus brazos no estaban cerca de mí.

—¿Qué pasa? —preguntó inmediatamente, dándome un gran vaso de agua fría.

—¿Por qué estás ahí? —dije, haciendo un mohín, luego tomando un gran trago.

Jared sonrió.

—Sin aire acondicionado. Tenía que conseguir un ventilador —dijo él, asintiendo hacia la esquina. Un ventilador estaba junto al futón, oscilando lentamente.

Fruncí el ceño.

—¿Te fuiste?

—Mantengo fresco el desván para compensar que tengas que dormir con una manta eléctrica. Incluso en las noches particularmente frías, mantengo el calentador apagado hasta la mañana para que así no te sobrecalientes. Con el calor y la humedad aquí... —su voz se fue apagando, frunciendo el ceño.

—Estabas preocupado de que me pusiera demasiado caliente —terminé por él, tratando de decirlo de la manera más diplomática posible.

—Sí, te pusiste muy caliente, por eso tuve que improvisar... y aún estás sudando —dijo él, claramente consternado con la situación.

Miré alrededor para ver que todas las ventanas estaban abiertas.

—No dormiste anoche.

Jared suspiró, frustrado.

—Podrías haber sufrido un golpe de calor por dormir junto a tu novio, y tú estás preocupada por si pude dormir.

—Necesitas más que una hora de sueño —señalé.

—Dormí.

—Bien —dije, tragando más agua antes de dejar el vaso en la mesa de noche—. Voy a tomar otra ducha, estoy pegajosa.

Jared asintió con una expresión de culpa y luego se retiró a su cabaña.

Me bañé y luego busqué a través de mi montón de trajes de baño. Sostuve una pequeña pieza de tela, encontrando lo que esperaba lo dejará sin palabras. Lo suficientemente interesante, era de una pieza. Era de un rosa fuerte, con un corte dramático tan revelador que bien podría haber sido un bikini. Pequeños círculos dorados alineaban la pieza faltante y un solo tirante iba sobre el hombro, dejando el otro desnudo. Me paré descaradamente en la puerta; con la mano en la cadera, esperando por la reacción de Jared.

Jared mantuvo su espalda girada a mí.

—¿Quiero saber lo que estás haciendo? —preguntó, sintiendo mi traviesa posición.

—¿Por qué no te volteas y lo averiguas tu mismo?

Jared giró lentamente. Al segundo en el que estuve en su línea de visión sus cejas se elevaron y su boca se abrió infinitesimalmente. Luchó con las palabras un momento y sonreí con satisfacción.

—¿Sientes ganas de ir a la playa hoy? —pregunté, sonriendo inocentemente.

—Vaya —dijo, sus ojos escaneando sobre cada parte de mí.

—¿Jared?

—¿Si?

—¿La playa?

—Voy a buscar mi traje de baño —dijo, girando alrededor hacia su cabaña.

Reí al verlo desaparecer rápidamente detrás de las palmas y volver en unos instantes. Se acercó a mí en unos shorts azules claro y definitivamente fue mi turno para estar impresionada.

Pasamos la mañana jugando en el agua, buceando a través de las olas y salpicando el uno al otro. Después de una hora, Cynthia caminó fuera de los árboles y se detuvo en una tumbona, poniendo su libro a su lado en la arena. Había traído su cámara con ella y tomó fotos del océano, de los barcos de pesca, de mí, de Jared y yo. Jared incluso la convenció de soltar la cámara y tomar una foto de ella y yo.

Jared le dio la cámara de vuelta a mi madre y me llevó fuera de la arena, guiándome hacia el agua.

—Puedes remplazar la que está en tu mesa de noche con la foto de nosotros juntos —dije, pensando en la foto en blanco y negro al lado de su cama.

Jared sonrió, salpicando agua en mi dirección.

—Voy a buscar otro marco. Me quedó con la que tengo de ti.

Arrugué mi nariz en desaprobación.

—¿Por qué? Es una imagen de vigilancia, ¿cierto?

Los ojos de Jared se suavizaron al recorrer mi rostro.

—Estaba tomando algunas de las fotos que están ahora en la caja fuerte de Cynthia. Tomé esa de ti esa misma tarde... no estaba seguro de por qué en ese momento. —Agarró mi mano y me empujó hacia él a través del agua—. Tomé esa el día que me enamoré de ti.

Sentí una sorpresiva sonrisa extenderse a lo largo de mi cara al elevarse mis cejas.

—Olvidaste mencionar eso.

—Nunca me pediste remplazarla antes —señaló, empujándome más profundo en el agua.

Después de otra hora, Jared me convenció de volver a la arena para tomar prestada la botella de bloqueador solar que Cynthia había a propósito dejado atrás cuando regresó a su cabaña.

Me extendí en la tumbona y alcancé la botella de bloqueador solar. Al instante desapareció de mis manos y Jared roció una gran gota blanca en la palma de su mano.

—No quiero que te falte nada —dijo, tratando de no sonreír.

Me incliné hacia atrás, haciendo un gesto para que Jared procediera.

Comenzó en la parte superior de mis pies y masajé la loción arriba por mi pierna y después por la otra. Había tenido varios masajes antes, pero las manos de Jared eran significativamente diferentes mientras se presionaban en mi piel y sobre ella con la perfecta cantidad de presión. Mordí mi labio cuando cubrió la piel desnuda cerca del corte de mi traje con sus manos, sus dedos ocasionalmente deslizándose tan ligeramente debajo de mi traje. Finalmente hizo su camino por el resto de mi cuerpo y besó mis labios cuando había terminado con mi cara.

—El frente está terminado —dijo rápidamente.

Su cabeza creó un bloque para el sol que estaba directamente sobre nosotros, haciendo que si cara se oscureciera y cubriéndolo con un brillante halo de luz.

Me giré sobre mi estómago y Jared repitió el proceso de nuevo, esta vez comenzando en mi cuello y trabajando su camino hacia abajo. Una vez había terminado con mis tobillos, me senté cruzando mis piernas.

—Tu turno.

—No lo necesito.

—Te vas a quemar —advertí en una voz cantarina.

—No me quemo, Nina. Incluso si lo hiciera, no dolería... el enrojecimiento se iría en segundos.

Pienso sobre eso por un momento y entonces hice una mueca, mirando hacia el agua.

—¿Puedes ahogarte?

Puso sus ojos en blanco, divertido por mi pregunta.

—No lo sé. Nunca lo he intentado.



—Pero si lo hicieras... ¿no negaría eso en cierto modo todo el asunto de la teoría de que tú-mueres-cuando-yo-lo-hago?

—Soy un excelente nadador, Nina. Y parece que floto más fácilmente que los humanos, así que voy a decir que no.

—¿Cómo diablos sabrías eso?

Sonrió orgullosamente.

—Los chicos de la Guardia Costera me odiaban. Podía vencer a cualquiera dos veces más rápido y salir del agua tan fresco como cuando había entrado.

—¿Cuándo entrenaste con la Guardia Costera?

—Cuando tenía catorce —respondió él con naturalidad.

Sacudí mi cabeza, pensando sobre él, asombrando a cada aprendiz en cada instalación de entrenamiento en la que había estado, volviendo locos a los reclutas con frustración por ser vencidos por un recién graduado de la escuela media.

—¿No tuvieron objeción que un chico de catorce años se uniera a las filas?

—Gabe tenía más que suficientes conexiones para completar nuestro entrenamiento. Sin mencionar que hay algunos mest... Híbridos en el ejército y en el gobierno. Están consientes de nuestra necesidad de entrenar y eso lo hace más fácil.

Asentí mientras contemplaba las conexiones de Gabe, preguntándome si los soldados entrenados junto a Jared sospecharon algo.

Jared rodó los ojos de nuevo, esta vez con verdadera frustración.

—¿Por qué me preguntas cosas si te molesta escuchar la respuesta?

—No me molesta. Es solo... surrealista —dije, mirando el sol hacer brillar la loción en mi piel—. ¿No piensas acerca de tu vida como eres y solo sacudes tu cabeza sobre cuán increíble es?

—La única cosa que es surrealista para mí, es que estés sentada aquí hablando conmigo, que pueda estirarme y tocarte —dijo, tocando mi rostro—, y que me ames. A veces, aun no puedo creer que sea real —dijo, halándome fuera de la silla y llevándome a una hamaca vacía.

Una vez estábamos situados dentro, balanceándonos perezosamente hacia adelante y atrás en la sombra, besé la piel justo detrás del lóbulo de su oreja.

—No soy yo quien tiene amigos mencionados en la biblia. No soy la que se cura asombrosamente rápido, que puede hacer cualquier cosa y hacerlo mejor que cualquiera en el mundo... no soy la que es prácticamente perfección.

—Tú eres mi perfección. Soy todas esas cosas por ti —dijo, sacudiendo su cabeza a lo que él consideró como una seria confusión—. Existo por ti, Nina. Este ser mortal tan precioso para el Creador del Universo que permitió mi existencia. Dime que eso no es increíble.

Las palabras me fallaron. El único pensamiento que pude formar era besarlo, lo cual hice, una y otra vez. Cuando los besos se volvieron más intensos, él gentilmente se contuvo y sonreí para esconder mi frustración.

Pasamos nuestros días en la playa descansando, nadando, nuestras tardes bailando, riendo en el pueblo y nuestras noches en mi cabaña. Mientras Jared y yo nadábamos en la clara agua el miércoles en la tarde, las nubes aparecieron. Las olas eran las más grandes que habíamos visto desde nuestra llegada y cuando tuvimos que sumergirnos en el agua regularmente para evitar ser golpeados, Jared me cargó hasta la orilla.

Tan pronto como puso un pie en la arena, la lluvia comenzó a caer. Miré hacia el cielo y sonreí. La ligera y cálida lluvia, fue un cambio bienvenido de los aguaceros de Providence. Jared y yo corrimos hasta mi casita, carrera que me dejó ganar y nos separamos para lavar el agua salada en nuestras respectivas cabañas.

Jared no había vuelto cuando me deslicé en un par de pantalones blancos y una blusa rosa, así que caminé hasta su cabaña en mis pies descalzos. Podía escuchar su música al acercarme; pensé que aun podría estar en la ducha, así que toqué en el borde de madera de la puerta mosquitera.

—Entra, Nina —Jared se rió—. No tienes que tocar.

Jared relajó su espalda contra la pared, yaciendo encima de su cama perfectamente arreglada. Estaba escribiendo en un grueso libro marrón. La puerta mosquitera rechinó cuando entré, y varias luces pequeñas atraparon mi atención. Monitores y un equipo eléctrico se alineaban a un lado de la habitación.



Alcé una ceja.

—¿Trajiste un estéreo?

Él se encogió de hombros.

—Lo llevo a todos lados.

—¿No podrías haber traído un reproductor de mp3?

—No puedo tener música resonando en mis oídos mientras trabajo.

Me subí a la cama junto a él y me empujó más cerca.

—¿Pensé que podías escucharme por encima de un estadio lleno de personas?

Jared arrugó su nariz.

—Está bien, me atrapaste. No me gusta la forma en que esas cosas se sienten en mis oídos.

Mordí mi labio y me incliné a su oído.

—Pero creo que te gustan algunas cosas tocando tus orejas —susurré, rozando mis labios a lo largo del borde de su oreja. Él presionó sus labios firmemente contra los míos y en el mismo segundo, estaba sobre mi espalda. Su reacción pareció automática y de repente tuve la esperanza de que su debilidad fuera mi mejor oportunidad de cambiar su idea acerca de esperar.

Justo cuando me acomodaba contra él, se alejó.

—Tus labios son diferentes de un par de duros altavoces de plástico. Ahora compórtate —sonrió.

—Lo siento —dije poco convincente, acomodándome en el hueco de su brazo. Escuchando la lluvia golpear una suave melodía en el techo, cerré mis ojos y sonreí. Era la primera vez que había estado contenta que lloviera en mis vacaciones.

Las páginas del libro que Jared sostenía estaban llenas de palabras escritas a mano. Había comenzado en la parte superior de la página, escribiendo en letras pequeñas, usando cada espacio vacío disponible.

—¿Qué es eso?





—Mi diario. Pensé que podía ponerme al día. Estoy casi un mes retrasado. No quería dejar nada fuera —dijo él, besando mi cabello.

—¿Llevas un diario? —pregunté en sorpresa.

—¿Qué más puedo hacer por las más o menos seis horas que estoy despierto en la noche? —sonrió.

—¿Alguna vez escribes sobre mí?

—Nina, la mayor parte de este libro es sobre ti —dijo, como si debiera haber sido obvio.

Me senté.

—¿En serio?

337

Jared sonrió ampliamente, encantado con mi reacción.

—Sí. ¿No me crees?

—Por supuesto que te creo... yo solo... —miré abajo al grueso libro, y noté que quedaba solo pocos centímetros en la que escribir—. Esas son muchas páginas.

Sus rasgos se suavizaron al observar mi cara.

—He estado enamorado de ti por mucho tiempo.

—¿Tomaste notas de cosas que hice?

Jared se rió.

—No. Bueno... a veces. En su mayoría escribo sobre la manera en que me hicieron sentir cosas que hiciste, o planes que hago, como puedo conseguir los deseos de Jack, como viviría sin ti, como podría hacerte feliz. Me ayuda atravesar algunas noches duras.

—¿Hay algo malo?

Jared sonrió.

—¿Te gustaría leerlo?

—¡No! —grité. Avergonzada que él pensara que era lo que quería hacer, sentí el familiar fuego quemar bajo mis mejillas—. Es tu diario. No es asunto mío.

—No guardo secretos para ti. Sabes eso.

Miré hacia mis manos y jugué con mis uñas.

—Es privado. No me gustaría que leyeras mi diario.

—Tú no tienes un diario. Probablemente lo habría leído si lo tuvieras —dijo a la ligera.

Lo miré, asombrada.

—¡Estoy bromeando! —se rió—. No hay nada que haya escrito de lo que me avergüence. Creo que sería algo bueno.

Cerró el libro y lo colocó en mi regazo. Tenía curiosidad de saber lo que contenía el diario, pero se sentía mal por leerlo, a pesar del permiso que se me había dado.

—Nina. Está bien. Léelo —dijo, llevando un dedo y abriendo la portada a la primera página.

Pasé la tarde tormentosa, con la cabeza apoyada contra Jared, leyendo sus pensamientos privados. Una vez que había estudiado minuciosamente las primeras páginas, la culpa se evaporó y me encontré absorta en cada palabra. Era una sensación extraña leer mis recuerdos de páginas escritas en un momento en que no sabía que él existía.

Me mordí la uña de mi pulgar cuando leí mi vida desde afuera. Jared jugaba con mi pelo; de lo contrario se sentaba inmóvil y en silencio. A mitad de la lectura de una de sus entradas más largas, me di cuenta de que fue escrita durante la noche que había recibido una bala por mí.

*...Claire extrajo la bala. He estado enojado, pero esta vez estoy furioso. Vi a ese bastardo apuntarle a ella y quise arrancarle la cabeza de su cuello. No pude terminar con su vida lo suficientemente rápido. Ese es un hombre menos de Donovan que va a ir tras ella, pero eso no me hace sentir mejor. No lo puedo entender. Le grité a Claire que terminara para que yo pudiera regresar con Nina. Ni siquiera pude explicarle a Claire por qué estaba tan enfadado, porque no lo sé ni yo mismo. La necesidad de volver con ella era ridícula, porque sabía que papá estaba con ella. Para ese entonces, ella se había ido a su casa, pero tenía que estar cerca de ella y yo estaba enojado por sentirme así.*

*Es como si hubiera sido adicto a ella, pero no lo supe hasta esta noche. Como si ya no tuviera solo que estar cerca de ella para protegerla, ahora simplemente necesitaba estar cerca de ella. Es exasperante.*

*Así que ahora estoy aquí, mirándola hablar con Cynthia. Todavía no sé cuál es mi problema. Por primera vez, tenía miedo de fallar. Y no sólo fallar... sino fallarle a ELLA. Claire me acusa de ser un perfeccionista, tal vez eso es lo que soy. O tal vez no quería defraudarla. ¿Pero por qué diablos me importaría? Ella no lo sabría de todos modos. No quiero que muera, pero eso debería ser obvio, ¿verdad? Ella muere, yo muero.*

*Tal vez sólo me preocupo. Y eso no sería malo... que yo me preocupe por cuidarla. Ella es una chica dulce. Es amable con los demás. Es inteligente. Es divertidamente terca. Se acomoda el cabello detrás de su oreja de esa forma tan tierna cuando está nerviosa. Es hermosa... increíblemente hermosa. Cualquiera persona con sentido común se preocuparía por ella... al pasar todo este tiempo alrededor de ella, supongo que era inevitable. Pero esto es algo más de qué preocuparse. Si no hubiera estado sangrando por todas partes yo mismo la hubiera agarrado y... no lo sé. ¿En qué estoy pensando? Ella no puede saber de mí. Tal vez por eso es que estoy enojado. Tal vez quiero que sepa que estoy protegiéndola. Creo que una parte de mí quiere que ella lo sepa. Ella está caminando por su casa y no tiene ni idea de que hoy le salvé la vida. Y eso debería molestarme ¿POR QUÉ? Ella no debe saber. Ella no debe saber que la protejo, que me preocupo por ella, o que creo que es hermosa. ¿No sería ridículo si sintiera algo por ella? Pero tal vez eso es lo que es. Tal vez sea más que eso. Creo que es más que eso.*

*Creo que estoy enamorado de ella.*

Levanté la vista de las páginas del diario de Jared para ver que él estaba observando mi reacción. Me incorporé rápidamente y me apresuré a darle un beso. Su boca se elevó en una sonrisa mientras presionaba mis labios contra los suyos, por lo que me aparté para mirarlo a los ojos. Su expresión era triunfante.

Respiré hondo para hablar, pero el rostro de Jared se torció en una mueca.

—No digas “aw”.

Negué con la cabeza rápidamente.

—¡No iba a hacerlo! Sin duda no iba a decir “aw”. Eso fue increíble, gracias.

—Deberías leer la noche de tu decimosexto cumpleaños. O el día en que te graduaste de la preparatoria. O la noche en que saliste con Philip Jacobs.

Arrugué la nariz.

—No creo que quiera volver a revivir mi decimosexto cumpleaños. Y sé que no quiero volver a revivir las tres horas con Philip Jacobs. Uff.

Jared sonrió.

—Podría leértelo. Y dejaré de lado las partes que no quieres escuchar.

Me recosté contra él, acomodándome para escuchar mi vida a través de los ojos de Jared.

Me quedé sorprendida por lo mucho que me amó por tanto tiempo y cómo a veces peleó contra el anhelo insoportable de hablarme. Había partes que eran difíciles de escuchar y partes que —si yo hubiera querido interrumpirlo, que no lo hice— habría querido que retroceda y lo leyera de nuevo.

Saltó a la entrada que escribió el día de mi graduación. Escribió lo orgulloso que estaba de mí y lo hermosa que me veía en mi vestido con caperuza. Él habló de lo feliz que me sentía y se preguntaba adónde nos llevarían mis años universitarios. Jared escribió mucho sobre estar preocupado de que una vez que nosotros nos distanciáramos de Gabe y Jack, se presentaría.

Sus ojos se nublaron cuando él me leyó sobre sus temores de que un día me enamoraría de alguien en la universidad y la reacción desconocida que tendría al verme estar con alguien de esa manera. Comprendí cuán devastado estaba ante la perspectiva de que nunca sabría lo mucho que me amaba y cómo temía el día en que me casara y tuviera hijos con otra persona. La voz de Jared se quebró mientras leía las palabras.

Cuando se volvió hacia la entrada del día en que murió mi padre, las lágrimas brotaron de mis ojos mientras describía a Gabe desvaneciéndose en la distancia. La mano de Jared se enredó en la mía mientras hablaba del momento en que se encontró a unos metros de mí, mirándome llorar en el banco. Cuando el autobús dejó la acera y la lucha por mantenerse alejado de mí se había ido. El tono de las páginas cambió significativamente después de eso.

Jared sonrió mientras citaba la alegría que sentía cada vez que me encontraba casualmente, las expresiones y sentimientos que tendría y cómo se sentiría la primera vez que dijera su nombre.

—Lee lo que escribiste hoy —sonreí.

—Lo haré más tarde. La lluvia se detuvo —dijo, cerrando el libro.

Miré hacia arriba a medida que intentaba escuchar la lluvia, pero los únicos sonidos eran el goteo intermitente de la azotea y de las hojas de las palmeras y los pájaros cantando fuera de la cabaña.

—¿Cuál es el plan? —le pregunté, sentándome y estirándome.

—¿Por qué no le muestras a Cynthia el pueblo?

Sonreí ante su sugerencia desinteresada, besándolo antes de dirigirme a la cabaña de mi madre. Ella estaba secando su silla con una toalla, un libro en la otra mano.

—Hola, querida —dijo. Sus gafas de sol se elevaron con su sonrisa.

—Me preguntaba si te gustaría venir al pueblo conmigo. Es muy ecléctico. Creo que te gustará —le dije, apoyando los brazos en la barandilla de madera.

Cynthia se sentó en su silla y abrió su libro. Supe la respuesta antes de que me la diera.

Ella sonrió amablemente como siempre lo hacía antes de rechazar diplomáticamente una oferta.

—Creo que voy a descansar aquí, Nina. ¿Por qué no vas a explorar con Jared?

—Hemos estado en casi todas partes. —Me encogí de hombros—. ¿Estás segura que no quieres ir?

Cynthia no levantó la vista del libro.

—Estoy segura. Diviértete.

Trepé hasta la barandilla y me incliné sobre ella para besarla en la mejilla. Ella simplemente sonrió y siguió leyendo.

Jared me esperó fuera de su cabaña.

—Dijo que no, ¿eh? —dijo, abriendo los brazos para abrazarme.

—Nunca ha sido así. No lo entiendo —le dije, presionando mi mejilla contra su pecho.

—Simplemente extraña a Jack —me tranquilizó—. ¿Qué te parece si alquilamos una de esas bicicletas del pueblo y damos un paseo por la costa... tratando de encontrar un pueblo que todavía no hayamos visto?

Sonreí entusiasmada y asentí.

Jared tomó giro tras giro, sin tener en cuenta si eran caminos de tierra o pavimentados. Algunas chozas aparecieron a la vista y minutos después estábamos más en una ciudad que en un pueblo. Parecía que podría haber sido uno de los lugares más poblados de la isla. Jared detuvo la bicicleta y caminamos por un camino empedrado. Los edificios eran menos primitivo que en el pueblo que frecuentábamos.

La luz del sol comenzó a decaer cuando Jared apretó mi mano.

—Deberíamos regresar. Va a oscurecer pronto.

Suspiré, triste de que otro día perfecto hubiera terminado. Justo cuando nos dimos la vuelta, una campana empezó a sonar. Volví la atención en la dirección del hermoso sonido y me di cuenta de un grupo de personas que estaban de pie juntos en una esquina a una cuadra de distancia, mirando en la misma dirección.

—Vamos —dije, tirando de la mano de Jared—. Quiero ver de qué se trata todo el alboroto.

A mitad de camino por la carretera, una brillante capilla blanca apareció a la vista. Di un grito ahogado cuando vi una pareja de recién casados caminando lentamente por las empinadas escaleras de roca a la cual la pequeña multitud aplaudió, animó y cantó. Pronto, todos comenzaron a cantar la misma canción feliz.

El grupo siguió a la pareja por la calle, aplaudiendo y cantando al unísono. La campana sonó un par de veces más y, como a propósito, sonó por última vez antes de que la alegre procesión finalmente desapareciera.

Miré de nuevo a la capilla, hipnotizada por su belleza. Era más alta que los otros edificios, con sus escasas dos historias.



—¿Quieres ver el interior? —preguntó Jared, tirando suavemente de mi mano.

—No lo creo. Sólo quiero estar aquí.

—Está bien —murmuró Jared, obviamente curioso de mis emociones.

No podía explicarlo, pero me sentí un poco llorosa. Era como si el edificio me hubiera hablado, pidiendo que me quedara un poco más. Jared envolvió sus brazos alrededor de mi cintura, tocando sus labios contra mi pelo. Sentí perlas de sudor en la piel de mi espalda que apretaba contra su pecho.

—¿Qué pasa? —preguntó Jared después de varios minutos.

—Es tan hermosa —dije, con voz quebrada.

343

—No... hay algo... —dijo, claramente confundido por mis emociones encontradas.

Apoyé la cabeza contra su pecho.

—Nos vamos a casar en esta capilla.

—¿En este momento? —preguntó Jared. Me volví a regañarlo por burlarse de mí, pero tenía una luz de esperanza en sus ojos.

Mi mueca al instante se convirtió en una sonrisa agradecida.

—Me gustaría volver aquí... cuando llegue el momento.

Los iris de Jared brillaron con el mismo azul celeste del mar.

—Viajaría a los confines de la tierra para casarme contigo.

Rozó la línea de mi mandíbula con el pulgar y apretó sus labios contra los míos. Me derretí contra él. El agarre de Jared se apretó al sentir mi alegría, y mi imaginación transformó mi ropa en un vestido blanco y los cortos pantalones caqui de Jared y camiseta en un traje.

—Será mejor que volvamos —dijo, mirando a las nubes negras que rodaban en el horizonte.

Asentí, y me llevó lejos de nuestra capilla. La observé mientras caminábamos por la cuadra hasta que desapareció detrás de las palmeras.



El viernes por la mañana llegó demasiado pronto y Jared se convirtió en la personalidad autoritaria en la que se transformaba a la hora de organizar la progresión de nuestras cosas de un punto a otro. Una vez en el aire, Jared puso su mano sobre la mía.

—Has estado callada toda la mañana. ¿Quieres hablar de ello? —preguntó.

—No estaba preparada. Pasó demasiado rápido —murmuré, mirando por la ventana del avión.

—Vamos a tomar otras vacaciones pronto. En el momento en que termine tu último examen, Robert nos llevará al aeropuerto y tomaremos un avión... sólo tú y yo. En algún lugar con aire acondicionado —prometió Jared, besando mi mano.

Suspiré y asentí. A pesar de que la perspectiva era infinitamente atractiva, no podía superar el mal humor que sentía.

Jared levantó mi barbilla para mirarme a los ojos, evaluando mi estado de ánimo por un momento. Pareció deliberar algo, finalmente presionando sus labios.

—Iba a esperar, pero creo que debería darte esto ahora —dijo, poniéndose de pie para excavar en el interior de su bolsa de lona.

Se sentó a mi lado y colocó una pequeña caja tejida en mi regazo.

—Ábrelo —sonrió.

Tiré de la tapa. Ubicado en pequeños pedazos de hojas de palma estaba el anillo que me había probado en el pueblo. Una sonrisa apareció en mi cara.

—Te gustó ese, ¿no?

—Me encantó ese —dije.

La tristeza de nuestra partida se entremezcló con lo conmovida que estaba porque él, de alguna manera, volviera al pueblo y comprara el anillo sin que lo supiera. Las lágrimas se formaron rápidamente en mis ojos.

Jared levantó el anillo y lo sostuvo entre sus dedos. Mis ojos fueron de su mano a sus ojos; él parecía nervioso por algo.

—Tengo una petición —dijo Jared, sonriendo tímidamente.





Levanté una ceja.

—¿Una condición?

—No, no... sólo una solicitud. Una vez que ponga esto en tu dedo, me gustaría que no te lo quites hasta que lo reemplace.

Con mi pesimismo casi olvidado, no lo dudé.

—Te lo prometo.

—No tienes que prometerlo, es sólo una petición —dijo, alentado por mi reacción.

—Lo prometo —insistí.

Jared sonrió mientras ponía la banda de plata en mi dedo anular izquierdo. Se ajustaba perfectamente.

345

—¿Lo ajustate? —pregunté.

Su sonrisa se ensanchó.

—Quería que fuera perfecto.

Se reía de mí cada vez que me veía levantando los dedos mirando fijamente a mi mano izquierda. Todavía estaba triste por despedirme de nuestra isla, pero sabiendo que había traído un pedazo de ella conmigo, hizo el viaje a casa un poco más fácil.

Una vez que aterrizamos, me acerqué a la pista mojada y tiré del abrigo con fuerza a mí alrededor. El viento frío se arremolinaba a mi alrededor y me alegré cuando Jared me ofreció sus brazos calientes como aislante.

—¿Por qué no te adelantas con Cynthia? No tienes que esperar en el frío conmigo —dijo Jared.

Empecé a discutir, pero vi las nubes en sus ojos.

—¿Qué pasa?

Jared frunció el ceño y me di cuenta que no quería decírmelo. Más allá del hombro de Jared, una figura alta y morena me llamó la atención.

—¿Samuel? —pregunté.

—Sí —dijo entre dientes—. Debe estar presionando, o no habría venido.





—Me reuniré contigo en el coche. —Ahogué las lágrimas. Apenas habíamos tocado el suelo y ya la dura realidad de la vida en Providence insistía en que le prestáramos atención como un niño malcriado.

—Si lo amas, tendrás que aceptar que esta es la forma en que va a ser —dijo Cynthia con apatía.

Miré a Jared desde el interior del coche. Su expresión era grave; no eran buenas noticias. Él asintió una vez y se dirigió hacia la puerta que Robert obedientemente mantenía abierta. Samuel ya no estaba allí. No desapareció, no se diluyó o su forma parpadeó en el espacio que ocupaba; en un momento estaba allí y luego no estaba.

Jared se deslizó en el asiento a mi lado.

—Puedes ir ahora, Robert.

346

—Sí, señor —dijo Robert, asintiendo en el espejo y mirando hacia adelante.

Vi a Jared esforzarse en alejar la tensión de su rostro. No necesité percepción sobrenatural para saber lo que estaba sintiendo. Tenía la misma mirada en su cara que cuando sacó el libro de la caja fuerte. Tenía miedo.

## Capítulo 15

## La Última Cena

*Traducido por Rihano, LizC, Maru Belikov y Jo*

*Corregido por Julieta\_Arg*

347

Jared instruyó a Robert para que nos condujera al desván y luego a recoger mis cosas a Brown. Me di cuenta que no habló mucho en el camino, pero no había ninguna razón para tratar de hablar con él. No con Cynthia sentada a mi otro lado.

Cuando el coche se deslizó al lado de la acera, le di un beso de despedida a mi madre. Jared me llevó por las escaleras con una mano y la bolsa de lona y el equipaje en la otra. Apartó un par de cosas y luego corrió escaleras abajo.

Desde la barandilla lo observé moverse alrededor. No estaba segura de cuándo la realidad finalmente se asentaría. Su perfección era algo que sólo se ve en la pantalla de plata o en la portada de una revista y sin embargo él sólo caminaba casualmente por debajo de mí. Estaba ojeando a través de su correo hasta que se detuvo para mirarme.

—¿Está todo bien? —preguntó.

—Yo debería estar preguntándote eso, ¿no?

—No, no necesariamente, ¿por qué? —Su cara lucía demasiado relajada, sus rasgos intencionalmente a gusto.

—¿No vas a decirme lo que dijo Samuel?

Jared sonrió, pareciendo ignorar mi pregunta.

—Si estás preocupada por tus cosas, hice que Robert las lleve a la lavandería. Vamos a recogerlas más tarde y pasar por Andrews para conseguir cualquier otra cosa que necesites.

—Jared... Samuel...

—Lillian quiere conocerte —me interrumpió.

—¿Ella quiere conocerme? Pero... yo la conozco —le dije, desconcertada.

—Nina, no has estado cerca suyo desde que eras una niña. Y quiere ser presentada apropiadamente a mi novia, por no hablar que Bex ha estado muriendo por conocerte. Eres una especie de celebridad en mi casa.

—¿Una qué? —dije dubitativamente.

Jared se rió.

—Imagina a tu padre protegiendo al rey y tu hermano mayor, a quien idolatras, protegiendo a la princesa. Nunca has conocido a ninguno de los dos... ¿no estarías emocionado de saber que una princesa viene a cenar? Tiene once años. Está emocionado.

—Sí, Su Alteza Real, la Princesa del Crimen —me quejé.

—Mañana por la noche. Va a hacer carne a la cacerola.

—¡Ah! ¡No estás peleando justo!

Su rostro se contorsionó de juguetona a preocupada.

—¿No quieres conocer a mi familia?

—Por supuesto que quiero conocer a tu familia. Es sólo que... estaré cerca de tu madre, a quien desesperadamente quiero gustarle y en la misma habitación estará Claire... quien quiere verme muerta. Va a ser incómodo.

Jared sonrió cálidamente.

—Estará bien. Claire va a tener su mejor comportamiento, te lo aseguro. Mi madre es menos indulgente acerca de la actitud de Claire que yo. Y no tienes que preocuparte de Lillian. Siempre te ha querido.

Asentí, preguntándome qué había hecho para merecer de ella ese tipo de respeto.



Salimos a hacer recados perfectamente normales. Él me abrazó contra su costado mientras esperábamos que nuestra película se desarrollara y mientras caminábamos por los pasillos de una tienda de antigüedades para encontrar el marco perfecto para nuestra nueva foto. A primera vista, parecía que nuestros días normales en la isla no habían terminado, pero Jared lo había hecho parecer de esa manera a propósito. Estaba escondiendo algo.

Él parecía tener que trabajar más para ocultar su malestar cuando envolvió sus brazos alrededor mío por la noche.

—No vas a decírmelo, ¿verdad?

Lo sentí tenso.

—Esperaba que lo dejaras pasar.

349

—¿Por qué? Pensé que la verdad era la piedra angular de nuestra relación. Eso fue muy importante para ti antes de las vacaciones de primavera — señalé.

—Sigue siendo importante —suspiró.

—Entonces, ¿qué es? ¿Por qué estás escondiendo lo que Samuel dijo de mí?

Él suspiró.

—Antes de que nos fuéramos necesitabas normalidad. Mientras estábamos fuera, tuvimos normalidad. Quiero que tengas eso aquí, donde vivimos. Si eso es lo que quieres, entonces debes tenerlo. Podríamos vivir como Jack y Cynthia. Ella no hacía preguntas, él no divulgaba información y les funcionó. —Presionó sus labios contra mi cabello—. Déjame los detalles a mí.

Consideraré eso por un momento.

—¿Eso es lo que quieres?

—Sólo quiero hacer las cosas más fáciles para ti.

Besé su hombro.

—¿Y cuándo las cosas se ponen más fáciles para ti?





—Estás a salvo en mis brazos. No estoy fuera de Andrews en mi SUV escuchándote hablar acerca de algún tipo con el que estás saliendo, deseando que fuera yo. Por el hecho de que tú sabes lo que soy y que pasamos tanto tiempo juntos, mi trabajo es más fácil de lo que nunca ha sido. Esto terminará pronto, cariño. Sólo necesito que confíes en mí.

—¿Batatas fritas? —le susurré en la oscuridad.

Jared me acercó a él y besó mi cuello.

—Batatas fritas.



El sábado por la mañana me desperté y Jared estaba de pie junto a la cama. Me tendió mi zumbante móvil y lo tomé, observando la mirada triste en su cara.

—¿Hola?

—Buenos días, sol. ¿Cómo fue tu viaje? —dijo Ryan.

—Fue perfecto. ¿Cómo fue el tuyo? —dije, frotándome los ojos. No pude evitar una sonrisa, la voz de Ryan era extrañamente reconfortante.

—Fue divertido. Tendrías que haber estado allí. No te olvides de la prueba de biología la semana que viene, ¿de acuerdo?

—¿Estás llamando por la prueba? —le pregunté, inmediatamente sospechando de sus motivos ocultos.

—No. Esa es mi débil excusa. Estoy llamando porque no he oído tu voz en una semana y te echo de menos.

Me di cuenta por la tensión en la mandíbula de Jared de que podía oír a Ryan perfectamente claro. Suspiré.

—Gracias. No lo olvidaré.

Ryan se echó a reír.

—Bien. ¿Te veré el domingo por la noche?



—¿Qué hay el domingo por la noche?

—Estás regresando a Brown la noche del domingo. ¿O cambiaste de opinión y te mudas?

Suspiré.

—No. Voy a volver, pero no hasta tarde... Voy a cenar con la familia de Jared.

—Oh. —Ryan exhaló dramáticamente, haciendo un ruido fuerte en el teléfono—. Está bien, entonces. Te veré el domingo en la noche. Hasta luego, pequeña.

Colgué el teléfono e hice una mueca.

—¿Qué? —preguntó Jared.

—Él está... raro. Está siendo muy agradable.

—Lo oí. —Jared frunció el ceño, sentándose a mi lado.

—Está tramando algo. —Hice una mueca.

Jared me miró por un momento y sonrió.

—No puedo decir que lo culpo. He estado en sus zapatos y puedo testificar que es una tortura estar enamorado de ti y verte con alguien más. Yo no doy ni un segundo contigo por sentado.

Entrecerré los ojos hacia él.

—Bien, ahora tú estás tramando algo.

Jared se rió y negó con la cabeza.

—Ryan está trabajando horas extras para ganarte. Sólo estoy haciendo todo lo posible para poder conservarte. No puedes envidiarme eso.

—No tienes nada de qué preocuparte. Siempre he sido tuya.

Jared tomó mi mano y besó mi anillo nuevo, contento.

—Eso es todo lo que siempre quise.

A medida que la noche se acercaba, yo estaba cada vez más nerviosa. Jared me aseguró que Lillian era muy aficionada a mí, pero eso no ayudó a calmar mis temores.

Tan pronto como entramos, el maravilloso olor de mi infancia saturó mis sentidos. La madre de Jared nos recibió en el vestíbulo y sonreí por cuánto Jared se parecía a ella. Ella no había cambiado, sólo que esta vez tenía un delantal verde salvia. Su largo pelo rubio acariciaba sus hombros y sus grandes ojos azules grisáceos, entrecerrados con su amplia sonrisa. Se acercó a mí con los brazos abiertos.

—¡Nina! Nina... es tan bueno verte, cariño. Hemos estado esperándote por mucho tiempo. —Me abrazó con fuerza y luego empujó a Jared para besar su mejilla. La planta que Jared sostenía llamó su atención—. ¿Esto es para mí?

—Nina insistió en que te trajéramos algo. Traté de decirle que la pobre estaría muerta en una semana.

—¡Oh! Jared... eres tan tonto —se rió ella, golpeando ligeramente su hombro.

Pude ver por qué un ángel se enamoraría de ella. Era un faro de luz y el amor parecía derramarse de ella con cada palabra.

—¡Adelante! Ven y siéntate, la cena está casi lista —dijo, llevando a la pequeña planta con ella.

Los ojos de Bex se iluminaron cuando se detuvo para saludarme.

Jared le hizo un gesto al muchacho.

—Nina, éste es mi hermano pequeño, Bex. Bex, esta es Nina Grey.

—Mucho gusto —dijo Bex, sorprendiéndome con un abrazo. Su cabello rubio era casi blanco y sus grandes ojos de color azul grisáceo emparejaban con su camisa recién planchada. Incluso a los once, sus músculos ya estaban en camino al tamaño de los de su hermano mayor y era casi tan alto como yo. Jared me miraba con adoración mientras abrazaba a su hermano. Bex sacó mi silla y me sonrió con admiración antes de tomar asiento.

Atrapé a Claire rodando sus ojos y Jared se aclaró la garganta.



—¿Claire? ¿Me podrías ayudar en la cocina por un momento? —escuché decir a Lillian en un tono un poco más firme del que había tenido momentos antes. Claire se tensó y luego rápidamente se unió a su madre en la cocina.

Me senté entre Bex y Jared mientras Lillian y una mucho más afable Claire trajeron los platos de comida a la mesa.

Me sentí de siete años de nuevo mientras Lillian rodeaba la mesa, sacando platos de acompañamiento para cada plato. Después de que Lillian me sirvió, se inclinó y besó mi mejilla.

—Te he echado de menos, dulce Nina —canturreó.

Cuando se retiró a la cocina, Jared me atrajo hacia sí y me besó cariñosamente.

—Te lo dije. Ella te quiere.

Sonreí, sintiéndome un poco abrumada por la efusión de amor. Aparte de Jared, la única persona por la que me sentí amada tan profundamente fue mi padre. Se sentía como si hubiera tenido una familia secreta toda mi vida de la que yo no era consciente. Tenían todo, pero uno, me amaba de lejos y me vio crecer. Las ocasionales miradas de orgullo paternal de Gabe tenían más sentido, ahora.

Miré a Claire y me pregunté por qué no me miraban de la misma manera que ella lo hacía. Mi familia había mantenido a Gabe lejos la mayor parte del tiempo y ahora yo ocupaba la mayor parte de Jared y, hasta hace poco, el tiempo de Claire. No podía comprender la bondad pura en Lillian por amarme a pesar de lo que mi familia había hecho con ella, pero se sentó frente a mí, mirándome como si yo fuera una hija perdida hace mucho tiempo que había regresado finalmente a casa.

Miré a mi comida, el diluvio de emoción amenazando con traer lágrimas a mis ojos.

—¿Nina? —susurró Jared, tocando suavemente mi rodilla.

Me reí nerviosamente.

—Estoy bien —dije, mirándolo como si me hubiera dado el mejor regalo del mundo.

Estaba confundido al principio, pero mi felicidad abrumadora provocó una amplia sonrisa en su rostro. Comimos y reímos mientras Lillian y Bex contaban historias divertidas sobre Jared. Incluso Claire se permitió reír un par de veces. Jared y yo compartimos nuestro tiempo en Little Corn y Lillian corrió a ver mi anillo, besando a su hijo en la cabeza en señal de aprobación.

Lillian miró su reloj y sonrió a su hijo menor.

—Me temo que es hora de dormir, Bex —sonrió.

Bex luchó contra una mirada de decepción y asintió, deteniéndose para abrazarme antes de que se retirara escaleras arriba.

—Vaya. Qué gran chico —musité, mirándolo irse.

—Lo es. Todos mis hijos son excepcionales —dijo ella, mirando a Bex mientras subía hacia el segundo piso.

—Sí lo son —concordé con entusiasmo. Todos compartimos una risa ante eso y Claire levantó de la mesa nuestros platos.

Jared se inclinó para besar mi frente y Lillian sonrió con alegría.

—Haces a mi hijo de lo más feliz que le he visto jamás. No sabes lo maravilloso que es verlo por fin sonreír de esa manera.

Miré a Jared, quien estudiaba mi rostro con profunda adoración. Me tocó la mejilla y arranqué mis ojos de su mirada cariñosa, avergonzada por la forma en que se comportaba tan íntimo en presencia de su madre.

Luché para desviar los tres pares de ojos fijos en mí.

—Así que... ¿cómo funciona eso? Bex teniendo una hora para ir a la cama, quiero decir. ¿No está despierto por la noche? —pregunté.

La risa musical de Lillian llenó el aire.

—Realmente te ha dicho todo, ¿cierto? —dijo, guiñándole un ojo a su hijo—. Cuanto más joven son, más duermen. Dormían casi tanto como los otros niños cuando eran recién nacidos. En su primer cumpleaños ya no necesitan siestas, pero aun así duermen casi toda la noche. ¡Dios mío, tú y yo tendríamos que cargar con muchísimo trabajo si tuviéramos bebés que duermen sólo dos horas al día! —Se rió de nuevo y sentí que la sangre se agolpaba en mis mejillas.

Jared se removió en su asiento.

—Realmente no hemos... discutido eso, aún, mamá.

—Oh... lo siento. —Sonrió dulcemente—. Soy conocida por las ilusiones.

Sentí la mano caliente de Jared suavemente abarcar la mía.

—Vamos a tomar una cosa a la vez. No queremos asustar a Nina.

Le sonreí a Jared.

—Haría falta mucho más que eso para asustarme. Como si eso pudiera ocurrir. —Claire se puso rígida en su asiento y casi simultáneamente Jared hizo lo mismo. Lillian miró a su hijo. Estaba esperando algo, pero no parecía asustado. Jared volvió la cabeza, escuchando con atención. Me recordaba a un animal salvaje detectando peligro, en alerta, las orejas explorando el aire por movimientos.

De repente, Claire se puso de pie y pateó la silla contra la pared. Salté ante el ruido y luego todo se tornó oscuro.

—Bex —susurró Claire.

Jared agarró mi brazo y me llevó por las escaleras, con Lillian justo detrás de nosotros. Corrimos por un pasillo largo y luego entramos en la última puerta a la derecha. Me acorraló en una esquina y suavemente puso su dedo en mi boca. Fue entonces cuando me di cuenta de que algo andaba muy mal.

Apenas podía distinguir la forma de Jared en la oscuridad cuando lo vi inclinarse sobre la cama de Bex y susurrar en el oído de su hermano antes de desaparecer silenciosamente de la habitación.

Todo estuvo en silencio por mucho tiempo y me agité cuando sentí la mano de Lillian en mi brazo. Mis ojos se movían adelante y atrás entre la puerta y Bex, quien yacía tan inmóvil como una estatua en su cama.

De repente, un estruendo resonó en las escaleras y cerré los ojos. Mi corazón amenazaba con atravesar mi pecho con cada latido. Otro estruendo se produjo a partir de un área diferente de la planta baja y luego dos disparos resonaron. Escuché una pelea, y luego una voz de hombre gritó, interrumpiéndose abruptamente.

Bex permaneció en su cama. La habitación se hizo más clara a medida que mi visión se ajustó a la oscuridad. Incapaz de discernir quién estaba en la casa, cuántos y quién ganaba, me dije que Jared estaba vivo así como yo lo estaba.

Al momento siguiente, un extraño vestido de negro irrumpió por la puerta. La cama se iluminó con la luz de una linterna y al momento siguiente, el hombre se abalanzó, arrancando a Bex de la cama. Me lancé hacia adelante cuando el hombre presionó el metal frío contra la sien del muchacho.

—¡No! —grité. Lillian me agarró de los hombros y me tiró contra su pecho.

Claire apareció en el camino de la puerta, apuntando al intruso con su pistola. Ella levantó la cabeza una vez, respirando pesadamente.

—Ha pasado un tiempo, Crenshaw.

Incluso en la oscuridad pude ver una sonrisa satisfecha en el rostro de Claire, como si tuviera la sartén por el mango. Crenshaw presionó el cañón de la pistola contra la cabeza de Bex.

—¿Claire? —dijo Bex, sonando tan aterrorizado como yo.

—Está bien. Todo va a estar bien —le aseguró Claire.

—Deja que me la lleve y me iré en silencio. Voy a dejar al niño en la calle —gruñó el hombre, el verdadero temor subyaciendo a su demanda.

—Sabes que eso no va a suceder, Crenshaw. Simplemente toma tu vida y vete —dijo Claire, mirando hacia abajo a los lugares de interés de su arma de fuego.

Crenshaw aumentó la presión sobre el arma.

—No puedo volver sin ella; lo sabes. Entrégame a la chica de Jack y dejaré ir al niño —dijo con voz áspera.

La cabeza de Bex se inclinó de la presión del cañón presionando con más fuerza contra su piel.

La expresión de Claire era aterradora, incluso en la oscuridad.

—¿Sabes lo que voy a hacerte si dejas una marca en él? Afloja la presión en ese cañón, Harry.

—¡Voy a ir! —dije, desesperada por poner fin a la disputa.

La atención de Crenshaw se sacudió hacia mí, entonces.

—¿Nina?

—Voy a ir contigo. Sólo tienes que dejarlos en paz —solté, una lágrima ardiente corriendo por mi mejilla.

Claire suspiró con exasperación, con los ojos en Crenshaw.

—No voy a intercambiar un hermano por otro, Nina. Quédate donde estás.

Crenshaw amartilló su arma y Claire retiró una mano de su pistola y la sostuvo con la palma de la mano hacia fuera, hacia Crenshaw.

—Está bien. Está bien, Harry. Voy a bajar mi arma. Cálmate —dijo, moviéndose lentamente para poner su arma en el suelo.

357

Lillian contuvo el aliento y sus uñas ligeramente se clavaron en mis hombros.

—Tu corazón está acelerado, Crenshaw —dijo Claire, levantándose lentamente con ambas manos delante de ella.

—¿Y?

—Así que, te advirtieron acerca de nosotros, ¿verdad?

—Sí... ¿y? —refunfuñó.

—Entonces, cuando te advirtieron acerca de Jared y yo, y mandaron a doce de ustedes para llevarse a dos de nosotros y vinieron hasta aquí, blandiendo sus armas, sabiendo que la mayoría de ustedes no lograrían salir... —Ella levantó una ceja antes de llegar a su punto—... ¿Les advirtieron sobre Bex?

La cabeza de Crenshaw se lanzó en torno a cada lado de él, inseguro de lo que Claire quería decir, pero parecía aterrorizado.

Una mano pequeña se levantó lentamente en el aire.

—Encantado de conocerte, Crenshaw. Soy Bex.

Al mismo segundo el cuerpo de Bex se tornó borroso en movimiento y la forma oscura de Crenshaw se dobló anormalmente mientras gritaba. Oí

huesos romperse a medida que el arma del intruso caía al suelo. En el momento siguiente, Bex se impuso sobre su agresor. En un tirón rápido, Bex apretó el cuello de Crenshaw y un fuerte crujido atravesó la habitación.

Lillian exhaló cuando Bex se puso de pie sobre el cuerpo destrozado de Crenshaw. Claire se acercó a su un poco más alto hermano menor y lo abrazó.

—Te subestimé —dijo Claire, sonriendo al muchacho crecido en sus brazos.

—Y dijiste que no sería capaz de actuar lo suficientemente asustado —se burló.

—Lo admito. Estaba totalmente equivocada. Hubo un segundo en que pensé que ibas a llorar como una niña pequeña. Él no te vio venir por un segundo —dijo ella, apretando su puño contra la mandíbula de él.

Bex juguetonamente le dio un puñetazo en el brazo y le revolvió el cabello.

—¿Estás bien, Nina? —preguntó Bex, volviéndose hacia mí con una expresión de preocupación.

Sólo pude levantar las comisuras de la boca por un segundo, agradecida cuando Claire hizo una seña para que la siguiera escaleras abajo. Retrocedí mientras observaba el paso de Bex sobre el cuerpo de Harry Crenshaw como si fuera un mueble.

Jared llegó a través de la puerta momentos más tarde y después de analizar la escena, se dirigió directamente hasta mí.

—¿Estás bien, cariño? —preguntó, empujándome fuertemente entre sus brazos.

Asentí.

—¿Dónde estabas?

—Tuve que encargarme de algunas cosas en la planta baja. ¿Seguro que estás bien? —preguntó de nuevo, sosteniendo mis mejillas con sus manos y estudiando mi rostro.

Asentí otra vez, y luego mis rodillas se doblaron. Jared me levantó entre sus brazos y me llevó abajo a través de la oscuridad.



—¿Debo encender las luces? —preguntó Lillian.

—Todavía no —contestó Jared.

Oí a Claire trotar por las escaleras y hurgar en un armario en el baño. Con una pequeña linterna en la boca, se volvió para mirar a su espalda en el espejo mientras se aplastaba una tirita rosa de Hello Kitty en contra de un corte profundo en su hombro.

Jared me llevó afuera en el aire nocturno.

—Toma algunas respiraciones lentas y profundas. Te sentirás mejor pronto.

Sentí una manta rodeándome cuando Lillian me besó en la frente.

—Lo siento mucho, cariño. Lo intentaremos de nuevo otra noche.

No pude responder. Ella actuaba como si hubiera quemado la carne asada y no como si un grupo de hombres hubiera irrumpido en su casa y atacado a su familia para secuestrar a uno de sus invitados.

—Necesito llevar a Nina a casa. Claire y Bex pueden limpiar. Llámame si hay algún problema —dijo Jared.

Lillian asintió y besó a su hijo.

—Lo siento mucho —me ahogué al decir, la culpa aplastándome.

La madre de Jared ahuecó mi mejilla en su palma y se me quedó mirando con profunda simpatía.

—Esto no es tú culpa, Nina. No es culpa de nadie. Es lo que es.

Se encogió con una pequeña sonrisa e intenté corresponder su expresión, pero tenía miedo que si dejaba escapar el entumecimiento incluso por un momento, me derrumbaría enfrente de todos.

Una vez en la SUV, le pedí a Jared que me llevara a Andrews.

—¿Por qué? —preguntó, genuinamente sorprendido.

—Sólo quiero ir casa —dije, mirando fuera de la ventana.

Jared trazó mis dedos con los suyos.

—Me sentiré mejor si te quedas conmigo esta noche.



—Creo... yo... sólo quiero dormir en mi cama —dije, tropezando sobre mis palabras. Había hecho una decisión antes de subir al coche.

—Sí eso es lo que quieres —suspiró con resignación y luego se giró por un camino que guiaba a Brown.

Jared lentamente estacionó al lado de la acera y apagó el motor. Sin una palabra, tiré de la manilla para dejarme salir.

—¿Nina? —llamó Jared mientras me alcanzaba—. No creo que esto sea una buena idea, no estás en ninguna condición para estar sola.

—Beth está ahí —dije mientras continuaba caminando.

Él me detuvo justo cuando alcanzaba la puerta.

—No quieres estar alrededor de mí esta noche, ¿cierto?

No quería decirlo. Me rogué a mí misma no hacerlo, pero tenía que decir las palabras. Las lágrimas amenazando con caer pero las forcé de regreso.

—No puedo hacer esto, Jared.

Se movió incómodamente de un pie a otro, metiendo sus manos en los bolsillos.

—¿No puedes hacer qué?

—Tenemos que regresar a la manera en que las cosas solían ser —dije, tratando de evitar que mi voz se quebrara. Podía ver las nubes formándose en sus ojos.

—¿De qué estás hablando? —preguntó cuidadosamente.

—Yo... —Mis labios se presionaron juntos, asustada de decir las palabras que serían físicamente dolorosas de decir—. No creo que debamos estar juntos. No veo como puede funcionar.

Jared estuvo instantáneamente molesto.

—No hagas esto. Crees que lo que pasó en casa de Lillian esta noche es tú culpa. —Apretó mis hombros—. No es tu culpa, Nina.

—Ellos fueron a la casa de tu madre, Jared. Por mí. Si yo no hubiera estado ahí no hubieran ido. Deja de decir que no es mi culpa. Lo es.



Los ojos de Jared se estrecharon.

—¿Cómo exactamente crees que esto va a ayudar? Esta no es la primera vez que alguien ha estado en nuestra casa. No es la primera vez que Lillian ha estado en peligro. Estaba casada con el ángel de la guarda de Jack Grey, Nina. Viene con el oficio. —Se relajó un poco y me empujó hacia él—. Podemos cuidar de nosotros, ¿de acuerdo?

Me aleje de él, sorprendida por su comportamiento casual.

—Me llevas a conocer a tu familia y ¿esperas que no me preocupe por lo que pase con ellos?

Jared agarró mis manos y suspiró en frustración. Podía ver que estaba desesperado porque yo entrara en razón.

—Nada les pasó. Me doy cuenta de que estabas asustada, pero estaba completamente bajo control. ¿Crees que Bex no ha visto cosas peores?

—¿En su casa? ¿En su habitación? Tu hermano de once años rompió el cuello de un hombre en su habitación, Jared. Eso no es normal...

—¡No somos normales! —Tomó un profundo respiro para mantener su voz calmada—. Bex acaba de llegar de entrenar con la Marina, Nina. No lo estás salvando a él por hacer esto. Es quienes somos. ¿Qué crees que lograras alejándome? —Sacudió su cabeza y me miró como si yo hubiera perdido la cabeza.

Pero yo estaba decidida.

—Va a mantenerlos enfocados en mí y fuera de la casa de tu madre.

Los ojos de Jared se oscurecieron y una expresión grave ensombreció su cara.

—Entonces no regresaremos allí. Si eso es lo que quieres, nos mantendremos alejados de su casa. —Jared se estiró para agarrarme, pero me alejé.

Sacudí mi cabeza.

—Ellos ya saben quién eres. Saben dónde vive tu madre. Saben sobre Bex, ahora. El daño está hecho, Jared.



—Estás siendo irrazonable. Esto no tiene ningún sentido —dijo en una voz estrangulada.

Miré hacia la acera.

—No hagas esto más difícil...

—¿De lo que ya es? Original —chasqueó—. ¿Cómo se supone que vamos a seguir a través de esto, Nina? ¿Ya no tengo permitido hablar contigo o tocarte? ¿Esperas que pase por eso otra vez?

Su pregunta directa envió un nuevo rayo de culpa disparándose a través de mí y luché para evitar su dolor de la predominante culpa que sentí en donde Lillian.

—No sé que espero, sólo sé que esto es demasiado difícil... es demasiado... ¡voy a terminar haciendo que maten a tu familia! ¿No te importa?

362

Él puso sus ojos en blanco.

—No vas a hacer que maten a mi familia. Tres de cuatro de nosotros somos Mestizos, Nina. Doce humanos bien entrenados no pudieron salir de nuestra casa vivos esta noche. ¡No tienes que hacer esto!

—Híbridos —insistí—. No me discutas esto. Sabes que tengo razón. Ellos saben que pueden llegar a uno de nosotros con el otro.

—Entonces resolveremos el problema, no huiremos de ello. No puedo creer que estés diciendo esto —dijo furioso—. ¡Tú de todas las personas, que se paró en la lluvia glacial durante quince minutos porque no quería esperar más días para poder hablarme! ¡Quien se cortó su propia mano y casi rompió su brazo porque tenía que hablar conmigo! ¡Hace dos días decidimos dónde sería nuestra boda, Nina! ¿Sólo vas a alejarte de todo por lo que hemos luchado?

No podía discutir, así que simplemente asentí con mi cabeza.

Jared tomó mis hombros.

—No te creo.

—Dijiste que necesitaba normalidad —dudé; mis siguientes palabras podrían herirlo—. No puedo tener una vida normal contigo.

Los ojos de Jared se tornaron azul medianoche.



—No me mientas, Nina. Quieres irte porque tienes miedo de que algo le pase a mi familia si permanecemos juntos. Te lo estoy diciendo, nada va a pasar. Te estoy pidiendo que confíes en mí.

Estiré mi mano para tocar su mejilla; su mandíbula se tensó bajo su piel.

—Algo va a pasar. No sé qué más hacer, Jared. Ambos tenemos que tener algún tipo de vida.

—No puedo tener una vida sin ti. No quiero tener una vida sin ti. —Tragó con fuerza. Su rostro tenía una expresión agonizante.

Presioné mis labios juntos, determinada a hacerlo creer la mentira.

—Así no es como quiero vivir. El miedo, la culpa, mirando sobre mi hombro. Ni siquiera podemos intimar.

Jared tomó mi mano y presionó sus labios contra mis nudillos, cerrando con fuerza sus ojos.

—Por favor... por favor no hagas esto. No puedo volver a eso.

Casi me rendí. Quería hacerlo, pero me quedé concentrada en la culpa que sentía mientras me despedía de Lillian.

—Tienes que irte. —Puse la llave del desván en su palma.

—Nina... —se atragantó, bajando la mirada a su mano como si hubiera puesto una braza caliente allí.

Alcancé abajo para sacar su anillo de mi dedo y él tomó mis dos manos. Su rostro encogido como si hubiera tomado todo lo que podía soportar.

—No rompas tu promesa.

Relajé mis manos a mis costados. Él tenía razón, lo había prometido.

Jared me atrajo a él por los hombros y me besó profundamente; y lo dejé hacerlo. Devolví el beso con la misma tristeza y miedo. Me sostuvo con tanta fuerza que encontré difícil respirar, pero no me importó. Lo dejé sostenerme y besarme de la manera que quería. Sería nuestra última noche juntos.

Repentinamente se alejó, sólo unos pocos centímetros, pero me mantuvo con fuerza entre sus brazos.

—Haré lo que sea que tenga que hacer, Nina. Si quieres irte, nos iremos. Si necesitas intimidad, te haré el amor. Te daré lo que sea que quieras. Renunciaré a todo lo que tengo. Renunciaré a mi familia. Podemos subirnos en el coche justo ahora y sólo conducir, ni siquiera miraré atrás. Sólo no me pidas hacer esto. No puedo hacerlo. No puedo... —se ahogó.

Me alejé de su agarre y abrí la puerta. Jared me atrajo de nuevo a sus brazos y me besó otra vez. Una vez que sentí las lágrimas caer por mis mejillas lo alejé, pero me mantuvo contra él. Finalmente tuve que empujarlo una y otra vez hasta que finalmente me dejó ir para que pudiera pasar por la puerta.

Los pasos a mi habitación eran infinitos. Me quedé concentrada en mi misión, negándome a desmoronarme. Jared había dicho él mismo que estaba dispuesto a renunciar a todo por mí, incluida su familia... y no podía dejarlo hacer eso. No podía dejar que los Ryel fueran lastimados por mi culpa, ya fuera físicamente o perdiendo a Jared. No podría mirar a Jared a los ojos si él perdía otra persona de su familia por los errores de mi padre.

Limpié mi rostro y metí mi cabello detrás de mis orejas antes de abrir la puerta. Beth estaba sentada en su computador.

—¡Y ella está en casa! —dijo emocionadamente Beth, girando alrededor en su silla de escritorio. Su tono cambió rápidamente cuando vio mi rostro—. ¡Oh Dios mío, Nina! ¿Qué pasó?

—Jared y yo terminamos —murmuré, cambiándome a mis pijamas. Quería dormir. Era la única cosa que aliviaría el retorcido dolor en mis costillas.

—¿No conociste a su madre esta noche? ¿Qué pasó?

—Todo el infierno se desató —repliqué, refregando mi rostro en el lavamanos.

—¡Ugh! ¿Por qué el infierno no se puede quedar donde está? ¿Por qué siempre se tiene que desatar? —se quejó.

Intenté sonreírle, pero mi boca no cooperaría. No podía decirle la verdad y no quería mentir.

—Simplemente no estaba funcionando.



—¿De qué estás hablando? Has estado hablando sobre la eternidad con este chico.

Miré la ventilación en el techo y luego de vuelta a Beth.

—Es la única manera que conozco para salvarlo.

Beth se puso silenciosa.

—¿Salvarlo de qué?

—De mí.

## Capítulo 16

## El Acuerdo

*Traducido por Lalaemk, Caami, Auroo\_J y NayeliR*

*Corregido por V!an\**

366

**S**ólo sigue caminando —dijo Beth, persuadiéndome hacia la clase.

Jared permaneció de pie contra la pared al lado de la puerta. No habló ni se acercó a mí; sólo observó mientras Beth me guiaba al interior. Mi pecho dolía ante la mirada exhausta en sus ojos. No había dormido.

Día tras día, Jared siguió esperándome en la puerta de cualquier lugar en que yo necesitara entrar. A final de la semana sentiría una sensación enfermiza en mi estómago cada vez que iba o venía. A veces él me veía pasar, a veces mantenía sus ojos en el suelo, pero siempre estaba ahí.

La segunda semana fue más difícil que la primera. Jared todavía me esperaba en lugares al azar en el campus y mis amigos empezaron a hacer preguntas. Ryan supuso que había problemas y comenzó a molestarme sobre los detalles. Me alegré de que se diera cuenta de que era demasiado doloroso para hablarlo y me dejó sufrir en silencio.

Los ojos de Jared se oscurecieron de azul medianoche a negro cada vez que él veía a Ryan caminando felizmente a mi lado. Era injusto dejar que su peor miedo se desarrollara frente a él y me arrepentí de no haberle explicado la noche que terminamos las cosas que él nunca tendría que sufrir por eso. No podría estar con alguien sabiendo que nunca podría amarlos realmente de la forma en que debería y menos a Ryan. Él se merecía todo el corazón de alguien y yo había dejado el mío con Jared.

Ryan tocaba a mi puerta todos los días, varias veces al día para visitarme o para caminar conmigo a clase y le di la bienvenida a la compañía. Era más fácil funcionar cuando estaba alrededor de él; se convirtió en mi principal distracción de todas las cosas de Jared. Cualquier obligación que sentía por él había desaparecido. Mientras más pasaba el tiempo, me di cuenta de que no era sólo él; no sentía nada en torno a alguien. Me concentré tanto en hacer que Jared no sintiera mi ira que me sentía vacía la mayoría del tiempo.

En la segunda semana de abril, había aprendido a mantener mis emociones bajo control. Kim, Beth y yo pasamos a Jared en nuestro camino hacia el Ratty como de costumbre, pero no pude conseguir pasar sin que mis ojos involuntariamente vieran hacia su dirección. Cuando lo hice, sus ojos atraparon los míos, y por primera vez en un mes, extendió su mano y tiró de mi brazo con firmeza, trayéndome a pocos centímetros de su cara.

Beth y Kim se quedaron a unos pocos pies de distancia. No protestaron, pero no me dejaron sola. Supuse que pensaron que podían meterse en una extraña situación con Jared si se quedaban alrededor para escuchar.

Me paré frente a él, obstinadamente en silencio.

Jared estudió mi cara con confusión. No dijo nada, así que di un paso hacia la puerta. Él me atrajo de nuevo.

Su dulce aroma flotaba a mi alrededor y mi pecho se apretó. Sentir algo además de la sensación hueca, envió una ola de pánico sobre mí por lo que arremetí contra él.

—¿Qué es lo que quieres, Jared?

Hizo una mueca ante mi tono mordaz.

—He sido paciente. Te he dado tu espacio. Pero es hora de que hablemos.

Quitó mi abrigo de su agarre.

—¡No me has dado espacio! Estás en todas partes.

—Pensé que tal vez te romperías y me hablarías. Esto tiene que parar, Nina —dijo él, trabajando para mantener la calma.

—Tienes razón. Esto tiene que parar. Puedes hacer tu trabajo sin estar en mi vida. Lo has hecho antes.

Jared levantó mi mano, viendo su anillo todavía firmemente en su lugar.

—Si no te preocupas por mí, entonces ¿por qué eres tan inflexible en mantener tu promesa?

—Todavía es una promesa... no importa para quien sea —dije, tirando de mi mano. Mi muñeca dolía al recordar la calidez de su agarre.

—Ese anillo será un poco inconveniente cuando te cases uno de estos días, ¿no te parece?

—Puedo quitármelo si así lo deseas —me encogí de hombros.

Los hombros de Jared se relajaron y se estableció el agotamiento.

—No actúes como si no te hiriera esto.

—Yo... —Debería haber mentido y decirle que estaba bien, pero no podía. El dolor en sus ojos era insoportable, así que me retiré al Ratty.

La mano de Jared salió disparada y agarró la manga de mi abrigo de nuevo, pero esta vez me di la vuelta y tiré de mi brazo y lo alejé y luego abrí la puerta. Beth y Kim me siguieron rápidamente.

Me senté entre Ryan y Tucker, tranquilamente tomando mi comida.

—Nina, ya no comes mucho últimamente —dijo Ryan—. Parece que has perdido algo de peso. Estoy empezando a preocuparme por ti.

—Estoy bien —murmuré.

Rodó los ojos y echó su papas a la francesa a su plato.

—Sé que estás bien. Has estado bien durante un mes.

—¡Estoy bien! —Todos los ojos en la habitación parecieron apuntar en mi dirección, en busca de la fuente de la conmoción. Me levanté y salí, dejando mi bandeja sobre la mesa.

Pasé a toda velocidad junto a Jared y me dirigí directamente a mi dormitorio, decidiendo escapar de mi clase de la tarde. Concentrándome mucho en no tener ninguna emoción tomando gran parte de mi energía



que tenía que tomar más siestas de lo usual. Me hice una bola debajo de mi manta y despejé mi mente. En poco tiempo, me dejé ir.



Me desperté por un golpe en la puerta. Estaba oscuro; había dormido durante horas. Mis músculos se sentían pesados y congelados, así que esperé que Beth respondiera.

—Hola, ¿qué pasa? —preguntó al visitante en voz baja.

—¿Nina está aquí? —preguntó Ryan, mirando a su alrededor.

—Está durmiendo —susurró Beth.

—No, estoy despierta. Entra, Ryan —dije.

Ryan atravesó la habitación y reboté cuando se dejó caer sobre la cama.

—Tienes que recuperarte.

—Cállate, Ryan —dije, limpiando el rimel inevitablemente corrido de mis ojos.

Él presionó su pulgar suavemente debajo de mi ojo para arreglar un lugar que me había faltado.

—Vamos a salir. Quiero que vengas con nosotros.

Negué con la cabeza.

—No, gracias. Yo no...

—Sé que no quieres, Nina. Nunca quieres hacer nada. Pero lo necesitas —dijo, aplastando las partes de mi pelo que estaban fuera de lugar—. Las cosas apestan ahora mismo. Eres miserable, todos lo vemos, pero tal vez si él piensa que eres feliz, regresará.

Levanté la vista hacia él.

—¿Qué?



—Sólo quería decir que probablemente está alrededor porque está preocupado por ti. Te ves tan infeliz. Si él pensara que estás bien sin él... tal vez te dejaría vivir tu vida.

Tomé sus hombros y tiré de él con fuerza hacia mí y luego caminé al otro lado de la habitación para tomar mi chaqueta.

—Camina conmigo —dije, manteniendo la puerta abierta.

Él arqueó una ceja y se levantó de mala gana.

—¿Estás bien?

—Estoy perfecta, vamos —dije, apresurándolo hacia la puerta.

Lo arrastré de su mano hacia el estacionamiento. Cuando llegamos a mi coche Ryan hizo una pausa.

370

—¿Vamos a algún lado?

—Sólo entra.

Él no se movió.

—Me estás asustando, Nigh.

—¿Por favor?

—¿Primero vas a decirme a dónde vamos?

—A un lugar donde podamos hablar. Sólo... confía en mí —dije, consciente de que parecía completamente loca.

—Nina, confío en ti. Sólo pienso que no eres tú misma en estos días.

—Si confiaras en mí, ya estarías en el coche. —Me deslicé en el asiento del conductor y esperé. Después de unos momentos, Ryan abrió la puerta y se sentó a mi lado. Le sonreí y toqué su mano—. Gracias.

Ryan me ofreció una media sonrisa y apretó mi mano, sujetándola con fuerza durante todo el viaje a casa de mis padres. Cuando nos detuvimos en la entrada, la dejó ir.

—Guau —dijo en voz baja.

Apagué el motor y revisé cada ventana para detectar cualquier signo de Cynthia, pero la casa estaba a oscuras. Ryan me siguió por las escaleras a



la oficina de mi padre, y cerré la puerta detrás de él. Miró a su alrededor, claramente nervioso.

—¿Podemos hablar ahora? —preguntó. Cuando asentí, dejó escapar un fuerte suspiro, frustrado—. ¿Qué demonios está pasando contigo, Nina? Lo digo en serio... estás empezando a preocuparme. Me gustaría que me dejaras ayudarte.

Cerré mis ojos con alivio y susurré tan silenciosamente como pude.

—Hay algo que puedes hacer.

Ryan se inclinó, manteniendo la voz baja como la mía.

—Sólo dilo.

Mantuve mis ojos cerrados, encogiéndome ante la petición que venía.

—Es realmente... realmente egoísta. Es horrible. Es la peor cosa que puedo pedirte, pero creo que es lo único que va a funcionar. Es la única manera en que él va a seguir adelante. —Eché un vistazo hacia él, ya temerosa de su respuesta.

—¿Esto es acerca de Jared? —dijo.

Asentí.

—Está bien, vamos a escucharlo.

—Yo... —La expresión esperanzada de Ryan me hizo dudar. No estaba segura de poder llegar hasta el final, incluso si él estaba de acuerdo.

—Nigh, no seas un dolor en el culo. Sólo tienes que decirlo —dijo él, mirándome.

—Necesito que salgas conmigo —suspiré, apenas un susurro.

La cara de Ryan instantáneamente se comprimió.

—¿Qué? ¿Por qué estás susurrando?

Ignoré su última pregunta.

—Necesito que salgas conmigo. Ya sabes, me llevas a citas, al cine, almuerces conmigo, camines conmigo a clase... y salgas conmigo en la noche. —Forcé una sonrisa artificial—. Yo voy a pagar.

—Necesitas que salga contigo —repitió con voz monótona.

—Jared tiene en su cabeza que tú y yo nos pertenecemos —dije. La cara de Ryan se transformó en desconfianza—. Sólo... confía en mí. Eso es lo que él piensa, y es la única manera de que él acepte que lo estoy superando, contigo. Él dijo una vez que se haría a un lado si yo te elegía. Es sólo por unos pocos meses, sólo hasta que él se de por vencido y entonces no tienes que hacer nada más —le supliqué.

Ryan se echó a reír, tomando mi idea ridícula.

—¿No tendré que hacerlo nunca más? Sabes que esto es mejor que cualquier cosa que jamás me haya esperado, ¿no?

—Ryan... —Temiendo que se ofendería y decidiría no ayudarme, dudé—. Tengo que ser honesta contigo... siempre seremos amigos. Me preocupo por ti, pero no puedo dejarte entrar en esto pensando que vas a llegar a ser algo más. Sólo fingiremos. No puedo... No me veo con nadie más. Nunca. —Exhalé, contenta de que parte de la conversación hubiera terminado.

Ryan entornó los ojos.

—¿Por qué pasar por la farsa? ¿Por qué no sólo obtener una orden de protección?

Miré mis manos.

—Sólo está siguiéndome porque todavía sabe que lo amo.

Ryan no esperaba mi respuesta y su nariz se arrugó en consecuencia.

—Si todavía lo amas, entonces ¿por qué no estás con él?

Me crucé de brazos.

—¿Vas a ayudarme o no?

—Josh va a pensar que estoy loco.

Negué con la cabeza.

—No puedes decirle a nadie. Ni a Kim, Tucker o Josh, ni a tu madre. Si le dices a alguien, incluso a una persona, él lo sabrá.

—¿Es del FBI o algo así? —dijo Ryan, viéndose un poco con los pelos de punta—. ¿En qué te has metido, Nigh?

—¿Lo harás por mí? Sé que suena loco y sé que es mucho pedir, pero eres el único que me puede ayudar —dije, tirando desesperadamente de su camisa.

—¿Pretender ser tu novio? ¿Mentirles a todos mis amigos? ¿Dejar que rompas mi corazón cuando esté todo dicho y hecho?

Asentí.

—Seguro —dijo sonriendo.

No estaba segura de si las lágrimas provenían del hecho de que Ryan había accedido a ayudarme, o que mi plan funcionaría, pero lo agarré y lo abracé como si lo necesitara para respirar. Me devolvió el abrazo y luego se alejó, mirándome a los ojos.

—Me voy a arrepentir de esto. Ya lo puedo decir —dijo, sonriendo suavemente.

Nos dirigimos de nuevo a Brown y mientras caminábamos desde el estacionamiento, Ryan tomó mi mano.

—Si vamos a hacer esto, hay que hacer las cosas bien, ¿no? Nadie nos va a creer si nunca nos tocamos.

—Así es.

Luché para mantener mis emociones bajo control mientras caminábamos por los pasillos de mi dormitorio. Jared podía vernos y luché contra la culpa que sentía por hacerle daño. Si iba a engañarlo del todo, tendría que concentrarme en sentirme cómoda y feliz con Ryan.

Nos detuvimos en la puerta y Ryan soltó mi mano.

—¿Estás segura de que no quieres venir con nosotros esta noche?

Después de que asentí, Ryan se inclinó y me besó en la comisura de mi boca. Dejé que mis sentimientos hacia él como amiga se sobrepusieran a la torpeza de modo que Jared no lo descubriera. Le sonreí mientras se volvía a caminar por el pasillo.



Durante las próximas semanas, Ryan me mantuvo ocupada llevándome al cine, reuniéndonos para almorzar y acompañándome a cenar. Pasamos tiempo juntos todas las noche y compartimos una mesa en el desayuno cada mañana. Incluso comenzó a renunciar a los planes con sus amigos. Pronto, todo el mundo estaba convencido de que estábamos teniendo una relación no-tan-secreta.

Era incómodo para ambos al principio, pero después de la primera semana nos instalamos en nuestros nuevos roles. Ryan hizo un juego de ello, como lo hacia de todo. Apostamos por la rapidez con la que alguien nos pediría anunciar nuestra relación y quién sería.

Nuestra amistad se hizo más fuerte mientras los días pasaban y empecé a depender de él más que para engañar a Jared. Ryan anesthesiaba el dolor, no fue mucho antes de que encontrara excusas para estar cerca de él.

Finalmente llegó el día en que había apostado que Kim preguntaría cuál era nuestro estado. Hice todo un espectáculo estirando mis piernas sobre el regazo de Ryan.

—Tramposa —susurró Ryan, demasiado bajo para que alguien nos oyera.

—Está bien, ¿estáis juntos o no? —preguntó Kim.

Ryan me sonrió y levanté mis cinco dedos, recordándole que me debía cincuenta dólares. Ryan sacudió su cabeza ante mi regocijo y luego escaneó la mesa. Todo el mundo esperaba ansiosamente la respuesta.

—Obviamente —dijo mientras frotaba mi pierna.

Una amplia sonrisa apareció en la cara de Kim.

—Lo sabía.

Beth y Chad se miraron entre sí. No tenía que preguntar qué estaba mal porque ya sabía: ella pensaba que yo estaba cometiendo un gran error.

—Bueno, eso explica por qué te has largado de nosotros cada fin de semana —dijo Josh.

—¿Por qué no salimos todos el viernes? —Ryan se encogió de hombros.

Le lancé una mirada de sorpresa y él sonrió. El cumpleaños de Jared era el domingo y el único regalo que podía darle era pasar el fin de semana sola.

—Tengo planes con mi madre este fin de semana —expliqué.

Ryan se acercó a frotar mi hombro.

—Pero no es hasta el sábado, ¿verdad, nena? Podemos ir al pub el viernes.

Contuve la respiración para no arremeter contra él. No podía volar nuestra cubierta por negarme a ir al pub o se vería sospechoso. Incluso peor, no podía hacerle una rabieta más tarde porque Jared podría escucharnos.

—¿Así que vas? —preguntó Beth.

—Si lo ves de esa manera —dije, tratando de no mirar a Ryan.

Al dejar el Ratty, me di cuenta de que había algo diferente. Había contenido la respiración y me había preparado a mi misma para ver a Jared fuera de la puerta, pero él no estaba en su lugar habitual. No me esperaba en lo absoluto. Mis ojos se llenaron de lágrimas. Finalmente lo había lastimado lo suficiente como para alejarlo.

—¿Qué pasa, Nigh? —preguntó Ryan, tocando mi espalda.

No podía hablar. Jared finalmente lo había entendido. Yo había ganado... y también había perdido.

—Nina —dijo Beth, llevándome bajo su ala como si fuera una mamá gallina—. Vamos a casa.

—¿Quieres que vaya? —llamó Ryan detrás de nosotras.

—Yo me encargo —Beth se despidió con la mano mientras seguíamos caminando.

Tan pronto como Beth cerró la puerta, su expresión se transformó de simpaticante a indignada.

—Está bien, vas a decirme qué está pasando y vas a decírmelo ahora... ¡o me ayudas, o iré a llamar a Cynthia!

Mientras contemplaba si iba a mentir o a decir la verdad, Beth pisoteó con su pie.

—¡Nina!

—Estoy bien.



Beth entrecerró sus ojos.

—Sé que estás bien. Todo el mundo sabe que estás bien. ¡Pero no estás bien! ¿Y qué estás haciendo con Ryan? ¡Te ves ridícula!

Mi cabeza se sacudió para encontrarme con su mirada penetrante, muy consciente del micrófono en su rejilla de ventilación.

—Hemos sido amigos durante meses, Beth. Me preocupo por él y él se preocupa por mí. Sólo estamos tratando de ver hacia dónde va.

—Mentirosa —hirvió ella, poniendo los ojos en blanco—. Amas a Jared. No sé por qué él está prácticamente acosándote, o por qué no vas a hablar con él cuando hoy era tan obvio que lo echabas de menos... pero sé que lo amas. ¡Y él te ama! —dijo, el tono de su voz se elevaba con cada punto.

—No sabes tanto como crees que lo sabes —me quejé.

—Jared se ve miserable, Nina. ¿No te importa?

Cerré los ojos.

—¿Podemos por favor no hablar de esto? —le rogué.

Beth se sentó a mi lado en mi cama, con su voz tranquila.

—Necesitas hablar con alguien.

—La única persona con quien puedo hablar de ello es Jared y no puedo hablar con él.

—¿Quién lo dice? —preguntó ella, arruando la nariz con disgusto.

—Yo.

Ella rodó los ojos.

—Por supuesto. Porque lo estás salvando.

Negué con la cabeza y la miré.

—¿Por qué me presionas con esto? Pensé que te gustaba Ryan.

—Me gusta. Pero perteneces a Jared. Es tu felicidad la que me preocupa y no eres feliz ahora. Eres absolutamente el opuesto de feliz —dijo, tocándome mi brazo.



—Estoy haciendo lo correcto —le dije, secando las lágrimas—. Lo estoy.

—¿Cómo puede ser correcto cuando estás tan triste?

Para mí, la discusión había terminado. Crucé la habitación para tirar un par de pijamas de la gaveta.

—Nina, no. No vas a dormir. Duermes todo el tiempo. Tienes que encontrar otra manera de enfrentar la situación. O simplemente hacerle frente... ir a él.

—Cállate, Beth.

La atención de Beth fue atraída al llamado en nuestra puerta. Me acerqué, pijama en mano, y abrí la puerta. La gorra de Ryan estaba calada hasta sus ojos de modo que lo único que podía ver era su sonrisa blanca y su perfecto hoyuelo profundo.

Empujó una pequeña pila de papeles en mis manos y me sonrió.

—He traído las notas —dijo, empujando en alto su gorra—. Tenemos finales la próxima semana, ya sabes.

—Gracias —le dije, poniendo los papeles en mi escritorio.

—¿Qué vas a hacer esta tarde? ¿Quieres ir a tomar un café? —preguntó, sus ojos fijándose en el pijama en mi mano—. Oh, no. No estás yendo a dormir. —Con eso, Ryan agarró mi pijama de mis manos y lo arrojó al otro lado de la habitación.

—Estoy cansada. No dormí bien anoche —me quejé.

—Siempre estás cansada. Necesitas salir y estar en el sol. Es un bonito día. Podríamos ir a pasar el rato en el parque.

Sacudí mi cabeza, tratando de alejar cualquier recuerdo que pensaba crear.

Los ojos de Ryan se estrecharon y luego en su boca se dibujó una sonrisa.

—Eso es todo. Tú y yo vamos a la ciudad, perderemos el tiempo dando vueltas y luego te voy a llevar a cenar.

—No creo que...

—Y luego vamos al pub y nos emborracharemos. Has tenido esa clase de día —dijo, sin dejar de sonreír.

Beth nos miró desde su libro.

—Ella ha tenido ese tipo de mes. Voy a llamar a Chad. Nos encontraremos allí.

—Es una cita —dijo Ryan, limpiando la máscara de debajo de mis ojos con ambos pulgares—. Voy a estar de vuelta en una hora. Quiero que te vistas para una noche en la ciudad.

Levanté una ceja.

—¿Es una orden?

—Sí. Soy un novio exigente y exijo que tengas una tarde llena de diversión lleno de juegos de lemas, boutiques, buena comida y licor. Incluso hacerte conseguir una manicura. A las chicas les gusta esa mierda, ¿no?

—¡Oh! ¿Puedo ir? ¡Necesito con urgencia un mani-pedi! —se quejó Beth.

Le lancé una mirada consternada.

—¿Hablas en serio?

—Muy en serio. Ryan y Chad nos pueden dejar, e ir a hacer cosas de chicos y volver a tiempo para la cena. Podemos conseguir pulido y encerado y... odio tener que decirlo, Nigh, pero necesitas un cambio de imagen. ¡Me voy a duchar! —dijo ella, agarrando sus cosas.

—Beth... —empecé a decir, pero ella ya estaba fuera de la puerta. Fulminé a Ryan con la mirada—. No me apetece salir esta noche.

—¿Por favor? —suplicó. Me rodeó con sus brazos y se balanceó adelante y atrás, presionando su mejilla contra la mía—. ¿Un último hurra antes de la semana final? Si no te lo pasas bien, puedes hacerme sentir miserable por el resto de mi vida. ¿Trato? —preguntó, inclinándose hacia atrás hasta que mi cabello tocó el suelo.

Tuve que sonreír. Estaba tratando muy duro de animarme.

—Está bien.

Una sonrisa enorme barrió la cara de Ryan y nos enderezó a los dos.

—Te voy a recoger en una hora. Nos vemos pronto —dijo mientras desaparecía por el pasillo.

Cincuenta y seis minutos después, la puerta estaba siendo atacada por fuertes golpes, incesantes. Cuando Beth abrió la puerta, Chad y Ryan siguieron golpeando con los puños.

—¡Está abierto! —gritó Beth por encima del estruendo.

—¡Te ves increíble! —dijo Chad, besando a Beth dulcemente en la mejilla.

—Ah... ya sabes que me encanta cuando usa las palabras grandes —se rió, envolviendo sus brazos alrededor de él.

Ryan me miró fijamente.

—¿Qué? —pregunté, mirando a mi pequeño vestido negro—. ¿Demasiado?

—¡No! No... es que... no creo que jamás te haya visto en un vestido. Es bonito.

Me encogí de hombros.

—Pensé que me haría sentir mejor arreglarme.

—¿Lo hizo?

—Creo que sí —sonreí.

Ryan bajó las ventanas de su Toyota Tundra negro y subió el radio a la primera canción de rock que apareció. Los chicos cantaron, pero todavía no podía entender las palabras. Beth y yo reíamos por las muecas que hacían cuando daban una serenata divertida y a veces de los desconcertados peatones al pasar.

Ya en el salón, Beth y yo salimos a la acera y saludamos con la mano mientras el Tundra desaparecía por la esquina.

—Esos chicos. —Beth sacudió la cabeza antes de volverse hacia mí —. ¡Vamos! —dijo ella, arrastrándome al interior.

Me hundí en mi asiento mientras mis manos y pies fueron cepillados, lavados, exhibidos, removían la cutícula, pulidos y humectados. Beth parloteaba a los técnicos de uñas sobre nuestros planes para la noche, qué maravilloso era su novio y su próxima búsqueda de apartamento.

—¿Te vas a quedar en Providence? —pregunté, mis cejas disparándose hacia arriba.

Ella sonrió.

—Chad quiere conseguir un apartamento para los dos. No quise decir nada antes... con todo lo que sucede.

—No querías molestarme. —Beth mordió su labio y asintió.

—Podrías haberme dicho, Beth. Creo que es fantástico —le dije, agarrando su mano.

—¿En serio?

—Sois increíbles juntos. No es necesario que te preocupes por mí, voy a estar bien —le dije, apretándole la mano.

—Sí... que estés bien es exactamente lo que me preocupa —se quejó ella.

Dos horas más tarde, el Tundra de Ryan tocó la bocina desde la acera. Ryan abrió la puerta para nosotros y luego saltó de nuevo al interior, apagando la música.

—¿Te lo pasaste bien, nena? —preguntó, besándome la mejilla.

—Sí, fue divertido —le contesté.

—Bueno, te ves hermosa. Tengo miedo de llevarte a cualquier lugar con ese aspecto. Voy a tener que pelear contra alguien —dijo, guiñando un ojo.

—Deja eso —le sonreí, rodando mis ojos.

Llegamos al pub, y pude oír la música estruendosa desde la calle. Sabía que Kim ya había llegado allí, porque era su música loca filtrándose a través de la puerta. Cuando entramos, nuestros amigos ya estaban en la pista de baile, con los brazos en el aire, saltando alrededor. Ryan tomó mi mano y me llevó al centro de la pista, dando vueltas a mi alrededor.

En ese momento yo era como ellos. Era una estudiante universitaria normal, con mi vida normal por delante de mí. Sonreí y se sintió natural. Bebí tragos, brindando por el Gran Oso Café y abracé a mis amigos. Era una libertad agridulce.

La música se tornó lenta, y Ryan me atrajo hacia él. Los dos estábamos pegajosos de bailar y aparté las hebras húmedas de mi flequillo de mi cara.

Sosteniendo mi mano a la tenue luz, sonrió.

—Son unas uñas muy bonitas las que tienes ahí.

—Mi novio me obligó a ir al spa el día de hoy. Me hizo pasar la tarde con una de mis amigas —bromeé.

—¿En serio? Parece un gran tipo. Si yo fuera tú, me aferraría a él... suena como que vale la pena.

Miré su rostro por un momento y luego descansé mi mejilla en su hombro. Ryan me estrechó entre sus brazos apretados a mi alrededor y presionó su cara en mi cabello.

—No sería tan malo, ¿verdad? —susurró en mi oído—. ¿Si dejamos de fingir?

Cerré los ojos y guardé silencio.

Regresamos al bar para otra ronda de tragos cuando vi a Kim yendo fuera, con un cigarrillo ya entre los labios. Me tambaleé detrás de ella y saqué el pelo enmarañado de mi frente mientras ella encendió su encendedor.

—¿Me das uno? —pregunté, sin aliento y saludando.

—¿Quieres un cigarro? —preguntó ella con incredulidad.

Asentí y Kim se encogió de hombros, sacando de una vara blanca rechoncha de la pequeña caja que tenía en la mano.

Puse el cigarrillo entre mis labios prendiéndolo con el encendedor. Cuando se encendió, Jared apareció frente a mí con una mirada de disgusto en su rostro.

—¿Qué estás haciendo? —Él sacó el cigarrillo de mi boca, lo partió por la mitad, y lo tiró al suelo—. No fumas. —Él frunció el ceño en señal de desaprobación y retrocedí hacia Kim.

—Estás borracha, Ryan está borracho, te voy a llevar a casa —dijo en un tono paternal.

Me volví a abrir la puerta del pub, pero Jared agarró mi muñeca.

—Entonces, déjame llamar a un taxi —su voz perdió su autoridad y respingué ante el dolor en su voz.

La mano de Jared era la misma manta caliente que yo recordaba. Después del número de bebidas que había tenido, no podía ocultar mis sentimientos. Los ojos de Jared se animaron con mi reacción.

Bajó la mirada a mi mano y me acarició la piel con su pulgar. Él había sentido la sensación pensativa que había tenido ante su toque.

Me aparté.

—Tienes que irte.

—No puedo dejarte ir con él cuando ha estado bebiendo.

—Ryan ya... —comencé.

—Jared —dijo Ryan, emergiendo del bar. Él asintió una vez hacia Jared y luego me miró y sonrió—. Hola, nena —dijo, halándome contra él y plantando su boca sobre la mía.

Mis ojos se abrieron con sorpresa y luego los cerré firmemente, tratando de ocultar el hecho de que me tomó con la guardia baja. Después de unos segundos, él se apartó, me miró a los ojos y luego ahuecó mis mejillas, besándome otra vez. Me di cuenta por la forma en que me sostuvo que ya no era para impresionar. Se había olvidado de nuestra audiencia cuando separó sus labios, tocando ligeramente su lengua con la mía.

Me aparté y de inmediato vi la reacción de Jared; su expresión me asustó. Poco a poco me moví para estar delante de Ryan.

—Jared... —le advertí.

La respiración de Jared era desigual, y sus ojos eran furiosas tormentas.

—Sal de en medio, Nina.

—Ella ha hecho su elección, Jared. Es hora de que encuentres a alguien más que...

Jared se lanzó hacia adelante y luego se echó hacia atrás, sostenido por dos manos pequeñas.

—Es hora de irnos —dijo Claire mientras su hermano se congeló bajo su tacto.

—¡Hola, Claire! —Ryan sonrió, sin darse cuenta de lo cerca que estaba de otro viaje al hospital.

Claire lo miró con una expresión incómoda, manteniendo sus manos firmes en su hermano. Ella parecía sorprendida de que Ryan la reconociera.

El taxi ralentizó hasta detenerse a nuestro lado y tocó la bocina. Retrocedí hasta Ryan, girando para empujarlo a la seguridad. Jared caminó hacia mí y por primera vez me sentí más segura sabiendo que Claire estaba cerca.

—¿Nina? —llamó Ryan desde el interior del taxi.

Jared se detuvo sólo a centímetros de mí.

—No vayas a casa con él —rogó, su cara con compresión interna—. No tienes que hacer esto. Me quedaré lejos; tú ni siquiera sabrás que existo. No hagas algo que todos lamentaremos sólo para alejarme.

Ryan asomó su cabeza fuera por la puerta abierta.

—¿Quién dice que no lo ha hecho ya? —preguntó, agarrando la cara interna de mi muslo.

Jared no llegó muy lejos cuando se abalanzó a Ryan por segunda vez. Claire mantuvo su agarre en él.

Quería decirle a Jared la verdad: que él era el único al que siempre había deseado de esa manera, y que sería siempre el único. Pero no pude. Él acababa de decirme que seguiría adelante y yo tenía que permitirselo.

—Vamos, Jared. Ella no vale la pena —dijo Claire, tirando de él.

Jared se quedó sin aliento como si le hubieran sacado el aire a golpes.

—Ella vale la pena. Lo vale mil veces. —Sus ojos resplandecieron entonces, y finalmente alejó su mirada de la mía para seguir a su hermana.

Me deslicé al lado de Ryan y él se estiró sobre mí para cerrar la puerta. El trayecto del taxi pareció tomar una eternidad. Podía escuchar el parloteo de Ryan, pero la mirada en la cara de Jared me tenía girando en espiral dentro de la devastación tan profunda que se hizo cada vez más difícil para mí respirar. Bajé la ventana y descansé mi cabeza contra la puerta, dejando que el viento helado quemara mi cara.

—¿Oye? ¿Estás bien? —preguntó Ryan.

No pude responder. Mi corazón estaba roto; un verdadero, dolor físico irradiaba desde mi pecho y a lo largo de mi cuerpo entero. Ryan puso una gentil mano sobre mi hombro y me empujó contra él. Esperé sentir el consuelo que siempre sentía con él, pero sólo me hizo sentir peor.

Cuando llegamos a Brown, Ryan se adelantó a pagar al conductor y entonces tropezó desde el taxi. Me hizo girar un par de veces mientras caminábamos hacia Andrews y cuando alcanzamos la puerta, él me empujó hacia él.

—Buenas noches —dijo, besando mi mejilla. Sus labios acariciaron contra mi piel mientras apretaba su agarre alrededor de mí y tomaba unos cuantos pasos, provocando un lento y silencioso baile en el medio de la acera.

—Debería entrar —susurré.

Los labios de Ryan rozaron mi mejilla y pasaron por encima de mi boca. Él suspiró mientras recorría mi otra mejilla y entonces me besó otra vez.

Dio unos pasos hacia atrás y sonrió.

—Te llamaré mañana —dijo, girando para desaparecer dentro de la oscuridad.

Con cada paso hacia mi habitación traté de averiguar en dónde todo había ido tan horriblemente mal. No me había propuesto hacer daño a nadie, aún así, cada decisión que tomé pareció causar dolor a otros. Empujé la puerta abierta y colapsé en mi cama.

A través de la niebla del whisky rebusqué en mi pasado, tratando de recordar el momento exacto en que cometí un error, dónde pude haber hecho una mejor elección. Si hubiera escogido quedarme con Jared, sin importar cuan seguro estaba, su familia estaría en peligro. Mi elección de terminar las cosas nos dejó a ambos en agonía que no parecía estar remitiendo. Convencer a Ryan para engancharse en una relación falsa conmigo sólo logró que Ryan tuviera falsas esperanzas y si fuera incluso posible, lastimé a Jared aún más de lo que ya lo había hecho.

La llave de Beth sacudió la perilla de la puerta. Ella caminó dentro de nuestra oscura habitación, lanzando su bolso en la mesa de noche.

—¿Nina? —susurró—. ¿Estás despierta?





—Pensé que irías a casa de Chad —dije, girando para encararla.

Ella se sentó sobre mi cama y colocó su mano gentilmente sobre mi pierna.

—Quería asegurarme de que estabas bien.

—¿Por qué no lo estaría? —El licor ayudó incluso a mantener mi voz estable.

Beth se vio agravada con mi actitud calmada.

—Todos vimos lo que pasó. ¿Ryan está demente?

—Él sólo estaba tratando de demostrar su punto.

Beth disparó una mirada de disgusto hacia mí.

—¿Qué punto sería ese? ¿Que tiene tendencias suicidas? Jared podría haberlo arrugado como un pedazo de papel y considerando su estado de humor... eso fue en verdad, en verdad estúpido.

—Me voy a dormir. Tengo mucho que hacer mañana —dije, acomodándome contra mi almohada.

—¿Por qué estás tan calmada acerca de esto? Ya no te entiendo, Nina. No parece como que estés pensando claramente.

Sonreí, mis ojos cerrados.

—No estoy pensando claramente. He bebido un montón.

Beth negó con la cabeza.

—No estás actuando como tú misma. Es como si hubieras dejado la mejor parte de ti atrás cuando dejaste a Jared.

—Gracias —espeté, girando mi espalda hacia ella.

—Eso no es lo que quise decir, sólo digo... —Beth suspiró y entonces se fue sin decir adiós.

~~~~~

La mañana del domingo me desperté con el sonido de la lluvia torrencial contra la ventana. Me asomé hacia afuera, viendo la Escalde de Jared justo abajo en la calle. Mi pecho dolió, sabiendo cuán difícil debe estar siendo para él estar solo en su cumpleaños. Fantaseé acerca de llevarle un regalo, o simplemente correr fuera y abrazarlo, pero no podía hacer ninguna de las dos. Tan pronto como cerré la puerta detrás de mí regresando de las duchas, hubo un golpe en la puerta.

—¡Sólo un minuto! —grité, apresurándome a colocarme algo de ropa.

Abrí la puerta al sonriente rostro de Ryan, su cabello goteando húmedo.

—¿Me preguntaba si querías un aventón?

—Tu camioneta está en el pub, Ryan.

Él sonrió, enjugándose el agua que corrió hacia abajo por su frente desde su línea de cabello.

—Josh me llevó a recogerlo más temprano. ¿Quieres ir?

Sacudí mi cabeza.

—Está lloviendo afuera.

—Entonces... —se detuvo, empujando sus manos en sus bolsillos—. ¿Quieres pasar el rato aquí?

Sonreí apenadamente.

—Tengo un examen importante mañana, a primera hora. Tengo que estudiar.

Ryan se encogió de hombros otra vez.

—Puedo ayudarte.

—Tengo que hacerlo sola. Ya sabes como soy —dije despectivamente.

—Sí, yo sólo... —suspiró—. No puedo dejar de pensar en ese beso.

—Oh.

Ryan caminó pasándome y entrando en mi habitación.

—Sé lo que dijiste. Pero... ¿no tienes ningún sentimiento por mí en absoluto? ¿No podemos dejar de fingir el tiempo suficiente para averiguar si puedo hacerte feliz? Yo puedo, sabes... hacerte feliz.

La mención de Ryan de nuestro acuerdo me hizo mirar hacia arriba a la rejilla de ventilación, pero eso no importaba. Jared vio a través de mí desde el principio.

—Me haces feliz. Sólo no tengo nada que dejar a... —Sacudí mi cabeza—. No puedo hablar de esto en este momento. Tengo que estudiar —dije, abriendo la puerta.

—¿Tienes planes para cenar? —preguntó.

Lo abracé.

—No. Te hablaré mañana.

Esto podría ser el principio de nuestro final. Jared estuvo de acuerdo en permanecer lejos y Ryan sabía que nuestro tiempo era limitado. Él asintió y dejó mi habitación, decepcionado.

Estudiar era nada menos que imposible, sabiendo que Jared estaba afuera. Me asomé hacia afuera por la ventana manchada de lluvia otra vez para ver que Jared no se había movido. El impulso de ir a él se volvió incontrolable, así que agarré mis llaves y me dispuse a tomar un descanso para tomar café fuera del campus.

Conduje solo unas cuantas manzanas hacia la tienda de café más cercana y entré, ordenando lo de siempre. Me tomé mi tiempo, yaciendo en la cabina, mirando diferentes caras ir y venir. Fantasías de sorprender a Jared con un regalo se mantuvieron arrastrándose en mis pensamientos y finalmente recurrí a regresar a mi dormitorio.

Tan pronto como caminé fuera, noté a Jared en mi periferia. Su camiseta estaba húmeda por estar en la lluvia y sostuve mi respiración mientras lo pasaba. Los círculos bajo sus ojos eran oscuros y su cara apareció más pálida que su natural tono dorado.

Mis pies se rehusaron a dar otro paso. Sin importar lo que hubiera dicho lo seguía amando. No podía hacerlo sentir como un fantasma en su cumpleaños. Cerré mis ojos, sabiendo que iría contra todo lo que había trabajado en las últimas seis semanas. Estaba en una encrucijada y estaba a punto de tomar deliberadamente el giro equivocado.

Giré sobre mis talones y caminé derecho hacia él. Jared me miró con ojos cautelosos, obviamente inseguro de qué esperar.

Aunque hice de nosotros extraños las últimas semanas, se sintió correcto estar cerca de él otra vez. No sentía molestia o tensión y pude ver más allá de su expresión precavida que él sentía lo mismo.

Tomé una respiración profunda.

—Feliz Cumple...

Antes de que pudiera terminar, Jared agarró mi hombro y me empujó contra él en un profundo beso. Mis labios derretidos contra el familiar calor de su boca y mientras respiraba su increíble aroma, me sentí un poco mareada. Cuando Jared se dio cuenta que no me apartaría, envolvió sus brazos alrededor de mí y me sostuvo apretadamente contra él, desvergonzadamente tomando ventaja del momento.

Minutos pasaron y pude escuchar las risas de niños y chicas adolescentes mientras caminaban por ahí. Cuando sus labios finalmente dejaron los míos, me abrazó firmemente y enterró su cara en mi cuello, tomando una respiración profunda a través de su nariz. Acarició su mejilla contra la mía por unos momentos más y entonces finalmente me liberó.

Escaneó mi cara por algún tipo de reacción. No estaba segura de qué expresión estaba en mi cara, pero Jared pareció cautelosamente satisfecho.

—... años —terminé, sin aliento.

Sus ojos estaban unos tonos más claros de lo que había visto en semanas. Esperé un momento y permití a mis labios formar una diminuta sonrisa antes de dar vuelta hacia mi coche.

—¿Nina? —llamó Jared.

Di vuelta alrededor y una cansada sonrisa alcanzó su cara.

—Eso es todo lo que quería hoy.

Mi corazón se hundió ante sus palabras y deseé que el mundo nos dejara en paz y así poder estar con él. El recuerdo de Harry Crenshaw presionando una pistola en la sien de Bex relampagueó en mi mente y me tensé.

Jamie McGuire

# Providence

—Adiós, Jared.

389

Fallen Angels & Bookzinga



## Capítulo 17

## Absolución

*Traducido por Otravaga, Dai y Flochi*

*Corregido por Angeles Rangel*

390

La semana de los exámenes finales llegó. El poco sueño que había conseguido antes se convirtió en inexistente con la cantidad de estudio y recopilación de información de última hora que tuve que hacer. Estudiaba con el grupo en The Rock todas las noches, sólo para volver a mi habitación a leer y memorizar en soledad.

Ryan siguió fingiendo, caminando conmigo a comer, a las clases y de ida y vuelta desde mi habitación. Él era el novio perfecto; abría las puertas, me traía comida para energizar mi cerebro de madrugada, e incluso frotaba mis hombros mientras me interrogaba sobre las guías de estudio. Una parte de mí se preguntaba si estaba esforzándose tanto porque sabía que el final de la semana significaba dejar de fingir y esperaba que yo cambiara de opinión.

Beth y Chad encontraron un apartamento y algunas de las cosas de ella ya estaban embaladas en cajas. Un aire triste caía sobre la habitación cuando las dos estábamos en ella, rodeadas de cajas de cartón. Las paredes parecían vacías y clínicas sin sus osos de peluche, sus tiaras exhibidas en las paredes y sus cintas colgando de los estantes.

El jueves por la noche, los ocasionales chasquidos de truenos sacudieron las ventanas. La lluvia golpeaba contra la ventana en una ráfaga fuerte, y Beth suspiró ante su libro de texto cuidadosamente resaltado. Cerré mi libro de golpe y puse un CD en el estéreo, girando la perilla de volumen tan alto como era posible.

—¿Qué estás haciendo? —gritó Beth por encima de la música.

Salté arriba y abajo, tendiendo mis manos hacia ella.

—¡Es nuestra última noche como compañeras de cuarto, compañera! ¡Te estamos despachando con estilo!

Beth se rió y se puso de pie, agarrando mis manos y sacudiendo su cabello al ritmo mientras rebotábamos juntas. Después de un par de canciones, un fuerte estruendo resonó en la puerta. Me contoneé hacia la puerta para abrirla, riendo al ver el rostro sonriente de Kim.

—¡Suena como una fiesta! —gritó ella, sosteniendo dos paquetes de seis de cerveza barata—. ¡Traigo regalos!

—¡Yuju! —gritó Beth. Su cabello ondeaba alrededor mientras bailaba en sus pies descalzos.

Antes de que hubiera terminado mi primera lata, otro golpe en la puerta reveló un Ryan bastante mojado y confuso, quien se encogió ante el volumen de la música.

—¿Qué estáis haciendo? —gritó. Una amplia sonrisa se extendió por su rostro cuando nos vio rebotar.

—¡Es nuestra improvisada fiesta de despedida para Beth! —grité en respuesta.

—¡Genial! ¡Haré las llamadas telefónicas! —exclamó Ryan, sacando su teléfono móvil.

A los veinte minutos, la habitación estaba hombro con hombro con todo nuestro grupo de estudio, además de unas cuantas chicas del final del pasillo que habían entrado y salido como si nada por curiosidad. Kim y Tucker estaban saltando en la cama de Beth y el resto de nosotros estábamos bailando y riendo.

A medianoche, todos excepto Beth, Chad y Ryan se habían ido para estudiar. Beth agarró su bolso y me abrazó.

—¡Muchísimas gracias! Lo necesitaba. ¡Ha estado muy triste por aquí!

—De nada. Voy a echarte de menos terriblemente —dije, haciendo sobresalir mi labio inferior.

Beth me apretó hasta que fue difícil respirar.



—También voy a echarte de menos. Pero todavía nos veremos, ¿no?

—Por supuesto que lo haremos. —Sonreí.

Les dije adiós con la mano a ella y a Chad y luego me senté en la cama, exhausta. Como de costumbre, cualquier sentimiento normal y satisfecho que tuviera se fue con el momento.

Ryan se volteó para ver la expresión de mi rostro.

—¿Qué pasa, nena?

Sonreí.

—No hay nadie aquí, Ryan. No hace falta que me llames así.

—No lo hago por otras personas —dijo, una sonrisa divertida abarcando su rostro.

—Ryan... —comencé. La llamada en la puerta proporcionó una excusa perfecta para posponer lo inevitable—. Beth debe haber olvidado las llaves. —Abrí la puerta y me quedé sin aliento.

Ella no habría venido a menos que algo anduviera muy mal. La adrenalina explotó a través de mi sangre mientras me preparaba para lo que podría decir.

—Necesito hablar contigo —dijo ella.

—¿Qué estás haciendo aquí, Claire? ¿Es Jared? —pregunté.

Ella miró a Ryan y luego a mí y por primera vez no tenía una expresión asesina en su rostro.

—A solas.

—No me voy —dijo Ryan, parándose delante de mí.

Ella puso los ojos en blanco.

—Si quisiera hacerle daño, Ryan, el que estés ahí parado con las manos en los bolsillos no serviría de mucho para impedírmelo —dijo, mirándome de nuevo—. Es importante, Nina.

Podía sentir mi corazón latiendo con fuerza contra mi pared torácica.

—¿Qué? Él está bien, ¿verdad?



—Él está en casa. Finalmente accedió a dormir un poco.

—Oh. —El entumecimiento llegó como una segunda naturaleza y automáticamente me rodeó una pared emocional.

Claire frunció el ceño ante mi respuesta genérica.

—¿Oh? Ya no puedo soportar más verlo así y tú eres la única que puede arreglarlo. Él ha sido un desastre desde su cumpleaños. Ha sido un desastre desde hace semanas, pero ha estado realmente mal desde el domingo. —Ella miró al suelo, claramente perturbada por cualquiera que fuese la imagen que estaba en su cabeza—. Creo que finalmente se dio cuenta de que no vas a cambiar de opinión.

Encontré mi enfoque de nuevo, agradecida con Claire por el recordatorio.

—Él tiene razón.

Claire miró a Ryan y luego a mí con indignación.

—No estáis engañando a nadie. Jared sabe exactamente lo que está sucediendo. Fue una idea estúpida, Nina. Lo estás haciendo pasar un infierno por nada. Podría entenderlo si no sintieras lo mismo, pero sé que sí lo haces.

Negué con la cabeza, las consecuencias para su familia viniendo al frente de mi mente.

—No puedo.

El rostro de Claire se retorció en una expresión desgarradora y fui tomada por sorpresa cuando vi sus ojos encubriéndola.

—Nunca lo había visto así, Nina. Ni siquiera cuando papá murió. Estaba esperando que pudiera salir de esto, que después de un tiempo lo superaría, pero no lo ha hecho. No duerme, no puede comer, está obligado a observarte ignorarlo todos los días... es una tortura —dijo ella, obstinadamente limpiándose una solitaria lágrima de su mejilla.

—Basta. No quiero oír nada más —dijo, cerrando los ojos.

Claire parpadeó las lágrimas y me miró ferozmente.

—Bueno, eso está muy mal. Él tiene que soportarlo, lo menos que puedes hacer es escuchar —dijo, tirando de mi brazo hacia ella. Ryan sacó las

manos de sus bolsillos y se movió hacia Claire. Ella presionó una mano contra su pecho y sin esfuerzo lo empujó contra la puerta, sujetándolo allí. Ryan se inclinó hacia adelante, pero estaba indefenso contra la fuerza de ángel de ella.

—No le hagas daño —dijo Ryan, mirando ceñudo a Claire.

Claire apartó la vista de mí y fulminó con la mirada a Ryan, apartando la mano de su pecho.

—No voy a hacerle daño. Mantente fuera de esto, Ryan.

Ryan se quedó parado contra la puerta y me miró.

—¿Nina?

—Está bien —le aseguré—. Tienes que irte, Claire. Por favor, sólo vete.

—Él está destrozado, Nina —suplicó—. ¿No lo ves? ¿No te importa? El dolor que está soportando es bastante, pero también tiene que sentir tu dolor. ¿Puedes imaginarte el dolor que sientes por extrañarlo, por estar sin él, por desearlo... duplicado? Él seguía diciendo que sólo necesitabas espacio... que cambiarías de opinión, pero después del domingo, después que le dijiste adiós... eso lo destrozó.

Mi resolución se tambaleó, pero combatí mi debilidad por Jared, sabiendo que yo sólo era otra encrucijada. Tenía que tomar la decisión correcta.

Ella tomó una respiración profunda.

—Sé que crees que estás expiando los pecados de Jack. Pero, ¿lo qué estás haciendo, Nina? Eso está matando a Jared. Nada puede ser peor que verlo morir un poco más cada día.

Cerré los ojos y las lágrimas finalmente se desbordaron.

Claire se miró las manos, sus siguientes palabras no vinieron fácilmente.

—No es tu culpa que hayamos perdido a nuestro padre, Nina.

Apreté los labios y luego respiré hondo.

—No podría mirarlo a los ojos si eso volviera a suceder.

—Mantener a mi familia segura no es tu trabajo. Es de Jared y mío. Y soy muy, muy buena en mi trabajo. No puedes seguir haciéndolo sufrir porque

tienes miedo de repetir los errores de Jack. —Sus cejas se juntaron—. No es una razón lo suficientemente buena para romper su corazón.

Ryan nos observaba a las dos, confundido por el intercambio.

—El tiempo hará que sea más fácil —susurré.

—¡El tiempo lo hará peor! —replicó ella, disgustada por mi sugerencia—. Tú eres su Taleh, Nina... la otra mitad de su alma. Él nunca va a conseguir superarte. Y no importa lo mucho que esperes que lo harás... nunca conseguirás superarlo. Vas a despertar un día y te darás cuenta de lo que has hecho y vas a lamentar por el resto de tu vida el tiempo que desperdiciaste lejos de él. —Una lágrima bajó por su perfecta mejilla de querubín y ella la dejó ahí, todavía con la intención de convencerme de salvar a su hermano.

Sentí que mi cara se arrugaba. Sabía que ella tenía razón.

La mano de Ryan tocó ligeramente mi espalda. Me miró, y aunque sus ojos estaban llenos de dolor, sonrió.

—Ve —dijo.

Le sonreí y comencé a hablar, pero él se limitó a negar con la cabeza, me abrazó con fuerza y salió por la puerta.

Me sequé los ojos y respiré profundo.

—¿Vienes conmigo? —preguntó ella.

Asentí, y por primera vez vi la cara de Claire iluminarse. Echó sus brazos alrededor de mí, abrazándome un poco fuerte.

—¡Vamos! —Ella me llevó de la mano por el pasillo, sin poder contener su sonrisa triunfal. Tuve que correr para mantener su ritmo.

Entorné los ojos, retrocediendo por la lluvia remanente de la tormenta saliente. El Lotus sonó cuando presionó el mando a distancia, y me deslicé a su lado, limpiando el agua de mis brazos.

—¿Qué pasa con Ryan? —le pregunté.

—Bex está en casa —sonrió Claire. Puso la palanca de cambios en su lugar y nos alejamos de la acera, el motor rugiendo mientras ella conducía hacia el desván de Jared.

No hablamos; jugué torpemente con mi anillo y traté de imaginar la reacción de Jared cuando me presentara sin previo aviso.

Claire se colocó al lado de la acera detrás de la Escalade. Respiré hondo y abrí la puerta con dedos temblorosos.

Jared ya estaba de pie delante del desván bajo la luz de una lámpara de la calle, luciendo agotado y confundido. Apartó la vista de la mía sólo por un momento para mirar a Claire, quien se quedó de pie con la puerta abierta del otro lado del coche.

—¿Está bien? —le preguntó a Claire.

Claire sólo ofreció una sonrisa de suficiencia.

Él me miró con preocupación.

—¿Claire te obligó a venir aquí? —preguntó él, cauteloso.

Negué con la cabeza, con miedo a hablar. La suya no era la reacción que esperaba.

—No lo entiendo —dijo, sus ojos abalanzándose una y otra vez entre Claire y yo—. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Ha pasado algo?

Claire sonrió.

—No la hagas rogar, Jared. Sólo tómala de regreso. —Y con eso ella se metió en su coche y se alejó.

La cara de Jared giró rápidamente de nuevo hacia la mía.

—¿Q... Qué?

—Lo siento mucho —susurré.

Jared me miró fijamente, su camiseta celeste transparente por la lluvia.

Me di cuenta de que Claire tenía un punto en lo que le había dicho a su hermano.

—Rogaré —asentí, dando un paso hacia él—. No merezco perdón, lo sé, pero esperaba... —Suspiré y sacudí la cabeza. Nada de lo que pudiera decir sería suficiente.

—¿Has venido aquí para pedirme que regrese? —preguntó Jared, desconcertado.

—O a humillarme al balbucear tonterías incoherentes en la lluvia... —Me reí nerviosamente. Un trueno retumbó a lo lejos y me envolví con mis brazos, congelada por la ropa mojada.

Jared dio unos pasos hacia mí y se detuvo. Me miró por un momento, aunque no estaba segura de lo que estaba buscando.

—Esta fue una mala idea. Debería haber llamado. —Me inquieté, sintiéndome más avergonzada a cada segundo.

—¿Has venido aquí para disculparte? —preguntó Jared otra vez, dando unos pasos más.

La humillación hizo hervir la sangre bajo mis mejillas.

—Cometí un error. Un error enorme y horrible, y no te culparía si me odias.

Me miró con incredulidad y me moví nerviosamente, pensando que le había hecho daño más allá del perdón.

Di otro paso.

—Tenías razón. Tenía miedo de que hicieran daño a tu familia tratando de llegar a mí. Pero por salvarlos, te hice daño. No espero que confíes en mí otra vez, pero lo siento tanto. Te amo, Jared y si algo he aprendido en las últimas semanas, es que no importa lo que pase... Te amaré el resto de mi vida.

Jared me miraba parlotear con una expresión irreconocible en su rostro.

Me mordí el labio; el suspenso de su respuesta era insufrible.

—Por favor, di algo.

Jared dio unos pasos más hasta que estuvo a pocos centímetros de mí. La lluvia goteaba de su barbilla y de su nariz cuando miró hacia abajo, a mí.

—Voy a darte un beso, ahora —dijo, acunando mis mejillas con sus manos como si estuviera sosteniendo su posesión más preciada—. Y no sé si alguna vez pararé.

Él no perdió ni un segundo más. Presionó sus labios contra los míos y envolví mis brazos alrededor de su cuello. Mis pies dejaron el suelo y la lluvia desapareció cuando Jared me jaló dentro del desván y por las escaleras, con los pies apenas tocando los escalones.

En cuestión de segundos, su colchón estaba debajo de mí. No existía la precaución; la boca de Jared le suplicó a la mía que se abriera mientras sus labios trabajaban con impaciencia contra los míos. Mis labios se abrieron al mismo tiempo que mis rodillas lo hicieron y Jared se remontó a quitarse su camisa por arriba de su cabeza.

Sus labios encontraron su camino hacia mi cintura y sus besos subieron por la línea media de mi estómago mientras empujaba mi camiseta hacia arriba y por encima de mi cabeza. Su respiración se volvió irregular mientras se cernía sobre mí, mirándome lentamente sacar los tirantes del sujetador de mis hombros. Arqué la espalda para desabrochar los ganchos detrás de mí y con ternura me besó en los labios mientras él sacaba los tirantes de mis brazos y arrojaba la tela de encaje hacia el suelo.

Agarró el dobladillo de mi falda y bragas, tirando de ellos hacia abajo hasta que se perdieron en algún lugar de las sábanas aplastadas. Suspiré cuando presionó su pecho desnudo contra el mío, besando mi cuello mientras me agachaba para sacar el cinturón de sus presillas. Jared gimió cuando desabroché el botón superior de sus jeans y los bajé por sus caderas. Él utilizó sus pies para empujarlos por sus tobillos y los escuché caer al suelo al final de la cama.

Jared se detuvo para mirarme a los ojos durante un largo momento y sus dedos se deslizaron por mis mejillas y mi cuello.

—Supongo que nadie nos interrumpirá esta noche —le dije.

Las comisuras de su boca se elevaron y él sacudió lentamente su cabeza.

La sonrisa se desvaneció a una expresión seria y centrada y se inclinó para besar mis labios. Jared respiró hondo por la nariz y su cuerpo se tensó. Cerré los ojos e involuntariamente alejé la cabeza, sintiendo dolor y placer al mismo tiempo.

—¿Estás bien? —susurró, sin aliento.

Asentí; por fin estábamos lo suficientemente cerca. Mis manos se deslizaron por su cuello hasta sus hombros y hundí mis dedos en su carne ante el intenso placer ardiendo a través de mi cuerpo. Un gemido escapó de sus labios cuando se volvió a tensar.

Su lengua saboreó el interior de mi boca. Mis sentidos se vieron desbordados al punto en que no podía pensar con claridad, así que no podía imaginar lo que él debía haber sentido. Las horas pasaron como minutos y los minutos como horas. No tenía noción del tiempo, ni necesidad de tenerla. Ese momento fue todo lo que siempre había querido, y yo no quería que terminara.



Me desperté sobre mi estómago, extendida en la cama de Jared con nada puesto excepto las sábanas enredadas alrededor de mi cintura. Eché un vistazo a Jared, quien estaba sobre su lado, mirándome con una expresión dulce.

—Buenos días —canturreó él.

—¿Dormiste algo? —le pregunté.

Jared rió entre dientes.

—Cinco horas. Lo máximo que he dormido desde que era un niño.

Sonreí y me incliné para besar sus labios. Mi cuerpo se sentía rígido y relajado al mismo tiempo y me dolían los músculos de una manera maravillosa.

Tocó mi rostro.

—Estabas durmiendo tan profundamente que no quería despertarte, pero tu último final es en noventa minutos.

—¡Oh! —Salí de la cama con la sábana de Jared a mi alrededor y la sostuve contra mi pecho mientras me arrastraba hasta el baño. Me detuve en seco, volteé y regresé a la cama, depositando un beso ridículamente largo en sus labios.

—¡Te amo! —grité mientras corría hacia el baño para meterme en la ducha.

Todo se sentía diferente; el agua, el jabón, mi piel. No podía dejar de sonreír al recordar los acontecimientos de la noche anterior. Mis dedos estaban empezando a arrugarse cuando oí un suave golpe en la puerta.

—Es mejor darse prisa, cariño.

Cerré el agua y me apresuré con mi rutina matutina.

—¿Claire trajo mi ropa esta mañana? —Adiviné, trotando por las escaleras.

Jared sonrió, parándose junto a la puerta con mi café.

—La dejó en la puerta.

Lo besé en los labios a la vez que pasaba y me siguió a la Escalade.

400

Llegué a mi escritorio justo cuando el profesor empezó a pasar las pruebas. Era difícil concentrarse; mi mente vagaba a los labios de Jared — y otras partes de su cuerpo— y el hecho de que teníamos el verano entero para recuperar el tiempo perdido.

Fui la última persona en terminar y cuando entregué mi ensayo, el profesor lo agregó a la gruesa pila, asintiendo cortésmente.

—Disfrute de su verano, Srta. Grey.

—Oh, lo haré —dije, sonriendo cuando vi a Jared parado en la puerta.

Cuando nos detuvimos en la acera frente al desván, dio vuelta a la llave para apagarlo y se quedó sentado en su asiento, manteniendo mi mano en la suya.

—Siento que debería disculparme por lo de anoche —dijo, besando mis dedos.

—¿Por qué? —pregunté.

Jared se removió en su asiento.

—No fue exactamente planeado. Siento como si te hubiera tendido una emboscada.

—Esa es la clase de emboscada que no me molesta. —Sonreí, inclinándome para besarlo—. Nunca he querido tanto algo.





Jared sonrió con cautela.

—¿Estás bien, entonces?

—Mejor que bien. Voy a esperar la siguiente emboscada, en realidad. —Me incliné para besarle el cuello, haciendo mi camino hacia su oreja.

Jared se rió.

—Podríamos no dejar el desván por el resto del verano si te comportas así.

—Eso no debería ser tan malo, ¿no? —susurré, rozando mi lengua a lo largo de su oreja.

—¿Y cuándo planeas sacar tus cosas de Andrews? Tu madre está esperando que vuelvas a casa este fin de semana. Tengo un poco de trabajo por hacer, desarmar la tecnología de tu habitación, la sala... —las palabras se fueron apagando, distraído por mi boca en su oído.

Me aparté y lo miré fijamente por un instante. Antes de poder verbalizar la ingeniosa idea que se me vino a la cabeza, una amplia sonrisa se expandió en mi cara.

—¿Qué? —preguntó, también sonriendo.

—Ya que vamos a mudar mis cosas... ¿por qué simplemente no las traemos aquí? —dije, buscando sus ojos por una reacción.

Las cejas de Jared se dispararon hacia arriba con sorpresa.

—¿Quieres mudarte a mi apartamento?

Me encogí de hombros, insegura de lo que su reacción significaba. No estaba exactamente segura de que la oferta siguiera abierta.

—Si está bien.

—¿Si está bien? ¿Sabes lo feliz que me acabas de hacer? —dijo, analizando mi cara con devoción incondicional en sus ojos.

—Entonces, ¿es un sí?

Jared rió en voz alta, sacudió la cabeza y luego me besó con entusiasmo.

—Eso es un definitivo, sin dudas, absolutamente sí.

Me reí con entusiasmo mientras Jared me acercaba a su regazo, besándome con cada poro de alegría que sentía. En el transcurso de sólo doce horas, las últimas seis semanas se disolvieron como si nunca hubieran pasado. Antes de que la pesadilla haya terminado, habíamos conseguido nuestro milagro. Había resultado que dependía de nosotros todo el tiempo.

Pasamos el resto del fin de semana moviendo cajas y muebles pequeños. Jared insistió en hacer la mayor parte del levantamiento y yo tararé con el estéreo mientras desempacaba mis cosas. Parecía que desempacamos unas pocas cajas antes de estar celebrando mi regreso escaleras arriba, sólo para bajar, desempacar unas cuantas cajas y empezar el proceso nuevamente.

Después de un fin de semana caliente adentro, Jared decidió que debíamos conseguir algo de aire fresco. El lunes a la mañana caminé al exterior a un perfecto clima. El aire olía a hierba recién cortada y luz de sol. Levanté la cabeza hacia el cielo sin nubes, cerrando los ojos y sonriendo a la vez que el sol se filtraba a través de mis párpados.

Jared saltó sobre su Vulcano y sonreí.

—Lilian quería que te pidiera llevarte a cenar. Antes de que digas algo —evitó, mirando mi expresión sorprendida—, sugirió que nos encontremos en un restaurante. No quiere que te sientas obligada, pero le gustaría verte nuevamente. Te extraña.

Suspiré.

—¿Cómo puede extrañarme? Asumí que el tratamiento parcial inmerecido terminaría después de que escuchó lo que pasó.

Jared metió mi cabello cariñosamente detrás de mi oreja.

—Sabe por lo que estás pasando y eres la única que sabe por lo que ella pasó. Tenéis mucho en común.

—No tenemos que ir a un restaurante. Puede venir a nuestra casa o podemos ir allí. No tengo miedo.

Los ojos de Jared se vertieron sobre mi rostro, usando una expresión perfectamente conforme.

Levanté una ceja.



—¿Qué?

Sus ojos se volvieron suaves.

—Nuestra casa.

Arrancó el motor y deslicé mis gafas de sol, subiendo detrás de él. El aire del verano azotó alrededor de nosotros a medida que Jared volaba por las calles y presioné mi mejilla contra su espalda, sintiéndome más feliz que nunca.

Llegamos a un semáforo en rojo y Jared apoyó su mano en mi rodilla.

—Podemos traer el resto de tus cosas de casa de Cynthia en la mañana. Y si quieres conseguir algo de pintura, podemos hacerlo también —dijo, intentando demasiado sonar casual.

Le eché un vistazo para ver su cara.

—¿Y por qué necesitamos pintura?

Jared se encogió de hombros.

—El desván no grita exactamente cohabitación. Si quieres hacerlo tú misma, podemos conseguir lo que necesites.

—¡Aw! —canté, haciendo que Jared se encogiera y sacudiera la cabeza.

Apreté mi agarre y entonces apoyé mi frente en su espalda. Se puso rígido y levanté mi cabeza para ver lo que había causado que se pusiera tenso. Samuel estaba parado en frente de nosotros, enorme y oscuro como la noche. Sus brazos cruzados sobre su pecho, haciéndolo parecer más ominoso. Temblé detrás de Jared, mi corazón latiendo instantáneamente más rápido en mi pecho.

—Hola, Nina —habló Samuel. Su expresión parecía tan suave pero sus rasgos eran tan severos que no fue reconfortante como podría haber querido ser.

—Debes tener noticias —dijo Jared.

—Sí —dijo Samuel, arrancando su mirada de mí—. Shax ha recibido información de que Jack tenía el libro asegurado en un banco al que solo tú y Nina tenéis acceso.

—Esto es malo —dijo Jared en bajo, portentoso tono.



—También saben que el anillo de Nina tiene un código incrustado en él que necesitan. Hay que hablar, Jared. Vendrán por ella pronto.

Jared se sentó por un momento, perdido en sus pensamientos. Su cabeza se levantó con fuerza para mirar a Samuel.

—No si se lo damos.

—¡Jared! —grité.

Se giró hacia mí y tocó mi cara.

—Nina, no sé por qué Jack tenía el libro. Pero no vale tu vida.

—Estás asumiendo que Shax se detendrá una vez que tenga el libro —dijo Samuel, su voz coincidiendo con sus aterradores rasgos.

—¿Cómo llegaste a este conocimiento? —gruñó Jared.

—¿Cómo más? —Samuel entrecerró sus ojos—. Humanos.

Empecé a preguntar a Samuel qué quería decir, pero justo antes, el espacio que él ocupaba perdió cualquier recuerdo de él.

Jared aceleró el motor y voló hacia el desván. Se bajó y me tiró fuera del asiento, apenas dejando que mis pies tocaran el suelo antes de apresurarme a subir las escaleras.

Pateó la puerta para cerrarla y agarró mis hombros.

—Voy a resolver esto, Nina. Nadie está en peligro. Voy a terminar con esto, ¿vale? —Sus palabras fueron tan rápidas que se desdibujaron juntas, y sus ojos se tornaron tormentosos y tensos.

—Está bien —dije, envolviendo mis brazos alrededor de él y besando sus labios.

Me miró con recelo cuando me aparté.

—¿Está bien? —preguntó.

Toqué su cara suavemente con mis dedos.

—No podría permanecer lejos de ti ni aunque pensara que tuviera que hacerlo. No voy a ir a ninguna parte. Lo prometo.

# Providence



Los ojos de Jared se tornaron suaves y levantó mi mano con el anillo en su lugar.

—Y mantienes tus promesas.

405

## Capítulo 18

Shax

*Traducido por Carmen170796 y Vero*

*Corregido por July*

406

**L**a siguiente mañana desperté en el mismo estado de los pasados cinco días: envuelta en las sábanas, músculos adoloridos, ojos cansados, estómago hambriento y todo lo demás en un completo estado de felicidad.

Jared apretó sus brazos a mi alrededor mientras me estiraba.

—¿Por qué no vuelves a dormir? —dijo, besando mi cuello.

Deslicé mi pierna desnuda sobre su cadera.

—¿Por qué querría desperdiciar mi tiempo durmiendo cuando estás despierto?

Él sonrió mientras deslizaba su mano por mi muslo.

—Porque eres humana y necesitas más de dos horas de sueño. No es que me esté quejando, solo necesito dejar de ser tan egoísta y asegurarme que te duermas antes de las seis de la mañana.

—No te atrevas —bostecé.

—Estás hambrienta. Haré el desayuno —dijo, saliendo de la cama.

Después de una larga ducha, me vestí y bajé trotando por las escaleras. Agarré el periódico y me senté en la mesa con mi café, congelándome a medio sorbo cuando leí el titular.

## **BANQUERO LOCAL ES ENCONTRADO MUERTO, MUTILADO**

—¿Jared?

—¿Sí, cariño? —respondió, distraído por la sartén de huevos frente a él.

—¿Has visto el periódico de hoy?

—Todavía no, ¿qué pasa? —Se volteó cuando sintió mi miedo mientras leía el artículo.

Tragué nerviosamente antes de encontrarme con los ojos de Jared.

—James Stevens del banco, el hombre que nos dejó entrar a la bóveda... fue encontrado muerto ayer.

Le pasé el periódico y observé sus ojos examinar las palabras.

—¿Qué significa, Jared?

Los iris de Jared eran claros y sus rasgos se suavizaron.

—Él debe haber sido unos de los humanos a lo que Samuel se estaba refiriendo. Tendría que haber visto el cuerpo para estar seguro de que si fue Grahm o...

Asentí, dándome cuenta de lo que estaba queriendo decir.

—Oh, no —dijo Jared.

—¿Qué?

Jared me pasó de regreso el periódico, señalándome lo que había leído.

## **JOYERO LOCAL ES ROBADO, ATACADO**

### **LA POLICÍA DICE QUE LA SERIE DE CRIMENES ES COINCIDENCIA**

—¡Vincent! —dije, levantando la mirada hacia Jared—. ¿Crees que está bien?

Los ojos de Jared se oscurecieron un tono.



—Sólo dice asaltado, así que asumo que está vivo —dijo, sentándose en la silla a mi lado.

Me moví nerviosamente.

—¿Qué hacemos?

Jared sacudió su cabeza, deslizando sus dedos entre los míos.

—Tú y yo iremos por el libro, luego se lo voy a devolver a Shax.

—Te refieres a que se lo *devolveremos* a Shax —dije, apretando sus dedos entre los míos.

Jared sacudió su cabeza.

—Lo siento, Nina, es demasiado peligroso.

—Jared... —El miedo ahogó mis objeciones.

Llevándome a su regazo, Jared puso sus brazos a mi alrededor.

—Nina, me voy a encargar de esto. Claire se quedará contigo. Te prometo que estarás segura.

Presioné m mejilla contra la suya y cerré mis ojos.

—¿Qué hay de ti? ¿No es como caminar detrás de líneas enemigas?

—Tengo algo que él quiere. Siempre y cuando estés segura, aquí, estaré bien. Confía en mí —dijo sosteniéndome de los brazos en forma apartada para buscar mis ojos.

—Lo hago. Solo... sé cuidadoso.

—Oh, lo seré. Tengo planes para ti. —Presionó su frente contra la mía—. Tus huevos se están enfriando. Voy a llamar a Claire... termina con esto.

Claire caminó a través de las puertas en menos de una hora, su casual expresión igualaba la de Jared. También parecía más significativamente relajada a mi alrededor, incluso golpeando mi trasero cuando pasó.

—Vamos a divertirnos, Nina. Traje películas.

Mi cara lentamente se transformó en disgusto.



—¿Películas? ¿Crees que voy a poder ver películas mientras Jared está en un cuarto lleno de demonios?

Claire rodó sus ojos y una sonrisa de suficiencia definió sus rasgos.

—¿No sabes de qué es capaz Jared? No estoy preocupada. Tú tampoco deberías.

La boca de Jared se alzó un poco, empujando una pistola dentro de la parte trasera de sus jeans.

—Estás exagerando, Claire.

Claire le disparó una mirada de disgusto a su hermano, e intercambiaron miradas desafiantes.

—Ella no quiere que enloquezca y me vaya de nuevo —dije. Miré al piso y después a ella—. Estás atrapada conmigo, Claire.

Tiró de un lado de su boca en una sonrisa apreciativa.

—Bien. Porque te habría rastreado y traído tu trasero de vuelta aquí.

Jared caminó hacia mí y besó mi frente primero, después mis labios.

—¿Estás lista?

Mis dedos involuntariamente agarraron su chaqueta.

—¿Qué tal si nos están esperando en el banco?

—Entonces te protegeré. Claire viene con nosotros... si alguien debería estar asustado es Grahm y sus hombres.

Mi cuerpo se puso tenso desde el momento que salimos de la puerta al corredor. Jared mantuvo mi mano en la suya hasta que nos detuvimos en la entrada frontal del banco. Claire a un lado mío, Jared al otro, entramos y caminamos por el vestíbulo. Un señor mayor en un traje oscuro y corbata se nos acercó.

—¿Puedo ayudarles?

—Sí, vamos a recuperar nuestras pertenencias de la bóveda abajo —dijo Jared.

—Er... ¿m-me puede dar su nombre, señor? —tartamudeó, golpeando ansiosamente las yemas de sus dedos entre sí.

—Jared Ryel. ¿Hay algún problema?

—No... no señor, no hay ningún problema. Estaré feliz de ayudarle.

Los ojos de Jared examinaron el cuarto y noté que Claire también estaba alerta. Ellos se mantenían cerca, ambos en contacto con mis brazos mientras caminábamos. Justo antes de que el elevador se abriese en el sótano, noté una pausa en la respiración de Claire. Estuvo en completo silencio por una fracción de segundo hasta que la puerta se abriera, el cuarto vacío.

Claire exhaló silenciosamente y Jared agarró mi brazo, jalándome precavidamente hacia adelante. Pasamos por el tedioso proceso para obtener acceso a la bóveda mientras Claire miraba alrededor del perímetro con aire despreocupado. Sus ojos azules hielo no se perderían nada.

—Pusiste el papel en la caja fuerte, Jared —susurré—. No sabemos la combinación.

—La sé —dijo, empujando la llave dentro de la cerradura.

Le eché una ojeada a Claire, cuyos ojos estaban concentrados en la bóveda cerrándose. Una vez cerrada, levantó la mirada y lentamente examinó el techo.

—¿Qué pasa, Claire? —pregunté.

—No lo sé —murmuró—. Algo.

Jared mantuvo el libro bajo su brazo en el viaje de regreso al desván. Me acompañó al final del corredor y se inclinó para besarme. Antes de que nuestros labios se tocasen, levantó la mirada como si sintiera algo alrededor de nosotros.

—Me debo ir. Ya los está atrayendo.

Agarré su chaqueta.

—No quiero que vayas solo.

—Claire debe quedarse contigo. No puedo dejarte desprotegida.



—¿Qué hay de Bex? ¿No puede quedarse conmigo? —pregunté, buscando su cara mientras mi mente se apresuraba a encontrar una alternativa.

—Bex está con Lillian —dijo. Inmediatamente entendí su respuesta indicativa: él estaba cubriendo todas las bases.

—Jared... —dije, apretando mi agarre.

Me llevó hacia él.

—Si esperamos mucho, vendrán a nosotros y no queremos eso. Es nuestra única opción.

Me eché hacia atrás y cerré mis ojos, sacudiendo mi cabeza.

—Tiene que haber otra forma. Tiene que haberla...

Jared acunó su mano sobre mi barbilla y su pulgar rozó mi mejilla.

—Mientras tu corazón lata, también lo hará el mío.

Traté de forjar una expresión valiente en mi cara.

—Te amo.

Los ojos de Jared se suavizaron y las comisuras de su boca se levantaron.

—Te amo. Te veré pronto.

Claire gentilmente puso sus cálidas manos sobre mis hombros mientras lo observábamos alejarse de la acera y después desaparecer en la esquina bajando la calle.

Sentí como mis entrañas se retorcían.

—Dime que va a estar bien.

Claire se volteó para mirarme y sonrió.

—No estaba exagerando, antes. Volverá. Y si lo molestan, volverá con algunas marcas de demonio en su cinturón. Jared no conoce el fracaso.

Subimos y me senté en el sofá, tratando de relajarme para que así Jared no estuviera distraído por mi miedo.

Claire se sentó a mi lado, moviéndose nerviosamente.

—¿Quieres ver una película? —preguntó.

Lentamente volteé mi cabeza hacia ella con incredulidad.

—¿Quieres ver televisión? —preguntó, inclinándose para agarrar el control remoto de la mesa.

—No —dije bruscamente.

Claire sacó su flequillo de su cara y se sentó silenciosamente al lado mío por un momento. Después de un largo e incómodo silencio, ella respiró profundo.

—Era la niña de papá —meditó—. Cuando solíamos ir de vacaciones, siguiendo a tu familia, por supuesto, me ponía muy celosa cuando mi papá te halagaba o siquiera mencionaba tu nombre. Cuando estaba lejos, con Jack, me ponía muy celosa de que estuviera pasando tiempo con él y no conmigo. Mi mamá trataba de explicarme, pero... una niña pequeña que prefería estar con su papá que en un parque de diversión, se rehusaba siquiera a intentarlo.

Los ojos de Claire se oscurecieron.

—Cuando Jack murió... lo odié —tragó—. Cuando mi papá empezó a sentirse débil una hora después... Te odié. Mi padre era un Arcángel. Nunca pensé que lo perdería Él estaba ahí, desapareciendo y todo en lo que podía pensar era que tenía toda esta fuerza, esta velocidad, la inteligencia... fui hecha para ser una salvadora y no pude salvar a mi propio padre.

Tan duro como fue para mí, Jared se lo tomó peor. Cuando papá tomó su última respiración, pensé que Jared iba a morir con él —cerró sus ojos y una lágrima cayó por su mejilla.

Estaba enfadada con él al principio. Me sentí traicionada de que fuera a ti. Pero ahora me doy cuenta de que no tenía otra opción. Eras la única esperanza que le quedaba... eras la única que podía darle sentido a su propósito de ser y te necesitaba. Necesitaba saber que nuestras vidas valían algo. Puedo ver eso ahora. Y me alegro de que os tengais el uno al otro.

No sabía que tenía la boca abierta hasta que me miró con ojos húmedos y se rió entre dientes.

Se acercó más.

—No debería haberte odiado. Mi padre te quería como de la familia y era tan importante para él mantenerte a salvo como lo era cualquiera de nosotros. Esto no quiere decir que me amaba menos, sé eso ahora. Lamento la forma en que te he tratado.

Quería abrazarla, pero lo pensé mejor. Para mi sorpresa, ella apretó mi mano entre las suyas.

Negué con la cabeza.

—Te debo tanto, por el tiempo lejos de tu padre, por mi vida... por Jared.

—Tú no me debes nada. —Una cálida sonrisa se dibujó en el rostro de Claire y me apretó la mano—. Así que, vamos a empezar de nuevo.

413

Empecé a hablar, pero sus ojos se abrieron, y en el mismo segundo estuvo de pie de espaldas a mí. Eché un vistazo alrededor de ella para ver la puerta abrirse lentamente y por un momento fugaz esperé que Jared entrara.

Pero no era Jared.

Un hombre en un traje gris oscuro y corbata se paseó por la puerta, mirando a su alrededor como si estuviera valorando el desván. Cuando me sonrió, las manos de Claire se apretaron en puños a los costados y sus nudillos se pusieron blancos por la presión de su agarre.

Él era extraordinariamente bien parecido, dientes blancos relucientes, cabello negro perfectamente recortado y peinado hacia atrás. A primera vista, parecía benigno, pero retrocedí cuando sus ojos negros se clavaron en los míos.

—Qué bueno verte, Claire —habló, con un siseo subyacente en su voz.

Claire se agachó y agarró mi camisa en su puño, lentamente me empujó detrás de ella.

—Te acabas de perder a Jared, Shax —dijo Claire.

Mi sangre se heló. Un Duque del Infierno estaba a solo unos metros de mí, en mi casa. Agarré el brazo de Claire y estiró un brazo para tirar de mí contra su espalda, lentamente esquivándolo hasta que estuvimos paradas exactamente entre la cocina y la puerta principal. Shax nos miraba

desplazarnos con sus ojos de tiburón, como si estuviera alerta a cada una de nuestras respiraciones.

—¿Jared está buscándome? —dijo, dejando caer la barbilla para mirar directamente a Claire—. Qué interesante.

Las escaleras de hierro resonaron con pasos pesados y cinco hombres entraron por la puerta. Shax dio algunos pasos casuales hacia delante mientras los hombres se posicionaban en un semicírculo detrás de él. Clavé mis dedos en el brazo de Claire cuando vi un par de ojos familiares. Era Graham.

—Nina —asintió él con una sonrisa petulante.

—Da un paso más cerca de ella y eres hombre muerto —bufó Claire.

Una sonrisa malvada torció la boca de Shax.

—Bueno, bueno, Claire. Esa no es la forma en que una joven señorita haciendo Su trabajo se comporte.

—¿Qué es lo que quieres, Shax? —espetó Claire.

El demonio bajó la mirada y luego sus ojos se dispararon a enfocarse en mí desde debajo de sus espesas y negras cejas.

—Creo que todos sabemos lo que quiero, Claire. El padre de Nina tomó algo de mí —ladeó la cabeza y estiró su largo cuello—, es absolutamente una vergüenza para un ladrón ser robado, especialmente para el ladrón más grande que alguna vez haya existido.

Claire se rió sin humor.

—Nunca has existido, Shax. Y es agradable ver que has desarrollado un poco de humildad.

—Quiero el anillo, Claire —siseó.

—No necesitas el anillo. Jared tiene tu estúpido libro.

Los pequeños y brillantes ojos de Shax se estrecharon.

—¿Dónde está?

Claire se encogió de hombros, poco a poco me empujó de nuevo mientras daba medio paso hacia adelante.

—Te lo iba a llevar a ti. Estoy segura de que está en tu edificio mientras hablamos.

—¿Y por qué iba a hacer eso?

—No quería un demonio inmundo por invitado en la casa —gruñó Claire.

Shax me miró con curiosidad.

—¿O estaba tratando de evitar que nos acercáramos a su Taleh? Tengo entendido que se ha enamorado de ella. Qué precioso.

—Te puedes marchar, ahora —dijo Claire, más una demanda que un ofrecimiento.

La boca torcida de Shax se detuvo en una media sonrisa.

—Gracias, Claire. Estábamos de camino. Pero nos llevaremos a Nina con nosotros. Jack me debe eso.

—Y le debo una a Jared —dijo Graham con una sonrisa.

—¡Te arrancaré la garganta antes de dejarte que la toques! —gruñó Claire. El sonido gutural que salió de su garganta cuando habló daba miedo.

Graham hizo señas a sus hombres y caminaron cautelosamente pasando a Shax. Claire hizo un gesto detrás de ella para que diera un paso atrás mientras se agachaba ligeramente, lista para defenderme. Uno de los hombres se abalanzó sobre ella y tan rápido que me perdí algunos de sus movimientos, lo incapacitó sin esfuerzo. El segundo hombre trató de pegarle, pero ella se sacudió a un lado justo mientras otros dos hombres se apresuraban desde un costado. Di unos pasos más atrás, mientras la veía darle un cabezazo a uno de los hombres, su sangre salpicando el aire, y luego golpear a otro en la garganta con el puño. El hombre hizo un ruido horrible de gorgoteo antes de caer al suelo.

Justo cuando Claire se volvía para enfrentar a Shax, Graham sacó un arma y la sostuvo frente a Claire. Se quedó paralizada.

—Sólo iba a tomar a Nina, pero creo que sería mejor para ajustar cuentas si él viene a casa para ver tu bonita cara volada en pedazos y una dulce y pequeña nota para hacerle saber que estamos violando a su novia de cien maneras diferentes antes de matarla.

Sentí mis piernas desaparecer y me estiré hacia atrás para sujetarme contra la mesa mientras Graham me daba una lasciva mirada de cuerpo entero.

Claire sonrió.

—Vas a encajar justo donde Jared te va a enviar, Graham.

Graham inclinó su arma, y sentí una solitaria lágrima filtrarse de mi ojo y correr por mi mejilla. El tiempo pasó en cámara lenta mientras miraba la expresión arrogante de Graham y luego de regreso a Claire. La escena era surrealista: hombres adultos tendidos en el suelo en charcos de su propia sangre y una pequeña Claire, una chica adolescente de cabello rubio a unos minutos de la ejecución. Contuve la respiración mientras la veía lentamente cerrar los ojos y esperar a que la bala saliera de su cámara.

416

En el mismo segundo que el dedo de Graham se presionó contra el gatillo, el cuerpo de Claire se volvió borroso. La bala de su pistola zumbó a mi lado y en el azulejo por encima de la estufa y Claire estrelló su codo en la cara de Graham, enviando una explosión de sangre de su nariz. El golpe lo mandó volando por el aire, aterrizando a los pies de Shax. Graham se incorporó sobre sus rodillas, rechinando los dientes por el dolor. La sangre se acumulaba en sus palmas y goteaba entre sus dedos hacia el piso.

—¡Suficiente! —ordenó Shax.

Claire inmediatamente se respaldó contra mí. Volvió un poco la cabeza, manteniendo la mirada en Shax.

—Voy a contenerlo, Nina... vas a tener que correr. Jared te encontrará —susurró.

—¿Crees que puedes detenerme, Claire? Eres casi humana.

Claire sonrió.

—Tal vez sea así, Shax, pero mi lado de ángel todavía puede patear tu trasero.

Shax no se divertía. Se agazapó en preparación para atacar y un gruñido extraño emanó de su pecho. Dentro de su garganta, un chillido y un gruñido animal se entrelazaron. Era el sonido más aterrador que mis oídos habían experimentado nunca. Los iris negros de demonio discurrían en la parte blanca de sus ojos y me preparé para el impacto.



Como si hubiera parpadeado y perdido un segundo de tiempo, una enorme figura oscura se interpuso entre nosotras y Shax. El cuerpo de Claire se relajó y nos maniobró alrededor de él, trayendo de vuelta a Shax a la vista.

Jared estaba en el umbral de la puerta, mirando ceñudo a Shax con una expresión letal. Sintiendo mi miedo y mi alivio, su atención se quebró hacia mí y al instante estuvo a mi lado, tirando de mí de las manos de Claire a la seguridad de sus brazos.

Shax fue cauteloso en presencia del Arcángel.

—¡El libro es mío, Samuel! —Sus ojos eran salvajes y siniestros desplazándose sobre cada uno de nosotros como un animal acorralado.

Samuel tiró el libro a los pies del demonio, justo al lado de Graham.

—Toma tu blasfemo libro y sal de aquí. ¡En el nombre del Altísimo, pondré fin a tu existencia, si te acercas a esta familia de nuevo, bestia inmunda! —gritó Samuel, su voz sacudiendo las paredes.

Shax retrocedió ante el mandato del Cimmerio y retrocedió lentamente hacia la puerta, siseando a sus subalternos heridos para seguirlo.

Graham me sonrió con los dientes manchados de sangre.

—Voy a volver a verte pronto, muñeca.

Jared se abalanzó sobre él, pero Samuel levantó la mano hacia el pecho de Jared.

—Déjalos ir —ordenó.

Jared miró a Graham, de mala gana permitiéndole retirarse con sus compañeros heridos. Claire estaba en la puerta de la entrada y se aseguró de que se fueran antes de cerrar la puerta.

—¿Alguien te ha dicho que tienes una excelente sincronización? —preguntó Claire, sonriendo a su hermano.

—Una o dos veces —dijo Jared.

Claire corrió hacia Samuel a toda velocidad, saltando para envolver sus brazos alrededor de él, sus piernas colgando a medio metro del suelo. Di un respingo ante el movimiento repentino, pero tan pronto como Samuel la abrazó y una amplia sonrisa iluminó su rostro, suspiré con alivio.



—Creo que perdiste tu vocación, niña. Estabas destinada a ser Cimmeria —se rió entre dientes.

Claire sonrió y le apretó el cuello.

—Soy mitad humana por lo que equilibra las posibilidades, Sam. Si fuera Cimmeria, estarías sin trabajo.

Samuel aulló una carcajada y sacudió la cabeza.

—¡Y acusaste a Shax de falta de humildad!

Jared se volvió hacia mí.

—¿Estás bien?

No quería mentir, así que guardé silencio.

Jared me llevó hacia su pecho y besó mi cabello.

—Se acabó.

—No, según Graham —dijo Claire después de que Samuel la dejará en el suelo.

—Se acabó —dijo Jared con voz firme.

Claire limpió la sangre del suelo y enderezó los muebles. Saltó sobre el enfrentamiento y la victoria, volviéndola un poco mareada. La observé mientras tarareaba una melodía desconocida mientras limpiaba.

Una hora más tarde, Claire se despidió para conducir a la ciudad natal de Ryan mientras el cielo cambiaba de color afuera a un azul oscuro. El desván quedó igual que antes, los muebles en su lugar, los vidrios rotos escondidos en la basura, la sangre fregada y los trapos manchados de rojo tirados.

—¿Tienes hambre? —preguntó Jared, metiendo su dedo a través del agujero de la bala encima de la estufa. Negué con la cabeza y Jared se volvió hacia mí—. ¿No?

Negué con la cabeza de nuevo.

—Nina —reprendió—. Apenas has dicho una palabra desde que he vuelto. ¿Seguro que estás bien?



Cerré mis ojos.

—Estoy bien.

—Es normal tener miedo. Háblame.

—Sólo... no me dejes otra vez. ¿De acuerdo? Claire estaba preparada para defenderme con su vida, pero estaba tan asustada, Jared. Tenía tanto miedo de que me fueran a matar y que murieras.

Cruzó la habitación y me sujetó las mejillas suavemente entre sus manos, levantando mis ojos hacia él.

—¿Tenías miedo de morir solo porque yo lo haría?

Sonreí, pero mi rostro decayó alrededor de la sonrisa.

419

—Soy tan débil, Jared. Sólo soy una estúpida y débil humana, y eso te hace tan vulnerable. No es justo.

Jared sonrió con asombro y negó con la cabeza.

—Nina... —susurró soltando una pequeña risa, sin palabras. Se inclinó y besó mis labios, su boca transmitiendo lo que no podía decir.

## Capítulo 19

## Gracia Salvadora

*Traducido por Vettina, Jo, Dai y Lalaemk*

*Corregido por LizC*

420

**D**urante las siguientes semanas la vida volvió a la normalidad. Jared y yo pasamos nuestro tiempo pintando y reorganizando los muebles y el espacio se transformó del oscuro desván de Jared a nuestro brillante y animado hogar.

No habría pensado cambiar ni una sola cosa, pero Jared insistió en que agregara mi toque femenino. Colgué auto-retratos que habíamos tomados de nosotros, compré un nuevo edredón floral, e incluso elegí una vajilla nueva. Jared apreció la transformación con sincera gratitud. Había veces que pensaba que Jared quería que hiciera los cambios para que él tuviera prueba tangible que estaba de hecho viviendo ahí.

Un mes después de que me había mudado oficialmente, Jared quiso celebrar con una salida nocturna. Me puse un vestido negro sin tirantes con zapatos rojas y Jared hizo el esfuerzo de ponerse una corbata. Caminamos hacia la acera y Jared montó a horcajadas su Vulcano. Alcé una ceja, mirando enfáticamente hacia abajo a mi corta falda y de vuelta a él.

Jared se rió en voz alta y desmontó.

—Sólo bromeaba.

Caminó hacia la Escalade y abrió la puerta.

—Entonces, ¿a dónde vamos? —pregunté.

—Un lugar nuevo. Te gustará —dijo antes de cerrar mi puerta.

Nos detuvimos en un oscuro edificio de ladrillos. Él me ayudó a salir a la acera y sostuvo abierta la puerta de cristal, besando mi mejilla cuando pasé. Una pequeña mujer asiática nos saludó y Jared tomó mi mano, guiándome a una mesa con un hermoso arreglo de tulipanes rosados y blancos. Éramos los únicos clientes en el pequeño restaurante y sonreí a Jared cuando se sentó frente a mí. La mujer caminó medio camino a través de la habitación hacia una estación de servicio para llenar nuestros vasos de agua, y me apoyé contra la mesa.

—¿Se están preparando para cerrar? —susurré.

Jared rió.

—No... hice un arreglo para que tuviéramos el lugar solo para nosotros.

—Oh —dije, mirando a la mujer traer nuestra agua y menús.

Jared dijo algo en japonés a la mujer y ella asintió, dejándonos solos.

—¿Te he dicho cuán excepcionalmente hermosa te ves esta noche? —preguntó Jared.

—Solo cuatro o cinco veces —sonreí—. Gracias.

La mujer regresó, diciendo algo que yo no entendí. Jared me miró y luego a ella.

—No, creo que necesitaremos algunos minutos más.

—¿Vamos a encontrarnos con tu madre aquí o algo? —pregunté.

—No. ¿Por qué?

—Sólo me preguntaba... ¿por qué todo el esfuerzo? La corbata, las flores, el restaurant vacío... la discreción.

Jared elevó una ceja.

—¿Qué discreción?

—Estabas escabulléndote en el desván más temprano. Puede que sea humana, pero no ciega.

La risa de Jared llenó la habitación.



—Puedo escabullirme de asesinos entrenados, pero no puedo pasar nada de ti.

—Eso es porque ellos no están alrededor de ti cada segundo del día —dije.

Jared sonrió, presionando juntos sus labios.

—Estamos celebrando.

—Un mes de cohabitación. Mencionaste eso.

—Exactamente —sonrió él, un borde nerviosismo en su voz.

Entrecerré los ojos y fruncí los labios ante su respuesta evasiva, pero lo dejé pasar. Obviamente estaba divirtiéndose ocultándolo de mí.

Elegí un plato del menú que parecía cerca de mi usual. Cuando la mesera regresó, Jared ordenó en perfecto japonés.

Golpeteé mi dedo en la mesa.

Jared me miraba moviéndome nerviosamente con una expresión divertida.

—¿Tienes un lugar en el que estar?

—No, solo estoy esperando por la explicación.

Se inclinó hacia adelante.

—Estás muy impaciente esta noche.

Suspiré y me apoyé contra mi silla.

—Lo siento. Solo siento venir una sorpresa.

—¿Lo haces, verdad? —bromeó—. ¿Y por qué es eso?

—Vamos, Jared, sé que algo pasa.

Sonrió a la mesera cuando trajo nuestros platos de comida y yo suspiré.

Jared nos guió en la conversación acerca de otras cosas mientras comíamos. Había hecho planes para que cenáramos en casa de Lillian ese fin de semana. Ryan había vuelto para pasar unos días con Josh, así que Claire estaba en la ciudad. Discutí mi horario para el otoño, y hablamos acerca de los cambios que plantearía vivir fuera del campus. También

decidimos llamar a Beth y Chad e invitarlos a nuestro hogar para cenar lo más pronto posible.

—Siempre me gustó Beth —meditó Jared.

—¡A mí también! —bromeé fingiendo sorpresa.

—Siempre ha sido una buena amiga para ti, pero particularmente aprecio las conversaciones que te dio a mi favor. Es una chica inteligente, esa Beth —dijo, asintiendo con una sonrisa petulante.

Giré la pasta alrededor de mi tenedor mientras hablaba.

—Había momentos en que pensaba que la tenías en la nomina. Era muy persistente.

—Eso es por lo que me gusta —sonrió—. Sabe lo que es bueno para ti.

—Ella sabía mejor que yo que nosotros terminaríamos juntos.

—¿No pensaste que terminaríamos juntos? —preguntó Jared, luciendo un poco sorprendido.

—Bueno... quería. Pero en el momento no pensé que debiéramos —expliqué, clavando mi tenedor en algún tipo de carne.

—Me alegra que superaras eso —dijo, sumido en sus pensamientos—. No sé qué haría si... —me miró con profundo afecto—. Me haces tan feliz, Nina.

—Me haces muy feliz, cariño —arrullé.

Jared alzó su ceja ante mi nada típico uso de un término cariñoso y sonrió, pero su expresión cambió al cambiar sus pensamientos.

—Sé que las cosas han pasado bastante rápido entre nosotros —hizo una mueca—. La mayoría de las personas dirían demasiado rápido, pero no somos la mayoría de las personas.

—Definitivamente no —dije. Rodé el brócoli a un lado de mi plato y noté la expresión de Jared torcerse en disgusto.

—Debí haber ordenado eso sin brócoli, lo siento.

Me reí.



—Está bien, Jared. Puedo separar el brócoli de mi comida.

—Solo quiero que esta noche sea perfecta... estoy olvidando cosas —dijo, mirando al brócoli en el borde de mi plato como si lo hubiera insultado.

Esa frase atrapó mi atención.

—¿Por qué tiene que ser perfecto?

Jared se movió incómodamente en su silla y suspiró con alivio cuando la mesera volvió para rellenar nuestros vasos de agua.

—¿Dónde estaba? —preguntó después de que la mesera se fuera.

Sequé mis labios con una servilleta.

—¿Nos estamos moviendo demasiado rápido?

424

—No... quiero decir sí, ahí es donde estaba, no creo que nos estemos moviendo demasiado rápido —se pausó por un momento, y me miró cuidadosamente—. ¿No crees que lo estemos haciendo, verdad?

Me reí y sacudí mi cabeza.

—No. —Mis cejas se juntaron al observarlo ponerse más nervioso—. ¿Estás bien?

—Estoy bien. Perfecto. ¿Estás bien?

—Sí... aunque, me estás asustando un poco —incliné mi cabeza a un lado ligeramente mientras lo miraba con sospecha.

Jared cerró sus ojos y tomó una respiración profunda, relajante.

—Lo siento. Solo estoy un poco nervioso.

—Relájate. Es solo una cena —dije, alcanzando a través de la mesa su mano.

—Huh... sí —dijo Jared, riéndose ante mi sugerencia, y después mirando a su plato.

—Estaba pensando en Sta. Lucia para nuestras vacaciones. Tienen aires acondicionados, ahí —sonreí.

—Haré las llamadas mañana —dijo, distraído.





Consideraré eso por un momento y entonces entrecerraré mis ojos.

—Mi madre debe de pagarte muy bien.

—Muy bien —asintió.

Giré otra pieza de brócoli a un lado de mi plato.

—Bueno, técnicamente, yo te pago bien.

—¿Qué? —dijo Jared, deteniéndose en medio de un bocado.

Me encogí de hombros.

—Bueno, cuando Jack murió; su patrimonio, sus bienes, todo... es mío.

—¿Qué? Pensé que tu madre... —Jared sacudió su cabeza, tomado con la guardia baja.

—Oh, ella puede vivir ahí, puede lidiar con las cuentas y los impuestos y todo el resto hasta que me gradúe. No puedo lidiar con todo eso ahora.

—Así que... ¿me pagas? —preguntó Jared, haciendo una mueca. No parecía feliz ante la idea.

—¿Por qué? ¿Quieres un aumento? —Sonreí.

Jared se rió.

—Tanto como amo mi trabajo, tal vez yo debería estar pagándote. —Sonreí ante sus palabras, y trabajó en relajar su expresión—. Entonces, ha pasado un mes desde que te mudaste. ¿Estás cómoda? ¿Se siente como tu hogar, ya?

Suspiré, mirado sus impresionantes ojos azules grisáceos.

—Se sentía como mi hogar antes de que me mudara. Tú eres mi hogar, Jared.

Sonrió ante mis palabras y metió su mano en el bolsillo interior de su chaqueta.

—Nina hay algo...

La mesera se acercó a la mesa y Jared se desplomó contra su silla, luciendo ligeramente decepcionado. Ella tomó nuestros platos y nos dejó solos con el menú de postres.

—El Pastel de Ángel está en el menú —sonrió.

—Definitivamente voy a querer un trozo de eso.

Miré a Jared recorrer la lista de pay, pasteles y helado. Mientras él buscaba, noté un pequeño, punto rojo brillando sobre su hombro y después lentamente caer en la mesa. Bajé mi menú mientras lo observaba golpear el borde de la mesa y después viajar arriba por el cuerpo de mi vestido, posándose sobre mi corazón.

—Huh —dije en un más alto y perplejo tono.

—¿Qué, cariño? —preguntó Jared, todavía mirando el menú.

—Debe haber alguien más aquí. Están jugando con uno de esas cosas apuntadores láser —dije, todavía observándolo temblar en mi pecho.

426

Mi cuerpo saltó, y sentí el mundo girar en cámara lenta. Los sonidos de guerra obstruyeron el aire alrededor de mí y luché para orientarme. Vidrio se estrelló contra el suelo, y fuertes sonidos de zumbidos acompañaron el staccato de armas de fuego. Mis brazos y piernas se sintieron restringidos y pesados, pero al mismo tiempo ligeros; volando a través del aire, más y más alto. Cerré mis ojos e intenté escudriñar a través de la confusión.

La voz de Jared me llamaba desde lejos y mientras su voz se acercaba, también lo hicieron el zumbido y sonidos de golpes.

—¡Nina! —gritó Jared.

Sentada en el suelo con mi espalda hacia el interior de la estación de meseros, el tiempo se aceleró y los sonidos se mezclaron juntos. Jared me alcanzó por encima, y escuché un sonido de rasgado. Con una mano él colocó una larga tabla detrás de mi espalda, recostándome contra ella. Se agachó una vez y llamó mi nombre de nuevo.

—¡Nina!

Mi mente abruptamente se puso al día con el presente. Jared se había estirado a través de la mesa el segundo en que había notado el punto rojo, y volamos juntos bajo un montón de balas al medio de la habitación. Él rápidamente me enderezó y rompió el mostrador de mármol sobre nosotros, poniéndolo detrás de mí como un escudo.

Una lluvia de balas se disparó alrededor de nosotros de nuevo y pude oír a la mesera gritando desde la parte trasera en japonés. Jared gritó algo en respuesta y luego se volvió hacia mí.

El mantel rojo de la mesa había hecho el viaje con nosotros, y yo estaba enredada en este. Cubrí mi cabeza mientras la siguiente cortina de balas atravesaba el restaurante. Cuando levanté la mirada, noté una mancha roja en la camiseta de Jared que crecía con cada segundo que pasaba.

—¡Jared!

Me miró con confusión y luego siguió mi línea de visión a su hombro.

—Está bien —dijo él, limitándose a sacudir su cabeza—. ¿Estás bien? —gritó por encima de los vidrios rompiéndose y las balas de fuego, agachándose mientras hablaba.

427

Asentí, viendo la confundida expresión de Jared volverse preocupada. Bajó la mirada a su muslo y tocó sus pantalones.

—¿Te dieron en la pierna también? —pregunté, agachándome con otro ataque de balas.

—No... yo... —dijo, volviendo su mirada hacia mí. De pronto sus ojos se ensancharon y bajó la mirada a mi regazo, tirando del mantel enredado alrededor de mí. Finalmente librándome de la tela, levantó la falda de mi vestido, viendo un desastre ensangrentado en mi muslo.

—Oh Dios mío, Nina, te dieron.

Intercambiamos miradas llenas de miedo justo cuando la siguiente cortina de balas rebotó a través de la habitación. Mi cerebro registró el dolor al momento en que vi la herida y una abrazadora sensación inmediatamente irradió desde el agujero de la bala en todas las direcciones.

—¡Vas a estar bien! —gritó Jared por encima del vidrio rompiéndose, su rostro tensándose.

El restaurante estaba siendo destruido por balas. Las paredes y mesas estaban astilladas, el suelo cubierto en esquirlas de vidrio. Él tiró de la corbata de su cuello y la envolvió alrededor de la parte superior de mi muslo, tirándola fuertemente y luego enrolló el mantel y lo presionó contra mi pierna. El pinchazo se intensificó mientras se disparaba a través de mi cuerpo y grité con dolor.

El rostro de Jared se tensó mientras levantaba su mano del mantel, ambos rojo oscuro con mi sangre. Aplicó más presión en ella y grité de nuevo.

Él sacudió su cabeza.

—Tengo que sacarte de aquí.

Mantuvo su mano en mi pierna mientras se alejaba a la estación detrás de mí y luego lentamente inclinó su cabeza hacia afuera. Inmediatamente saltó hacia atrás, a penas esquivando una docena de disparos dirigidos directamente hacia él. Quien fuera que estaba afuera sólo tenía que mantenernos abajo hasta que me desangrara hasta la muerte y tendrían éxito en asesinarnos a ambos.

Los ojos de Jared revisaron la habitación con desesperación. Escaneó los techos y paredes, e intentó ver qué había en la parte trasera, agachándose por otro grupo de balas. Cuando más disparos resonaron, noté que esos disparos sonaban diferentes, más cercanos.

Saqué su mano de mi pierna y presioné mi mano en el mantel, estremeciéndome.

—Anda, Jared. Encuentra una salida.

—No te dejaré —dijo él, desesperado.

Respiré hondo, intentando concentrarme más allá del dolor.

—Si no lo haces, ambos vamos a morir.

Jared cerró sus ojos y presionó sus labios juntos, la combinación de prioridades angustiándolo. Se giró hacia mí, sus ojos azules medianoche.

—Voy a ir derecho por el pasillo para ver si hay otra salida y luego volveré, ¿de acuerdo? Voy a sacarnos de aquí —prometió.

Sonreí y asentí, mis ojos poniéndose brillantes.

—Lo sé.

Tomó cada lado de mi rostro y me besó en los labios primero y luego en la frente.

Más balas cayeron en cascada a través del edificio y el tono diferente de arma de fuego estaba justo detrás de nosotros. Jared me atrajo y me estremecí por nuestro final inminente.

Jared rió y levanté la mirada, viendo a Claire a tres metros, su espalda contra un pilar de concreto.

—¡Pensé en venir a unirme a la fiesta! —nos gritó Claire, lanzándole una pistola a Jared y luego situándose con su rifle.

—¡Te quiero, hermanita! —gritó Jared.

Claire le guiñó un ojo.

—¡Te dije que te darías cuenta de eso uno de estos días! —Inclinó su pistola y luego levantó la mirada, tomando una respiración profunda, y luego giró su cuerpo, dando varios disparos antes de girarse para escapar del fuego en respuesta.

Se giró a Jared, luego.

—Tienes cuatro en los pisos superiores del edificio Norte, dos detrás del contenedor, cuatro en cada uno de los dos techos y tres en la tierra, a tus diez, doce y dos. Me quedaré aquí con Nina. Anda a hacer la limpieza.

Jared sonrió y se giró hacia mí.

—Aguanta, cariño. Volveré en un segundo.

—Ten un buen día en el trabajo. —Sonreí.

Claire le lanzó más cartuchos de municiones y luego él se inclinó hacia mí, sus labios presionándose con fuerza contra los míos.

—Prométeme que te mantendrás despierta.

—Lo prometo —susurré, y entonces él desapareció.

Claire estuvo detrás de mí al minuto siguiente e inmediatamente presionó el mantel.

—¡Agh! —grité.

—Tienes que mantener presión en eso, tontita, o vas a desangrarte antes de que te llevemos al hospital —gritó, dando algunos disparos detrás de nosotras con su rifle.

Cerré mis ojos y sacudí mi cabeza.

—Perra —dije, riendo cuando Claire lo hizo.

—¡Abre los ojos, Nina! ¡Tienes que permanecer despierta! —gritó, palmeando mi mejilla.

Ensanché mis ojos y pestañeé algunas veces.

—Me siento con náuseas —dije, tragando.

Ella bajó la mirada a mi mano en mi muslo, ambos cubiertos en escarlata.

—Eso es porque estás perdiendo mucha sangre. ¡Tengo que cubrir a Jared, pero tú mantente despierta!

Claire sacó una pistola de mano de la funda en su espalda y disparó varias rondas, simultáneamente batiendo un rifle sobre su cabeza y estabilizándolo en la parte superior de la madera restante de nuestro fuerte improvisado. Mirando sus perspectivas, su pequeña forma saltaba hacia atrás con cada disparo mientras grandes casquillos de metal volaban hacia afuera, aterrizando alrededor de mí.

—¡A tus SEIS, Jared! —gritó Claire mientras daba más tiros con su rifle con una mano, e intermitentemente enderezaba su cabeza para usar su pistola de mano con la otra.

Las balas ya no bañaban el restaurante aunque parecían estar principalmente afuera en la calle. Claire guardó sus pistolas en su funda y agarró la parte trasera de mi vestido, arrastrándome a través del suelo. Caminé de lado en el pasillo hacia la cocina en una posición agachada, y me tragué la náusea mientras notaba el grueso camino de sangre a lo largo de las blancas baldosas detrás de nosotras.

Ella me apoyó contra un armario y evaluó mi condición.

—Maldición, te ves realmente pálida —dijo, inclinándose hacia atrás rápidamente para mirar por el pasillo y luego enderezándose para cargar su arma.

—Me siento pálida, gracias —murmuré, mis ojos sintiéndose pesados.

—Apúrate, Jared —murmuró ella, alejando mi flequillo de mis ojos. Noté, entonces, que estaba sudando, mi cabello mojado pegándose contra mi frente.

Los disparos estaban silenciándose afuera, con sólo esporádicas balas disparadas cada minuto más o menos. Comencé a temblar y Claire frunció el ceño, preocupada con mi estado empeorando.

La mesera estaba encogida en una esquina al frente de nosotras. Me miraba con amplios y aterrados ojos, notando mi pierna.

—Se está poniendo más silencioso —murmuré.

—Eso es porque Jared se ha hecho cargo de la mayor parte de las personas disparándonos —dijo Claire con una sonrisa forzada.

—¿Dónde está Jared? ¿Por qué todavía no vuelve? —Luché por aliento.

—Está viniendo. Sólo aguanta, Nina —dijo ella, distraída mientras revisaba el pasillo de nuevo.

Necesitaba un marco de tiempo más específico. Preocupada por cuánto tiempo más tendría que luchar por aguantar, la pregunta cayó corta. Miré alrededor de la habitación y ésta comenzó a borrararse y girar.

—Estás perdiendo demasiada sangre. Tenemos que movernos —dijo Claire, empujándome a la entrada. Ella miró afuera rápidamente antes de inclinarse hacia atrás para hablar con la mesera, preguntándole algo en japonés. La mujer apuntó y asintió, gimiendo una respuesta.

Claire me sonrió.

—Hay una puerta trasera. Recogeremos a Jared en el camino... vamos.

—Estaré justo detrás de ti —dije inexpresivamente.

Con su rifle en una mano, me tiró por encima de su hombro con la otra. Como si no pesara nada, me cargó por el pasillo, giró y luego se detuvo por menos de un segundo antes de dar un duro golpe con el pie a una dura puerta de acero.

Pude sentir el aire de la noche enfriando la sangre caliente de mi pierna, y di un suspiro de alivio de que finalmente habíamos escapado al callejón. Casi habíamos llegado a la calle cuando Claire se congeló y me bajó al suelo.

—Error de novato, Osita Claire —dijo Grahm, apuntando con su arma. Todavía tenía la nariz vendada donde ella se la había roto con el codo.

—Muy valiente de tu parte por venir solo. —Sonrió ella.

Había visto la expresión petulante de Claire antes, pero esta vez fue diferente. Ella tenía un destello de miedo en sus ojos. Sabía que me estaba quedando sin tiempo.

Grahm se volvió hacia mí.

—Te dije que te vería pronto, Nina. Parece que ni siquiera voy a tener que desperdiciar una bala... te ves muy cerca de la puerta de la muerte. Una gran pérdida, también —dijo, chasqueando la lengua en señal de desaprobación—. Yo tenía ganas de pasar un poco de tiempo contigo.

Me sostuve erguida con mis manos, pero mis brazos temblaban de agotamiento. Luché por mantener los ojos enfocados y mis pulmones estaban teniendo dificultades para sentirse satisfechos con cada respiración superficial. Grahm estaba en lo cierto, pero lucharía contra ello; tenía que mantener a mi corazón latiendo para salvar a Jared.

—Si ella muere, Grahm, no voy a matarte rápidamente —dijo Claire a través de sus dientes, su voz temblando de ira—. Sufrirás... por días. Tal vez incluso semanas... El infierno será un dulce alivio en comparación con lo que voy a hacerte.

Grahm rió, apuntando con su arma hacia mí.

—Podría poner fin a su vida en este momento, pero creo que me gusta ver cómo te retuerces mientras la vemos morir.

Tosí y caí sobre mis codos, las palmas de mis manos sobre el pavimento húmedo del callejón. La náusea se convirtió más en una promesa que en una amenaza, y el sudor goteaba desde donde nace mi pelo hasta mis ojos. Grahm planeaba mantenernos a punta de pistola hasta que mi corazón dejara de latir y Jared pronto se enfermaría y moriría. La ira brotó en mi interior y apreté los dientes con rabia.

Levanté la vista hacia el cañón de la pistola.

—Me gustaría ver lo que puede hacerte, Grahm, patético saco de...

—Ya, ya... —se rió—. ¿Besas a tu madre con esa boca?

—¿Siquiera tienes madre, Grahm? ¿O acaso viniste directamente de las entrañas del Infierno? —jadeé, sintiendo mi vida escapando.



Grahm amartilló la pistola.

—Eres atrevida, Nina. Eso me gusta. Tal vez voy a mostrar un poco de misericordia... no es mi estilo en realidad, pero voy a hacer una excepción por la hija de Jack.

Cerré mis ojos con fuerza y esperé, pero el final nunca llegó. Cuando levanté la vista, Grahm estaba con la espalda arqueada, sus ojos muy abiertos y saltones, mirando al frente. Un hilo de baba caía de su boca mientras caía hacia adelante. Jared se paró en su lugar con un puño sangriento.

—Bien hecho —dijo Claire, levantando mi cuerpo inerte de la tierra.

—Me quedé sin balas —bromeó Jared, tomándome de los brazos de Claire. Nos disparamos hacia delante, despegando tan rápido que pensé que finalmente le habían brotado alas.

Traté de concentrarme cuando me depositó en el asiento trasero de su Escalade, acunándome en sus brazos. Claire saltó al asiento del conductor.

—El Hospital Rhode Island está más cerca, ¿no?

—¡Sí! —gritó Jared—. ¡Vamos, Claire, vamos!

—Voy a sangrar en el asiento —murmuré.

Jared se rió nerviosamente.

—No me importa el asiento... tú sólo quédate conmigo.

—Tengo frío —le susurré. Mi cuerpo temblaba sin control, incluso contra su cuerpo caliente.

—Claire —advirtió Jared, sosteniéndome con fuerza contra él.

—Dos minutos —dijo, mientras la camioneta se sacudía con un giro brusco.

—No tiene dos minutos —se quejó Jared.

—¿Jared? —llamé a la oscuridad.

Sentí su mano cálida en mi mejilla.

—Estoy aquí.

—¿Jared? —chillé. Estaba muy cansada y tenía miedo. No sabía si era lo suficientemente fuerte como para mantenernos vivos a los dos.

—Estoy aquí, Nina. Quédate conmigo, ¿me oyes? —Oí su voz quebrada—. Tengo planes para ti.

Sentí el Escalade chirriar hasta detenerse y la puerta se abrió de golpe. Jared salió rápidamente de atrás, abrazándome con fuerza en sus brazos.

Gritó pidiendo ayuda y luego un gran grupo de personas me rodearon.

—Señor, necesito que la ponga en la camilla —oí decir a una mujer.

Sentí los cálidos labios de Jared en mi frente y su agarre se apretó.

—¡Señor!

—Me lo prometiste —dijo Jared conmovido—. Mantén la promesa, Nina.

Me bajó sobre un colchón duro y su mano apretó la mía antes de dejarla ir.

—Nos vemos pronto.

Busqué la cara de Jared con mis ojos desenfocados cuando las voces del médico y de las enfermeras se esfumaron sobre mí.

—¿Jared? —lo llamé.

—Necesita salir de la habitación, señor. ¿Señor? ¡Tiene que irse! —oí mientras buscaba por su mano con lo último de la fuerza que me quedaba.



Cuando rozó la superficie de nuevo, el sol de la mañana estaba asomándose a través de las persianas. Miré hacia mi mano derecha que estaba enredada en los largos dedos cálidos de Jared. Su cabeza descansaba en la cama de hospital a mi lado, su rostro tranquilo y pacífico. Era un espectáculo extraordinario verlo dormir, así que lo dejé tranquilo. Me senté completamente inmóvil, manteniendo mis



respiraciones igualadas, mirando las sombras bailar por la pared con el sol naciente.

Cuando el sol iluminó la habitación, Jared se movió. Sus ojos parpadearon y levantó la cabeza, mirándome.

—Buenos días —sonríó, pasando mis dedos por su pelo despeinado—. Cumpliste tu promesa.

—Siempre cumplo mis promesas —dije, arqueando mi espalda contra la cama, haciendo una mueca por el dolor que le siguió.

Su rostro se tensó.

—Me tuviste preocupado por un tiempo. Te perdimos un par de veces.

—¿En serio? Me siento engañada. No recuerdo una sola luz blanca. Mi vida ni siquiera pasó delante de mis ojos.

Él apretó los labios.

—Deja de bromear sobre la muerte.

—¿Estás bien? Cuando eso pasó y me trajeron de vuelta... eso no te dolió en absoluto, ¿verdad?

—No te preocupes por mí, estoy bien —él negó con la cabeza, como respuesta y como señal de desaprobación a mi pregunta.

—¿Cómo está tu hombro?

—Como nuevo —dijo él, haciendo una demostración de acariciar el punto donde la bala había entrado.

—Sí... creo que mi pierna va a tomar más tiempo para sanar que tu hombro. —Miré hacia abajo, viendo las gruesas capas de gasa envuelta alrededor de ella.

Él asintió, pero su cara era de dolor.

Toqué su mejilla con mis dedos.

—¿Qué es eso?



Jared sacudió la cabeza, tratando de mantener las comisuras de la boca en alto. Su sonrisa se desvaneció con el ceño fruncido y los ojos comprimidos.

—Jared —dije, tratando de pensar en algo reconfortante que decir. No podía imaginar lo que había pasado, dejando que otra persona tratara de salvar mi vida.

Él contuvo el aliento y sostuvo mi mano contra su mejilla.

—Pensé que te había perdido... —exclamó, con los ojos cerrados—... pensé que te había perdido. —Su voz estaba agonizando y gimió cuando enterró su cara en mi estómago.

Apoyé la mano en su cabeza, sin saber qué decir. Aspiró otra bocanada de aire rápida y envolvió sus brazos alrededor de mis caderas, tirando de mí suavemente hacia él.

436

Mantuvo su rostro oculto contra mí.

—No sabía lo que iba a hacer... le rogué a Gabriel que me llevara al mismo tiempo. No quería vivir ni un solo segundo sin ti.

Levantó la cara para hacer frente a la mía, sus ojos húmedos y rojos.

—Estoy bien —sonreí, acariciando su mejilla con el dorso de mis dedos.

Jared se secó los ojos y suspiró.

—Así no es como quería hacer esto, pero lo haré.

Lo miré con confusión mientras se inclinaba para recoger algo del suelo. Se sentó y colocó una caja pequeña en mi regazo.

Era una caja de comida para llevar de Blaze en Thayer.

Me reí.

—¿Batatas fritas?

Jared sonrió.

—Batatas fritas.



—¿Para el desayuno? —pregunté, levantando la tapa. Estaba vacío, salvo una caja negra pequeña. Miré a Jared y sentí que mis cejas se elevaban. Él levantó la caja y la sostuvo delante de mí.

—Ábrela —susurró Jared, secándose los ojos otra vez.

Con cuidado levanté la tapa, revelando una banda de oro. Un gran diamante brillando en el centro.

Di un grito ahogado y miré a Jared.

—Yo existo por ti. Y vivo por ti. Y vivo para amarte —hizo una pausa—. Cásate conmigo, Nina.

Volví a mirar el anillo y una amplia sonrisa se extendió en mi cara.

Jared me observó mientras miraba el diamante brillante.

—¿Quieres casarte conmigo?

Lo miré, las lágrimas desbordando mis ojos. Asentí enfáticamente y reí.

—Sí.

La sonrisa de Jared igualó la mía, y tomó el anillo de la caja y levantó mi mano, sacando la banda de plata de Corn Island, y deslizando la delicada banda de oro en mi dedo.

Él la miró por un momento con asombro, y luego se inclinó hacia adelante, tocando sus labios con los míos. Envolví mis brazos alrededor de su cuello, con lágrimas de alegría pura.

Jared sonrió triunfante.

—No tuvimos que pasar a través de la pesadilla para obtener nuestro milagro. Tú, Nina.... tú eres mi milagro. Siempre has sido tú.

## Epílogo

*Traducido por LizC**Corregido por Vero*

C ontuve mi risa mientras Jared se lavaba la pintura de su cabello en el fregadero de la cocina. Acababa de terminar de reparar el agujero invisible de la bala por encima de la estufa; era el último elemento en su lista de cosas por retirar, sustituir o reparar desde la visita de Shax tan sólo dos meses antes.

438

Jared estaba cubierto de manchas marfil y me pareció divertido que fuera tan agraciado y ágil; y sin embargo, no fuera capaz de tomar una brocha sin que la mitad de la cubeta inexplicablemente apareciera sobre él.

—¿Qué? —preguntó, sonriendo mientras se frotaba el cabello con una toalla.

—Te ves bien en Honeysuckle Beige. Creo que es tu color —me reí.

Jared arrojó la toalla sobre el mostrador y se acercó a la cama donde yo descansaba.

—¿Cómo está la pierna? ¿Necesitas algo para el dolor? —preguntó, agachándose junto a mí.

—Está bien. ¿Qué tal el hombro?

Jared me sonrió por un momento y luego sus dedos se entrelazaron en los míos.

—¿Le ha pasado algo a mi hombro?

—¿Es como esa pregunta del árbol que cae en el bosque haciendo un sonido? —le pregunté, mirando el gran diamante resplandeciendo en mi dedo.



El bramido de la risa de Jared llenó la habitación.

—Sí, algo así. Claire estará aquí pronto con mamá. Van a traer algunas revistas, catálogos, cosas así.

Sonreí y pasé los dedos por su cabello mojado.

—Me mantienes bastante entretenida.

—Están trayendo cosas para la boda. Lillian ha recurrido al acoso para que la dejara venir aquí. Le hice esperar hasta que estuvieras un poco más fuerte antes de que pudiera subir al desván con cintas y opciones de centro de mesas. Me temo que sólo sirvió para que recolectara más suministros.

—No les dijiste sobre la isla, ¿verdad? —Acusé.

439

Jared entrecerró un ojo.

—Creo que voy a necesitar refuerzos para eso.

—¿Estás dejando que venga hasta aquí pensando que estamos planeando una gran boda? ¡Jared!

Él se encogió ante mi reacción.

—¡Está bien! Se lo explicaremos juntos.

Puse los ojos en blanco y retorcí nerviosamente mi anillo de compromiso en mi dedo.

—Si pude decirle a Cynthia que me voy a casar antes de graduarme en la universidad, tú puedes decirle a tu madre que lo vamos hacer simple.

Jared bajó la mirada y sonrió.

—Solías hacer eso con el anillo de Jack. Es curioso que para esta fecha el año pasado sonriera cuando te veía jugando con el Peridoto. Ahora haces girar tu anillo de compromiso cuando estás nerviosa. Es muy... surrealista —reflexionó.

—Ni me lo digas. —Me quejé.

Jared asintió una vez.

—Irritable cuando planifica una boda... verificado.



Apreté los labios, tratando de no sonreír.

Jared se llevó mi mano a sus labios y besó mis dedos tiernamente.

—Va a estar bien. Te lo prometo.

Las cortinas blancas transparentes se balanceaban perezosamente hacia atrás y adelante con la brisa de verano. Las paredes del desván eran ahora de tonos beige y blancos, y cuando el sol se filtraba por las ventanas, todo parecía brillar. La luz parecía engullir a Jared, y sonreí ante la aureola que ésta creaba a su alrededor. Sus ojos eran de un suave azul grisáceo, sin nubes desde que me trajo a casa desde el hospital.

Segundos después, alguien llamó a la puerta. Claire, Lillian y Bex entraron, con los brazos llenos de bolsas y gruesos catálogos.

Jared sonrió al ver a su familia y luego se echó a reír cuando se volvió a ver mi expresión abrumada.

—Sé valiente, cariño. No muestres miedo —susurró en mi oreja antes de saludar afectuosamente a su madre.

—¡Nina! —borboteó Lillian—. Te ves mucho mejor, cariño. ¡Nos tenías muy preocupada!

Claire dejó los sacos blancos en la parte superior de una bolsa de lona de color rosa oscuro mientras Lillian enderezaba una pila de revistas de novias en la mesa de café.

Lillian sonrió cuando miró alrededor de la habitación.

—Oh... ¡Oh! ¡Me encanta lo que has hecho aquí! ¡Es muy luminoso y tranquilo! ¡Le he dicho a Jared durante años que iluminara este lugar y te las arreglas para convencerlo de ello en cuestión de semanas! —Guiña un ojo—. Qué mujer, Nina.

—Él prácticamente me obligó a elegir una nueva paleta de colores y una tienda de decoración nueva. Estaba seguro de que no me gustaba como estaba antes. —Sonreí cálidamente a Jared quien me miraba con una expresión suave.

—¿Nueva paleta de colores y decoración? —resopló Bex.

Jared se abalanzó sobre Bex y luchó contra él en el suelo, poniéndole una llave de cabeza y frotando los nudillos contra su cabeza.



—Vas a entender uno de estos días, mocososo —dijo Jared, riendo.

La risa llenó el desván mientras los observábamos luchar en el suelo. Bex hizo un esfuerzo impresionante, pero no tuvo éxito en escapar del agarre de Jared.

Él finalmente se puso de pie, levantando a Bex por el cuello. Jared enganchó el cuello de Bex con el hueco de su brazo y lo apretó y Bex echó el brazo hacia arriba sobre el hombro de su hermano mayor.

—¿Has visto este, Nina? —preguntó Lillian, agarrando una revista de la parte superior de la pila. Se humedeció el pulgar y pasó a una página marcada.

La imagen era la de una mujer de pie en una playa —el cielo azul brillante y aguas azules detrás de ella— pareciendo muy aburrida y necesitando urgentemente una comida. Llevaba un brillante vestido color blanco con cuello en V, aferrándose a los bordes de sus hombros. El corpiño se reunía desde el hombro hasta la cintura imperio de plata con cuentas. La gasa y seda caía verticalmente en una fluida falda en línea.

—Es perfecto —le dije, suspirando por su belleza.

Jared miró por encima del borde del sofá y Claire le cubrió los ojos con la mano.

—¡No puedes mirar!

—Bueno, ¡vas a ser fácil de comprar! —rió Lillian—. ¿Tu madre tiene algunos favoritos?

—Cynthia no es de las que... se encarga de bodas —le dije con una sonrisa.

Jared sacó la mano de su hermana de sus ojos y me sonrió.

—¿Te gusta ese?

—Bueno, tendría que probármelo.

—Oh, te verás tan hermosa en ese vestido, Nina —dijo Lillian mientras me abrazaba a ella, besando la parte superior de mi cabeza.

—¿Va con una pequeña capilla blanca en una pequeña isla frente a Nicaragua? —preguntó Jared.



Levanté la vista hacia él, tratando de evitar levantar las comisuras de mi boca.

—Creo que sí.

—¿Qué? —preguntó Lillian, mirando a Jared con una media sonrisa confusa.

—Cuando fuimos a Little Corn durante las vacaciones de primavera, nos encontramos con una pequeña capilla en la isla. Ahí es donde la ceremonia, la muy pequeña ceremonia, será. Únicamente considera asientos para alrededor de cincuenta... tal vez menos.

Lillian me miró con sorpresa.

Claire jadeó y luego se echó a reír, con la boca formado en una “O”.

442

—¡Estás muerto, Jared!

—¿Una isla nicaragüense? —dijo Lillian suavemente—. Bueno... vamos a hacer que funcione —dijo con una dulce sonrisa.

—Hay que tomar un barco para llegar allí, mamá —añadió Jared.

Lillian miró a Jared y luego a mí, tratando de encontrar las palabras.

—Invitados de la boda tomando un avión a Nicaragua y luego un barco a una isla pequeña con cabañas para hospedaje —pensó en voz alta.

Cerré la revista cuando Jared se acercó a su madre, acariciando su hombro.

—Nos da una buena excusa para mantener la lista de invitados a un mínimo.

Los ojos de Lillian se iluminaron.

—Siempre está la recepción —gorjeó ella, echando un vistazo a otra revista.

Jared se rió del optimismo inquebrantable de su madre.

Lillian me abrazó de nuevo y se puso de pie, enganchando su brazo alrededor de los hombros de su hijo menor.

—Bex tiene una sesión de entrenamiento temprano por la mañana. Déjame saber si necesitas algo, Nina. Os amo a los dos —sonrió.

Claire negó con la cabeza a su madre con divertido afecto y luego me miró.

—Vive para estas cosas.

—No creas que vas a salir con algo como esto, señorita —le dijo Lillian a Claire—. Planea una ridículamente lujosa boda por la iglesia, ahora.

Claire desdeñó el comentario de su madre y pude ver su expresión volverse malestar mientras bajaba la vista para hojear más páginas de la revista.

—¿Qué pasa, Claire? —preguntó Jared.

—Hemos dejado algunos cabos sueltos en el restaurante. Esos hombres son leales a Graham, Jared.

Después de unos momentos de silencio, levanté la vista. La expresión de Jared era impaciente.

—Eso podría haber esperado.

—Estoy en desacuerdo —dijo Claire en un tono de preocupación—. Bex va a estar vigilando a Ryan por mí. No voy a dejar que vengan tras Nina de nuevo. —Ella me miró con una ternura maternal.

—¿Qué planeas hacer? —le pregunté, sintiendo una punzada en el pecho.

—Voy a encontrar a todas las personas involucradas, cada enemigo de Jack, todos los policías que están dispuestos a vengar la muerte de Graham... y voy a eliminar la amenaza. —Miró a Jared—. Es lo que papá habría hecho.

Jared miró a su hermana menor con una sonrisa agradecida.

—¿Y cuándo planeas hacer eso?

Claire se acercó a la mesa y abrió la cremallera de la bolsa de lona color rosa oscuro. En cuestión de segundos, ensambló un rifle de varias piezas y luego chasqueó sobre el alcance, balanceando la correa negra gruesa sobre su hombro.

—¿Cuándo vas a volver? —pregunté, inclinándome hacia adelante en reacción a su salida aparente.

—Cuando el trabajo esté hecho —sonrió, cargando sus pistoleras. Levantó el pie de la mesa e hizo girar un cuchillo grande alrededor de su dedo, empujándolo en un estuche en su gruesa bota negra.

Jared apoyó las manos en sus hombros suavemente, besando su frente.

—Cuida tu espalda —dijo él, uniéndose a mí en el sofá.

—Claire... —dije, sintiendo que mis ojos se empezaban a humedecer.

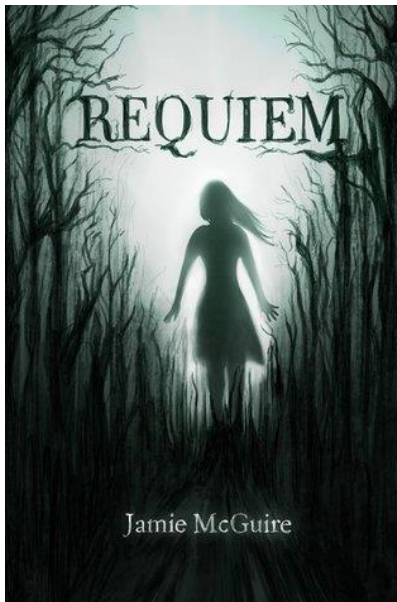
Ella se echó a reír.

—No seas ridícula. Nunca pierdo. —Sus ojos se volvieron desenfocados y su expresión se volvió amenazante—. Ellos terminaron con sus vidas cuando se lanzaron sobre mi hermana.

Se puso las gafas de sol sobre los ojos y su flequillo recto, platinado cayó sobre la parte superior de la montura. Caminando hacia la puerta, agarró la correa de su rifle con una mano e hizo girar la perilla con la otra.

—Me tengo que ir a trabajar —sonrió maliciosamente Claire y luego cerró la puerta.

## La historia continúa con...



Soñar con los muertos podría significar una mala noche para cualquiera, pero para Nina Grey esto era una advertencia.

Aún recuperándose de su último encuentro con el Infierno, Nina lucha con no sólo su vida como estudiante de la Universidad de Brown, sino también como interna en Titan Shipping, la compañía de su padre. Las pesadillas recurrentes sobre la muerte violenta de su padre se han convertido en un evento nocturno, pero al estar abrumada por la culpa de la inesperada partida de Ryan a las Fuerzas Armadas, y con el corazón roto por Claire estando al otro lado del

océano para protegerlo, Nina cree que sus noches de insomnio son el menor de sus problemas... pero se equivoca.

Preocupado por el deterioro de la salud de Nina, Jared debe robar de nuevo el libro de Shax por respuestas. La lucha contra los nuevos enemigos, y con la ayuda de nuevos amigos, el peor temor de Jared llega a buen término. Desesperado, se enfrenta a una elección: Luchar con el Infierno solo, o iniciar una guerra con el Cielo.

## Sobre la Autora



Jamie McGuire nació en Tulsa, OK. Fue criada por su madre Brenda en Blackwell, OK, donde se graduó de secundaria en 1997. Jamie asistió a la Northern Oklahoma College, la Universidad Central de Oklahoma, y a Autry Technology Center, donde se graduó con una licenciatura en radiografía.

Jamie vive ahora en Enid, OK con sus tres hijos y su esposo Jeff, que es un vaquero de verdad, realmente. Comparten sus 30 acres con cuatro caballos, cuatro perros, y su gallo-gato.

Los libros publicados por Jamie incluyen El Bestseller del New York Times Maravilloso Desastre, una novela contemporánea de alto auge; sumándose a sus éxitos la Trilogía Providence.

### Trilogía Providence:

1. *Providence.*
2. *Requiem.*
3. *Eden.*

## Créditos

### Staff de Traducción BZ

#### Moderadora:

LizC

#### Traductores:

447

LizC	MaryLuna	Jo
Lore_Mejia	Vero	Otravaga
Auroo_J	NayeliR	Vettina
Elenp	Rihano	Caami
Flochi	Dai	
Lalaemk	Carmen170796	

### Staff de Corrección

Julieta_Arg	Vero
Vlan*	July
Angeles Rangel	LizC

### Revisión y Recopilación

LizC

# Providence

## Staff de Traducción PA

### Moderadora:

Dara

### Traductores:

puchurin

rihano

pami1992

zyan11

448

carosole

kristel98

savina

zozaya330

## Staff de Corrección

Angeles Rangel

### Recopilación:

Angeles Rangel

### Revisión:

Dara

### Diseño

francatemartu



# Providence

Traducido, corregido y diseñado en...



449



Fallen Angels & Bookzinga

